# EL ORIGEN JUDÍO DE LAS MONARQUÍAS EUROPEAS

## El mayor secreto de la Historia

Juan Carlos I
Isabel II
Víctor M. III
Luis XIV
Carlos V
San Luis IX
Otón III
Carlomagno
Pepín el Breve

MAKHIR DAVID
Teodoric I
(730-796)

JOAQUÍN JAVALOYS



JOAQUÍN JAVALOYS

# EL ORIGEN JUDÍO DE LAS MONARQUÍAS EUROPEAS

## El mayor secreto de la Historia

---




CRÓNICAS DE
LA HISTORIA

Dirección en Internet: http://www.arrakis.es/~edaf
Correo electrónico: edaf@arrakis.es

Edaf y Morales, S. A.
Oriente, 180, n.º 279. Colonia Moctezuma, 2da. Sec.
C.P. 15530. México, D. F.
Dirección en Internet: http://www.edaf-y-morales.com.mx
Correo electrónico: edaf@edaf-y-morales.com.mx

Edaf y Albatros, S. A.
San Martín, 969, 3.º, Oficina 5.
1004 Buenos Aires, Argentina.
Edafal3@interar.com.ar

*Enero 2000*



Depósito legal: M-49.916-1999
ISBN: 84-414-0681-2

**PRINTED IN SPAIN** **IMPRESO EN ESPAÑA**

Gráficas COFÁS, S. A. - Pol. Ind. Prado de Regordoño - Móstoles (Madrid)

*A MIS HIJOS:*
*Marta, Miguel y Luis.*

# ÍNDICE

*Págs.*

# PREFACIO

El turista que visita París y contempla la admirable fachada de la catedral de Notre-Dame descubre veintiocho grandes estatuas, que representan a los reyes de Israel y de Judá, que se hallan colocadas encima de los tres majestuosos portales y formando una fila que va de un extremo a otro de la fachada.

Si el mismo turista viene a España y se acerca al monasterio de San Lorenzo de El Escorial, puede hacer un descubrimiento semejante: el Patio de los Reyes, en la fachada que da entrada al Templo, está coronado y presidido por seis colosales estatuas de los principales reyes de Israel y de Judá, con David y Salomón en el centro.

¿Se trata de una casualidad o existe una justificación razonable de la presencia de los reyes del *pueblo elegido* en esos templos tan emblemáticos de la Cristiandad que corresponden a países diferentes, en distintas épocas y en diversos reinados?

Para poder obtener la respuesta a esta cuestión, es preciso tener en cuenta que la fachada de la catedral de París se terminó hacia 1200 cuando reinaba en Francia el Capeto Felipe II Augusto, y que el monasterio escurialense se construyó íntegramente en el reinado de otro Felipe II, el de España, unos tres siglos y medio más tarde. Sin embargo, ambos monarcas, además del nombre, tenían algo más en común: se consideraban *los líderes de la Cristiandad, el nuevo pueblo elegido;* el Austria español siempre lo creyó, antes y después de la batalla de Lepanto; y el Capeto lo creyó, sobre todo, después de su victoria en Bouvines, en 1214.

La presencia de los reyes de Israel y de Judá en un lugar destacado de esas principales iglesias cristianas tiene inicialmente una buena explicación histórica: los Capetos, antes, y los Austrias Mayores, posteriormente, son reyes convencidos de que tienen la misión de continuar gobernando al pueblo elegido de Dios, inicialmente Israel, pero que, en los siglos XIII y XVI era ya toda la Cristiandad, por lo que *existía una continuidad entre los antiguos reyes israelitas y sus sucesores los reyes cristianos, Capetos o Austrias.*

Esta explicación es una parte de la realidad, pero no es toda la realidad. También existe una historia oculta que en este libro, amable lector, se trata de sacar a la luz: durante esos siglos, los Capetos, los Austrias y, en general, los reyes de Europa Occidental fueron los continuadores de los reyes de Israel y de Judá, ya que, por ser descendientes de la misma estirpe de David, tenían *legitimidad para gobernar por derecho divino.*

Algún historiador bien documentado, como Jean Hani, ha manifestado ya —aunque no lo ha probado, en cambio yo sí que lo hago en este libro— que los reyes de Francia son descendientes del rey David de Israel y que, por ello, en las catedrales suele verse en su fachada *la galería de los reyes* con las estatuas de los monarcas de Israel y de Judá. En efecto, Jean Hani dice literalmente lo siguiente:

> En la fachada de la catedral de Reims, catedral de la coronación (de los reyes de Francia), están esculpidas simétricamente las escenas del bautismo de Clodoveo, la coronación de David por Samuel y la historia de Salomón. Por lo demás, en casi todas las catedrales ofrece la fachada la *galería de reyes,* que muestra *la ascendencia davídica de los reyes de Francia.* No ignoramos que ciertos historiadores, no obstante ser católicos y monárquicos, se niegan a admitir esta ascendencia hebraica en nombre de la crítica histórica; huelga decir que, tomando esta postura, se quedan completamente al margen de la cuestión, pues en el caso de los reyes de Francia no se trata de reivindicar una ascendencia física, sino precisamente una filiación espiritual que, como veremos, es irrecusable. Solo las personas de que hablamos parecen desconocer el alcance exacto de las «genealogías simbólicas» y de su papel en los rituales [1].

[1] *La realeza sagrada,* Ediciones Sophia Perennis-José J. de Olañeta, Editor, Palma de Mallorca, 1998, pág. 187.

Por supuesto, los descendientes de los monarcas franceses Capetos y Valois, como los Austrias de España, también son descendientes de David. Tal vez por esa ascendencia davídica de Felipe II, como ha subrayado perspicazmente Juan G. Atienza [2], el rey mandó que se colocasen, para presidir el Patio de los Reyes del Monasterio de El Escorial, «... las dos figuras centrales, claramente separadas de las demás (que) representan a David, a la izquierda, y a Salomón, a la derecha. Y no parece casualidad que los rasgos de ambas recuerden, respectivamente, a los del César Carlos y el rey Felipe aún joven...». Por mi parte, creo que «el nuevo Salomón» Felipe II de Austria, el rey mejor informado de su tiempo, tenía que saber que él y sus antecesores reales eran descendientes de David. De ahí su convicción de que era el rey predestinado por la gracia de Dios para liderar la Cristiandad, pues, al ser davídico, tenía legitimidad para gobernar por derecho divino, e incluso más: tenía mandato divino.

En cualquier caso, en este libro, amable lector, se intenta demostrar un hecho histórico que se convirtió en mito cuando al final del siglo XI, con la Primera Cruzada, se intensificaron las persecuciones contra los judíos, y la realeza europea creyó prudente disimular su ascendencia davídica. En este libro se puede comprobar, en profundidad y con detalle, cómo los reyes de Europa Occidental descienden del rey David de Israel. Por supuesto, los reyes españoles, tanto los medievales como los de las Edades Moderna y Contemporánea, también descienden de David.

Para llegar a estas conclusiones se ha tenido que investigar y documentar *una historia oculta* que desvela *un tema tabú y polémico: las uniones matrimoniales entre judíos y cristianos al más alto nivel por enlaces entre príncipes de la Casa de David y la realeza europea.* En la Edad Media referirse a este tema era muy peligroso. Actualmente puede exponerse uno a determinadas críticas viscerales o sectarias, de aquí y de allá.

En principio, resulta chocante que, como suele aceptarse generalmente, las grandes dinastías que reinaron en Europa —excepto los Capetos, que procedían de los Carolingios y de los Merovingios— remonten sus orígenes solamente hasta los siglos X y XI: este es el caso de los Habsburgos, de los Hohenzollerns, de los Plantagenets, de los Holsteins, de los Saboyas... Parece como si esas grandes familias reales hubiesen nacido

[2] Juan G. Atienza, *La cara oculta de Felipe II,* Ediciones Martínez Roca, S. A., Barcelona, 1988, pág. 50.

en los siglos X y XI *por generación espontánea,* y careciesen por ello de antepasados y de raíces.

La realidad de los hechos es que ***existe una historia oculta de la realeza europea*** *que ha preferido disimular y esconder esos antepasados y esas raíces,* haciendo que sus orígenes sean desconocidos o misteriosos.

Antes de revelar los detalles resultantes de mi investigación sobre este tema, cuyos sorprendentes resultados expongo en este libro, parece conveniente tener en cuenta que, como Peter Berling ha explicado en las notas históricas de una obra suya[3], por ***sangre real*** puede entenderse *la que corresponde a los descendientes del rey David de Israel,* que se refugiaron en el sur de Francia y allí formaron *la célula germinal de la nobleza europea.* Además afirma asimismo Peter Berling[4] que *Mon cher cousin* «era el nombre habitual que se daban los miembros de la alta nobleza europea, partiendo del hecho de que cada uno estaba de algún modo emparentado con el otro (y haciendo también referencia a la Casa Real de David)».

Por mi parte, *en este libro voy a demostrar la existencia en la Francia medieval de una singular familia descendiente del rey David de Israel que,* por enlaces matrimoniales, *hizo que los cristianísimos reyes de Europa Occidental fuesen también descendientes de David,* y les dio tanto *la legitimidad para gobernar por derecho divino* como la competencia profesional para saber hacerlo bien, con *oficio.* Es decir, que, efectivamente, esa familia de la Casa de David fue «la célula germinal de la nobleza europea», como afirma P. Berling. En los siguientes capítulos de este libro se demostrará, paso a paso, que *los reyes europeos descienden del rey David.* De esta forma *se comprobará* que ese *mito* es un hecho histórico demostrable, porque se trata efectivamente de *una historia oculta.*

La investigación histórica en que se basa este libro abarca, principalmente, al periodo que empieza precisamente en el año 754 y termina en el siglo XVII, pero también continúa hasta hoy llegando a los Borbones de España. Durante ese periodo gobernaron las naciones europeas los reyes de la perdurable familia davídico-carolingia; entre ellos algunos emperadores del Sacro Imperio Romano-Germánico, que no siempre cumplieron la función de ser el *brazo secular* de la Iglesia de Roma. Cuando el empera-

[3] Peter Berling, *Le sang des rois,* Ed. J. C. Lattès, 1997, págs. 871 y 872.

[4] Peter Berling, *El cáliz negro,* Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1999, pág. 1046.

dor no era el principal defensor de la Santa Sede, al rey que ejercía esta función protectora se le denominaba *cristianísimo,* como en el caso de los Capetos de Francia, o sencillamente *católico,* como se tituló a los primeros reyes de la España unificada. *Los reyes elegidos para liderar la Cristiandad en el periodo 754-1598 no pertenecen a la misma dinastía, pero todos ellos descienden de la familia davídico-carolingia* y están relacionados por un parentesco más o menos próximo. *Aunque algunos de esos reyes no dejasen descendencia directa, otra rama colateral de la misma iniciaba una nueva dinastía.* Así se han ido perpetuando los miembros del linaje elegido, todos ellos de la sangre real de David. *Entre estos reyes davídicos se encuentran también los de España,* desde los reyes hispánicos reconquistadores que forjaron España y Portugal, hasta los Austrias y Borbones de España que descienden de los Capetos de Francia.

Por sus características o por sus obras, *en ese periodo 754-1598 destacan cuatro soberanos, de diferentes dinastías:* en primer lugar, *el prototipo de rey perdurable: el Carolingio Carlomagno;* después, el Sajón Otón III; posteriormente *el Capeto San Luis,* y, finalmente, *el emperador Habsburgo Carlos V de Alemania y I de España.* A estos cuatro monarcas se les dedicará una atención especial en el presente libro.

El análisis que se hace aquí de la familia davídico-carolingia, de la que proceden los reyes que hicieron Europa, tiene en cuenta la conclusión a que llega, en un libro documentadísimo y fidedigno, Arthur J. Zuckerman [5], en el que este historiador dice que *el rey Pepín y sus hijos establecieron un dominio en el sur de Francia como un Principado judío en el 768. Su líder, que era llamado nasi, fue Makhir-Teodoric, anterior exilarca de los judíos en Bagdad y erudito príncipe y jefe de la Casa Real de David.*

Para confirmar esta conclusión, Zuckerman reproduce una parte del contenido del *Addendum a ShK* [6] que literalmente dice así:

---

5 Arthur J. Zuckerman, *A Jews Princedom in Feudal France, 768-900,* Columbian University Press, 1972, págs. 100-101.

6 Según Zuckerman este *Addendum* o Apéndice al *Libro de la Orden de la Tradición* (Sefer Seder ha Kabbaabah), del que es autor Abraham ibu Dandi, se encuentra solamente en los Manuscritos número 2237 de Adler, que están ahora en el Seminario Teológico Judío de América (su fotocopia puede verse reproducida como Anejo al final del citado libro de Arthur J. Zuckerman, págs. 384 a 386).

> Entonces el Rey Carlos (Carlomagno) envió una petición al Rey de Babilonia (el Califa de Bagdad) para que le remitiese uno de sus judíos descendiente de la Casa Real de David. Él la acogió y le envió uno de allí, un magnate y sabio, de nombre Rabbí Makhir. Y (Carlos) lo estableció en la capital de Narbona y lo instaló allí, donde le dio grandes posesiones cuando la capturó a los ismaelitas (árabes). Y él (Makhir) tomó como esposa a una mujer de entre los magnates... y el Rey le hizo noble. Este Príncipe (Nasi) Makhir se convirtió en el caudillo (de Septimania). Él y sus descendientes emparentaron con el Rey y con todos sus descendientes...

La existencia y el contenido del *Addendum a ShK* son corroborados por el profesor de la Universidad de Haïfa Aryeh Graboïs [7], específicamente cuando se refiere a una crónica hebraica anónima redactada en Narbona hacia 1161, pues en la nota 5 de la página 50 de su artículo dice que «doy este título a un fragmento de crónica, que forma en los Manuscritos Adler, de Londres, un apéndice al *Sepher Ha-Kabbalah* (El Libro de la Tradición) de Abraham ben-Daoud, de Toledo. El texto, copiado en el siglo XIV en Provenza por Jacob ben Makhir, denominado Comprat Davin de Vives, fue publicado, con el fragmento en cuestión, por Ad. Neubauer, en *Medieval Jewish Chronicles,* I, Oxford, 1885; el apéndice comprende las páginas 82 a 84». Además, continúa diciendo A. Graboïs que «esta tradición hebraica está confirmada por un texto, compuesto hacia la misma época, redactado en la abadía de Lagrasse y conocido por el nombre de la crónica de "Pseudo-Philomena", según la cual "Carlomagno, confirmando a Makhir, el descendiente del rey David, su título real repartió Narbona entre el arzobispo, Aimeri de Narbonne y los judíos"».

La principal responsabilidad de Makhir David y de la judería de Septimania-Toulouse era la de ser guardianes de la frontera con España y de la costa mediterránea contra los ataques de los sarracenos Omeyas. La protección y expansión de la frontera sur tenía una importancia suprema para el Imperio de los francos.

---

[7] Artículo titulado «La dynastie des *rois juifs* de Narbonne», por Aryeh Graboïs, que se encuentra en las páginas 49 a 54 del segundo tomo: «Narbonne au Moyen Age», de la obra en tres volúmenes denominada *Narbonne. Archéology et Histoire.* XLV Congreso de la Fédération Historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon, Montpellier, 1973.

Además, los David-Autun-Toulouse fueron muy útiles a sus parientes carolingios en las misiones diplomáticas a Oriente. El hijo de Makhir-Teodoric, Guillermo de David-Toulouse, parece que fue el embajador que mandó Carlomagno al Califa de Bagdad Harun ar-Rashid en 797. El embajador se denominaba Isaac, nombre que coincide también con el que tenía el emisario enviado por Makhir-Teodoric a Carlomagno el 791, pues se trata de la misma persona.

En efecto, según ha precisado Arthur J. Zuckerman [8], un importante objetivo de la misión de Isaac (Guillermo) era el de asegurar un cierto reconocimiento de soberanía sobre Jerusalén para Carlomagno como preparación a su prevista coronación como emperador.

El estandarte y la llave de Jerusalén que el emisario del rey franco consiguió que trajese el patriarca Zacarías simbolizaban tal sujeción... Finalmente, el rango del nasi de Occidente llegaría a estabilizarse como súbdito no de un rey, sino de un rey de reyes que también poseería poder sobre Jerusalén, la Ciudad Santa, símbolo de la antigua monarquía de los hebreos. Por ello, *el elemento común en todas las ceremonias de coronación real en Europa en los siglos octavo y noveno es el vínculo que se establece, al ser ungido el rey, con los prototipos bíblicos David y Salomón.*

Esta última conclusión de Zuckerman tiene una gran importancia histórica, pues confirma que *los reyes de los francos, desde Carlomagno en adelante, eran los legítimos sucesores de los bíblicos reyes de Israel y de Judá.*

En fin, *los Carolingios, al unirse matrimonialmente con la Casa de David, crearon una familia davídico-carolingia que asumió la legitimidad para gobernar a las naciones que Dios había concedido a David y a sus descendientes.* De esta forma, los sucesores del rey Pepín tenían plena potestad de gobierno por derecho divino y ya, concretamente, su hijo Carlomagno pudo ser coronado emperador como heredero en Occidente de los antiguos Césares y como caudillo del *nuevo pueblo elegido de Dios* que era *toda la Cristiandad,* confirmando y haciendo duradera *la alianza entre el trono y el altar* que le comprometió a proteger a la Iglesia y al Papa de Roma.

Partiendo de la alianza que hicieron los Carolingios con los descendientes del rey David de Israel, me ha sido posible llevar a cabo un pro-

[8] *Op. cit.,* pág. 245.

fundo y revelador análisis de los enlaces de la Casa de David en Occidente, o sea de los David-Autun-Toulouse con *los reyes que forjaron Europa.* De ese análisis resulta que *la familia davídico-carolingia se dividió en varias ramas, en su mayoría cristianas.* La principal fue la imperial davídico-carolingia formada por Carlomagno y sus sucesores como emperadores carolingios. También eran cristianos los integrantes de la rama davídico-carolingia real italiana, que se inició con el hijo de Carlomagno Pepín (Carlomán), rey de Italia, y con su esposa la davídica Berta de David-Toulouse. Esta rama, tras el suplicio y consiguiente fallecimiento del rey Bernard de Italia, continuó por su hijo el francés Pepín II, conde de Vermandois. En cambio, otra rama de la familia davídico-carolingia era judía ortodoxa y estaba integrada por los nasi o príncipes judíos de Francia, sucesores de Makhir David-Teodoric; o sea, por Guillermo de David-Toulouse, Bernard de Septimania...

El año 872, el último descendiente directo masculino de la rama judía de Makhir David-Teodoric, marqués de Toulouse y nasi de Francia, que era Bernard de David-Toulouse, hijo menor de Bernard de Septimania, murió en una emboscada que le hizo Bernard de Gotia, pues se había rebelado contra el rey Carlos «el Calvo», el asesino de su padre.

Por lo tanto, *puede llegarse a la conclusión de que había terminado la lucha fratricida en el seno de la familia descendiente de Makhir David y de Carlomagno con la victoria de los davídico-carolingios de la rama imperial sobre los davídico-carolingios de la rama judía;* o sea, *de la rama cristiana gobernante en Europa sobre la rama judía ortodoxa de los nasis de Francia.*

Otros descendientes no directos de Makhir pasaron a ocupar sucesivamente el puesto de nasi: Salomón, conocido como Bernard I, conde de Auvergne; Bernard II de Auvergne y su hijo Guillermo de Aquitania. Al fallecer este sin herederos masculinos, una rama colateral de la misma familia davídica de los Makhiris, conocida como los Kalonymidos, asumió la jerarquía de *nasi* en Francia, pues el año 917 el rey Carlos «el Simple» invitó al rabino Moisés «el Viejo» a emigrar a Francia desde Lucca, en Italia, para asumir la jefatura del pueblo judío en Occidente. El hijo de este rabino fue ya denominado En-Kalonymos y residió también en Narbona.

Finalmente, el Principado judío de Septimania, mientras que la anarquía y la fragmentación se apoderaban del reino de los francos, se dividió

también en dos grandes condados, el de Toulouse y el de Barcelona, al norte y al sur de los Pirineos, respectivamente, y en otros pequeños condados que pertenecían generalmente a descendientes de los David-Autun-Toulouse, por línea femenina, lo mismo que los condados de Toulouse y de Barcelona.

En el este y en el sur de Francia fueron los marqueses de Borgoña, de Arlés y de Provenza, además de los condes de Toulouse, los que continuaron manteniendo, por descendencia de sangre y por dominio territorial, los títulos y las propiedades feudales de la potente familia de los David-Autun-Toulouse; a veces de una forma cuasi-soberana o, en algunos casos, incluso con título de rey y con plena soberanía frente a sus parientes, los cada vez más débiles reyes carolingios. En Narbona siguió gobernando a los judíos la dinastía que había pasado a denominarse *de los nasis,* es decir la familia real descendiente de Makhir David.

La historia de los principados de Toulouse, Gotia y Rouergue durante el siglo 950-1053 es muy confusa. Además, en los siglos X y XI se registraron intermitentemente *persecuciones contra los judíos.* Por ello, *la historia de esos principados,* que son partes desgajadas del poderoso pero ya extinto Principado de Septimania y que solían estar gobernados por descendientes de judíos, *se va oscureciendo, ocultando, haciéndose clandestina.* Finalmente, la historia del Principado judío de Septimania se convirtió en *historia oculta.*

Por otra parte, el creciente desarrollo del catarismo en el sur de Francia motivó que se lanzasen dos Cruzadas contra esos herejes, que tuvieron como consecuencia política, al ser derrotados los cátaros, la integración plena y definitiva de estos territorios en la Francia capeta bajo el dominio de los francos del norte. Se acabaron así los últimos recuerdos y vestigios del antiguo Principado judío de Septimania y de sus soberanos los David-Autun-Toulouse, pues *los cronistas reales de la época, generalmente clérigos, se dedicaron a ocultar, a disimular y a silenciar la existencia de ese Principado,* que los incomodaba, *porque en él se encontraba la explicación de por qué la realeza europea tiene sangre davídica.* En esa época, *esta historia pasó a ser historia oculta y, posteriormente, desde finales del siglo XI, con el fervor militante del hombre medieval cristiano que lo llevó a las cruzadas y a la persecución de los judíos, esta historia oculta se convirtió en un mito* y, más todavía, *en un tema tabú.*

A partir de entonces, la realidad pasa a encontrarse reflejada mejor en la leyenda que en la historia, pues las persecuciones contra los judíos, que se habían intensificado en Francia en el reinado de Felipe II «Augusto», continuaban intermitentemente, dirigidas por la Inquisición, que se creó oficialmente en 1229. Anteriormente, *a la idea del linaje de David como la única sangre real consagrada y legitimada,* se le había añadido el componente religioso del *catarismo,* que empezó en la primera parte del siglo XI. *Ambas corrientes de pensamiento defendían la existencia del Grial.*

En mi modesta opinión, *el Grial de los cátaros se refería probablemente al secreto de la sangre real, que para algunos es únicamente un mito,* pues creo que los templarios, entre sus hallazgos de documentos del Templo de Jerusalén, encontraron el relato de cómo, en el siglo VIII, un anterior exilarca de los judíos en Bagdad, llamado Makhir, príncipe y jefe de la real Casa de David, había venido a Francia a petición de los reyes carolingios para establecer como nasi de los judíos de Occidente un Principado judío en Septimania, en Narbona. Entonces, *el rey de los francos, Pepín «el Breve», le dio como esposa a su propia hermana Auda Martel, y con sus hijos se formó un linaje davídico-carolingio,* la auténtica *sangre real,* que fue el origen de la realeza y de la alta nobleza de los países europeos, *un secreto que los cátaros llegaron a conocer y que guardaron celosamente, denominándole Santo Grial* (Saint Graal = San Gral = Sang Réal).

Algunos de los descendientes de los davídico-carolingios tuvieron un destacado protagonismo en la primera Cruzada y en sus consecuencias, en la misteriosa creación de la sociedad secreta el Priorato de Sión y en la fundación del Temple, así como en el desarrollo y en la defensa de los cátaros hasta su extinción. Entre estos acontecimientos, y entre las instituciones y personas que los protagonizan, parece existir un secreto nexo o vínculo, además de un objetivo común que, más o menos, siempre les afecta: se trata de la protección y conservación del *linaje elegido,* de los descendientes de la Casa de David, de la auténtica *sangre real.*

Sin duda, el templario conde Hugo de Champagne, que era también davídico-carolingio, había encontrado o conocido en Jerusalén algún documento sobre la instalación en Francia de Makhir David en el siglo VIII y habría transmitido el contenido y el alcance de su hallazgo al Priorato de Sión, que se encargó de proteger la sangre real, especialmente en el caso de *los hijos del Grial,* cuando era gran maestre del Priorato Marie de

Saint-Clair. Por tanto, *el mito de la sangre real era*, verdaderamente, *una historia oculta.*

Es lógico, entonces, que algún historiador bien informado, como Andrew Sinclair, que es descendiente de la familia davídico-carolingia medieval de los Saint-Clair, afirme que *los Capetos pertenecían al linaje del rey David.* En efecto, Sinclair dice exactamente que:

> ... el lirio o flor de lis era el símbolo que habían adoptado los reyes de Francia, y también era un símbolo de los Saint-Clair: daba a entender la pertenencia de Cristo al linaje real de David, y quizá también la pertenencia de los Capetos y de la familia Sancto Claro, con su sangre francesa, al mismo linaje [9].

En fin, querido lector, a lo largo de este libro podrá observar que *intento descubrir ese secreto de los cátaros, esa historia oculta de la sangre real, examinando detalladamente la evolución genealógica que han tenido las cinco ramas de la Casa de los David-Autun-Toulouse,* especialmente en sus enlaces matrimoniales con los Carolingios y con los Capetos, *que dan lugar a la realeza y a la alta nobleza de Europa.*

Por otra parte, en el capítulo IV de este libro se demuestra que desde Sancho Garcés I, rey de Pamplona o Navarra, hasta Juan Carlos I de Borbón, pasando por Alfonso VII, rey de Castilla y León, y por Felipe II de Austria, todos *los reyes españoles son indudablemente descendientes del rey David de Israel,* pues, en definitiva, *los reyes españoles, por los Capetos de Francia, proceden en último término del emperador Carlomagno y de Makhir David-Teodoric, príncipe y jefe de la Casa de los descendientes directos de David.* Desde luego, *los reyes Capetos franceses son el linaje legitimado para gobernar la Cristiandad en la Edad Media,* porque *en ellos convergen las tres ramas reales principales de la familia davídico-carolingia y, por ello, son los sucesores de los Carolingios, con prioridad sobre otros descendientes.* Posteriormente, también *en España existieron unos reyes que se caracterizaron por ser monarcas elegidos por Dios para hacer una obra duradera excepcional como líderes de la Cristiandad.* Hasta 1598, *esos reyes perdurables de España* fueron *los Reyes*

---

[9] Andrew Sinclair, *La espada y el grial,* Edaf, Madrid, 1995, pág. 115.

*Católicos,* Isabel y Fernando; el emperador Carlos V de Alemania y I de España, y el rey Felipe II de España. *Todos ellos son descendientes de la familia davídico-carolingia.*

En definitiva, la conclusión resultante de este libro es que los miembros de *la familia davídico-carolingia, que tiene la sangre real de David, han liderado y gobernado Europa y aún perviven como monarcas de algunos estados europeos.* Por tanto, *las monarquías europeas tienen origen judío,* por lo que su *derecho divino a gobernar* se fundamentaba inicialmente en su pertenencia a la estirpe del rey David de Israel.

Cuando los carolingios directos se extinguieron, los Capetos y otros descendientes suyos continuaron como reyes de los principales países de Europa Occidental. Por ello, las casas reales de esas naciones pertenecían también a la familia davídico-carolingia. Todavía hoy, algunos descendientes de esa singular realeza, como el rey de España, Juan Carlos I de Borbón, o la reina de Gran Bretaña, Isabel II, son los soberanos de ciertos estados europeos, legitimados ahora por la voluntad popular.

Esta permanencia multisecular pone de manifiesto el carácter *perdurable* de esa familia de estirpe davídica. *A la jefatura de la Casa de los Borbones de España corresponde actualmente la primacía de la familia real davídico-carolingia, que pervive en los Borbones por ser sus más directos y legítimos descendientes* y, por lo tanto, *son los sucesores de la Casa del rey David, al menos desde el punto de vista jurídico-político.*

Desde luego, como era de esperar en una investigación histórica de esta naturaleza, los resultados que he obtenido son fidedignos, pero no son siempre indiscutibles. Sin embargo, no he querido dejar de ofrecerlos en este libro, pues la investigación histórica avanza poco a poco, y mis conclusiones y aportaciones, aunque modestas, pueden así ser corregidas, mejoradas y completadas posteriormente por otros investigadores. *Lo que sí he pretendido es entrar sin prejuicios ni temores ni aprensiones en el tema —tabú y polémico— de los enlaces e interrelaciones, al más alto nivel, entre cristianos y judíos,* que, gusten o no a los partidarios de *la limpieza de sangre,* están ahí, en la realidad histórica, por lo que no pueden ser ignorados.

Por último, amable lector, si te apetece viajar, y si ya conoces la catedral de Notre-Dame de París y el Patio de los Reyes de El Escorial, donde has podido comprobar que *los reyes cristianos de Francia y de España se consideraban, en su tiempo, los sucesores de los reyes de Israel y de Judá,* entonces te recomiendo que completes tu recorrido turístico-histórico vi-

sitando también Saint-Guilhem-le-Désert, cerca de Montpellier, en Francia, pues allí se encuentran los restos del antepasado de Hugo Capeto San Guillermo o Isaac, el hijo de Makhir-Teodoric y de Auda Martel, *en el que confluyeron por primera vez dos ilustres linajes reales: el de la estirpe judía real de David y el de los cristianos Pipínidos o Carolingios.*

La pertenencia al linaje real judío de San Guillermo de Gellone se manifiesta en su escudo de armas. En efecto, como puede observarse en la página 55 de su biografía, obra de Gérard Alzieu [10], en el sello del monasterio de Saint-Guilhem-le-Désert aparece el davídico Guillermo montado en su caballo derribando a tierra al gigante con su lanza, ya que el escudo que lleva está formado por un león rampante. El mismo león también puede verse en la página 23 de esa biografía, en la que aparece el sello del abad de la Corte de Justicia de Saint-Guilhem-le-Désert que reproduce idéntico escudo. En definitiva, ese león rampante del escudo de Guillermo expresa su pertenencia a la tribu de Judá y, más concretamente, a la Casa de David.

Por supuesto, la vida y las obras de un personaje tan excepcional como *el jefe de la rama judía ortodoxa de la familia davídico-carolingia, Guillermo de David-Toulouse, nasi de los judíos y santo canonizado por la Iglesia Católica* ha sido relatada, ensalzada y hasta mitificada, siendo difícil saber hasta dónde llega la verdad y en dónde empieza la leyenda, que se manifestó en *Las canciones de Gesta* de Guillermo de Orange.

Lo que sí es un hecho histórico comprobable es que Guillermo de David-Toulouse murió hacia el 822 (otros autores dicen que en 812), a la edad de 52 ó 53 años y que estuvo enterrado en un sarcófago del siglo IV existente en Gellone; que sus restos se conservan en el monasterio de Saint-Guilhem-le-Désert, donde también se encuentran los sarcófagos de sus hermanas Aldana (o Auda), esposa de Fredelon de Toulouse, y Bertana (Berta), cónyuge del rey de Italia Pepín I (Carlomán), hijo de Carlomagno, el emperador cristiano de Occidente. En efecto, las dos hermanas de Guillermo, al quedarse viudas, se consagraron a Dios y se enclaustraron en el monasterio de Gellone hasta su fallecimiento.

En fin, querido lector que me has seguido hasta aquí, si tienes el tiempo y la disponibilidad suficiente para continuar leyendo este libro,

---

[10] Gérard Alzieu, *Saint Guilhem de Gellone,* Imprimerie de La Charité, Montpellier, 1972.

acabarás conociendo también *el gran secreto mítico de los reyes davídicos de España y de Europa Occidental,* que en realidad es solo una historia celosamente escondida y ocultada desde hace siglos hasta hoy: *la historia oculta de los reyes y de las monarquías que forjaron Europa,* que a lo largo de esta obra se descubrirá siguiendo la trayectoria de la perdurable familia davídico-carolingia y mediante el análisis de las consecuencias del establecimiento del Principado judío de Septimania, cuyo territorio coincide significativamente con el país de los cátaros, un lugar de encuentro y de unión entre Oriente y Occidente.

Entonces, si me acompañas en el fascinante recorrido histórico que se hace a lo largo de las páginas de este libro, creo que mi trabajo habrá valido la pena.

Madrid, enero del 2000

# I

# Introducción

# ¿MITO O HISTORIA OCULTA?

CARLOMAGNO implantó un modelo europeo que pervive en buena parte, y que se caracteriza por una fraternidad sin fronteras, basada en una síntesis armónica entre el humanismo, la espiritualidad y el racionalismo. Este emperador, ante la diversidad de los pueblos que integraban aquella Europa, supo llevar a cabo un proyecto de civilización común, que tenía en cuenta los principios cristianos, desarrollando un ideal colectivo unificador.

La cultura común y unas creencias semejantes que nos identifican a los europeos occidentales empezaron a ser distintivas desde la remota Edad Media, tal vez porque entonces vivieron en Europa unos líderes que compartían análogas ambiciones y que poseían una misma cultura. Además, como se va a demostrar en este libro, esos líderes procedían de una sola familia. Es lógico, por tanto, que se extendiesen por todo el continente una cultura y unos comportamientos enraizados en unas convicciones que, respecto al más allá, se referían al Dios único de la tradición judeocristiana.

Desde luego, el modelo carolingio de Europa ha configurado la denominada cultura occidental, que se extendió a una gran parte del mundo. Por ello, como ha subrayado el cardenal arzobispo de París, Jean Marie (Aaron) Lustiger[1], es necesario hablar del Occidente en la totalidad de su

[1] Jean Marie Lustiger, *Oser croire, oser vivre, Folios actuels, Les centurions,* Ed. Gallimard, París, 1986, pág. 93.

historia, en la que se entremezclan sin confundirse todas las corrientes de las civilizaciones mediterráneas marcadas por la presencia de los judíos y consolidadas por el cristianismo.

Efectivamente, la Europa actual y, en general, todo el Occidente tienen una cultura y unos modos de vida que contienen pervivencias judeocristianas. En algunos libros se ha tratado de estudiar en profundidad las raíces semíticas de lo europeo. Por ejemplo, J. Lomba Fuentes [2] dice que no solo el cristianismo, sino también las luchas de los europeos contra el Islam y la transmisión del saber islámico y judío conformaron Europa, pues pasaron a ser raíces de su propio ser en el Medievo.

En los capítulos siguientes de este libro se irá viendo que en la Edad Media las incipientes casas reales europeas se consolidaron enlazándose matrimonialmente con los David-Autun-Toulouse, una familia que, por ser de la estirpe real de David, poseía la *legitimidad para gobernar por derecho divino,* entonces una decisiva cualificación para regir las naciones.

En fin, los liderazgos de estas casas reales fueron catalizados y reforzados por esa singular familia davídica que les dio, mediante sucesivos enlaces matrimoniales con ellas, tanto la mencionada legitimidad para gobernar por derecho divino como la competencia profesional para saber hacerlo bien, con *oficio.*

Por mi parte, intento poner de manifiesto en este libro que la influencia semítica de lo europeo, especialmente en lo referente a lo judeocristiano, se vio facilitada por la predisposición genética que tenían los líderes europeos medievales, es decir, las casas reales; pues como se va a demostrar a continuación los *cristianísimos* reyes de Europa Occidental descienden del rey David de Israel, por lo que las grandes dinastías europeas son de origen judío.

Antes de entrar en materia, es necesario recordar que, a lo largo de los siglos, las fuentes documentales, especialmente aquellas genealogías en las que deberían aparecer mezclados los judíos y los cristianos, como ocurrió en la realidad, han sido manipuladas, destruidas o sustituidas, en nombre de *la limpieza de sangre* o de otros intereses particulares o doctrinarios. Se ha ido ocultando así la verdad histórica, sobre todo por los

---

[2] Joaquín Lomba Fuentes, *La raíz semítica de lo europeo,* Ediciones Akal, S. A., 1997, págs. 11 a 13.

cronistas de los reyes y de los magnates que, en el Medievo, eran frecuentemente clérigos inquisitoriales.

En consecuencia, durante mis investigaciones históricas me he encontrado en la necesidad de depurar, mediante el contraste continuo de diversas fuentes, los enlaces genealógicos que las fuentes más corrientes suelen ofrecer y que, en algunos casos, por falta de rigor científico, se limitan a repetir únicamente informaciones seculares que, a veces, contienen errores y manipulaciones que no por repetidas dejan de ser falsas o, al menos, equívocas. En esas comprobaciones he tenido que enfrentar y contrastar las fuentes cristianas con las de otras tendencias, judías o no, siempre que ello ha sido posible —que lo ha sido con frecuencia—, gracias a las últimas técnicas informáticas y de comunicación. Además, hasta hace poco tiempo, la realidad se ha conocido parcialmente o de forma equívoca, porque los judíos contemplaban la transmisión del linaje solo por vía masculina; y por su parte los francos no consideraban los enlaces genealógicos por vía femenina, posiblemente por la influencia que las costumbres y la Ley Sálica han tenido en sus pueblos. En cambio, actualmente, las legislaciones de los países avanzados reconocen tanto al hombre como a la mujer la potestad de transmisión del linaje, lo que, al ser tenido en cuenta en las genealogías durante mis investigaciones y deducciones, ha permitido llegar a nuevas conclusiones de trascendencia histórica.

Parece conveniente hacer estas consideraciones previas antes de entrar a fondo en el *tema mítico* de la existencia (o no) de una sola *sangre real o de un linaje elegido para gobernar por derecho divino.*

En el próximo capítulo se verá detalladamente cómo *los Carolingios establecieron una alianza permanente con los descendientes de David,* en función de la cual un anterior *exilarca* o jefe de los judíos en Babilonia (Bagdad), Makhir, príncipe y heredero de la Casa Real de David, se estableció en el año 768 en Francia y se casó con Auda Martel, la hermana del rey de los francos, Pepín «el Breve», padre de Carlomagno, siendo Makhir *el rey* del Principado judío de Septimania, cuya capital era Narbona.

En efecto, Arthur J. Zuckerman, en su ya citado libro [3], llega a esa conclusión y dice que Makhir (Natronai) David tenía capacidad para le-

[3] *Op. cit.,* págs. 100-101.

gitimar la existencia autónoma de judíos en Francia, que vivían sujetos a sus propias leyes por la potestad y autoridad de orden divino que poseía sobre los líderes de la comunidad local, y que tanto el califa abasida como el rey de los francos colaboraron en este establecimiento; y que incluso es posible que el Papa de Roma diera su conformidad al mismo.

A la misma conclusión llega Aryeh Graboïs en su estudio sobre la dinastía de los *reyes judíos* de Narbona[4].

Por la importancia del *Principado judío* que existió en Francia y por su trascendencia en la historia de Occidente, a pesar de haber sido ignorado u ocultado deliberadamente, dedicaremos una gran parte del capítulo siguiente de este libro a la historia de este Principado de Septimania.

Arthur J. Zuckerman[5] se refiere también a la adopción por Makhir de un nombre ilustre entre los francos, Teodoric, y menciona a un hijo suyo llamado Guillermo, quien, en su carta de concesión al Monasterio de Gellone el 804, se identifica como hijo de Teodoric y de Auda (Martel) y cita además a su hijo (¿mayor?) que se llamó igualmente Teodoric, como su abuelo.

A su vez, Gérard Alzieu dice que:

> Todos los documentos están de acuerdo en que San Guillermo era hijo de Thierry (Teodoric) y de Auda... Los annales de Lorsch hablan de que en el 782 vivía este conde Thierry que era *de estirpe real*[6].

Esta identificación familiar la confirma asimismo Zuckerman[7] cuando dice que P. Tisset, en *L'Abbaye de Gellone au Diocèse de Lodève,* afirma que, entonces (hacia el 804), Teodoric era el nombre del padre de Guillermo; y asimismo Tisset dice que la madre de Guillermo fue Aude (Alda), que era hija de Carlos Martel y hermana del rey Pepín. Además, según manifiesta también Zuckerman[8], S. Abel y B. Simson, e igualmente Calmette, han identificado a Alda como hija de Carlos Martel y hermana de Pepín. Por lo tanto, Makhir-Teodoric se convirtió en cuñado de Pepín «el Breve» y Guillermo (su hijo) fue primo de Carlomagno. En-

---

4 *Op. cit.*, pág. 50.
5 *Op. cit.*, pág. 121.
6 *Op. cit.*, págs. 11-12.
7 *Op. cit.*, pág. 121, nota 17.
8 *Op. cit.*, pág. 122, nota 18.

tonces los davídicos Makhiris llegaron a ser verdaderos parientes de sangre (*Kerobhim* según lo que dice el anteriormente citado *Addendum a ShK*) de los Carolingios.

Los descendientes de Makhir David-Teodoric I (Thierry) conde de Autun, príncipe de Septimania, duque de Toulouse y cónsul de Narbona, proceden tanto de su matrimonio con la princesa carolingia Auda Martel, celebrado en Francia después del 768, como de su primer matrimonio, contraído en Bagdad mucho antes de su llegada a Europa, que verosímilmente se realizó con una mujer judía, con la que tuvo varios hijos. También pudo tener vástagos de un tercer enlace matrimonial, al enviudar de su primera esposa. Se conocen los nombres de los tres hijos que le dio Auda: Guillermo de David-Toulouse, Berta (o Bertana) y Auda (o Aldana) cuyos sarcófagos se encuentran actualmente en el monasterio Saint-Guilhem-le-Désert, en Francia, que fundó el propio Guillermo y en donde reposan sus restos. En cambio, los nombres de los hijos que tuvo con otras esposas, o bien no se conocen perfectamente, o bien existen dudas sobre los mismos, pues algunos pueden estar duplicados incluso al ser citados tanto en hebreo como en francés: Chorso, Haim (o Aymo), Sibille (¿Blancaflor?), Teodoric, Redburh... En total, de sus matrimonios parece que tuvo cinco hijas y, por lo menos, tres hijos.

El más famoso de los hijos de Guillermo de David-Toulouse fue Bernard de Septimania, quien era hijo adoptivo del emperador Luis «el Piadoso» y se casó en el palacio imperial con su culta esposa Duoda que, según parece, era hermanastra del emperador Luis, por ser hija de Carlomagno y de su esposa Madelgard.

Desde luego, para comprender la existencia de numerosos enlaces entre los Carolingios y los Davídicos, debe tenerse en cuenta que, en el siglo octavo, estaba permitida la poligamia a los judíos, pues en Francia y en Alemania no se les prohibió antes del siglo noveno, cuando vivió el rabino Gershom de Mayence. En cuanto a los cristianos, también se les consentía en aquella época, al menos a los magnates. Buen ejemplo de poligamia lo ofrece el propio Carlomagno, que tuvo cinco esposas legítimas, sucesivamente, y nueve concubinas, por lo que su descendencia fue copiosa.

En fin, cuando el último descendiente masculino de la rama judía directa procedente de San Guillermo, que era Bernard de David-Toulouse, el hijo menor de Bernard de Septimania, cayó en el 872 en una emboscada que le tendió Bernard de Gotia, pues se había rebelado contra el rey Carlos «el Calvo» de Francia, el asesino de su padre, *puede llegarse a la*

*conclusión de que había terminado la lucha fratricida que tuvo lugar entre las diversas ramas de los Davídico-Carolingios,* después del descabezamiento y posterior aniquilación de los Davídico-Carolingios judíos por sus parientes los imperiales carolingios y de la previa marginación de los del linaje real italiano Davídico-Carolingio por los imperiales cuando el emperador Luis «el Piadoso» torturó cruelmente a su sobrino el rey Bernard de Italia mandándole sacar los ojos y haciéndole morir a causa de las heridas consiguientes. Es decir, que finalmente terminó esa lucha fratricida *con la derrota de la rama judía por el linaje principal cristiano: el de los Davídico-Carolingios imperiales.* En definitiva, *todos los Davídico-Carolingios acabaron siendo cristianos, salvo ciertas subramas menores y algunas excepciones individuales.*

A continuación, una vez descritos someramente los antecedentes de los temas que se tratan en este libro, voy a efectuar una breve descripción del contenido específico de cada capítulo del mismo.

El capítulo II, que se dedica a analizar la alianza de sangre que hicieron los Carolingios con los descendientes del rey David de Israel, es fundamental y tiene gran importancia porque relata los acontecimientos que llevaron a esa alianza, así como los hechos que fundamentan las conclusiones de esta obra. Se divide en cuatro apartados que empiezan por el que expone *los antecedentes,* que van desde *el enlace legendario de los reyes de Troya a los merovingios* y desde el rey David de Israel hasta la alianza de sangre de Makhir (Natronai), príncipe de la estirpe real de David, con los Carolingios, de la que nació la familia Davídico-Carolingia.

El segundo apartado del capítulo II trata de la dinastía Carolingia, especialmente de Carlomagno. En este apartado se describe minuciosamente la lucha fratricida que tuvo lugar entre las diversas ramas de los Davídico-Carolingios, especialmente la marginación del primogénito linaje real italiano carolingio por los Davídico-Carolingios imperiales.

El tercero es un apartado fundamental en el que se estudia el nacimiento, desarrollo y consecuencias del establecimiento el año 791 de un Principado judío de Septimania que, al principio, comprendía también la Marca de España; y su coincidencia, al final, con el país de los cátaros. *En este apartado se llega a unas esclarecedoras y trascendentales conclusiones que son clave de la historia de la Europa medieval.*

El capítulo II termina con un cuarto apartado que concreta específicamente la evolución de la casa de los David-Autun-Toulouse, que es *la*

*célula germinal* de la realeza y de la alta nobleza de Europa por sus enlaces con los Carolingios y los Robertino-Capetos. Esta casa se dividió en las cinco ramas y en las numerosas subramas que pueden observarse en el correspondiente cuadro genealógico donde se pueden ver ya los enlaces de la estirpe de David con la incipiente realeza europea.

El capítulo III se dedica al estudio y a la descripción de las características de los reyes franceses descendientes de la familia davídico-carolingia, mediante un análisis de la obra de los Capetos y de los Valois, en forma resumida, pero que tiene en cuenta los estudios y conclusiones de los mejores historiadores especializados en esas dinastías o en alguno de sus reyes. En el apartado tercero de este capítulo se estudia la vigencia de la obra de los Carolingios, de los Capetos y de los Valois.

Más adelante, el apartado cuarto del mismo capítulo III trata de los descendientes de los Capetos y de los Valois hasta los Austrias de España y los Borbones, pues la perdurabilidad de esos reyes se manifiesta tanto en sus actuaciones y en las obras que nos han legado, como en la pervivencia de sus descendientes, que son mencionados esquemáticamente solo hasta el siglo XVII.

El capítulo IV se dedica a los reyes españoles que también son descendientes de David. Por ello, se describe en primer lugar cómo los David-Autun-Toulouse enlazaron matrimonialmente con los reyes hispánicos reconquistadores que forjaron España y Portugal. Posteriormente se expone la forma en que los reyes españoles de las Edades Moderna y Contemporánea proceden de los Capetos y de los Valois, llegándose a la conclusión de que la familia davídico-carolingia pervive actualmente en los Borbones de España.

El capítulo V de esta obra es de gran interés, pues me planteo en él si ha existido verdaderamente *un linaje perdurable elegido por Dios para gobernar o liderar al pueblo cristiano. En él se demuestra que desde el año 754 al 1598 sí que ha reinado en Europa Occidental una estirpe predestinada, constituida por treinta generaciones sucesivas enlazadas directamente en la mayoría de los casos e, indirectamente, en algunos otros que suponen un cambio dinástico*. Por lo tanto, se ofrece en ese capítulo un cuadro genealógico con la especificación de esas treinta generaciones de reyes cristianos, relacionados de uno en uno; y que comienzan por el rey de los francos Pepín «el Breve» y terminan en Felipe II de España. *De estos treinta monarcas, siete son Carolingios, cuatro Sajones, diez*

*Capetos, cinco Valois y tres Habsburgos, además de los reyes Católicos de España Fernando de Aragón e Isabel de Castilla.*

Después de esta breve descripción del contenido de cada capítulo del libro se puede hacer ya referencia brevemente —sin perjuicio de profundizar en este tema en el apartado II.3— a la cuestión previa de si *la existencia de la sangre real* se trata *de un mito* o *de una historia oculta.* En definitiva, si existe o no una sola sangre real, que es la de los descendientes de la estirpe de David, personificados en la familia davídico-carolingia, de la que procede la realeza y la alta nobleza de Europa. Para ello, es conveniente recordar que en los últimos tiempos el Principado judío de Septimania, mientras que la anarquía y la fragmentación se apoderaban del reino de los francos, se dividió también en dos grandes condados, el de Toulouse y el de Barcelona, al norte y al sur de los Pirineos, respectivamente, y en otros pequeños condados que pertenecían generalmente a descendientes de los David-Autun-Toulouse, por línea femenina.

Además, debe tenerse en cuenta que en la segunda mitad del siglo XI empezaron *las persecuciones contra los judíos.* Estas persecuciones se intensificaron a medida que transcurrió el siglo XI, y no solo en Francia, también en Alemania. En efecto, como ha subrayado Ricardo de la Cierva[9], el ambiente público de Alemania se cargaba de odio contra los judíos a lo largo del siglo XI, y los participantes en la Cruzada, nobles y pueblo, identificaban a los judíos de su tiempo con los que pertenecieron al «pueblo deicida» en tiempos de Cristo. Los obispos alemanes y el emperador Enrique IV trataron en vano de proteger a los judíos después de la convocatoria de Clermont, pero la arrolladora opinión popular, que se apoyaba en la propia liturgia de la Semana Santa, no les hizo el menor caso.

Por otra parte, en el sur de Francia, *la herejía de los cátaros* iba progresando y alcanzó su pleno desarrollo hacia 1200, precisamente en las comarcas que comprendía la antigua Septimania. Entonces *a la idea,* predominante en la Edad Media, *del linaje de David como la única sangre real legítima* se le había unido el componente religioso del *catarismo.* Ambas corrientes de pensamiento defendían la existencia del *Grial.*

Por fin, después de veinte años de guerra y dos *cruzadas* contra los cátaros, se acabó alcanzando la paz con el juramento de acatamiento que

---

9 Ricardo de la Cierva, *Templarios: la historia oculta,* Editorial Fénix, 1998, pág. 89.

hizo el conde Raymond VII de Toulouse en París: era *la paz de la Iglesia y del Rey.* Los franceses del norte eliminaron sistemáticamente toda resistencia política y cualquier brote herético. Por ello, las últimas fortalezas cátaras acabaron rindiéndose: Montségur en 1244 y Queribus en 1255.

No era, sin embargo, el fin del catarismo y de la herejía, que iban a continuar su lucha de otra forma, por otros procedimientos. La Cruzada había terminado. Ahora le tocaba el turno a la Inquisición para conseguir extirpar la herejía.

Ante esa represión inquisitorial, la historia cedió su protagonismo a la leyenda y, según esta, Esclarmonde, emparentada con *Perceval* o *Parsifal,* que era el Trencavel Roger Ramón II, vizconde de Carcassonne y pariente del conde de Toulouse Raymond VII, se convirtió en la guardiana del *Santo Grial.* A su vez, *los hijos del Grial* quedaron bajo la protección del *Priorato de Sión,* lo que se verá con detalle en el apartado II.3.

Por todo ello, *la historia de los antiguos territorios de Septimania,* gobernados por descendientes de judíos, *se fue oscureciendo y haciéndose clandestina* hasta que finalmente *la historia del Principado judío de Septimania* llegó a ser *una historia oculta.*

Finalmente, debe subrayarse aquí que, como se demostrará a lo largo del apartado II.4, *los David-Autun-Toulouse se unieron también con los Capetos de Francia,* al menos, *cuatro veces por matrimonio a lo largo de las seis generaciones del linaje Robertino-Capeto siguientes a Carlomagno.* Desde luego, como se deducirá de lo expuesto en ese apartado *los reyes Capetos franceses* fueron *el linaje legitimado para gobernar la Cristiandad en la Edad Media,* porque *en ellos convergen las tres ramas reales principales de la familia davídico-carolingia* y, por ello, fueron *los sucesores de los Carolingios* con prioridad sobre otros descendientes. Por lo tanto, *los Capetos y las dinastías que descienden de ellos, como los Austrias y los Borbones, pertenecen a la estirpe de David.*

Por otra parte, en el apartado IV.1 de este libro se ha tenido en cuenta que a la Hispania cristiana que luchaba contra los moros también llegó la fama de esa familia davídica con la que se habían unido los Carolingios para dar legitimidad a su linaje y *gobernar por derecho divino,* lo que consiguieron uniéndose matrimonialmente con los descendientes de David.

Tal vez, con esa misma intención *los reyes cristianos de Asturias* enlazaron con la familia davídico-carolingia: Alfonso II «el Casto» de As-

turias se casó con una nieta de Makhir David-Teodoric, que era hija de Pepín I (Carlomán) rey de Italia y de Berta de David Toulouse.

Posteriormente, *las incipientes casas reales pirenaicas de Navarra y Aragón* consiguieron también unirse matrimonialmente con los descendientes de David. Además, *ciertos reyes hispánicos reconquistadores tienen como antepasados a los davídico-carolingios Capetos de Francia,* ya que, como se sabe, el nieto de Hugo Capeto Roberto I, duque de Borgoña, casó a su hija Constanza con Alfonso VI, rey de León y Castilla, *reforzando así la sangre davídico-carolingia de todos sus descendientes,* entre los que se encuentran los reyes de Castilla, los reyes de Aragón y de Mallorca, los reyes de Navarra desde Sancho VI «el Sabio» y los reyes de Portugal. Así pues, *los monarcas de esos reinos hispánicos pertenecen asimismo a la familia davídico-carolingia.*

En definitiva, *los reyes españoles son* indudablemente *descendientes del rey David de Israel.* Por esta cualidad, *los medievales reyes hispánicos reconquistadores afirmaban que tenían legitimidad para gobernar por derecho divino.*

Por último, en el apartado II.4 de este libro se llega a la conclusión de que *la casa de los David-Autun-Toulouse se extendió por toda la Europa Occidental,* pues en aquella época *la mayoría de las casas reales de Europa Occidental pertenecían a esa singular familia (o se enlazaban con ella) procedente del rey David, lo que garantizaba esa legitimidad de origen para gobernar por derecho divino* a las naciones cristianas europeas. Desde luego, no cabe duda que entonces, por este u otros motivos, los reyes cristianos procuraban enlazar con *esos descendientes de David,* quienes *catalizaron la formación de las dinastías reales que han perdurado en Europa Occidental,* o sea los Carolingios, los Capetos, los Valois, los Austrias, los Saboyas, los Hannover-Windsor y los Borbones, así como otras dinastías reales.

Por ello, *la conclusión última es que la familia davídico-carolingia, que tiene la sangre real de David, ha liderado y gobernado Europa.* En efecto, cuando los carolingios directos se extinguieron, sus descendientes continuaron como reyes de los principales países de Europa Occidental ya que las casas reales de esas naciones pertenecían también a la familia davídico-carolingia. Actualmente, algunos descendientes de esa singular realeza continúan siendo los soberanos de ciertos estados europeos, como el rey de España Juan Carlos I y la reina de Gran Bretaña Isabel II, con

lo que se pone de manifiesto *la perdurabilidad de la familia davídico-carolingia,* a la que pertenecen los reyes que hicieron Europa.

Finalmente, ha de subrayarse que, más que cualquier otro de los reyes que forjaron Europa, el primer emperador de Occidente *Carlomagno fue el prototipo de rey perdurable,* pues quedó, en cierto modo, *vivo* sobre su trono imperial, como *un nuevo David.*

# II

# Los Carolingios y su alianza con el príncipe y jefe de la Casa Real de David

# 1

# ANTECEDENTES: DE LOS REYES DE TROYA Y DEL REY DAVID A LOS CAROLINGIOS

EL INTENTO de sacralización de la Historia de la humanidad en la Edad Media, al menos en Occidente, fue consecuencia de las creencias entonces existentes que marcaron y caracterizaron al hombre medieval.

La consagración por la Iglesia Católica de los reyes de los francos no solo los hacía personas sagradas, ungidas, sino que, por ello, se legitimaba su derecho a gobernar; un derecho que, además, estaba basado en su descendencia de los reyes de Troya, anteriores al Imperio Romano.

En efecto, si se consultan, por ejemplo, los Registros en que se recopilaron los documentos de la cancillería del rey Felipe Augusto de Francia [1], se puede observar que en el Registro C, folio 145 reverso se recogen dos listas brevemente anotadas de los reyes de los francos elaboradas entre 1212 y 1220 que se titulan así: *Hec sunt nomina regum francorum qui venerunt de Troia. En esas listas se dice que los antecesores de Felipe Augusto se remontan por los Capetos, los Carolingios y los Merovingios hasta Pharamond, quien se enlaza con los reyes de Troya, ciudad costera del mar Egeo, en la que tienen su origen los francos.*

[1] John W. Baldwin, *Les Registres de Philippe Auguste,* volumen I, texto, págs. 351 y 352. *Recueil des Historiens de la France,* París, 1992.

En realidad, como ha puesto de manifiesto John W. Baldwin [2], la leyenda de los orígenes troyanos de varios pueblos de Europa es un mito fundacional adoptado al comienzo de la Edad Media por las tribus germánicas para explicar y legitimar su presencia en la cristiandad latina.

Como se sabe, y según dice la *Enciclopedia Británica,* en su edición de 1943, volumen 7, página 56, Troad, la ciudad más antigua de Troya, fue fundada por Teucer, hijo de Scamander de Creta. Durante el reinado de Teucer, Dardanus —hijo de Zeus y de la ninfa Electra— llegó a Troad procedente de la isla de Samotracia en el Egeo, después de un gran diluvio en el área mediterránea. A su llegada a Troad, Dardanus recibió de Taucer la concesión de una gran extensión de terreno y se casó con Batea, hija de Taucer, fundando la ciudad de Dardania al pie del monte Ida. Al morir Taucer le sucedió Dardanus como rey, denominándose Dardania a todo el país.

Para la mayoría de los autores, Dardanus es el mismo que el bíblico Darda, hijo de Zara y nieto de Judá de Israel, que nació en Egipto cuando su pueblo estaba sometido al Faraón. Por ejemplo, E. Raymond Capt asegura que: «Darda, *el egipcio,* hijo de Zara, fue Dardanus, el egipcio fundador de Troya» [3].

En resumen, si estas leyendas fuesen ciertas, entonces los reyes de los francos, al ser descendientes de los troyanos, también procederían de Darda o Dardanus y, por lo tanto, de Judá, uno de los doce hijos de Jacob o Israel.

En fin, si ahora nos atenemos exclusivamente a los datos históricos comprobados, debe subrayarse que, en definitiva, sería la consagración de las personas de estirpe real por la Iglesia Católica la que justificaría el poder real. La aspiración última de la Iglesia era la implantación de un estado teocrático, por lo que necesariamente el rey debía ser ungido para que como rey *por la gracia de Dios* promoviese la justicia y la paz en la cristiandad; o sea, en el nuevo *pueblo elegido.* De esta manera, *la Iglesia, guardiana de la fe, se apoyaba en los reyes de los francos y los ungía para que guiasen a la humanidad hacia su redención, transformándolos en renovados reyes-sacerdotes.*

La consagración de los reyes por la Iglesia comenzó en Europa Occidental cuando el rey de los francos Clodoveo se convirtió al catolicismo

2 John W. Baldwin, *Philippe Auguste,* Fayard, 1991, págs. 469 a 471.

3 E. Raymond Capt, *Jacob's Pillar,* Artisan Sales, Thousand Oaks, California, EE.UU., 1977, pág. 25.

por la influencia de su esposa Santa Clotilde, siendo por entonces Francia el único reino bárbaro cristianizado, aunque ello tuvo lugar en el año 496, o sea, después de la conversión de Constantino en Bizancio, el Imperio Romano oriental. Por ello, a Francia se le llamó *hija predilecta de la Iglesia.*

El bautismo de Clovis (Clodoveo) por el obispo de Reims San Remigio tuvo aspectos milagrosos, pues, según Rigord, cuando ese obispo estaba a punto de efectuar el rito de la unción, la ampolla que contenía el aceite se rompió por obra del diablo, lo que pareció a los bárbaros paganos un presagio contra la conversión al catolicismo de Clovis. Pero Dios confundió a esos opositores, pues envió un ángel que llevaba aceite celestial para el bautizo del rey. Desde entonces, todos los reyes franceses fueron ungidos con ese santo óleo, al ser consagrados por la Iglesia. El obispo de Reims, al bautizar a Clovis, tuvo una visión profética: que Clovis y sus descendientes gobernarían siempre. En efecto, como ha señalado Jacques Le Goff[4] esta creencia se basaba en obras como *L'historie de l'Eglise de Reims* de Flodoard, quien lo afirma en ella, pues dice así: «San Remigio, en el momento del bautismo de Clovis, por inspiración profética, predijo que su descendencia reinaría siempre».

Por lo tanto, como parece que el linaje de Clovis fue elegido entonces por la divinidad para regir al único pueblo cristiano de Europa Occidental es conveniente reproducir aquí, esquemáticamente, ese linaje real desde su origen que, como se reconoce generalmente, se encuentra en los reyes de Troya y Dardania. Los antecesores de Clovis, según Luke Stevens, son los que aparecen en la siguiente relación resumida, que comienza en la generación veintiséis desde el principio de la humanidad:

| *Número de generación* | *Nombre y título* |
|---|---|
| ... | |
| ... | |
| 26 | Dardanus, rey de Dardania, que vivió en el 1477 a. de C. |
| 27 | Erichtonius, rey de Dardania |
| 28 | Tros, rey de Troya |
| 29 | Ilus, rey de Troya |

[4] Jacques le Goff, *Saint Louis,* Éditions Gallimard, 1996, París, pág. 80.

30 Laomedon, rey de Troya (.....-1223 a. de C.)
31 Priam (Podarces), rey de Troya (.....-1183 a. de C.)
32 Helenus, rey de Epiro
33 Zenter, rey de Troya (que vivió en 1149 a. de C.)
34 Francus, rey de Troya
...
...
49 Priam III, rey de Cimmerians
...
...
60 Marcomir I, rey de Sicambri (.....-358 a. de C.)
...
...
75 Francus (Francio), rey de los francos (.....-11 a. de C.)
76 Clodius II (Clodie, Clodion), rey de los francos (.....-20)
...
...
95 Marcomir, duque de los francos del Este (347-404)
96 Pharamond (Faramund), rey de los francos salios (370-427), casado con Argotta, que tuvo dos hijos: Clodius y Adalbert
97 Clodius (Clodion) V, rey de los francos salios (395-447)
98 Merovee (Merewig), rey de los francos salios (415-457)
99 Childeric I, rey de los francos salios (436-481)
100 Clovis (Clodoveo) I, rey de los francos (466-511), casado con Santa Clotilde (475-545)

Además, como puede verse con detalle en el *Esquema de los orígenes de los reyes de Europa Occidental,* que se incluye al final de este apartado para ilustrarlo gráficamente, también son descendientes de los reyes de los francos salios los que se especifican a continuación:

...
...
105 San Arnoul de Heristal, obispo de Metz (582-640), casado con Dode (Oda) de Heristal (586-640), descendiente de Pharamond por su hijo Adalbert y fundador de la dinastía de *los Arnoules,* que también se denomina de *los Pipínidos.*

...

...

108 Carlos Martel, mayor del Palacio de Austrasia (689-741), casado con Rotrude de Austrasia (690-724)

y 109 Pepín III «el Breve», rey de los francos (714-768), casado con Bertrada de Laon (720-783)

En cuanto a *la dinastía carolingia, no puede calificarse de nueva ya que era,* al menos en gran parte, *una continuación genética de los Merovingios.* Carlos Martel, que es el verdadero fundador de la dinastía, procedía de los reyes de los francos salios a través de Adelbert, hijo de Faramond; pero, sobre todo, era un descendiente del propio rey Clodoveo I por San Arnoul de Heristal, obispo de Metz.

En el citado esquema genealógico se observa, asimismo, que Pepín «el Breve» se casó con Bertrada de Laon, quien tenía sangre merovingia, pues era hija de Caribert, conde de Laon, por lo que el hijo de ambos, Carlomagno, era indudablemente merovingio. Por si todo ello no fuese suficiente, el emperador tomó por esposa a Hildegarde de Suabia, que descendía del rey de los francos Dagoberto I a través de Houching o Theutbold, duque de Alemania, por lo que todos los descendientes de Carlomagno tenían ascendencia merovingia.

*La continuidad dinástica entre Merovingios y Carolingios* tranquilizó a los fieles cristianos, que estaban convencidos de que *la descendencia de los Merovingios seguiría reinando hasta el fin del mundo.*

En todo caso, merece subrayarse que entre los antecesores merovingios de Carlomagno existen varios santos canonizados por la Iglesia Católica: San Leutwines, obispo de Treves; Santa Begga de Austrasia; el mencionado San Arnoul, obispo de Metz; San Gondulfus, obispo de Tonges, y Santa Clotilde, esposa de Clodoveo I (o Clovis), el primer rey cristiano de los francos, por lo que ese linaje Merovingio-Carolingio parece que efectivamente contaba con la bendición divina.

Además, si se tiene en cuenta que Santa Clotilde era hija del rey de los burgondios Chilperic II, entonces esta santa esposa del rey de los francos descendía de algunos reyes visigodos y de ciertos emperadores romanos, como se verá a continuación.

En efecto, para confirmar su ascendencia romana se especifican seguidamente los principales antepasados de la reina Santa Clotilde.

Generación primera:

1. Clotilde de Burgondia, que vivió entre los años 475-545, casada con Clodoveo I (o Clovis), rey de los francos.

Generación segunda:

2. Chilperic II (o Childeric), rey de los burgondios, 455-492.

Generación tercera:

4. Gondiuque, rey de los burgondios, 430-470.

Generación cuarta:

8. Gondahar, rey de los burgondios, 400-450.
9. Clotilde de Visigodia, 414-...

Generación quinta:

16. Gonthier, rey de los burgondios, 375-...
18. Ataúlfo, rey de los visigodos, 355-415.
19. Gala, emperatriz de Roma, 389-450.

Generación sexta:

36. Atanaric II, rey de los visigodos, 318-381.
38. Teodosio I «el Grande», emperador de Roma, 347-395.
39. Gala de Roma, 365-...

Generación séptima:

72. Aoric, rey de los visigodos, 290-354.
76. Teodosio, general romano.
78. Valentiniano I, emperador romano de Occidente, 325-375.

Generación octava:

156. Graciano de Roma, 300-...

En definitiva, puede ya concluirse que *los reyes de los francos desde Clotario I «el Viejo»,* hijo de Clodoveo I y Santa Clotilde, *hasta Pepín*

*«el Breve» y Carlomagno son descendientes de los emperadores romanos Valentiniano I y Teodosio I «el Grande»,* siendo este natural de Coca (España).

Asimismo, debe subrayarse que de Santa Clotilde y de esos emperadores romanos descienden igualmente Swanchilda de Baviera o Agilolfinges, una esposa de Carlos Martel; Bertrada de Laon, la mujer del rey Pepín «el Breve», e Hildegarda de Suabia, la esposa principal de Carlomagno.

En resumen, de lo expuesto hasta aquí se deduce que *todos los reyes carolingios y sus descendientes procedían no solamente de los Merovingios, sino también de algunos reyes visigodos y de los antecitados emperadores romanos.*

Por otra parte, se debe tener en cuenta que el ya mencionado historiador Arthur J. Zuckerman [5], subraya que, en la consagración del rey de los francos Pepín «el Breve», el papa Esteban II declaró que Pepín había sido escogido para la realeza desde el seno materno, y que el primero de los apóstoles (Pedro) le había elegido a él entre todos los reyes de todos los pueblos, que su derecho a gobernar como rey lo era *por la gracia de Dios,* y que, en particular, *existían semejanzas entre Pepín y David.*

Para entender el alcance de esta declaración solemne del Papa, debe tenerse en cuenta una conclusión fundamental del libro de Arthur J. Zuckerman [6] que dice que por un *privilegio* de Carlomagno del 791 se confirmó el rango, la dignidad y la autonomía del *Principado judío en el sur de Francia,* a ambos lados de los Pirineos.

Para corroborar esta conclusión parece necesario recordar ahora una parte del contenido del *Addendum a ShK,* ya citado anteriormente, que dice lo siguiente:

> Entonces, el rey Carlos (Carlomagno) envió una petición al rey de Babilonia (el Califa de Bagdad) para que le remitiese uno de sus judíos descendiente de la Casa Real de David. Él la acogió y le envió uno de allí, un magnate y sabio, de nombre Rabbí Makhir. Y (Carlos) lo estableció en la capital de Narbona y lo instaló allí, donde le dio grandes posesiones cuando la capturó a los ismaelitas (árabes). Y él (Makhir) tomó como esposa a una mujer de entre los magnates de allí... y el rey lo hizo noble. Este príncipe (nasi) Makhir se convirtió en el caudillo

---

[5] Arthur J. Zuckerman, *A Jews Princedom in Feudal France,* Columbia University Press, 1972, pág. 35.

[6] *Op. cit.,* págs. 372 y 373.

(de Septimania). Él y sus descendientes emparentaron con el rey y con todos sus descendientes...

Además, Zuckerman subraya [7] que, como la profecía *Aggada Rabbi Ishmael* proclamaba la llegada del *Rey-Mesías* el año 768, parece que «... la cooperación de los Carolingios con las aspiraciones mesiánicas de los judíos es muy chocante, aunque su motivación no esté totalmente clara. De todos modos, los judíos de Occidente creían que se daban todas las circunstancias ya profetizadas para poder aclamar a su nasi no solo como un mero rey, sino como el verdadero Rey-Mesías: «Mesías, hijo de José», de acuerdo con el prototipo de Zorobabel, vástago de David, pues estaban seguros de que ese era su primer nasi, sin duda, el precursor de la redención final. En consecuencia, los judíos dedujeron la sorprendente exégesis de *Génesis 49, 10,* citada anteriormente, en la que el fragmento del versículo que corresponde al Mesías se lo atribuyeron a Makhir: *(Makhir) ha venido y causa miedo (rechinar de dientes) a los gentiles.*

Desde luego, es comprensible que esas pretensiones de los judíos sobre el rango del nasi de Narbona, apoyada por un decreto oficial del rey de los francos, preocupasen y llevasen al borde de la desesperación a ciertos prelados de la Cristiandad, como declaró el papa Esteban en el mismo año 768. Quizá también los judíos reforzaran sus pretensiones con algunos éxitos propagandísticos contra el cristianismo y a favor de las conversiones al judaísmo.

La afirmación contenida en el párrafo último del *Addendum a ShK,* sobre que Makhir y sus hijos «emparentaron con el rey (Carlomagno) y con todos sus descendientes», tiene la máxima importancia y trascendencia histórica, por lo que se ha de explicar con detalle, en los siguientes apartados de esta obra, cómo llegaron a emparentarse ambos linajes reales.

De momento, anticiparemos aquí que, desde luego, *solamente por matrimonio pudieron Makhir y sus hijos convertirse en miembros de la familia real carolingia.* En ese caso, era previsible que, poco tiempo después, una vez consumados tales enlaces matrimoniales, tuviesen descendientes (que serían hijos de Makhir, nietos o sobrinos procedentes de la parte de familia de raza franca), que poseerían la cualidad de ser *vástagos no sólo de la Casa de los Arnules, Pipínidos o Carolingios, sino también*

[7] *Op. cit.,* págs. 109 a 111.

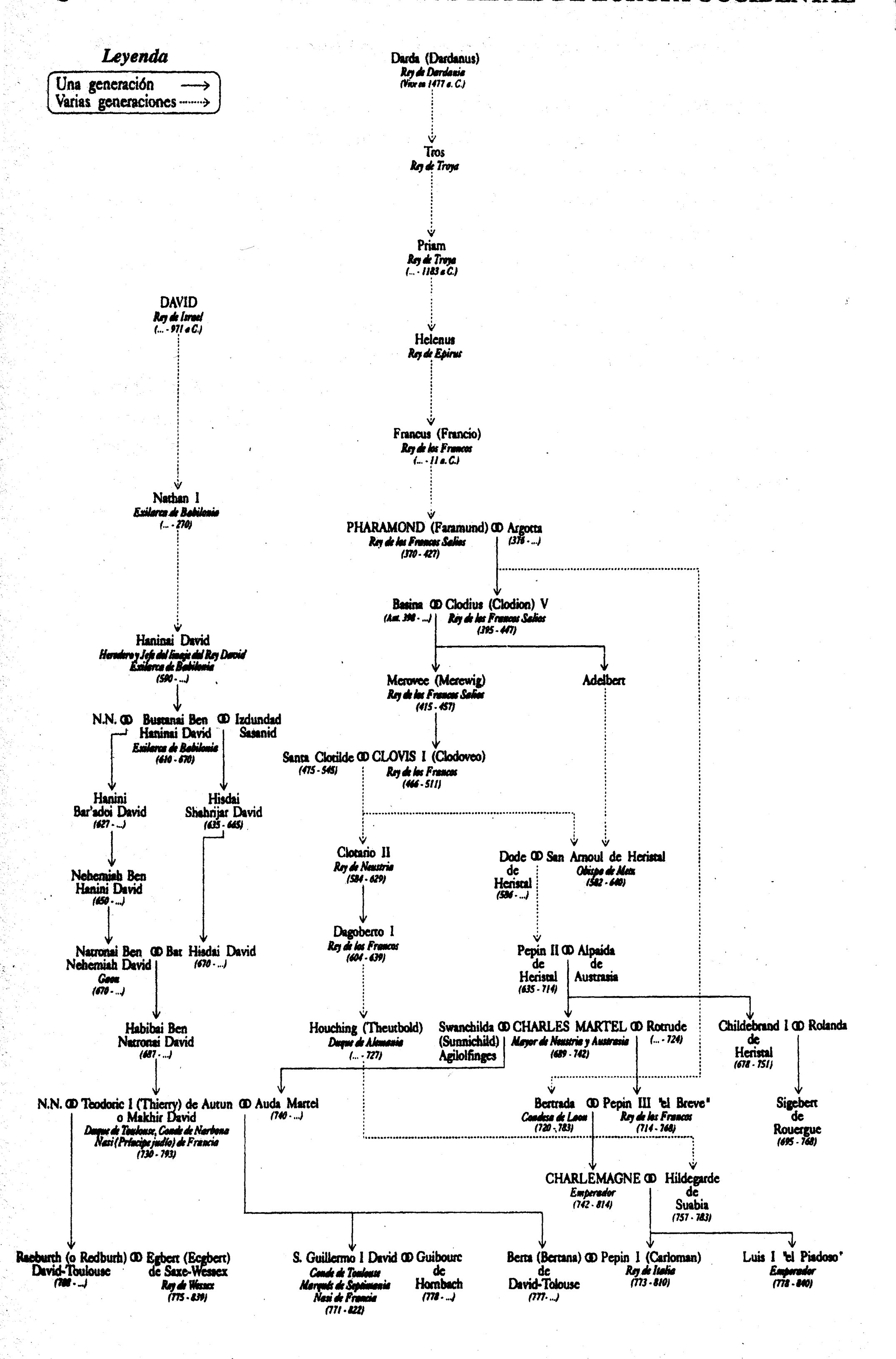
*de la bíblica Casa de David,* por lo que puede denominárseles **davídico-carolingios,** ya que en ellos confluían dos grandes y gloriosas dinastías. Por ello, según dice Zuckerman [8] *se había realizado así la ambición carolingia del establecimiento de su dinastía como sucesores de los bíblicos reyes de Israel y, en consecuencia, legitimada por encima de cualquier otra razón, por haber heredado el derecho a reinar por mandato divino.*

No puede resultar chocante que, *a partir de entonces, en la Corte de los francos comenzase a denominarse David a Carlomagno.*

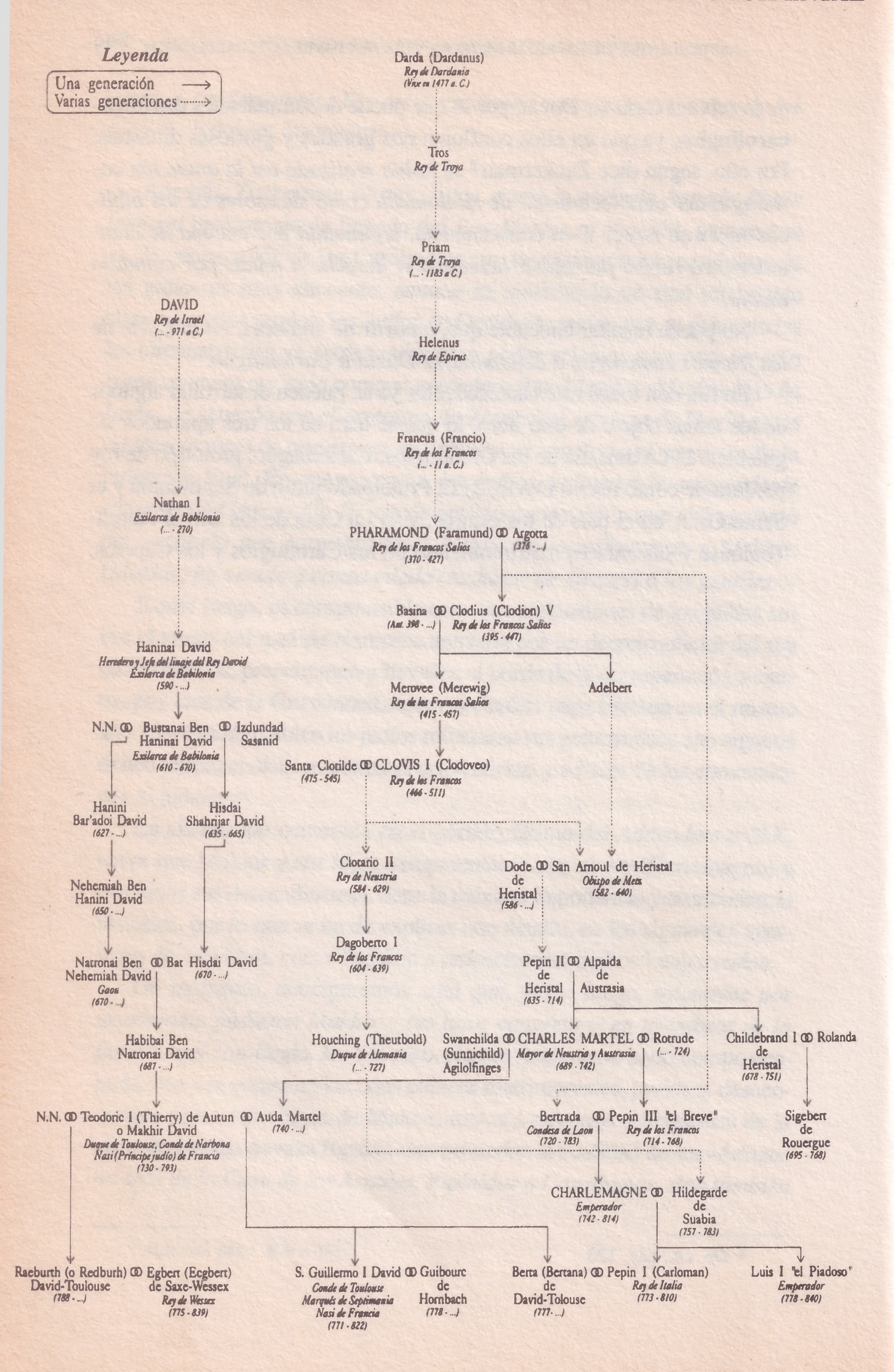
En fin, con todos estos antecedentes ya se pueden desarrollar algunos de los temas objeto de este libro, lo que se hará en los tres apartados siguientes: 2) La dinastía de los Carolingios: Carlomagno, prototipo de rey perdurable como nuevo David, 3) El Principado judío de Septimania y el Santo Grial, en el país de los cátaros, y 4) La Casa de los David-Autun-Toulouse y sus enlaces matrimoniales con los Carolingios y los Capetos.

[8] *Op. cit.,* pág. 120.

# ESQUEMA DE LOS ORÍGENES DE LOS REYES DE EUROPA OCCIDENTAL



# ESQUEMA DE LOS ORÍGENES DE LOS REYES DE EUROPA OCCIDENTAL



# 2



# LA DINASTÍA DE LOS CAROLINGIOS: CARLOMAGNO, PROTOTIPO DE REY PERDURABLE COMO NUEVO DAVID

EN EL AÑO 737 murió el rey merovingio Thierry IV que había sucedido a Chilperic II. Carlos Martel, que era el mayor del Palacio de Austrasia, ejercía *de facto* el poder real. Por ello, no se preocupó de buscar un sucesor a Thierry IV, si bien tampoco pretendió usurpar su título de rey, y continuó ejerciendo un poder absoluto mediante una actividad desbordante y avasalladora.

Por su parte, el papa Gregorio III veía cómo iba en aumento la amenaza de invasión de los Estados Pontificios por el rey de los lombardos, Liutpraud, lo que le llevó a pedir ayuda a Carlos Martel, quien efectuó una alianza con el Papado pero no se apresuró a enviar los ejércitos francos a Italia, ya que bastó el anuncio de esa alianza para contener al rey de los lombardos.

Para los Arnules o Pipínidos, esta alianza con el Papado había de ser muy útil en el futuro, dadas sus ilimitadas ambiciones de poder. Pero los frutos de sus ambiciones se materializarían en el fecundo y glorioso reinado de su hijo Pepín «el Breve».

En cuanto al último rey merovingio Childeric III, era solo un símbolo de una realeza vacía, pues todo el poder sobre los francos lo ejercía Pepín «el Breve», quien, pragmático, creyó llegado el momento de sustituir a los inútiles merovingios. Con este finalidad envió una embajada a Roma

para consultar al Papa sobre la oportunidad y conveniencia de efectuar el cambio dinástico.

El papa Zacarías respondió a los embajadores de Pepín que era preferible que fuese rey quien tenía el poder.

Por tanto, Pepín, que contaba con la conformidad del Papa, convocó una asamblea de obispos y de magnates en Soissons, quienes, en noviembre del 751, lo eligieron *rey de los francos.* El nuevo rey no fue solo coronado, como los merovingios, también fue consagrado por el arzobispo Bonifacio, lo que lo hacía rey *por la gracia de Dios,* en nombre del cual podía ejercer la justicia y, caso necesario, declarar la guerra a los enemigos del pueblo cristiano y, por supuesto, del Papa.

Más tarde, en Roma, Esteban II sucedió a Zacarías. El nuevo Papa estaba en peligro, pues Astolf de Lombardía quería reunificar Italia, para lo cual ya se había apoderado del exarcado de Rávena y quería transformar la Santa Sede en un simple obispado dependiente de Lombardía. Como la amenaza era grave, el propio Esteban II quiso ir a pedir ayuda personalmente a Pepín «el Breve», ya rey de los francos, con la autorización y bendición de Roma.

En efecto, cuando el Papa encontró a Pepín, le suplicó que defendiese *la causa de San Pedro y de la República romana,* a lo que, inmediatamente, accedió Pepín, jurando que lo libraría de los anexionistas lombardos. *El Papa, agradecido, lo consagró de nuevo como rey de los francos, ungiendo también a la reina Bertrada y a sus dos hijos,* lo que se llevó a cabo en un fastuoso acto celebrado en la abadía de Saint-Denis el 28 de julio del 754, que Georges Bordonove valora así:

> Esta proclamación solemne borraba definitivamente el derecho de los príncipes merovingios a reinar. El Papa acababa de modificar la naturaleza misma de esta monarquía y de fundar una nueva dinastía, la de *los Carolingios.* Pepín y sus sucesores no serán ya meros soberanos, sino *reyes por la gracia de Dios.* Pero este encumbramiento conllevaba una cierta reciprocidad y engendraba deberes específicos para los reyes de los francos: en realidad ese día nació *la alianza entre el trono y el altar*[1].

---

[1] Georges Bordonove, *Charlemagne,* tomo 2 de «Les précurseurs», en la colección *Les Rois qui ont fait la France, Ed. Pygmalion-Gérard Watelet, Patís, 1989, pág. 31.*

Desde luego, el rey Pepín «el Breve» cumplió su promesa guerreando contra Astolf de Lombardía hasta que el italiano cedió a las exigencias del carolingio y devolvió al Papa el exarcado de Rávena y otros territorios, que fueron básicos para la consolidación del Estado pontificio.

Posteriormente, Pepín se dedicó a conquistar los territorios de los francos sobre los que todavía no ejercía su autoridad, especialmente en Septimania y Aquitania. Pero el rey no se conformaba solo con guerrear, pues, como subraya Georges Bordonove [2], Pepín no era exclusivamente un conquistador, sino una cabeza política, un organizador de primer orden, un reformador y un diplomático, manifestando en sus decisiones y en sus actos un pragmatismo ciertamente extraordinario, por lo que era, en la plenitud del término, un jefe de estado.

El rey Pepín «el Breve» celebró una asamblea general de los grandes del reino de los francos en Attigny en el año 765, a la que refiere Arthur J. Zuckerman [3], afirmando que si bien las decisiones de Attigny son desconocidas, pueden deducirse de la actividad diplomática que Pepín realizó entonces, pues en el mismo año envió una misión a Bagdad que, sin duda, estaba relacionada, principalmente, con el peligro que entrañaba la España árabe de los Omeyas, e inevitablemente con Narbona. El mismo Zuckerman [4] menciona la conclusión de F. W. Bucker sobre esa misión a Bagdad (y las negociaciones que previsiblemente se hicieron allí), que es la siguiente: «La misión diplomática a Bagdad del 765 sirvió para completar un círculo de alianzas entre el Papa, el califa abasida y el rey de los francos contra los Omeyas y Constantinopla».

Cuando murió Pepín, según G. Bordonove [5], se acabó un gran reinado que no solamente prefigura el de Carlomagno, sino que es indisociable al mismo. La posteridad se ha mostrado relativamente injusta con Carlos Martel y con Pepín, pues la grandeza política de Carlomagno tiene su punto de partida en el reino de su padre y en la obra de su abuelo. Desde luego, Pepín había recogido los frutos de los trabajos pacientes de sus antepasados, pero *él había conseguido transformar la vieja monarquía de los francos en monarquía de derecho divino en beneficio de Carlomagno y de toda su familia.*

---

[2] *Op. cit.,* págs. 34 y 35.
[3] *Op. cit.,* págs. 75 a 77.
[4] *Op. cit.,* pág. 76, nota 8 a pie de página.
[5] *Op. cit.,* pág. 35.

En efecto, y antes de examinar las características del fecundo reinado de Carlomagno, parece necesario subrayar que, como ha señalado Arthur J. Zuckerman [6], la coronación como rey de Pepín «el Breve» y, sobre todo, su posterior investidura como patricio romano, estimularon su ambición para alcanzar un rango superior al de rey germano, por lo que *intentó confirmar el derecho de origen divino para gobernar mediante el reconocimiento de que era el sucesor de los indudablemente legítimos reyes de Israel.*

Esta ambición imperial fue transmitida a, y compartida por, su hijo Carlomagno. Sobre este tema clave, Zuckerman [7] precisa que P. Munz [8] ha identificado cuatro puntos de vista diferentes y, en parte, conflictivos respecto al rango y a la misión imperial de Carlomagno: la del mismo emperador, la de Alcuin, la del grupo de Aix-la-Chapelle y la del papa León III. En el propio pensamiento de Carlomagno fue básica la idea de que él era sucesor de los reyes bíblicos del pueblo judío... Los Carolingios fueron sensibles a la acusación de que habían usurpado la Corona y de que habían obtenido el poder mediante conquista. La sucesión de los reyes bíblicos de la Antigüedad podría legitimar su autoridad real.

A continuación se va a relatar cómo los Carolingios consiguieron llevar a cabo su *alianza permanente de sangre* con los descendientes de David. Para ello, se toman como base inicialmente los hechos a que se refiere el historiador Arthur J. Zuckerman [9], quien afirma en las conclusiones de su libro, entre otras cosas, que la Casa de los Arnules o Carolingios tenía la preocupación de controlar a sus rebeldes condes en las tierras del sur y contener a los árabes Omeyas, persiguiéndolos hasta que pudieran echarlos de España, y el propósito de adquirir el derecho de gobernar por mandato divino sucediendo a los bíblicos reyes de Israel. Sus ambiciones de convertirse en emperadores llevó a Pepín y a Carlomagno a aliarse con el califa abasida y con unos leales súbditos suyos: los judíos en el reino de los francos. Como consecuencia de la promesa de Pepín de conceder el reconocimiento de un príncipe de su estirpe, los judíos le rindieron la sitiada Narbona a los francos el 759. Pepín cumplió su promesa poco más tarde

---

[6] *Op. cit.*, pág. 34.
[7] *Op. cit.*, pág. 32.
[8] P. Munz, *The Origin of the Carolingian Empire.*
[9] *Op. cit.*, págs. 372 y 373.

cuando Makhir Natronai-David, un exilarca de la Casa de David, fue obligado a exiliarse al Occidente tras una rebelión política en Bagdad, convirtiéndose en el primer nasi en las tierras de los Carolingios, a invitación de estos.

Por lo tanto, puede resumirse afirmando que Zuckerman [10] llega a la conclusión de que el rey Pepín y sus hijos establecieron un dominio en el sur de Francia como un principado judío en el 768. Su líder o gobernante (nasi, patriarca) fue Makhir Natronai, anterior exilarca de los judíos en Bagdad y erudito príncipe y jefe de la Casa Real de David.

De este último texto se deduce que entonces, al final del reinado de Pepín, este gobernaba ya asociando al trono a sus hijos, Carlomagno y Carlomán, una costumbre de la realeza de los francos para asegurar la sucesión en la Corona, que en este caso se justificaba porque el Papa, el año 754, había ungido a toda la familia, y no solo a Pepín. En efecto, Carlomagno, el hijo primogénito, cooperaba con su padre en las decisiones reales. El rey Pepín falleció el año 768, poco después de que llegase a Francia el judío Makhir David. Por lo tanto, aunque algunos autores dicen que fue Carlomagno quien llamó a Makhir para que legitimara el establecimiento en Francia de un territorio autónomo judío dirigido por un príncipe de la Casa de David, en realidad esa llamada, que tuvo lugar antes del 768, la efectuó el rey Pepín de acuerdo con su hijo Carlomagno.

Es evidente que los Carolingios, con el establecimiento de una colonia judía en Narbona, intentaban proteger su reino con un *tapón* fronterizo de las incursiones de los árabes Omeyas, que poseían la Península Ibérica casi en su totalidad. En efecto, la protección y la expansión de la frontera sur-suroeste del reino de los francos tenía para ellos gran importancia estratégica, por lo que el año 777 los francos comenzaron a invadir España. Ante esta situación, el emir Abderramán se dispuso a atacar a los invasores. Carlomagno se vio obligado a levantar el sitio de Zaragoza y a regresar a Francia pasando por Pamplona, cuyas fortificaciones destruyó. Cuando el ejército franco cruzaba los Pirineos, su retaguardia fue atacada en un puerto cerca de Roncesvalles, lo que quedó inmortalizado en *La canción de Rolando*. Existen discrepancias sobre quiénes fueron los atacantes. Menéndez Pidal opina que fueron los vascos cristianos aliados con los musulmanes.

---

[10] *Op. cit.*, págs. 100 y 101.

Más tarde, durante el periodo 785-790, las tropas del rey Carlomagno, mandadas por sus condes o duques, conquistaron Gerona, Ausona, Urgel y una gran parte de la costa mediterránea. De hecho, el norte de España, en la zona pirenaica, estaba ya totalmente sometido al rey de los francos.

El autor del ya mencionado *Addendum a Shk,* siguiendo la descripción de los principales temas que se encuentran en el *privilegium* de Carlomagno del 791, que se llama *el sello,* confirma el mantenimiento del Principado judío de Narbona como una institución permanente y *subraya el parentesco de sangre de Makhir y sus descendientes con Carlomagno y sus sucesores en el reino de los francos.*

Posteriormente, los Carolingios, ayudados por los judíos, intensificaron sus campañas reconquistadoras en la Marca de España. En efecto, como dice Arthur J. Zuckerman [11], en el año 803 el rey Luis de Aquitania convocó una Dieta en primavera, en la que Guillermo, en un largo discurso, pidió que se realizase una vigorosa campaña al sur de la frontera. Su opinión prevaleció. Luis... ordenó una movilización de las fuerzas de los francos que comenzó el sitio de Barcelona... al inicio del otoño del 803... El nasi Guillermo, «Jefe que llevaba el estandarte», condujo la expedición hasta después de pasar los Pirineos. Su hijo Heribert le acompañaba... En conjunto, había tropas procedentes de Borgoña, Aquitania, Gasconia, Provenza y Septimania... Los barceloneses pidieron ayuda urgente al emir de Córdoba, pero cuando el ejército del emir llegó al Ebro se encontró con que las tropas de Guillermo bloqueaban su avance... Guillermo volvió al sitio de Barcelona... Finalmente, se abrieron las puertas de la ciudad y se rindieron a los francos. Fue un «sábado santo»... Dirigidos por el rey Luis, entraron en Barcelona... El jefe de la expedición, el duque Guillermo de Toulouse, dirigió la campaña con estricta observancia de los sábados y de los santos días de los judíos. En todo ello tuvo la plena comprensión y cooperación del rey Luis.

Por otra parte, ha de subrayarse ahora que el emperador Carlomagno dedicó su vida a consolidar y a engrandecer con conquistas territoriales un reino que ya alcanzaba una extensión enorme. En efecto, como ha dicho Leopold von Ranke [12]:

---

[11] *Op. cit.,* págs. 192 a 194.

[12] Leopold von Ranke, *Grandes figuras de la Historia,* en «Biografías Gandesa», traducción y prólogo de Wenceslao Roces, Ediciones Grijalbo, S. A.. Barcelona, 1966, pág. 80.

La historia de su vida se encierra en sus actos, en la sucesión de estos, en sus fundamentos y significación. *No podemos atribuirle la genialidad de su padre, creador de nuevas combinaciones políticas universales, ni tampoco la actitud de su abuelo, que sabía encontrar siempre una salida airosa aun frente al más poderoso de los enemigos. Carlomagno no ganó nunca una batalla de Poitiers...*

... Carlomagno era el supremo jefe de la guerra, devoto servidor de la Iglesia, pero sin exceso de celo; ejercía la prerrogativa judicial en última instancia, y la ejercía de un modo implacable, sin que el derramamiento de sangre le arredrara; al mismo tiempo, gobernaba y administraba un gran reino con una prudencia meticulosa; era tenaz hasta el heroísmo y mostraba para el mando una energía ante la que no valía la contradicción; pero, a la par con ello, sabía ser un padre para sus súbditos. Poseía un gran talento de administrador, atento a todos los detalles... Un auténtico germano, que sabe combinar la posesión de la tierra con el manejo del cetro.

*Existe el don innato de mandar y gobernar; Carlomagno lo poseía como rara vez lo haya poseído nadie.* En cada uno de sus actos se percibe el impulso del presente junto al talento para conservar el pasado y a una gran perspicacia para penetrar en el porvenir.

Por mi parte, me voy a limitar aquí a poner de relieve el carácter que poseía ya el reino de los francos antes de la coronación de Carlomagno, pues el dominio carolingio tenía unas dimensiones imperiales y no se parecía en nada a aquel de límites inciertos que existía en tiempos de los Merovingios. Además, entonces los francos creían ser el nuevo *pueblo elegido.* Ellos combatían por el Cristo redentor, de quien su rey era una especie de delegado o de representante. Por ello, pretendía instaurar un Imperio Cristiano de Occidente, del que Carlomagno ya se había declarado *gobernador.*

En todo caso, *se puede afirmar que la protección de la fe cristiana fue el motivo esencial de la promoción de Carlomagno al Imperio.* En efecto, por esta razón, el 23 de diciembre del 800 una asamblea de prelados y magnates en Roma presidida por el papa León III, decidió que Carlomagno fuese coronado emperador, lo que tuvo lugar en la Basílica de San Pedro el 25 de diciembre del 800, siendo, de hecho, el restaurador de la unidad política de Europa.

La coronación de Carlomagno se relata así en el *Liber Pontificalis:*

> El día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, en la Basílica del bienaventurado Apóstol Pedro, todos se reunieron de nuevo. Entonces, el bueno y venerado prelado lo coronó con sus propias manos con una preciosa corona. En este momento, viendo que suponía una gran protección y un amor tan profundo a la Santa Iglesia Romana y a su vicario, todos los fieles de Roma gritaron a una sola voz, con el consentimiento de Dios y del bienaventurado Pedro, portero del reino de los cielos: ¡A Carlos el piadoso augusto, coronado por Dios, grande y pacífico Emperador, viva y victoria! Por tres veces fue repetida la aclamación, y por todos, fue instituido Emperador de romanos. Inmediatamente, el santo prelado y pontífice hizo la unción con óleo santo sobre su preclaro hijo el rey Carlos.

Carlomagno es el restaurador del Imperio, pero no del romano de los Césares, sino del formado por la comunidad de los pueblos cristianos presididos espiritualmente por el Sumo Pontífice de Roma. Por ello, *en el nuevo emperador se unen tanto la realeza ungida característica de los reyes bíblicos como la realeza cristiana expuesta en* La Ciudad de Dios *de San Agustín.* En Carlomagno se funden el poder político sobrenaturalizado y el poder espiritual temporal.

Sin embargo, como ha subrayado perspicazmente Georges Bordonove [13] el papa León III había invertido maliciosamente las fases de la ceremonia de la coronación con el fin de que quedase claro que era solamente del Pontífice, y no del pueblo, del que Carlomagno recibía la corona imperial, lo que significaba que, por grande que fuese el emperador Carlomagno, no era más que el lugarteniente del vicario apostólico... Por ello, el sorprendido Carlomagno se marchó de Roma con la intención de no volver allí, pues había decidido que Aix-la-Chapelle sería la capital del nuevo Imperio. La consecuencia es que el centro político del mundo había dejado de ser Roma. Así lo entiende Claudio Sánchez-Albornoz [14] al decir que cuando los Carolingios llegaron a restaurar a su modo el Imperio de Occidente situaron en su solar histórico el centro de sus devociones e hicieron de él, en verdad, auténtico *umbilicus* de la Europa por ellos recién alumbrada a la historia.

---

[13] *Op. cit.*, págs. 139 y 140.

[14] Claudio Sánchez-Albornoz, *España: un enigma histórico,* tomo II, pág. 602, Edhasa, Barcelona, 1977.

El Imperio de Carlomagno parecía sólidamente establecido y por ello duradero. El emperador protegía a la Iglesia Católica defendiendo los intereses del Pontífice romano, y la Iglesia bendecía, en nombre de Dios, a Carlomagno.

El año 811 Carlomagno hizo su testamento para repartir «el oro y la plata y todos los tesoros de la *cámara real*». Del tesoro privado de Carlomagno destinó una parte doble de los dos primeros lotes para repartir entre las veintiuna metrópolis del Imperio, que se relacionaban, echándose de menos en la lista a Narbona, capital de Septimania.

Algunos autores se han extrañado de esta omisión. A nuestro juicio, esa omisión es lógica y viene a confirmar la autonomía de que gozaba el Principado judío de Septimania.

Como los dos hijos mayores del emperador, Carlos y el rey Pepín de Italia, habían fallecido de forma inesperada, siendo todavía jóvenes, en los años 811 y 810, respectivamente, a Carlomagno solo le quedaba un hijo legítimo, Luis, aunque Pepín le había dejado un nieto, Bernard de Italia, y cinco nietas. Por ello, el 813 convocó en Aix-la-Chapelle una asamblea de los grandes del Imperio para designar sucesor y, conforme a la propuesta de Carlomagno, fue elegido su tercer hijo, Luis, para regir el Imperio a la muerte de su padre. En ese momento, Luis se coronó emperador por sí mismo. Además, en esa asamblea de los magnates del Imperio se solucionó también la cuestión italiana, pues Carlomagno hizo reconocer en ella, como rey de Italia, a su nieto Bernard y lo envió a Pavía, donde tomó posesión del trono. Dada la juventud del hijo de Pepín, lo puso bajo la tutela de su pariente el conde Adalhard.

Algún tiempo más tarde, el 22 de enero del 814, el emperador dejó de existir al final de una vida que fue fecunda y gloriosa, pues como ha puesto de manifiesto su biógrafo Georges Bordonove [15], cuando se tienen en cuenta los diferentes aspectos de su acción político-religiosa, aparece claramente que, *sin haber terminado su obra, era la historia de Europa la que había quedado preparada para un milenio.* En efecto, Carlomagno intentó, en una época en la que la fuerza primaba sobre el derecho, hacer prevalecer el espíritu de justicia y, mediante el universalismo cristiano, regular las relaciones entre los hombres e instaurar una moral social que, todavía, rige algunos de nuestros comportamientos.

---

[15] *Op. cit.,* págs. 25 y 259.

En este sentido, puede decirse que *la obra del Emperador pervive actualmente. Por tanto, Carlomagno es el prototipo de rey perdurable.*

Al morir Carlomagno, y según sus previsiones sucesorias, le sucedió como emperador su hijo Luis, que sería denominado «el Piadoso» o «el Benigno». Georges Bordonove [16] ha dividido su reinado, para estudiarlo mejor, en dos partes: de 814 a 821, en que prosigue y consolida incluso la obra paterna; durante un tiempo se tuvo la ilusión de que el Imperio se iba a convertir en un verdadero Estado al sustituirse el derecho dinástico por la noción de interés público. Después del citado periodo, esta apariencia se derrumbó, dando lugar a la anarquía y a la disolución del poder y del concepto imperial. Luis «el Piadoso», por su pusilanimidad, fue el principal responsable de su derrumbamiento, ya que no supo sustraerse a la intromisión de la Iglesia ni, menos todavía, a la influencia de su segunda esposa, la reina Judith. Además, cuando solo tenía treinta y nueve años, decidió regular su sucesión promulgando la *Ordinatio Imperii,* cuyas disposiciones principales eran estas: Lotario se convertía en emperador asociado; sus hermanos menores, Pepín y Luis, se convertían en reyes de Aquitania y de Baviera, respectivamente.

Esta *Ordinatio* irritó profundamente al rey Bernard de Italia, pues su tío no había mencionado siquiera su reino, lo que hacía suponer que Lotario se lo anexionaría en la primera ocasión. Bernard temía perder su trono y tomó la delantera: fortificó los puertos o pasos montañosos, reunió un ejército e hizo jurar fidelidad a los representantes de las villas. Luis «el Piadoso» fue informado de esta *rebelión* de Bernard, por lo que organizó un ejército y se lanzó contra él, resuelto a abatir enseguida la revuelta. Bernard de Italia comprendió que era conveniente someterse voluntariamente al emperador y solicitar la clemencia de Luis «el Piadoso». El emperador ordenó que Bernard y sus cómplices fuesen cruelmente privados de la vista. Tras este suplicio, el rey Bernard falleció tres días más tarde.

El ajusticiamiento de Bernard tendría nefastas consecuencias para Luis y para el mantenimiento del Imperio. Bernard era el nieto primogénito de Carlomagno, ya que si bien su padre, Pepín de Italia, era el segundo hijo legítimo de este emperador, su hermano mayor, Carlos, había muerto ya el 811, sin hijos.

---

[16] *Op. cit.,* págs. 263 a 277.

Carlomagno, al hacer su testamento, prefirió dejar como emperador a Luis, su hijo menor, en lugar del jovencísimo Bernard de Italia, pero no olvidó a su nieto primogénito, que tenía entonces quince años, siendo demasiado joven para regir el Imperio, y lo confirmó como rey de Italia, tal vez teniendo en cuenta que, dado el matrimonio de Pepín de Italia con Berta de David-Toulouse, la hija del nasi judío de Francia Makhir-Teodoric, Bernard de Italia, descendiente directo de Carlomagno, era también nieto del jefe de la Casa de David en Occidente, por lo que a *Bernard le correspondía la jefatura de la rama cristiana primogénita del linaje davídico-carolingio, pues en él confluían directamente las dinastías carolingias y davídicas,* lo que le hacía un potencial candidato a emperador, pues su predestinación parecía superior a la de propio Luis «el Piadoso». Ciertamente, el rey Bernard de Italia no había sido ungido y no era persona sagrada todavía, pero, *al ajusticiarlo, Luis eliminaba no solo a un competidor con mayor legitimidad potencial que el mismo emperador para gobernar, sino que los davídico-carolingios imperiales descabezaban así a los davídico-carolingios puros.*

Sin embargo, a pesar de su horrendo crimen, *Luis no conseguiría su propósito de aniquilar la príncipal rama del linaje carolingio-davídico, ya que Bernard dejaba dos hijos (el mayor era Pepín de S. Quintín, conde de Vermandois),* quienes, además de ser Carolingios, eran descendientes del rey David tanto por su padre como por su madre, Cunegunda de David-Toulouse, hija del nasi judío de Francia Guillermo, conde de Toulouse y marqués de Septimania y de España, finalmente conocido, tras su conversión al catolicismo y fundación del monasterio de Gellone, al que se retiró en sus últimos años, como San Guillermo de Gellone, ilustre antepasado de Hugo Capeto.

La trascendencia histórica de la ejecución del rey Bernard de Italia fue muy grande, pues haría cambiar el comportamiento del emperador, afectado por los remordimientos de ese crimen, repercutiendo negativamente en el gobierno del Imperio y favoreciendo su decadencia. En efecto, esta conclusión se deduce de la versión que del mismo suceso da Yves Sassier [17], pues este historiador dice que cuando Carlomagno murió, el 814, Bernard de Italia fue marginado por su tío Luis «el Piadoso» y tuvo que conformarse con el reino lombardo, pero fue suficientemente temerario para,

[17] Yves Sassier, *Hugues Capet,* Ed. Fayard, pág. 92.

primero, reivindicar el Imperio y, después, demasiado crédulo hasta el punto de imaginarse que Luis, que le había prometido perdonarlo por haberse alzado en armas contra él, mantendría su palabra, por lo que se entregó como prisionero. El castigo fue verdaderamente terrible ya que, olvidándose de su promesa, Luis le hizo sacar los ojos. Tres días más tarde, el desgraciado Bernard de Italia fallecía dejando un hijo, Pepín de San Quintín, conde de Vermandois, padre de Herbert I de Vermandois, el verdugo del rey de Francia Carlos «el Simple».

En efecto, un siglo más tarde, el davídico-carolingio conde Herbert de Vermandois, el principal magnate de Francia, se vengó de sus primos carolingios de la rama imperial, por la muerte de su abuelo el rey de Italia Bernard, derrotando y encarcelando al depuesto rey francés Carlos «el Simple», biznieto del emperador Luis «el Piadoso», en nombre de su aliado y nuevo rey de los francos Raúl de Borgoña, que había sido coronado en Soissons el año 923. Entonces, Carlos «el Simple» quedó bajo la custodia de sus parientes los hermanos Herbert, conde de Vermandois, y Pepín de Senlis, señor de Valois, que eran descendientes directos del rey Bernard de Italia. El desafortunado Carlos «el Simple» pasó encarcelado los seis últimos años de su vida, primero en Château-Thierry y después en Péronne, la capital del condado de Vermandois, donde murió prisionero el año 929.

El poderoso conde Herbert estaba casado con Adela, la hija de Roberto, que había sido rey de los francos y que fue abuelo de Hugo Capeto. Por tanto, frente a los cada vez más debilitados carolingios imperiales, el davídico-carolingio de la rama italiana Herbert enlazaba matrimonialmente con los emergentes Robertinos a los que fortaleció así, facilitando el futuro cambio de dinastía real en Francia, que se produjo el 987 al acceder a la Corona Hugo Capeto, emparentado con los condes de Vermandois y de Valois.

En fin, después de este inciso, que ha puesto de manifiesto la crueldad y el encarnizamiento de las luchas fratricidas entre los dos principales linajes cristianos de la familia davídico-carolingia por el control del poder en Francia, y que tanto influyeron en la historia de este país, es conveniente volver atrás y retomar la narración cronológica para conocer el alcance de las consecuencias inmediatas del asesinato del rey Bernard de Italia.

En efecto, anteriormente se ha mencionado ya que ese asesinato iba a tener consecuencias graves para Luis «el Piadoso» y para la marcha del

Imperio, como realmente ocurrió. Para explicarlo, Georges de Bordonove describe magistralmente [18] el débil e influenciable carácter psicológico y el comportamiento del emperador después del ajusticiamiento de Bernard de Italia y de la promulgación de la *Ordinatio Imperii* en la segunda parte de su reinado; y lo hace, perspicazmente, como sigue, subrayando que Luis era un ciclotímico, que pasaba sin transición ni motivos de la autoridad a la blandura, de la actividad al abandono. ¡Nada resultaba más peligroso en un jefe de Estado! *Carlomagno tenía accesos de cólera, que se apagaban rápidamente. El rasgo dominante de su carácter era el dominio de sí mismo. En el caso de una desgracia, conservaba la calma y reaccionaba vigorosamente. Era optimista siempre.* Su hijo era un ansioso, fácilmente influenciable. La muerte de Bernard no dejaba de atormentarlo. Los obispos que frecuentaban la Corte y los clérigos del palacio no hicieron nada para aliviar su tristeza. Al contrario, la explotaron a fondo. De esta forma, inesperadamente se les presentó la ocasión de colocar al emperador en situación apta para dictarle su conducta y de esta forma dominar la Corte.

Al emperador no le bastó con tener a sus enemigos dentro de la Corte, sino que, además, nombró chambelán y primer consejero suyo a su pariente Bernard de Septimania, que había defendido heroicamente Barcelona frente al ejército del Omeya Abderramán. Bernard de Septimania, concertado con la reina Judith, se convirtió así en el segundo personaje del Imperio, lo que produjo gran descontento en los antiguos fieles de Carlomagno y en los magnates del reino, pues Bernard era nasi judío de Francia, hijo de San Guillermo de Toulouse y cuñado del malogrado Bernard de Italia; es decir, que Bernard de Septimania, además de tener sangre carolingia, pertenecía a la Casa de David y *era el jefe de la rama judía de la familia davídico-carolingia.*

En todo caso, a Bernard de Septimania se le consideraba un personaje poderoso y terrible que, como chambelán, lo primero que hizo fue «depurar» al alto personal del palacio, dejando solo gente de su confianza, para después gobernar el Imperio en nombre de Luis.

No puede extrañar que, inmediatamente, se levantaran contra él toda clase de infundios y calumnias: la más grave de estas fue la acusación de adulterio con la reina Judith.

---

[18] *Op. cit.*, pág. 271.

Finalmente, en el 830 se produjo una revuelta de los tres hijos de Luis contra el emperador y Judith. En aquel momento, Luis no se opuso a sus hijos, y, dejando hacer, quedó semicautivo, pues así lo decidió Lotario, que empezó a gobernar asociado con sus hermanos. Judith y su hijo Carlos «el Calvo» fueron recluidos en un convento y en un monasterio, respectivamente. Bernard de Septimania huyó y se refugió en Barcelona, pero a su hermano Heribert de David-Toulouse le sacaron los ojos y le desterraron a Italia.

Entonces comenzaron unas luchas fratricidas de Luis «el Germánico» y de Pepín de Aquitania contra Lotario que monopolizaba el poder, y que terminarían con la vuelta al poder de Luis y de la emperatriz Judith. Pepín murió el 838, y sus herederos fueron desposeídos en favor de Carlos «el Calvo». Finalmente, Luis «el Piadoso» murió también el 840, después de un reinado nefasto que había conseguido arruinar en veintiseis años la obra política de Carlomagno.

Tras la muerte del emperador, sus hijos intensificaron más aún, si cabe, sus luchas fratricidas, con la consiguiente descomposición del Imperio carolingio. Tres años más tarde, en agosto del 843, cerca de Verdún, llegaron a reconciliarse y firmaron un tratado que consagraba el desmembramiento de los territorios que integraban ese Imperio. Lotario mantuvo el título de emperador. Luis «el Germánico» obtuvo las tierras situadas a la derecha del Rin. Carlos «el Calvo» el territorio, aproximadamente, de la actual Francia y, asimismo, la Marca de España. En ese momento se puso el punto final a la unidad de los francos, dejando de existir el *Regnum francorum.* El orden carolingio, destruido por los egoísmos y las ambiciones de los mediocres sucesores de Carlomagno, había desaparecido, y de la antigua *alianza entre el trono y el altar* casi nadie se acordaba. El Imperio ya no tenía razón de ser.

El título imperial se conservó en los Carolingios de Alemania hasta que, al extinguirse el linaje de Luis «el Germánico», pasó a sus parientes los Sajones que integraron la denominada dinastía de los Otones. En Francia, los últimos Carolingios se disputaron la corona real con los emergentes y poderosos *Robertinos.*

En definitiva, se puede afirmar que entonces, como ha subrayado Georges Bordonove [19], los reyes de Francia, Carolingios o Robertinos, se creían

[19] *Op. cit.*, pág. 291.

emperadores en su reino, por lo que dejaron de aceptar la autoridad de los nuevos césares germánicos. En realidad, puede concluirse que Francia tenía ya su propio destino, como Alemania e Italia los suyos. En este sentido, *puede considerarse al Tratado de Verdún como el acta de nacimiento de la Europa de los Estados.*

*En el desmoronamiento del Imperio carolingio se había conseguido preservar lo esencial, que eran los valores intelectuales y espirituales que había promovido Carlomagno, y que se habían concretado en una manera común de ser, de creer y de pensar: la que caracterizaba, y todavía caracteriza, a lo que llamamos Europa.*

Ciertamente, como ha puesto de manifiesto Leopold von Ranke:

> El Imperio carolingio sirvió de fundamento a otros imperios que habían de abarcar el continente. El poder central fundado por Carlomagno podía desaparecer, pero los pueblos que englobaba y las fuerzas vivas plasmadas por él estaban llamadas a sobrevivirle. Carlomagno no es solamente el antecesor de los monarcas de los diversos reinos; es, además, el patriarca del continente, cuyos procesos de desarrollo interior brotaron precisamente sobre el terreno que él estableció [20].

Desde luego, en todo caso, *el Imperio carolingio es un modelo de gran interés y Carlomagno un excepcional precursor, un verdadero prototipo de rey perdurable, cuya obra permanece vigente.*

Por este motivo, los monarcas de los más importantes reinos medievales de Europa procuraron imitar ese modelo. En Francia, concretamente, *los Capetos basaron su legitimidad en su vinculación con los Carolingios,* tanto por su quehacer institucional y sus actuaciones al servicio del pueblo cristiano francés como por los numerosos enlaces matrimoniales que llevaron a cabo con familias del linaje davídico-carolingio, del que acabaron siendo una prolongación.

En conclusión, los Capetos de Francia se justificaron históricamente por continuar y completar en Europa la obra iniciada por Carlomagno, si bien con un enfoque más específico y singular, como veremos en el capítulo III. Por ello, *a los Capetos se les considera los sucesores de los Carolingios.*

---

[20] *Op. cit.*, pág. 79.

# 3

# EL PRINCIPADO JUDÍO DE SEPTIMANIA EN EL PAÍS DE LOS CÁTAROS Y EL SANTO GRIAL

EN LOS APARTADOS anteriores se ha hecho ya una breve referencia a las circunstancias que llevaron al establecimiento de un Principado judío en Septimania y a las consecuencias que tuvo para la legitimación de la dinastía Carolingia que el nasi o príncipe de los judíos fuese el principal descendiente de David y jefe de esa Casa Real, quien se casó con Auda, hermana del rey Pepín «el Breve», por lo que sus vástagos fueron davídicos y carolingios, entonces una obvia calificación para gobernar.

A la existencia del Principado judío de Septimania Arthur J. Zuckerman ha dedicado un extenso y documentadísimo libro [1] en el que llega a unas fidedignas y decisivas *conclusiones* que son claves para entender la historia de Europa y de todo el Occidente.

En la primera parte de este apartado trataremos de comentar y de interpretar alguna de esas trascendentales conclusiones del libro de Zuckerman, al que remitimos a los lectores interesados en profundizar en este tema o en asegurarse de la veracidad y el alcance de las mismas.

El *Addendum a ShK,* que ya se citó y describió en el Prefacio de este libro, asocia la caída de Narbona en el año 759 con *la iniciativa conjunta*

---

[1] *Op. cit.*, págs. 372 a 378 (Conclusiones).

*del rey de los francos Pepín «el Breve» y del califa Muslim de Bagdad para traer a esa ciudad un príncipe judío, de la Casa Real de David, como jefe o nasi de un territorio cuasi-soberano judío, posteriormente confirmado el 791 como Principado autónomo por el rey Carlomagno.*

En efecto, según afirma Zuckerman en las conclusiones de su citado libro, el rey de los francos, Pepín, cumplió su promesa poco más tarde cuando Makhir Natronai-David, un exilarca de la Casa de David fue obligado a exiliarse al Occidente tras una rebelión política en Bagdad, convirtiéndose en el primer nasi o patriarca de los judíos en las tierras de los carolingios, a invitación de estos... *Pepín acogió a Makhir en la nobleza de los francos y le dio el distinguido nombre de Teodoric...* Los reyes carolingios concedieron a Makhir-Teodoric un dominio como heredad libre, que incluía anteriores propiedades de la Iglesia, localizado en Septimania y en la comarca de Toulouse y que se extendía a las conquistas en España. *Por un acta de reconocimiento, Makhir-Teodoric se convirtió en vasallo de los Carolingios, quienes, a su vez, asumieron soberanía sobre los judíos como evidencia expresa de que habían entrado en una legítima sucesión bíblica. Makhir recibió a una princesa carolingia como esposa, aparentemente Alda, la hermana de Pepín. Su hijo fue Guillermo, conde de Toulouse, en quienes confluyeron las dos poderosas corrientes dinásticas de David y de Arnoul (Pipínidos o Carolingios).* En el 791 Makhir pudo completar su misión de conquistar un gran trecho de la costa (mediterránea) de España. *Un privilegio de Carlomagno de ese año confirmó el rango, la dignidad y la autonomía del Principado judío en el sur de Francia, a ambos lados de los Pirineos.*

De estas conclusiones, es conveniente subrayar en primer lugar, que cuando el año 768 llegó a Francia Makhir Natronai David, el rey de los francos Pepín lo acogió en la nobleza y le dio el distinguido nombre franco de Teodoric. Es decir, que, a partir de ese momento, Makhir comenzó a usar, además del nombre hebreo, su nuevo nombre franco de Teodoric. Por lo tanto, *Makhir y Teodoric son dos denominaciones de una misma persona, como lo afirman numerosos autores y se recoge en algunas fuentes*[2].

---

[2] Joseph Calmette, en «La famille de saint Guilhem et l'ascendance de Robert le Fort», *Annales du Midi*, XL (1928), págs. 225-245, también en *Charlemagne. Sa vie et son oeuvre*, París, 1945.

Ferdinand Lot, «Études carolingiennes. Les comtes d'Auvergne entre 846 et 877. Les comtes d'Autun entre 864 et 878», *BEC*, CII, 1941, pág. 249, nota 7; 252, nota 2, y 257.

Desde luego, Arthur J. Zuckerman subraya reiteradamente en su mencionado libro que Makhir David y Teodoric I, duque de Toulouse y nasi (príncipe judío) de Francia son efectivamente dos denominaciones de una misma persona, como se especificará más adelante. Por ello, en la página 484 de su libro, dentro del *Índice de temas,* se refiere a uno, que titula así: *Teodoric (nombre franco de Makhir), nasi.* Asimismo, el capítulo 8 de su libro, que comienza en la página 175, lo denomina de esta forma:

*Las primeras generaciones del Principado judío:*
*Makhir (Natronai)-Teodoric, y su hijo Guillermo, 791-...*

Entre las numerosas ocasiones en que Zuckerman afirma que Makhir David y Teodoric son la misma persona, basándose en los autores y fuentes que especifica en la página 122, nota 93, de su libro, se destacan ahora tres de ellas incluidas en su libro: 1) en las conclusiones, página 373; 2) en la página 121; 3) en la página 173.

Posteriormente, cuando Makhir David-Teodoric llevaba veintitrés años residiendo en Francia, se produjo un hecho trascendental para el Principado judío de Septimania. En efecto, Arthur J. Zuckerman[3] dice que Alexandre Dumège informa de un documento que localizó en la Abadía de Lagrasse, tal vez un resumen de un privilegium de Carlomagno ahora perdido, que relataba lo siguiente:

> En el año 791, una delegación de diez hombres liderados por Isaac pidieron a Carlomagno, en nombre de *un rey judío,* cuya sede estaba en Narbona, que hiciese permanente la institución de una monarquía judía allí. Carlomagno confirmó este reino como una institución estable a cambio de un pago anual de setenta marcos de plata y les concedió una parte de Narbona para ellos.

---

P. Tisset: *L'Abbaye de Gellone,* págs. 25 a 27.
Israel Levi, «Le roi juif de Narbonne», *REJ,* XLVIII (1904), pág. 206.
Stuart, Roderick W.: *Royalty for Commoners,* 2.ª ed., págs. 162, 1995.
«Ahnentafel for Edward III of England.»
Arthur J. Zuckerman, *op. cit.,* identifica como la misma persona a Makhir-Teodoric en muchas páginas de su libro, como se especifica en el texto de esta misma página.
[3] *Op. cit.,* pág. 138 y nota 55 de la misma página.

Según algunos historiadores el jefe judío de esa delegación, el denominado Isaac, era Guillermo, el propio hijo de Makhir.

Desde luego, los David-Autun-Toulouse fueron muy útiles a sus parientes carolingios en las misiones diplomáticas en Oriente. El hijo de Makhir-Teodoric, Guillermo de David-Toulouse, parece que fue el embajador que mandó Carlomagno a Harun ar-Rashid, el 797, con su denominación de Isaac, nombre que coincide con el que tenía el emisario enviado por Makhir-Teodoric a Carlomagno en el 791, pues se trata de la misma persona.

Por su parte, el anteriormente citado *Apéndice al ShK,* que relata una vieja historia del nasi judío de Narbona, dice, como puede comprobarse en el mencionado libro de Zuckerman, lo que se expone a continuación:

> Este príncipe (nasi) Makhir se convirtió en el jefe de allí (Narbona). Él y sus descendientes fueron parientes del Rey (Carlomagno) y de todos sus descendientes... El pueblo de Israel «en todas las tierras» (de Francia y quizá del Imperio carolingio) reconocieron su autoridad y aceptaron su jurisdicción, que fue ejercida, aparentemente, a través de los miembros locales de la real casa de los judíos.
>
> Además, él (Makhir) y su dinastía fueron líderes en su tiempo, gobernantes y jueces en todos los territorios, virtuales exilarcas, pastoreando a Israel con toda confianza y destreza[4].

En fin, durante los siglos octavo y noveno, el Principado judío de Septimania cumplió su objetivo de defender la frontera sur frente a los ataque de los árabes Omeyas de España y, además, continuó la invasión de la Península Ibérica y consolidó la Marca de España, como comprobaremos más adelante.

A pesar de sus éxitos diplomáticos, Guillermo de David-Toulouse era mejor guerrero que diplomático. Por ello, desde que volvió del Oriente comenzó a preparar sus tropas para continuar la conquista de nuevas tierras peninsulares a los árabes hispanos, con ayuda de los ejércitos francos. En el año 803, a las órdenes del rey Luis de Aquitania, el duque Guillermo logró que Barcelona se rindiese, con lo que se pudo consolidar la Marca de España.

Guillermo de David-Toulouse no solo tenía grandes habilidades militares y diplomáticas. También poseía excepcionales cualidades intelec-

[4] *Op. cit.,* pág. 258.

tuales. Como nasi de los judíos estableció una Academia, atrajo profesores y formó una biblioteca, todo ello integrado posteriormente en el monasterio que fundó en Gellone, cuando se convirtió al catolicismo y se hizo monje, abandonando *el mundo,* como devoto seguidor de Benoît de Aniane.

En aquellos tiempos, las relaciones entre cristianos y judíos eran generalmente muy buenas, siendo frecuentes los matrimonios mixtos y las mutuas conversiones. No obstante, existían profundas diferencias doctrinales entre ellos y, a veces, se acostumbraba a efectuar reuniones conjuntas para discutir amistosamente temas religiosos o teológicos entre judíos y cristianos para exponer sus doctrinas y, si era posible, convencer a los adversarios y facilitar su conversión. En tiempos de Guillermo de David-Toulouse hubo una de estas reuniones que se hizo famosa porque en ella participaron los más eruditos rabinos y los teólogos cristianos, e incluso el propio Guillermo como nasi de los judíos de Occidente.

Al término de esta controvertida reunión, que trató de la Eucaristía y de la Santísima Trinidad, Guillermo volvió a Toulouse, donde más tarde, tres años exactamente, se convertiría al catolicismo. En efecto, como dice Zuckerman [5], basándose en *Die münsterinchen Chroniken,* I, ed. J. Ficker, páginas 7 y 8, parece que *la conversión de Guillermo se atribuye a un milagro,* pues una hija suya, que tenía entonces doce años (¿Gerberga o Waildrauth-Witgar?) fue alimentada durante tres años únicamente con un trocito de hostia consagrada, sin ningún otro alimento adicional.

Por supuesto, la vida y obras de un personaje tan excepcional como *el jefe de la rama judía de la familia davídico-carolingia Guillermo de David-Toulouse, nasi de los judíos y santo canonizado por la Iglesia Católica,* ha sido relatada, ensalzada y hasta mitificada, siendo difícil saber hasta dónde llega la verdad y en dónde empieza la leyenda. Los autores le han dedicado numerosas obras, basadas algunas de ellas en documentos auténticos, como los denominados *AG* y *GG,* que tratan de las donaciones hechas en el 804 a Gellone para la fundación del monasterio. Sin embargo, en 1066 hubo en Gellone un incendio del que se salvó solamente el denominado *Inventario de Juliofred* del 813, al que se refiere extensamente Arthur J. Zuckerman [6], y que se titula así: «San Guillermo Príncipe (dentro) de los límites de toda la Galia», que parece referirse

[5] *Op. cit.,* pág. 240, nota 147.
[6] *Op. cit.,* págs. 229 y ss.

a su condición de nasi o príncipe judío de Francia, ya que no era príncipe del Imperio Carolingio, aunque sí que era primo hermano de Carlomagno.

Guillermo de David-Toulouse murió hacia el 822, a la edad de 52 ó 53 años. Algunos autores afirman que falleció el 812. Fue enterrado en un sarcófago del siglo IV en Gellone, hoy monasterio de Saint-Guilhem-le-Désert donde, además de los restos del santo, también se encuentran los sarcófagos de sus hermanas Aldana (o Auda), esposa de Fredelon de Toulouse, y Bertana (Berta), esposa del rey de Italia Pepín I (Carlomán), hijo del emperador de los francos. En efecto, las dos hermanas de Guillermo, al quedarse viudas, se consagraron a Dios y se encerraron en el monasterio de Gellone hasta su muerte [7], lo que parece demostrar que también eran cristianas.

Que San Guillermo era judío de la Casa de David se puede comprobar actualmente si se observa, en las páginas 23 y 55 de su biografía, de la que es autor Gérard Alzieu [8], el escudo de armas de Guillermo en los sellos que usaba tanto el propio monasterio como el abad de la Corte de Justicia del monasterio, en los que se ve que en su escudo sólo aparecía el león rampante de la tribu de Judá y, específicamente, de la Casa Real de David. En efecto, ha de tenerse en cuenta lo que simboliza tal representación, pues como ha subrayado Aryeh Graboïs [9], al referirse al último rey judío de Narbona, por la misma figura del león rampante «Momet-Tauros puede ser identificado fácilmente como Kalonymos IV gracias a su sello, que se conserva en el Museo municipal de Narbona y que ha sido publicado por J. Carvallo, «Inscripcion hébraîque à Narbonne» en *Univers Israélite,* VIII, página 509. Este sello lleva en ambas caras el escudo del león rampante, símbolo de la tribu de Judá y de la Casa del rey David.»

A Guillermo de David-Toulouse le sucedió como jefe de la rama judía de la familia davídico-carolingia su hijo Bernard de Septimania, que también fue nasi o príncipe de los judíos de Francia. Como marqués de España y de Septimania fue muy poderoso. Además, su pertenencia al linaje carolingio se reforzó cuando el mismo emperador Luis lo nombró

---

[7] Arthur J. Zuckerman, *op. cit.,* pág. 215, que reproduce, específicamente, entre otros, el párrafo 11 de la *Vita Benedicti,* sobre San Guillermo, edición «Acta Sanctórum».

[8] *Op. cit.,* págs. 23 y 25.

[9] *Op. cit.,* pág. 52, en su nota de pie de pág. 23.

hijo adoptivo, pues Bernard se casó con la ilustre Duoda en el palacio imperial. Su esposa era igualmente pariente del emperador Luis «el Piadoso», ya que al parecer Duoda era hija de Carlomagno y de su esposa Madelgard.

El año 826, Bernard, duque de Toulouse, defendió y salvó a Barcelona del asedio del emir de Córdoba Abderramán, a pesar de contar solamente con sus tropas, pues los condes Hugo de Tours y Matfrid de Orleans rehusaron prestarle ayuda, como se lo había mandado el emperador. Bernard de Septimania fue nombrado chambelán, y al llegar al palacio imperial colocó allí a nobles de su confianza, depurando a los que estaban anteriormente, quienes le hicieron una campaña de desprestigio y calumnias, acusándolo incluso de adulterio con la reina Judith. El marqués de Septimania se convirtió en el indiscutible segundo personaje del Imperio, después del emperador Luis. En el 830 los hijos de este, Pepín de Aquitania y Luis «el Germánico», de acuerdo con Lotario, encabezaron una revuelta contra su padre, que no opuso resistencia, por lo que no fue necesario deponerlo. Como consecuencia, Bernard de Septimania huyó a Barcelona, pero a su hermano Heribert le sacaron los ojos y lo desterraron a Italia.

Posteriormente, aunque el emperador Luis recobró su poder, estaba siempre rodeado de cortesanos que tenían la confianza de sus hijos y que lo sometían a una discreta vigilancia. Por ello, Bernard de Septimania solo dispuso, entonces, de un poder limitado.

Finalmente, cuando falleció el emperador, el 840, Bernard se alió con Pepín II, rey de Aquitania. Sin embargo, Carlos «el Calvo», el hijo de Luis y Judith, había recibido Aquitania y Septimania en la partición efectuada en Worms, a lo que se opusieron tanto los aquitanos como el duque Bernard. Por ello, Carlos convocó a Bernard para que hiciera la sumisión, pero este no la llevó a cabo teniendo en cuenta su juramento a Pepín, que seguía vigente. Por su parte, Lotario reclamaba soberanía sobre todo el Imperio. La postura de Bernard era cada vez más insostenible. El rey Carlos «el Calvo» decidió entonces atacar Toulouse y someter a Bernard de Septimania por la fuerza. En el sitio de la ciudad fue apresado Bernard, posiblemente cuando acudió al campamento del rey para negociar o para efectuar la sumisión. En mayo del 844, el rey Carlos de Francia ordenó su ejecución, que se llevó a cabo inmediatamente.

El historiador José Amador de los Ríos relató la trágica muerte de Bernard de Septimania como sigue:

> La muerte del conde Bernardo fue un acto alevoso que mancha la memoria de Carlos el Calvo. Convocado por este un consejo de sus magnates en Tolosa, fue llamado a él Bernardo, como uno de los señores feudales. Considerado por Carlos como reo de lesa majestad *(majestatis reus)*, en el momento mismo en que, reconociendo el vasallaje, se arrodillaba a besarle la mano, le asestó una puñalada en el costado izquierdo, vengando o castigando así antiguas injurias y más recientes faltas (*Annales Bertiniani,* anno 844; *Annales Fuldenses,* íd.; Romey, *Hist. de España,* t. II, cap. XII; Balaguer, *Hist. de Cataluña,* lib. II, cap. X) [10].

La captura y muerte del nasi de Francia dejó estupefacta a la comunidad judía que vio en esa ejecución una ruptura de su pacto con los Carolingios para la defensa y expansión de la frontera sur frente a los árabes del Califato de Córdoba, por lo que debía revisarse la tradicional política de entendimiento entre los judíos y los francos, que había permitido la pacífica existencia del Principado judío en Septimania. Por otra parte, los obispos y clérigos intensificaron y mejoraron sus relaciones con el rey Carlos «el Calvo» después de la ejecución de Bernard de Septimania.

La defensa de la frontera con la España árabe y la costa mediterránea era urgente ante la actitud pasiva de los judíos. Para tal fin, el rey promulgó el mismo año 844 un *praeceptum* en beneficio de los godos o españoles, para favorecer el establecimiento de estos en poblaciones autónomas, similar al que habían tenido los judíos. En definitiva, se pretendía que los inmigrantes españoles fuesen reemplazando a los judíos.

Los David-Toulouse reaccionaron vigorosamente ante la ejecución de Bernard de Septimania, pues su hijo mayor, Guillermo, se unió a las tropas de Pepín II en Aquitania, que causaron pérdidas y daños graves al ejército real, que por esa época se veía acosado por varios frentes, tanto por los normandos, que penetraban con su barcos por los ríos llegando a las ciudades interiores, como por los árabes de España, capitaneados por Muza, que hacían estragos al sur de los Pirineos y en toda la Marca de España.

---

[10] José Amador de los Ríos, *Historia de los judíos de España y Portugal,* tomo I, Ediciones Turner, 1984, pág. 240, nota de pie de pág. 1.

Más tarde, el joven Guillermo de David-Toulouse llegó a ser aliado del emir Abderramán, por lo que, con la ayuda de las tropas moras, reconquistó Ampurias y Barcelona, que estaban en poder de los francos.

Finalmente, algunos *godos* lo traicionaron y lo entregaron a los partidarios del rey Carlos, quienes lo ejecutaron en el año 850.

A los David-Toulouse solo les quedó entonces un miembro masculino superviviente, el hijo pequeño de Bernard de Septimania, también llamado Bernard... que tenía nueve años.

Por ello, ante la ausencia de cualquier otro sucesor masculino, excepto este niño, en la rama judía de la familia davídico-carolingia fue necesario elegir como nasi de Francia a un adulto pariente próximo de Bernard de David-Toulouse que pudiese ejercer el cargo eficazmente. La elección recayó en Salomón, quien es celebrado en *Las canciones de Gesta* como *Bueve Cornebut* y que, en mi opinión, era el marido de Luitgarde, hija de Fredelon y de Auba (Aldana), una de las hijas que tuvo Makhir Teodoric. Salomón, conocido también como Bernard I, conde de Auvergne, era hijo de Adeleme de Poitiers y fue el padre de Bernard II, conde de Auvergne y nasi de Francia, el esposo de Ermengarde de Chalons, que le sucedió a su fallecimiento el 868.

Más tarde, el año 872, el último descendiente masculino de esta rama judía de los Makhiris, el citado Bernard de David-Toulouse murió en una emboscada que le tendió Bernard de Gotia.

*Entonces se acabó la lucha fratricida con la victoria de los davídico-carolingios de la rama imperial sobre los davídico-carolingios de la rama judía, es decir, de la rama cristiana gobernante en Francia sobre la rama judía de la misma familia.*

En el mismo año 872, el rey Carlos «el Calvo» estableció un triunvirato para ayudar a su hijo Luis a gobernar Aquitania. *Bernard II de Auvergne fue uno de los triunviros.* Los territorios y los títulos que poseía el nasi Bernard en Auvergne, en Autun, en Aquitania y en la Marca de España lo convertían en el *primer magnate del sur de Francia. Tal vez por ello reapareció entonces la denominación «Reino» de Septimania.* Posteriormente, en 876 y 877, Bernard, obedeciendo órdenes del ya emperador Carlos «el Calvo», emprendió una vigorosa campaña al sur de los Pirineos, que terminó felizmente, en junio del 877, con la reconquista de Barcelona y la reintegración de la Marca de España al reino de los francos.

*Bernard, como soberano en la práctica del sur de Francia, estableció el ducado de Aquitania, que dio a su hijo y sucesor Guillermo, quien mantuvo una leal relación con el Emperador frente al rey Eudes.* Las consecuencias de esta actitud del marqués Guillermo de Aquitania en el mantenimiento de su título de nasi de Francia son confusas. En todo caso, se puede afirmar que fue incapaz de mantener todas las posesiones heredadas de su padre, pues perdió enseguida el condado de Toulouse y una parte de la Marca de España. El duque Guillermo de Aquitania se casó con Engelberga, hija del rey Boson de Provenza y de la reina Ermengarde, por lo que se convirtió en el cuñado del rey Luis «el Ciego» de Provenza. El año 910, en Bourges, el duque Guillermo, que al parecer era ya cristiano, fundó una institución que, posteriormente, se convirtió en la famosa Abadía benedictina de Cluny.

Posteriormente, cuando falleció Carlos «el Gordo», se apoderó del reino de los francos una gran anarquía que produjo su desintegración en partes soberanas regidas por condes legítimos o usurpadores. Incluso un primo de Guillermo, Rannoux (Randoulf), conde de Poitou, llegó a autoproclamarse rey de Aquitania ante el vacío de poder existente.

En el siglo X el Principado judío de Septimania, mientras que la anarquía y la fragmentación se extendían por el Reino, se dividió también en dos grandes condados, el de Toulouse y el de Barcelona, al norte y al sur de los Pirineos, respectivamente, y en otros pequeños condados que pertenecían generalmente a descendientes de los David-Autun-Toulouse, por línea femenina.

En fin, las postrimerías del principado judío de Septimania son descritas escuetamente por Zuckerman quien afirma que, *al morir sin herederos masculinos el duque Guillermo de Aquitania, este fue el punto final de la dinastía de los exilarcas Makhiris de Narbona.* En esa época, una rama colateral de la familia, conocida como los Kalonymidos, subió al poder (nasi) cuando, en el año 917, el rey Carlos («el Simple» de Francia) invitó al rabino Moisés «el Viejo» y a su familia a emigrar desde Lucca (Italia). El nombre de su hijo, En-Kalonymos, muestra que su residencia estaba en el sur de Francia. A la nueva dinastía de los Kalonymidos se les denominó genéricamente los nasis (en hebreo *nassiim*), reconociéndolos como *los reyes judíos* de Narbona hasta la expulsión de los judíos de Francia en 1306.

Aryeh Graboïs ha enunciado los sucesivos nasis en Narbona que existieron desde 1064 a 1306 [11]:

— Todros, hacia 1064.
— Calonymos el Grande, de fines del siglo XI a principios del XII.
— Todros, hacia 1130-1150.
— Calonymos, de antes de 1160 hasta después de 1199.
— Todros, de antes de 1216 hasta antes de 1246.
— Calonymos Bonmancip, de antes de 1246 hasta después de 1252.
— Astruc-Tauros, de antes de 1256 hasta finales del siglo XIII, y
— Momet-Tauros, de finales del siglo XIII hasta 1306.

Durante los siglos X a XIII, en el este y en el sur de Francia fueron los marqueses de Borgoña, de Arlés y de Provenza, además de los condes de Toulouse, los que continuaron manteniendo, por descendencia de sangre y por dominio territorial, los títulos y las propiedades feudales de la potente familia de los David-Autun-Toulouse, a veces de una forma casi soberana, y en algunos casos incluso con título de rey y con plena soberanía frente a sus parientes, los cada vez más débiles reyes carolingios.

La historia de los principados de Toulouse, Gotia y Rouergue en los años que van desde el 950 al 1053 es muy confusa. En 1053, Gotia, Rouergue, la comarca de Albi, Quercy y la comarca de Toulouse se unieron formando un extenso condado de Toulouse.

Además, en ese periodo de un centenar de años *comenzaron las primeras persecuciones a los judíos.* Por ello, *la historia de esos principados,* que son partes desgajadas del poderoso pero ya extinto Principado de Septimania y que suelen estar gobernados por descendientes de judíos, *se va oscureciendo, ocultando, haciéndose clandestina.* Finalmente, la historia del Principado judío de Septimania se convierte en *historia oculta.*

Por otra parte, en el sur de Francia, *la herejía de los cátaros* alcanzó su pleno desarrollo hacia 1200, precisamente en el mismo territorio de la antigua Septimania, de Narbona a Toulouse y a los Pirineos. Por herejía de los cátaros se suele entender, en resumen, un movimiento de reforma religiosa que pretendía conseguir tanto la vuelta a un cristianismo primitivo impregnado de influencias orientales (el maniqueísmo) como el retorno a las tradiciones druídicas y celtas del Languedoc.

---

[11] *Op. cit.*, pág. 368.

El creciente desarrollo del catarismo en el sur de Francia motivó que se lanzasen dos cruzadas contra esos herejes, que tuvieron como consecuencia política, al ser derrotados los cátaros, la integración plena y definitiva de estos territorios en la Francia capeta bajo el dominio de los francos del norte. Se acabaron así los últimos recuerdos y vestigios del antiguo Principado judío de Septimania y de sus soberanos los David-Autun-Toulouse, pues *los cronistas reales de la época, generalmente clérigos, se dedicaron a ocultar, a disimular y a silenciar la existencia de ese Principado,* que los incomodaba, porque *en él se encontraba la explicación de por qué la realeza europea tiene sangre davídica. A partir de entonces, esta historia pasó a ser historia oculta, y posteriormente, desde finales del siglo XI, con el fervor militante del hombre medieval cristiano que lo llevó a las Cruzadas y a la persecución de los judíos, esta historia oculta se convirtió en un mito* y, más todavía, *en un tema tabú.*

De esta época en adelante la realidad pasa a encontrarse reflejada mejor en la leyenda que en la historia, pues las persecuciones contra los judíos, que se habían intensificado en Francia en el reinado de Felipe II «Augusto», continuaban intermitentemente, dirigidas por la Inquisición, que se creó oficialmente en 1229. Por esas fechas, *a la idea del linaje de David como la única sangre real consagrada y legitimada,* se le añadió el componente religioso del *catarismo,* que había surgido en la primera parte del siglo XI. *Ambas corrientes de pensamiento defendían la existencia del Grial.*

En fin, como ya se ha dicho anteriormente, existieron dos cruzadas contra los herejes cátaros: la primera, de 1209 a 1224, fue dirigida por Simón de Monfort hasta su muerte en 1218 y por Amaury de Monfort hasta 1224; y la segunda, de 1226 a 1229, que se califica de *real,* pues fue dirigida por el rey de Francia Luis VIII hasta su fallecimiento.

La primera cruzada contra los albigenses en el sur de Francia, dirigida por el conde Simón de Monfort, comienza en 1209, después del asesinato del legado pontificio Pedro de Castelnau por un paje del conde de Toulouse Raymond IV. En su convocatoria, el papa Inocencio III cometió diversos errores, por lo que terminó en un rotundo fracaso, pues, como señala Michel Roquebertt:

> ... Inocencio III había cometido un error que resulta fatal para la primera cruzada, pues no había previsto que la guerra santa, tal como la ha-

> bía definido en sus medios y en sus objetivos, era en realidad una pura y simple guerra de conquista, que no solamente se iba a encontrar con una extraordinaria capacidad de resistencia, sino que, sobre todo, iba a suscitar sucesivamente unas complicaciones diplomáticas intrincadas entre monarcas y soberanos —Francia, el Imperio, Inglaterra, Aragón— para los que la cruzada era, en principio, incompatible con el derecho feudal y, además, afectaba a sus intereses políticos y estratégicos...
>
> Además, Inocencio III había cometido otro error de apreciación: no había previsto tampoco la capacidad de resistencia del mismo catarismo. No había comprendido... que era una grave equivocación aplicar a la iglesia cátara el concepto demasiado limitado de *secta* [12].

En 1209, en Carcassonne, el vizconde de Trencavel es traicionado durante el sitio de la ciudad, por lo que esta acaba siendo tomada por Simón de Montfort, quien logra, además, la rendición de las fortalezas de Minerva y de Termes. Posteriormente, en 1211, los cruzados aniquilaron la resistencia de los defensores del castillo de Cabaret. A continuación se dirigieron a los dominios del conde de Toulouse, por lo que sus aliados, los condes de Foix y de Comminges, apoyaron a Raymond VI. También el poderoso rey de Aragón y conde de Barcelona, Pedro II, entra en el conflicto a favor del conde de Toulouse, pero cuando el rey muere en el sitio de Muret, la fortísima coalición occitano-aragonesa se deshizo, por lo que los cruzados de Simón de Monfort pudieron apoderarse de la ciudad de Toulouse.

Por su parte, en 1216, el hijo de Raymond VI comenzó la reconquista de sus dominios condales, promoviendo un alzamiento de los tolosanos que le permitió recuperar Toulouse en 1217. Inmediatamente, el ejército cruzado volvió a poner sitio a la ciudad, pero sin éxito. Además, en 1218 Simón de Monfort murió en combate, por lo que lo reemplazó en el mando de las tropas cruzadas su hijo Amaury, quien, al no poder detener la contraofensiva de los occitanos, tuvo que retirarse del campo de batalla en 1224. En ese momento, las posiciones de ambos bandos contendientes se encontraron de nuevo, como al principio de la cruzada contra los cátaros, por lo que esa primera cruzada había fracasado, pues no consiguió sus objetivos.

---

[12] Michel Roquebert, *L'épopée cathare: 1216-1229: Le Lys et la Croix*, Ed. Privat, 1996, págs. 430 y 431.

La segunda cruzada, al fundamentarse sobre nuevas bases, hizo posible que la Santa Sede pudiera ponerse de acuerdo con Luis VIII.

De esta forma se logró comprometer en la empresa al propio rey de Francia, que iba a dirigirla personalmente. Luis VIII tomó la cruz el 30 de enero de 1226 de manos del legado, quien, acompañado por dieciséis prelados que asistieron a la ceremonia, anunció el suceso a toda la Cristiandad.

Mientras que el legado pontificio, el cardenal Frangipani, predicó la cruzada contra los herejes, Luis VIII dejó París el 11 de mayo de 1226, pues los cruzados que participaron en la campaña se concentraron en Bourges seis días después, y el Capeto estuvo en esta ciudad encabezando el ejército cristiano.

Los cruzados del ejército real atravesaron el macizo central francés y llegaron al río Ródano. En los alrededores de Aviñón es donde empezaron a encontrar resistencia, pues sus habitantes seguían siendo fieles al conde de Toulouse, por lo que fue preciso poner sitio a Aviñón que, bien defendida y aprovisionada, resistió tres meses, hasta el 9 de septiembre.

El asedio costó caro a las tropas reales, que, con el calor del verano y la escasez de víveres para ese prolongado sitio, superior al tiempo previsto, tuvieron numerosas bajas, más por enfermedad —la temible disentería, que hacía estragos— que por acciones militares.

Por fin, el ejército real, aunque diezmado, abandonó Aviñón y emprendió una marcha que fue triunfal hacia las heréticas tierras del sur. Una a una iban entregándose sin resistencia las villas y poblaciones, y solo la ciudad de Toulouse se puso en pie de guerra, bien fortificada y pertrechada. Como ya era octubre y el invierno se acercaba, Luis VIII juzgó prudente no poner sitio entonces a Toulouse y hacerlo al año siguiente, cuando llegase el buen tiempo.

Para conservar los territorios ocupados, el Rey dejó un ejército de quinientos caballeros, entre los que se encontraban Alain de Roucy y Vincent de Valoys Crépy. Este ejército real quedó al mando de Humbert de Beaujeu, conjuntamente con el veterano Guy de Montfort, hijo de Simón.

En la asamblea de Pamiers, el rey cruzado exigió el juramento de fidelidad a todos los obispos, abades y monasterios. También lo exigió a las villas y a los señores. A los fugitivos, fueran o no herejes, que no prestaron el juramento se les confiscaron los bienes.

Posteriormente, el rey emprendió su viaje de regreso a París. Luis VIII, afectado por la disentería, falleció en Montpensier el 8 de noviembre de 1226.

El desconcierto producido por la inesperada muerte del monarca fue aprovechado por el conde de Toulouse, Raymond VII, quien entonces se lanzó a fondo a guerrear contra los cruzados, especialmente durante el invierno de 1226-1227.

En efecto, como dice Michel Roquebertt:

> ... Raymond hizo fortificar Labécède en Louragais, que está un poco más al norte de Castelnaudary, con el fin de asegurarse una plaza bien provista de hombres y de municiones que pudiese servir de puesto avanzado del país tolosano. Confió el mando de la plaza a Pons de Villeneuve y a Olivier de Termes. El primero, que era caballero de Villeneuve-la-Comtal, es bien conocido por su compromiso con el catarismo... Olivier de Termes era el hijo de Raymond, el vencido (en Termes) en 1210. Pero todo hace pensar que era buen católico: sometido al rey a fines de 1228, compañero del Rey Jaime de Aragón en la conquista de Mallorca, será excomulgado en 1242, pero por haber participado en las insurrecciones habidas en el Languedoc contra San Luis. Tras ello, definitivamente vinculado (a Francia), se cubrirá de gloria en Tierra Santa [13].

Durante muchos meses, el conde de Toulouse dirigió la guerra contra los cruzados, con alternativas de éxitos y fracasos, hasta que, ya en el otoño de 1228, la situación militar de las tropas de Raymond VII se hacía cada vez más precaria, sobre todo en la ciudad de Toulouse.

Abiertas las negociaciones de paz, se llegó a establecer las condiciones para lograrla en un documento que se acordó en Meaux.

Entonces, después de veinte años de guerra, se acabó alcanzando la paz con el juramento de acatamiento que hizo Raymond VII de Toulouse en París: era *la paz de la Iglesia y del Rey.* No era, sin embargo, el fin del catarismo y de la herejía, que iban a continuar su lucha de otra forma, por otros procedimientos.

Los franceses del norte eliminan sistemáticamente toda resistencia política y cualquier brote herético. Por ello, las últimas fortalezas van rindiéndose: Montségur en 1244 y Queribus en 1255. En realidad, el catarismo ofreció resistencia colectivamente solo hasta que en 1244 cayó el castillo de Montségur, defendido por el Trencavel vizconde de Carcas-

---

[13] *Op. cit.,* pág. 359.

sonne Roger Ramón II, pariente del davídico-carolingio conde de Toulouse, Raymond VII.

La aspiración a la independencia del sur de Francia, que tenían los príncipes y los nobles occitanos desde que se fundó el Principado judío de Septimania en el último tercio del siglo VIII, se hizo ya totalmente imposible. Los últimos cátaros huyeron de la Inquisición y se refugiaron en España, sobre todo en los territorios de la Corona de Aragón, donde fueron acogidos liberalmente.

Por último, en 1271, al morir sin hijos Alfonso de Poitiers, hermano de San Luis, los dominios condales tolosanos se incorporaron definitivamente a la Corona de Francia. Como se sabe, Alfonso era el esposo de Juana de Toulouse, la hija y heredera del conde Raymond VII.

Por fin, *el reino de Francia, con la definitiva incorporación del sur, había completado la extensión territorial característica del Exágono.* Se derrumbaron entonces totalmente las aspiraciones a la independencia del sur francés, que siempre habían liderado los soberanos de Toulouse, quienes se llamaban solo condes, título más modesto y discreto. El sueño de la independencia meridional francesa, que había comenzado con el Principado judío de Septimania, en Narbona, y que se extendió después a Toulouse, se había terminado para siempre. Ahora, Francia, reunificada, *brazo secular* de la Iglesia romana, sería *la hija predilecta de la Iglesia* y Luis IX, su rey santo, podía liderar la Cristiandad y soñar con otras cruzadas: tenía que reconquistar los Santos Lugares y toda la Tierra Santa.

Sin embargo, lo que en Montségur y en Queribus no se acabó fue la epopeya de Perceval (Parsifal) personificada en la familia del Grial, pues, según lo que dice la leyenda, Esclarmonde, hermana de Perceval, se convirtió en la guardiana del Santo Grial. (En la realidad lo fue Esclarmonde de Foix, tía de Perceval.)

Sobre estos temas, Peter Berling, en las Notas históricas de su mencionado libro [14], afirma que el Grial era el gran secreto de los cátaros... y que existe una teoría según la cual el Santo Grial debe ser entendido como la *sangre real.*

En cuanto al *Priorato de Sion,* sigue precisando Peter Berling en sus Notas históricas [15], se trata de una misteriosa sociedad secreta que, según

---

[14] *Op. cit.,* pág. 864.
[15] *Op. cit.,* págs. 864 y 865.

se cree, se dedicó a la conservación del linaje dinástico de la Casa del rey David (la sangre real) y que se manifestó, por primera vez, tras la reconquista de Jerusalén, en 1099. La Orden de los Caballeros del Temple había sido su brazo secular y visible... En la Edad Media se oponía encarnizadamente al Papado, a los defensores del Mensaje y a la Casa Real capeta, a la que el Priorato le reprochaba que había usurpado la realeza de sangre de los merovingios. En tiempos de Luis IX estaba dirigida por Marie de Saint-Clair, viuda de Jean de Gisors, muerto en 1220.

En efecto, según parece, el Priorato de Sión se creó antes de 1118, año de la fundación del Temple por Hugo de Payns y ocho compañeros más. El objetivo inicial del Priorato de Sión fue el mantenimiento en el gobierno de los reinos cristianos, incluso Jerusalén, del linaje de la Casa del rey David (la única sangre real que reconocían), protegiendo y conservando cuidadosamente a los miembros de la estirpe davídica. Este objetivo, que puede ser calificado como *una misión paralela y oculta*, era promovido por algunos magnates pertenecientes al linaje davídico-carolingio. El fallecimiento en 1105 de Raymond IV, conde de Toulouse, dejó a Hugo, conde de Champagne, como principal líder del Priorato de Sión.

Por su parte, un historiador bien documentado y fidedigno, Ricardo de la Cierva, ha comprendido perspicazmente y ha explicado, magistralmente y con minuciosidad, el protagonismo clave, en los primeros años del Temple, de Hugo de Champagne, cuando afirma [16] que el segundo foco esotérico que se advierte en la historia del Temple no resulta menos atrayente y sugestivo. Y se vincula a la biografía alucinante y misteriosa de un personaje históricamente real, el conde Hugo de Champagne quien era amigo del Cister y especialmente de San Bernardo, y uno de los nobles más importantes y conocidos de Francia. Había realizado grandes donaciones a la Orden del Cister y después a los Templarios. Tomó la cruz tres veces: en 1104, en 1114 y por fin en 1126, poco antes del concilio de Troyes. En esta tercera peregrinación lo deja todo por Cristo; pide y obtiene, en Jerusalén, el ingreso en la Orden del Temple, de la que fue el recluta más ilustre. Fue el único templario recibido en la sede jerosilimitana del Temple antes del regreso de Hugo de Payns.

Hugo era conde de Champagne desde el año en que se proclamó la Primera Cruzada, 1095. Era hijo de Teobaldo de Blois y Alejandra (Alice) de

---

[16] *Op. cit.*, págs. 161 y 162.

Valois, y sus tres peregrinaciones a Tierra Santa después de tomar la cruz están envueltas en el misterio y relacionadas con el primer maestre templario, Hugo de Payns, emparentado con la casa condal de Champagne.

Por último, Ricardo de la Cierva termina especificando las circunstancias personales que llevaron a Hugo de Champagne a hacerse templario... y algo más, pues dice este historiador que cuando el conde... supo que la condesa (su esposa)... lo ponía en ridículo con sus infidelidades... decidió repudiarla, tomó por tercera vez la cruz, pidió y obtuvo en Jerusalén la iniciación en la Orden del Temple y perseveró en su vocación religioso-militar hasta su muerte en Palestina. Antes de su viaje había llegado a la convicción de que su hijo no era suyo, sino de su galante esposa (la hermana del Rey de Francia), por lo que lo desheredó y designó para regir su condado a su sobrino, Teobaldo de Champagne; aunque la vocación templaria del conde Hugo lo impulsó también a otras actividades, que el historiador Louis Charpentier, muy inclinado a las fantasías históricas que trata de fundar en su reconocida erudición, trató de explicar apoyándose en los extraños movimientos del conde Hugo de Champagne y simultáneamente en las ocupaciones secretas de los primeros templarios.

En todo caso, es curioso conocer, en lo posible, las actividades a que se dedicaron los primeros templarios. Para ello es útil tener en cuenta lo que dice Michel Lamy [17], según la cita del mismo que recoge en su libro Ricardo de la Cierva:

> Dice este historiador que Michel Lamy no queda convencido de que entre su fundación en 1118 y su aprobación en el Concilio de Troyes, los templarios se dedicaran exclusivamente a la función de policía de caminos, sin participar en ninguna de las continuas campañas a las que el rey Balduino se consagraba en esos años...
>
> ... Lamy acepta que los templarios, durante los primeros años de vida semiclandestina a partir del año de su primera fundación, 1118, dedicaran un esfuerzo notable a la búsqueda de documentos sobre los secretos del Templo salomónico y a la excavación en la amplia zona de las caballerizas, que arrojó algunos resultados importantes según numerosas fuentes... [18].

[17] Michel Lamy, *Les Templiers*, París, Auberon, 1994.

[18] *Op. cit.*, págs. 163 y 164.

En fin, por mi parte, creo que existe una opinión compartida por numerosos autores de que, entre esos hallazgos de los templarios, uno se refería al Grial, o al Santo Grial. Pero ¿qué es el Grial? No existe unanimidad respecto a lo que pueda ser, e incluso es posible que el Grial se considere más de un concepto o cosa, pues para un autor es una cosa y para otro puede ser un concepto o una cosa diferentes.

Según dice Ricardo de la Cierva[19] el Santo Grial es «... el destino del Santo Cáliz de la última Cena, que Cristo utilizó para transformar en vino su propia sangre». Y este historiador continúa entonces relatando que la leyenda del Santo Grial, con claros precedentes en el ciclo legendario del Rey Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda, fue recogida por el poeta y trovador francés Chrétien de Troyes, nacido en el año 1135, tan próximo al de la muerte del primer maestre templario Hugo de Payns.

Para Ricardo de la Cierva, las pruebas en piedra de Andrew Sinclair, que este encontró en varios lugares, relacionan sin lugar a duda a los templarios con la búsqueda del Santo Grial... En San Juan de la Peña permaneció el Grial hasta que el año 1399 lo reclamó el rey Martín el Humano para instalarlo, con todos los honores, en la capilla del espléndido palacio de la Aljafería en Zaragoza. Allí se veneró hasta que el rey don Alfonso el Magnánimo, V de la Corona de Aragón y II de Valencia, ordenó el traslado del Grial a su palacio real de Valencia, de donde poco después fue depositado en la catedral valenciana, en la que hoy se conserva.

Desde luego, creo también que Andrew Sinclair y sus pruebas merecen la máxima credibilidad, pues los Sinclair de Escocia descienden de la familia davídico-carolingia medieval de los Saint-Clair y, por ello, están relacionados por parentesco con la que fue gran maestre del Priorato de Sión en el periodo 1220 a 1266, Marie de Saint-Clair, esposa de Jean de Gisors, al que sucedió al fallecer este en 1220. Todo ello refuerza una opinión, no suficientemente contrastada, según la cual los tesoros del Temple habrían sido ocultados en el castillo de Gisors a la extinción de la Orden del Temple en Francia, tal vez por iniciativa del *Priorato de Sión*. Sin embargo, muchos autores creen que el tesoro de los templarios fue llevado a Escocia por los templarios fugitivos de Francia, y que se ocultó en el castillo de los Sinclair y, sobre todo, en la capilla de Rosslyn, que parece estar muy relacionada con el Grial.

---

[19] *Op. cit.*, págs. 158 a 161.

Por otro lado, Peter Berling, en las Notas históricas de su mencionado libro [20], afirma que el Grial era el gran secreto de los cátaros... Este misterio no era revelado más que a los veteranos o iniciados. Se ignora todavía hoy si el Grial era un objeto, una piedra, una copa que contenía unas gotas de la sangre de Cristo, un tesoro o un conocimiento secreto (a propósito de la dinastía de la Casa Real de David, cuyo linaje se había establecido en Occitania por Jesús de Nazareth ). Existe también una teoría según la cual el Santo Grial (Saint Graal = San Gral = Sang Réal) debe ser entendido como la Sangre Real, es decir, la sangre consagrada. En alquimia, el Grial se confunde con la piedra filosofal; en mitología, con los caballeros del Grial, de la Mesa Redonda del rey Arturo...

Además, Berling continúa en esas Notas históricas especificando que *los hijos del Grial* son Roç (de Roger) y Yeza (de Jezabel o Isabel), nacidos hacia 1239-40, de padres desconocidos, verosimílmente del linaje de los Trencavel (Perceval o Parsifal), vizcondes de Carcassonne, guardianes de Montségur de Perelha o Pereille, o del linaje de los bastardos ingleses de los Hohenstaufen. Ambos podrían ser (medio) hermano y hermana. En 1244, poco antes de la capitulación de Montségur, los dos habían sido puestos a salvo bajo la protección de la condesa de Otrante, a petición del *Priorato de Sion* (una sociedad secreta) por los caballeros Créan de Bourivan (hijo de John Turnbull), Sigbert von Öxfeld (de la Orden de los Caballeros Teutónicos), Constance de Selinonte, alias «Halcón Rojo», y del templario Gavin Montbard de Béthune.

Finalmente, respecto a la leyenda que se refiere a la mezcla de la sangre real del emperador del sacro Imperio romano-germánico Frederick II con la sangre de los heréticos cátaros parece que, efectivamente, el emperador se unió con una noble cátara y que tuvieron uno de los dos *hijos del Grial.* En cambio, según otra versión que cita Peter Berling [21], la hija bastarda del emperador, Blancaflor, muerta en 1279 en un convento, tuvo un niño con el último de los Trencavel, Roger Ramón III.

En resumen, en mi modesta opinión, *el Grial de los cátaros se refería probablemente al secreto de la sangre real, que para algunos es únicamente un mito,* pues creo que los templarios, entre sus hallazgos de documentos del Templo de Jerusalén, encontraron el relato de cómo, en el

---

[20] *Op. cit.*, pág. 864.

[21] *Op. cit.*, págs. 866 y 867.

siglo VIII, un anterior exilarca de los judíos en Bagdad, llamado Makhir, príncipe y jefe de la real Casa de David, había venido a Francia a petición de los reyes carolingios para establecer como nasi de los judíos de Occidente un Principado judío en Septimania, en Narbona. *Entonces, el rey de los francos Pepín «el Breve» le dio como esposa a su propia hermana Auda Martel, y se formó un linaje davídico-carolingio, la auténtica sangre real,* que fue el origen de la realeza y de la alta nobleza de los paises europeos, un secreto que los cátaros llegaron a conocer y que guardaron celosamente, denominándole Santo Grial.

Sin duda, el conde Hugo de Champagne, que era también davídico-carolingio, había encontrado o conocido algún documento sobre la instalación en Francia de Makhir David en el siglo VIII y habría transmitido el contenido y el alcance de su hallazgo al Priorato de Sión, que se encargó de proteger la sangre real, especialmente en el caso de *los hijos del Grial.* Por tanto, *el mito de la sangre real era, verdaderamente, una historia oculta.*

A lo largo de este libro se puede observar que *intento descubrir ese secreto examinando detalladamente la evolución genealógica que han tenido las cinco ramas de la Casa de los David-Autun-Toulouse,* especialmente *en sus enlaces matrimoniales con los Carolingios y con los Capetos, que dan lugar a la realeza y a la alta nobleza de Europa.*

En definitiva, de lo expuesto en este apartado parece deducirse que existe una correlación entre las actividades públicamente conocidas del Temple y otras que se hicieron ocultamente, tal vez por orden del Priorato de Sión, que ejercía un cierto poder en los maestres y en los dignatarios de la Orden. Esta sociedad secreta fue fundada por miembros de la alta nobleza franca pertenecientes a la estirpe davídico-carolingia, como Hugo de Champagne, cuñado del rey de Francia Luis VI y nieto de Raúl II, señor de Valois y conde de Crépy.

Entre el Priorato de Sión, el Temple, los cátaros y sus protectores (condes de Toulouse, Trencavel...) existieron misteriosas interrelaciones, a veces solo de carácter personal. Para conocer lo mejor posible el alcance y la naturaleza de las mismas pueden analizarse las actividades y las características de ciertas personas que actuaron de *bisagra* entre unos y otros.

En primer lugar, ha de recordarse la ya descrita estrecha relación existente entre el davídico-carolingio Hugo de Champagne y su pariente y, al principio, vasallo Hugo de Payns, fundador y primer maestre del Temple.

Además, por su parte, Peter Berling en las Notas históricas de su mencionado libro [22] describe, entre otros, como personas *bisagras* entre las anteriormente citadas instituciones y personajes a

— Guillermo II de Villehardouin: príncipe de Acaya, a quien el rey Luis IX le concedió en 1249 el derecho a emitir moneda. Concedió a su secretario John Turnbull el feudo de Blancaflor.
— John Turnbull: Pseudónimo del conde Jean-Eudes de Mont-Sión, que se cree era hijo de Héloise de Gisors (nacida en 1141) y que se casó con Roderich (Rodrigue) de Mont, sin duda contra la voluntad de su familia, que descendía en línea indirecta de los Payns (el fundador del Temple) y de los condes de Chaumont. Tuvo numerosas relaciones con los templarios y la sociedad secreta del Priorato de Sión... Se le atribuye la autoría del *Gran Proyecto,* que es un documento secreto redactado para el Priorato de Sión, que daba en forma cifrada informaciones sobre el paradero de *los hijos del Grial.*
— Créan de Bourivan: nacido en 1201, hijo natural de John Turnbull y de la cátara Alazais d'Estrombèzes (quemada viva el 3 de mayo de 1211).

En fin, como resumen de este Apartado, puede concluirse que algunos de los descendientes de los davídico-carolingios tuvieron un destacado protagonismo en la primera Cruzada y en sus consecuencias, en la misteriosa creación de la sociedad secreta el Priorato de Sión y en la fundación del Temple, así como en el desarrollo y en la defensa de los cátaros hasta su extinción. Entre estos acontecimientos, y entre las instituciones y personas que los protagonizan, parece existir un secreto nexo o vínculo, además de un objetivo común que, más o menos, siempre les afecta: se trata de la protección y conservación del linaje elegido, de los descendientes de David, de la auténtica *sangre real,* que fue aportada por el príncipe y jefe de la Casa de David Makhir-Teodoric, anterior exilarca de los judíos en Bagdad, quien, al enlazar matrimonialmente con los carolingios, dio a la familia resultante, la davídico-carolingia, *la legitimidad para gobernar por derecho divino* a los reinos de la Cristiandad.

---

[22] *Op. cit.,* págs. 863 y ss.

*Esta es la historia oculta de los reyes y de las monarquías que hicieron Europa,* y que a lo largo de este libro se irá descubriendo, mediante el análisis de las consecuencias del establecimiento del *Principado judío de Septimania,* liderado por su davídico nasi Makhir-Teodoric, *en un territorio que coincide significativamente con el país de los cátaros, y que ha sido siempre un lugar de encuentro y de unión entre Oriente y Occidente.*

# 4

# LA CASA DE LOS DAVID-AUTUN-TOULOUSE Y SUS ENLACES MATRIMONIALES CON LOS CAROLINGIOS Y LOS CAPETOS

Dijo Yahvé a David a través del profeta Nathan:
*Tu casa será estable y verás permanecer eternamente tu reino, y tu trono será firme para siempre.*

Libro II de Samuel (o de los Reyes): capítulo VII, versículo 16

HASTA AQUÍ se ha visto ya cómo *los Carolingios establecieron* ***una alianza permanente de sangre*** *con los descendientes del rey David de Israel,* por la que el antiguo exilarca (o patriarca de los judíos en el exilio, en Bagdad), Makhir-Natronai David, jefe de la Casa Real de David, se estableció en Francia, casándose con Auda Martel, la hermana del rey Pepín «el Breve».

Ahora, antes de desarrollar el tema objeto de este apartado, es conveniente referirse brevemente al exilarcato judío de Babilonia, que solía estar dirigido políticamente por el jefe de los descendientes del linaje del rey David de Israel. Así podrá conocerse mejor la personalidad de Makhir-Natronai David y su representatividad dentro del pueblo judío en el exilio.

En el siglo VIII, como ha subrayado Werner Keller:

> ... el exilarca gobierna como jefe civil de las comunidades babilónicas, respetado por el pueblo, honrado como sucesor del gran rey David. Su residencia está en Bagdad. Posee amplias atribuciones: a él le incumbe el velar por la autonomía de su pueblo y por la puntual recaudación de los impuestos. En la corte del califa figura entre los más altos dignatarios... La república judía de Mesopotamia, con su exilarca como último poseedor del poder civil de la Casa de David y con los *geonim* de sus Academias como conservadores de la antigua tradición y portadores de alta sabiduría, aparecía ante las comunidades lejanas como el resplandor extinguido y perdido desde hacía ya tiempo, y solo allí conservado, del poder y la grandeza del judaísmo [1].

En fin, es necesario recordar también que Mesopotamia estaba entonces dominado por los árabes, quienes convivían en paz con los judíos de Babilonia, ya que, como ha narrado el citado W. Keller:

> ... Mahoma murió en el año 632. Apenas transcurridos diez años, la bandera del profeta ondeaba en los más bellos países del norte y del nordeste de Arabia. En la primera campaña los guerreros del Islam, saliendo de las fronteras de la Península, habían arrancado al poderoso Bizancio Palestina, Siria y Egipto, y en el País de los dos Ríos habían sometido Babilonia... En el año 638 cae Jerusalén... En el mismo año, las bandas guerreras del califa, mandadas por el general Chalid, sometieron también toda Babilonia. La opresión y las persecuciones se habían agudizado de tal forma en los últimos tiempos, bajo los reyes persas, que los judíos prestaron una valiosa ayuda a los conquistadores árabes... Las comunidades de Babilonia consiguen una gran libertad. Parece que su ayuda fue muy valiosa para los mahometanos. El califa Omar la agradeció generosamente: se les concede nuevamente el derecho de organizarse bajo la autoridad de un príncipe que posee atribuciones políticas y judiciales.
>
> El general Alí, más adelante califa, confirma a Bostanai, joven sucesor del exilarca, en su dignidad como jefe de los judíos de Babilonia. Incluso le concede para esposa a Isdadvar, la hermana del rey

[1] Werner Keller, *Historia del pueblo judío. Desde la destrucción del templo al nuevo Estado de Israel*, Ediciones Omega, Barcelona, 1994, págs. 172 y 175.

persa vencido, Jesdegerd III, y le permite firmar sus documentos y decretos con un sello real [2].

Posteriormente, hacia el año 750, fueron derrocados los Omeyas y ascendieron al poder los Abasidas, con cuyo califato el Imperio mahometano alcanzó una época de paz y de prosperidad, además de un espléndido auge cultural y espiritual. También se erigió una nueva capital: Bagdad.

Los Abasidas procuraron influir decisivamente en el gobierno interno del pueblo judío interviniendo en la elección de exilarca. Su falta de neutralidad en este delicado tema fue una fuente de conflictos, pues, según las circunstancias, apoyaron a una o a otra de las dos ramas descendientes de Bostanai: la davídica pura y la davídica-persa, con lo que fomentaron una división fratricida en la familia que lideraba la comunidad judía.

Por ello no es de extrañar que, como ha relatado W. Keller:

> Hacia la mitad del siglo VIII, una escisión producida en sus mismas filas debía conmover al judaísmo del reino islámico; se inició un movimiento enemigo del Talmud que se extendió con una rapidez amenazadora: el de los caraítas.
>
> Tuvo su origen precisamente en un hijo de la casa Bostanai, Anán ben David, un hombre culto y ambicioso que había sido excluido de la sucesión en la dignidad de exilarca. Profundamente decepcionado, el hijo del patriarca había abandonado Babilonia y se había establecido en Palestina, donde había reunido a su alrededor la primera comunidad de caraítas... La doctrina de Anán es una declaración de guerra contra el Talmud y los rabinos. Y está claro que tenía que remover los ánimos hasta lo más profundo y promover una activa lucha de los espíritus. Pues con esta nueva doctrina aparece otra vez la escisión existente desde épocas inmemoriales y que se creía olvidada desde hacía mucho tiempo: la tenaz división de criterios entre los saduceos y los fariseos [3].

Por su parte, Makhir-Natronai David, perteneciente a la rama davídica pura descendiente del exilarca Bostanai, había conseguido ser elegido también exilarca después de intensas luchas, pero fue derrocado pronto; por lo que finalmente aceptó la invitación de los reyes de los francos para

[2] *Op. cit.*, págs. 165 y 167.
[3] *Op. cit.*, págs. 174 y 175.

instalarse en Europa, donde le concedieron un principado judío autónomo en Septimania, y acabó exiliándose en Occidente.

*Makhir era el jefe de los descendientes de la Casa Real de David, pues procedía directamente de los reyes de Israel y de Judá, siguiendo por los exilarcas del pueblo judío.* Es decir, que *tenía como antepasados a los sucesivos jefes del linaje real de David.* Para comprobarlo, se especifican a continuación, en cada generación, los nombres de esos antepasados de Makhir, herederos directos de la jefatura de la Casa de David, basándose en las fuentes que se detallan en la correspondiente nota a pie de página [4]. Son los siguientes:

51. Jehoiakim, rey de Judá en Jerusalén.
52. Jeconiah o Joaquín, rey de Judá y exilarca en Babilonia.
53. Shealtiel (Pedaiah), exilarca.
54. Zerubbabel, exilarca.
55. Hananiah, exilarca.
56. Jeshaiah, exilarca.
57. Rephaiah.
58. Arnan.
59. Obadiah, exilarca.
60. Shecaniah, exilarca.
61. Shemaiah, exilarca.
62. Neariah.
63. Elioneai.
64. Akkub, exilarca.
65. Johanan, exilarca.
66. Shaphat, exilarca.
67. Huna (Anani), exilarca (...-210).
68. Nathan 'Ukba, exilarca (...-270).
69. Nehemiah, exilarca (...-313).
70. Mar 'Ukba II, exilarca (...-337).
71. Abba Mari, exilarca (...-370).
72. Nathan II, exilarca (...-400).

---

[4] Generaciones 51-54: Evangelio de San Mateo, I, 12.
Generaciones 51-64: Libro I de las Crónicas (o Paralipómenos), III, 17-24.
Restantes generaciones: *The Jewish Encyclopedia,* palabra Exilarca.

73. Mar Zutra I, exilarca (...-455).
74. Kahana II, exilarca (...-465).
75. Huna VI, exilarca (...-508).
76. Mar Zutra II, exilarca (493-520).
77. Huna Mar, exilarca (...-560).
78. Kafnai, exilarca (...-581).
79. Haninai, exilarca.
80. Bostanai, exilarca (610-660).
    — Haninai bar Adai (linaje davídico puro), en la generación siguiente.
    — Hisdai Shahrijar (linaje davídico-persa), exilarca (635-665).
81. Haninai bar Adai, exilarca (627-689).
82. Nehemiah (650-...).
83. Natronai, gaon (670-...).
84. Haninai (Habibai) (687-...)
85. Makhir-Teodoric, exilarca, nasi de Francia, cónsul de Narbona y príncipe de Septimania (730-793).

El último exilarca de esta lista es Makhir-Natronai David, quien, como ya se ha demostrado en el apartado anterior de este libro, es la misma persona que, con el nombre franco de Teodoric, fue el primer príncipe judío de Septimania y nasi de Francia.

En fin, también en el apartado anterior se han examinado ya las circunstancias que concurrieron para que Makhir-Teodoric se instalase en Francia. Las consecuencias positivas para su pueblo de la residencia del príncipe Makhir en el país de los francos, resultante de *la alianza permanente* con los Carolingios, han sido puestas de relieve por Werner Keller cuando dice que:

> En Occidente, el siglo VIII trae consigo un cambio lleno de esperanzas y promesas para Israel. Después que a principios del siglo había sonado la hora de la libertad para los judíos españoles con la expulsión de los visigodos por los árabes, pocos decenios más tarde se modifica también de manera decisiva su situación al norte de los Pirineos. Con la instauración de los carolingios se inicia también para los judíos de los demás países de Europa una época de paz y de vida tranquila. Carlomagno (768-814), al que Europa debe su renacimiento y su

> elevación a futura potencia mundial, rompe con la intransigente política antijudía... Carlomagno tomó a los judíos bajo su tutela. Les aseguró la protección de sus vidas y de su honra, del ejercicio de su religión y de su propiedad. Al mismo tiempo les concedió la libertad de comercio...
>
> Los derechos y la protección que por vez primera habían disfrutado los judíos bajo Carlomagno se vieron todavía ampliados y reforzados bajo el gobierno de sus sucesores. Ludovico Pío (que reinó en 814-840), a pesar de su religiosidad, que le valió el sobrenombre que lleva, les concedió también su favor... Fue el primer monarca cristiano que puso a los judíos bajo su tutela directa y nombró un funcionario con el cargo de «Magister de los judíos», el cual era responsable de que nadie violara sus derechos [5].

En definitiva, como efecto de *la alianza permanente de sangre* entre los Carolingios y el príncipe Makhir, jefe de la Casa Real de David, a partir de entonces en el reino de los francos se trataba a los judíos de la misma forma que a los cristianos, reconociéndoles derechos semejantes. Por ello, el historiador W. Keller concluye afirmando lo siguiente:

> Bajo el reinado de Carlomagno y de Ludovico Pío los judíos disfrutaron de una época feliz de tolerancia como no la habían tenido nunca anteriormente en Europa Central y como no la han tenido después... También en la corte, donde los judíos tenían acceso y se relacionaban con el emperador y sus cortesanos con plena libertad, gozaban de un gran respeto y consideración...
>
> (En el sur de Francia) la población judía poseía tierras, campos y viñas y desplegaba actividad en todas las ramas de la agricultura, así como en la artesanía y en el comercio de importación y exportación en todos los puertos... Todas las grandes comunidades judías poseían en propiedad, además de la sinagoga y de la escuela, una casa de baños y una panadería, una casa gremial y un edificio para bodas y bailes, y también un hospital y un cementerio. En Narbona, en el límite occidental de la ciudad, había una «Villa judaica» (autónoma), cuyos habitantes eran los propietarios de las viñas y minas de sal cercanas. También había suburbios judíos en Beziers, Nimes, Arlés y otras ciudades...

[5] *Op. cit.*, págs. 177 a 187.

> En Alemania los judíos vivieron también en paz hasta las Cruzadas. Los emperadores de la dinastía sajona les demostraron la misma benevolencia que antes les habían mostrado los carolingios y que más tarde les demostrarían los salios (Capetos franceses). También el clero fue siempre tolerante [6].

En fin, con todos estos antecedentes, se puede pasar ya a describir las consecuencias últimas y más relevantes de *la alianza permanente de sangre* que los carolingios hicieron con Makhir-Teodoric, príncipe y jefe de la Casa Real de David.

Ha de recordarse ahora que, desde luego, *los Carolingios,* al unirse por enlaces matrimoniales con los miembros de esta Casa de David, *pretendían formar una familia davídica-carolingia que asumiese la legitimidad para gobernar a las naciones que Dios había concedido a David y a sus descendientes.* De esta forma, los sucesores del rey de los francos Pepín «el Breve» tendrían plena potestad de gobierno *por derecho divino,* y ya su hijo, *Carlomagno, podría ser coronado emperador* de los romanos como sucesor en Occidente de los antiguos Césares y *como caudillo del nuevo pueblo elegido de Dios, que era toda la Cristiandad,* reafirmando y haciendo perdurable la alianza entre el trono y el altar, que le comprometía a proteger a la Iglesia Católica y al Papa de Roma.

En cuanto a *los descendientes de Makhir David-Teodoric,* nasi de Francia y príncipe de Septimania, que *formaron la Casa de los David-Autun-Toulouse,* estos proceden tanto de su matrimonio con la princesa carolingia Auda Martel, celebrado en Francia después del 768, como de su primer matrimonio, contraído en Bagdad mucho antes de su llegada a Europa, que verosímilmente se realizó con una mujer de origen judío, con la que tuvo varios hijos. También pudo tener vástagos de un tercer enlace matrimonial, al enviudar de su primera esposa. *Se conocen los nombres de los tres hijos que le dio Auda: Guillermo de Toulouse, Berta (o Bertana) y Auda (o Aldana),* cuyos sarcófagos se encuentran actualmente en el monasterio Saint-Guilhem-le-Désert, en Gellone (Francia), que fundó el propio Guillermo de Toulouse. En cambio, los nombres de los hijos que tuvo con otras esposas, o bien se desconocen o bien existen dudas sobre los mismos, pues algunos pueden estar incluso duplicados al ser citados tanto

---

[6] *Op. cit.,* págs. 190, 197 y 198.

en hebreo como en francés: Chorso, Haim (o Aymo), Sibille (¿Blancaflor?), Teodoric, Redburh... En total, *de sus matrimonios parece que tuvo cinco hijas y, por lo menos, tres hijos.*

En su carta de concesión a Gellone el año 804, Guillermo de Toulouse identifica a sus padres como Teodoric (el nombre franco de Makhir) y Auda (Martel), según dice Arthur J. Zuckerman [7], quien pone de relieve que, de resultas de un análisis minucioso de este documento y de otros materiales y diplomas, P. Tisset (en *L'Abbaye de Gellone au Diocèse de Lodève,* páginas 21 a 93) ha demostrado la amplitud con la que tales fuentes documentales, que incluyen diplomas reales, han sido modificadas, alteradas o sustituidas por otros documentos o simplemente omitidas con el fin de lograr intereses sectarios propios de tiempos remotos.

Por mi parte, he de subrayar que, efectivamente, a lo largo de los siglos las fuentes documentales, especialmente aquellas genealogías en las que deberían aparecer mezclados los judíos y los cristianos, como ocurrió en la realidad, han sido manipuladas, destruidas o sustituidas en nombre de *la limpieza de sangre* (para que apareciesen o solo judíos o solo cristianos, sin mezclarse), o de otros intereses particulares o doctrinarios, por unos o por otros, quienes han ocultado la verdad histórica; sobre todo, los cronistas reales o los magnates, que en la Edad Media eran, a veces, clérigos inquisitoriales.

Un ejemplo llamativo de una burda manipulación es el que corresponde al caso de Berta (Bertana), la esposa de Pepín (Carlomán) rey de Italia, hijo del emperador Carlomagno.

Algunos afirman erróneamente que la reina de Italia Berta de Toulouse es hija de San Guillermo de Toulouse, cuando en realidad es su hermana y, por ello, hija también de Auda Martel y Makhir David-Teodoric, duque de Toulouse, cónsul de Narbona y nasi de los judíos de Francia. De la numerosa y fidedigna documentación que ofrece en su libro Arthur J. Zuckerman se deduce que San Guillermo de Toulouse tuvo solamente tres hijas: Gerberga, que parece que profesó como religiosa, Rotilde, que casó con el carolingio Wala, abad de Corbie, primo de Carlomagno, y Waildrauth (o Witgar). Esta última se casó con Rutpert III (Robert), conde de Wormsgau, quien, para la mayoría de los autores, es el padre de Roberto «el Fuerte», cuyo hijo fue Roberto I, rey de los francos y abuelo

---

[7] *Op. cit.,* pág. 121, nota de pie de página número 17.

de Hugo Capeto. Además, en la *Vida de S. Guillermo de Toulouse,* de la que existen tres versiones principales, se reconoce que tuvo también dos hermanas Albana (Auba) y Bertana (Berta). Esta última es, precisamente, la reina Berta de Italia. Ambas hermanas, cuando enviudaron, se retiraron a Gellone.

Los tres hijos que Teodoric-Makhir David tuvo con Auda Martel nacieron obviamente, después de que él se instalase en Francia, procedente de Bagdad; o sea, después del 768, pues antes ni siquiera conocía a su esposa, la hermana de Pepín «el Breve». Concretamente, Guillermo nació el 771, Auba el 775 y Berta el 777. Pues bien, la manipulación documental consiste, o bien en hacer que San Guillermo de Toulouse naciese el 751 en lugar del 771, cuando su padre vivía todavía en Bagdad y, naturalmente, no se había casado en Francia con su madre Auda Martel, que nació el 740, por lo que tampoco pudo tenerlo biológicamente a los once años; o bien en confundirlo con Guillermo de Razès, quien ya en el año 755 tenía un hijo, Bera IV de Razès, por lo que *el conde Guillermo de Razès era unos cuarenta años mayor que Guillermo de David-Toulouse o de Gellone.*

Desde luego, no han podido falsear la fecha de nacimiento de Berta de Toulouse, porque su hijo el rey Bernard de Italia fue ejecutado el año 818, cuando tenía, aproximadamente, veinte años de edad, por lo que no hay apenas margen vital para que ella naciese mucho más tarde del 777. En cambio, si fuese hija de Guillermo de Toulouse, quien nació en 771 había de ser hija también de su pequeña esposa Guibourg de Hornbach, que nació el 778, o sea un año después que Berta de Italia, su pretendida hija para algunos, quienes se equivocan porque ni siquiera se han molestado en sumar y restar para comprobar la imposibilidad de que Berta de Toulouse sea hija de San Guillermo. Claro que para algún fundamentalista medieval, clérigo o no, era preferible que la esposa del rey de Italia Pepín, hijo de Carlomagno, fuese hija de un santo cristiano en vez de serlo de un príncipe judío, Teodoric-Makhir, aunque este fuese el jefe de la Casa Real de David.

En consecuencia, durante mis investigaciones me he visto en la necesidad de depurar, mediante el contraste continuo con diversas fuentes, los enlaces genealógicos que las fuentes más corrientes suelen ofrecer y que, en algunos casos, por falta de rigor científico, se limitan a repetir únicamente informaciones seculares que, a veces, contienen errores y manipulaciones que no por repetidas dejan de ser falsas o, al menos, equívocas.

En esas comprobaciones he tenido que enfrentar, para contrastar, las fuentes cristianas con otras, judías o no, aunque no siempre ha sido posible llevarlo a cabo.

Por lo tanto, con las pertinentes reservas y con el ánimo de recoger e incorporar las modificaciones justificadas que otros aporten, he recogido en un cuadro genealógico que se incluye al final de este apartado el resultado de mi investigación sobre esta familia davídica, que tiene gran importancia para España por sus enlaces directos con las casas reales de los emergentes reinos hispánicos que se originan en la Reconquista.

En ese cuadro genealógico, titulado *Esquema de las principales ramas de la Casa de los David-Autun-Toulouse,* se observa que *de Makhir David-Teodoric salen cinco ramas:* son las que se forman por el hijo y las dos hijas que tuvo con Auda Martel; por un hijo de su primera esposa y por una hija habida con alguna de estas esposas o con una posible tercera. Como tuvo cinco hijas se ignora otra rama, la de la hija restante, quien, si se llamaba Sibila, pudo ser la tercera esposa del emperador Luis «el Piadoso».

De todas ellas, *la rama principal es la de los nasi de Francia,* o sea, la que se origina en San Guillermo de David-Toulouse y en su hijo Bernard, marqués de Septimania y de España. Esta rama directa acaba el año 872 con la muerte en emboscada de Bernard David-Toulouse, hijo de Bernard de Septimania. Sin embargo, una subrama suya fue duradera y todavía pervive. En efecto, Teodoric David, conde de Autun, hijo primogénito de San Guillermo, la prolongó por su vástago Buvin, conde en Italia, padre de tres hijos: 1) Richilda de Autun, que se casó con el rey Carlos «el Calvo», teniendo como descendientes a los sucesivos reyes de Francia carolingios; 2) el poderoso Boson David, rey de Provenza, que tomó por esposa a Ermengarda, hija del emperador Luis II, cuyos descendientes llegaron a enlazar con los Capetos, y 3) Richard «el Justiciero», marqués de Borgoña, del que procede, siempre por vía masculina, la subrama de los Borgoña-Troyes-Vienne que acaba en los davídicos condes y duques de Savoy (los antepasados de los actuales Saboya).

*Del citado rey de Provenza Boson David proceden,* además de su hijo Luis «el Ciego», rey de Italia, una subrama por su hija Willa (Gisele) de Provenza *que enlazó con los Otones, los sajones emperadores romano-germánicos;* otra subrama, por su hija Engelberga de Provenza, que casó con Guillermo I, duque de Aquitania, nasi de Francia, que acabó enlazando *con los reyes Capetos,* y una tercera subrama por Ermengarde Da-

vid de Provenza, cuyo hijo fue Ratburns I, vizconde de Vienne, que tuvo una hija, *Geberga, que se casó con Fulk II, conde de Anjou, antecesor de Geoffroy V «Plantagenet», padre del rey de Inglaterra Enrique II «Plantagenet», quien encabezó esta dinastía real.*

Otra subrama de la principal continuó, por vía femenina, ya que Sancha David (Rosalinde), condesa de Agen, que era la hija de Bernard de Septimania, prolonga el linaje, con su esposo Wulgrim I «Taillefer», conde de Angoulême y de Perigord, pues la hija de ambos, Aminiana o Munia, se casó con García Sánchez, duque de Gasconia, y sus descendientes enlazan con los reyes de Navarra y con Bernardo II, rey de León, por lo que *los David-Autun-Toulouse catalizaron la formación de las emergentes casas reales de los reinos hispánicos que fueron surgiendo en la Reconquista.*

*La segunda rama masculina* corresponde a un hijo de Teodoric-Makhir con su primera mujer, llamado Teodoric II (Thierry), cuyo nombre hebreo fue Chorso, que era conde de Autun y conde de Toulouse. Sin embargo, esta importante rama del linaje de los makhiris perdió entidad, ya que Teodoric II de Autun no tuvo descendencia masculina, y de su hija Dunne de Autun se originaron dos subramas: 1) los Autun-Chaunois-Borgoña-Macon, que acabó enlazando con el carolingio Adalbert I, rey de Italia y marqués de Ivrea; y otra, de los Troyes, que por el matrimonio de Adela, condesa de Troyes, con Robert de Vermandois y el de la hija de estos, *Adelaida de Vermandois con Geoffroy I, conde de Anjou, acabó formando el linaje de los Plantagenets, que fueron reyes de Inglaterra posteriormente.*

*La tercera rama descendiente de Teodoric-Makhir es la formada inicialmente por el matrimonio de su hija Berta de Toulouse y el hijo de Carlomagno Pepín I (Carlomán), rey de Italia,* que tiene dos subramas: 1) *la que continuó por el rey Bernard de Italia y, al ser ejecutado este, por sus descendientes los condes de Vermandois y los señores de Valois, hasta enlazar, por los primeros, con Roberto I, rey de los francos y abuelo de Hugo Capeto, y por los condes de Valois con Rollon (Roberto) duque de Normandía que con Poppa de Valois da origen al linaje de Guillermo «el Conquistador» y de los normandos reyes de Inglaterra,* 2) la segunda subrama es la que se origina en Adelaida, la hija de Pepín I de Italia, y su esposo, Lambert d'Ivrea, duque de Spoleto, hasta enlazar con los reyes carolingios de Italia: Berenguer I, Berenguer II, Adalbert I... Esta subrama

también enlazó tanto con los condes de Savoy como con los marqueses de Este y condes de Lucca, en Toscana, donde se formó una importante rama colateral de la dinastía de los Makhiris que, a la muerte del duque Guillermo de Aquitania y de Auvergne, dio a Francia varios nasis o príncipes judíos, que fueron el rabino Moisés «el Viejo» de Lucca (en el 918) y su hijo En-Kalonymos ben Moisés, quienes encabezaron una nueva subdinastía de *reyes judíos* en Narbona.

Además, la subrama procedente de Makhir David, que enlazó con los d'Ivrea-Spoleto, se unió después con los Welf de Baviera hasta llegar, por un lado, *a los emperadores romano-germánicos de Suabia-Hohenstaufen,* que terminaron en Conradin, rey cristiano de Jerusalén, y, por otro lado, también enlazó por matrimonio con Fernando III «el Santo», rey de Castilla y León, pasando a su hijo Alfonso X «el Sabio».

*La cuarta rama* que se origina en Teodoric-Makhir David es la formada por su hija Redburh, quien se casó el año 805 con Edbert de Saxe-Wessex, rey de Wessex, educado en la corte de Carlomagno, cuyo nieto, Alfred «el Grande», sería rey de Inglaterra. Por tanto, *esta rama puede denominarse David-Wessex-England* y tiene una enorme importancia, pues, después de contar con varios reyes de Inglaterra, enlazó por Santa Margarita «Atheling» con el rey de Escocia Malcom III Conmore. La hija de ambos, Edith o Matilda, se casó con el normando Enrique I, rey de Inglaterra.

Algunas de las princesas de David-Wessex-England enlazaron con otras casas reales o aristocráticas del Continente europeo, destacando sus matrimonios con el emperador sajón Otón I, con el rey carolingio de Francia Carlos III «el Simple», con el duque de Aquitania Ebles Mancer y con el conde de Flandes Balduino II.

Por otra parte, finalmente, *los David-Toulouse son la quinta y última rama que desciende de Makhir-Teodoric por vía femenina,* ya que su hija Auba (Aldana) de David-Toulouse se casó con Fredelon, y a través de la hija de ambos, Senegonda, y de su marido Fulcoad de Rouergue, tuvieron un hijo, *Raymond I conde de Toulouse y de Rouergue, que inició la fecunda subdinastía de los poderosos condes de Toulouse que fue muy importante para el sur de Francia, y que contribuyó a consolidar las casas reales de los reinos hispánicos que emergen en la Reconquista, al unirse con los reyes de Navarra.*

Una subrama significativa de los David-Toulouse es la de los parientes de los condes de Toulouse, los Trencavel, vizcondes de Béziers y de Carcassonne, a los que se vincula estrechamente con los herejes cátaros.

La quinta rama presenta también otra subrama de gran entidad, pues una hija de Auba (Aldana) David-Toulouse, llamada Luitgarde de Toulouse, se casó con Bernard I (Salomón), conde de Auvergne, que fue nasi de Francia cuando Guillermo de David-Toulouse, el hijo de Bernard de Septimania, fue ajusticiado; pues su otro hijo, Bernard de David-Toulouse, el único varón restante descendiente directo de Makhir-Teodoric y de Bernard de Septimania, solo tenía entonces nueve años. Esta subrama continuó con Bernard II Plantevelue, conde de Auvergne y marqués de España, así como nasi de Francia, al que sucedió su hijo, que ya ha sido mencionado, el gran Guillermo I duque de Aquitania y conde de Auvergne, fundador del Monasterio de Cluny, que tomó por esposa a Engelberga de Provenza, hija del rey Bosón de Provenza y de la carolingia Ermengarde.

En fin, los matrimonios celebrados entre los carolingios y la casa de los David-Autun-Toulouse aparecen, en su mayor parte, en el cuadro titulado *Esquema de los enlaces de los Carolingios con los David-Autun-Toulouse* que se incluye en el capítulo último de este libro. Por supuesto, esta relación no incluye muchos otros que se desconocen, porque las genealogías de unos u otros fueron «purificadas» por los partidarios de la *limpieza de sangre* que eliminaron a nombres que, según ellos, eran indignos e indeseables, como se hizo en la genealogía de Duoda, la esposa de Bernard de Septimania, el hijo de San Guillermo David de Touluose. Por ello, en el citado cuadro esquemático figuran varias personas sin su cónyuge, con el que, por supuesto, sí que tuvieron vástagos que se explicitan.

Además, se han omitido aquellos enlaces entre carolingios y davídicos que, si bien son mencionados en *Las Canciones de Gesta*, no ha podido ser comprobada su existencia real mediante documentos históricos fidedignos, por lo que el rigor científico impone que se ignoren, aunque probablemente fuesen ciertos, *especialmente cuando se refieren al propio Carlomagno o a su hijo el emperador Luis «el Piadoso»*.

En resumen, a continuación se detallan los principales enlaces matrimoniales de los Carolingios con los David-Autun-Toulouse, tal como pueden observarse en el mencionado esquema geneálogico que se ha elaborado e incluido en este apartado. Son los siguientes:

1. Makhir David-Teodoric con Auda Martel, hermana del rey de los francos Pepín «el Breve».

2. San Guillermo de David-Toulouse con Cunegunda de Austrasia, hija de Carlomán, rey de Austrasia, Borgoña y el Sur de Francia, el hijo menor de Pepin «el Breve».
3. Berta (Bertana) de David-Toulouse, hija de Makhir-Teodoric, con Pepín I (Carlomán) rey de Italia, hijo de Carlomagno.
4. La hija de Makhir-Teodoric, Auba (Aldana) David, con el pipínido Nivelon «el Historiador», conde de Borgoña, primo hermano de Pepín «el Breve».
5. El nieto de Makhir-Teodoric, Bernard de Septimania, con Duoda, hija de Carlomagno y Madelgard.
6. La nieta de Makhir-Teodoric, Cunegunda de Gellone o de David-Toulouse con el rey Bernard de Italia, nieto de Carlomagno.
7. Boson David, rey de Provenza, con Ermengarde, hija del emperador Luis II.
8. La davídica Rothaide, condesa de Vermandois, con Pepín de Italia, señor de San Quintín, hijo de Bernard, rey carolingio de Italia.
9. Richilda de Autun, nieta de Teodoric David, conde de Autun, el hijo mayor de San Guillermo de David-Toulouse, con Carlos II «el Calvo», rey de Francia.
10. La davídico-carolingia Beatriz de Vermandois con el biznieto de San Guillermo de David-Toulouse, el Robertino rey de los francos Roberto I, abuelo del monarca francés Hugo Capeto, por lo que el primer rey capeto desciende de San Guillermo.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que, además de los enlaces matrimoniales que se acaban de relacionar, existen bastantes más que se mencionan en el esquema genealógico que se incluye al final del libro, y que se titula *Los Carolingios de la Italia medieval y sus enlaces con los David-Autun-Toulouse*. Entonces, si además de esta relación de uniones matrimoniales se tiene en cuenta también la lista de las anteriormente especificadas, resulta que *entre los carolingios y los David-Autun-Toulouse se han celebrado más de veinte enlaces.*

En resumen, entre los descendientes de David y los Carolingios se celebraron numerosos enlaces matrimoniales que unieron ambas dinastías reales, integrándose sus vástagos *en una nueva familia davídico-carolingia que se dividió en varias ramas, en su mayoría cristianas. En definitiva, se había realizado así la ambición carolingia del establecimiento de*

*su Dinastía como sucesores de los reyes de Israel, tras el acto de vasallaje de Makhir-Teodoric al emperador Carlomago,* líder secular de la Cristiandad.

Como se ha visto anteriormente, *la principal rama* de esta familia fue *la imperial davídico-carolingia* formada por los líderes cristianos Carlomagno y sus sucesores como emperadores carolingios. También eran cristianos los integrantes de *la rama davídico-carolingia real italiana,* que se inició con el hijo de Carlomagno Pepín (Carlomán), rey de Italia, y con su esposa la davídica Berta de David-Toulouse. Esta rama, tras el suplicio de sacarle los ojos y consiguiente fallecimiento del ya cegado rey Bernard de Italia, continuó por su hijo el franco Pepín de San Quintín, conde de Vermandois. *Una tercera rama de la familia davídico-carolingia era judía ortodoxa* y estaba integrada por los nasis o príncipes judíos de Francia, sucesores de Makhir David-Teodoric, o sea, por Guillermo de David-Toulouse, Bernard de Septimania...

En fin, el año 872, el último descendiente masculino de esta rama judía procedente de Makhir David-Teodoric, que era Bernard de David-Toulouse, el hijo menor de Bernard de Septimania, murió en una emboscada que le tendió Bernard de Gotia, *por lo que se acabó así la lucha fratricida que tuvo lugar entre las diversas ramas de los davídico-carolingios,* después del descabezamiento y posterior aniquilación de los davídico-carolingios judíos por sus parientes los imperiales carolingios y de la previa y ya descrita marginación de los del linaje real italiano davídico-carolingio por los imperiales. Es decir, *esa lucha fratricida terminó con la derrota de la rama judía ortodoxa por el linaje principal cristiano, el de los davídico-carolingios imperiales.* En definitiva, *todas las ramas supervivientes de la familia davídico-carolingia acabaron siendo cristianas, salvo algunas subramas secundarias.*

En la parte inferior del cuadro que recoge el *Esquema de los enlaces de los Carolingios con los David-Autun-Toulouse,* que se incluye al final de este libro, pueden observarse específicamente los nombres de algunas personas cuyos descendientes formaron los linajes de las más importantes casas reales de Europa Occidental, de las que algún vástago sigue reinando actualmente.

De todo lo anteriormente analizado, *puede concluirse reafirmando que los reyes de las dinastías reales europeas son descendientes de los davídico-carolingios y, por lo tanto, de la estirpe que constituyó la rea-*

*leza que gobernó Europa Occidental y que pervive todavía* en la jefatura de algún estado europeo. Es decir, las monarquías europeas son de origen davídico.

Por otra parte, si observamos el *Esquema de los enlaces de los David-Autun-Toulouse con los reyes Capetos de Francia,* que se incluye también al final de este libro, encontraremos que las uniones matrimoniales de los David-Autun-Toulouse con los Robertinos, antecesores de los Capetos, son bastante frecuentes. En efecto, en ese esquema se ve que el padre de Roberto «el Fuerte», duque de Neustria, es Rutpert III (Robert), conde de Wormsgau y administrador real de Hornbach, según la opinión de la generalidad de los historiadores y de los genealogistas, quien se casó con Waildrauth (Witgar o Wiltrud) que, para la mayoría de los autores, es la hija de San Guillermo David, conde de Toulouse y nasi de Francia, y de Guibourc de Hornbach. No obstante, algunos autores opinan que Waildrauth es hija de Adrián, conde de Orleans. Tanto en un caso como en otro, Waildrauth descendería de Makhir David-Teodoric, pues en la última hipótesis hay que tener en cuenta que Adrián de Orleans se casó con N. de Autun Ripuario, hija de Teodoric II (Dietrich) David, conde de Autun Ripuario, hijo de Teodoric I Makhir David. Por lo tanto, en todo caso, *Waildrauth, la esposa de Rutpert III, conde de Wormsgau, y madre de Roberto «el Fuerte», pertenece a la familia davídico-carolingia.*

Además, los David-Autun-Toulouse se unen también con los Robertinos cuando Beatriz de Vermandois contrajo matrimonio con el abuelo de Hugo Capeto Roberto I, rey de los francos, que es hijo de Roberto «el Fuerte». A su vez, como *Beatriz de Vermandois es también la nieta de Pepín de Italia, señor de San Quintín y conde de Vermandois, con ese matrimonio los davídico-carolingios se han enlazado asimismo con los Robertinos.*

*No terminan aquí los enlaces de los David-Autun-Toulouse con los Capetos.* En efecto, Adelaida de Aquitania, la esposa del propio Hugo Capeto, rey de Francia, es igualmente davídico-carolingia, tanto por su madre Gerloc (Adela) de Normandía, descendiente de Poppa de Valois y su esposo Rollon, duque de Normandía, pues Poppa de Valois es nieta de Pepín de Senlis, primer señor de Valois, hijo del citado Pepín de San Quintín, conde de Vermandois, como por su padre, Guillermo III, duque de Aquitania, quien procede del carolingio Pepín I, rey de Aquitania, y de Ringarde de Madrie. A su vez, el hijo de Hugo Capeto, el rey de Francia Roberto II «el Piadoso», se casó con Constance de Toulouse y Provenza-

Arlés, quien desciende de Auba (Aldana) David y de su marido Fredelon, así como del davídico Boson, rey de Provenza, y de San Guillermo de David-Toulouse.

En resumen, *los David-Autun-Toulouse se han unido con los Capetos de Francia, al menos, cuatro veces por matrimonio a lo largo de las seis generaciones del linaje Robertino-Capeto, siguientes a Carlomagno, por lo que Hugo Capeto desciende de San Guillermo de David-Toulouse o de Gallone.*

Más aún, se puede concluir que *los reyes Capetos franceses son el linaje legitimado para gobernar la Cristiandad porque en ellos convergen las tres ramas reales principales de la estirpe davídico-carolingia, por lo que se consideran sucesores suyos,* con prioridad sobre otros descendientes, ya que, como puede observarse en el citado esquema genealógico, la unión de las tres ramas de los davídico-carolingios con los Robertinos-Capetos tiene lugar, siempre por vía femenina, en la forma que se especifica seguidamente:

1) La rama judía de los davídico-carolingios, que procede en línea recta de Makhir David-Teocoric y de su esposa Auda Martel, se enlaza con el padre de Roberto «el Fuerte», que es Rutpert III, conde de Wormsgau, al casarse este con Waildrauth, nieta del mencionado Makhir David-Teodoric, e hija de San Guillermo David, conde de Toulouse.

   Además, también se produce indirectamente la unión de esa rama con los Capetos al casarse el rey de Francia Roberto II «el Piadoso» con Constanza de Toulouse y Provenza-Arlés.
2) La rama imperial carolingia-davídica enlaza con el padre de Hugo Capeto, el Robertino Hugo «el Grande», duque de los francos, al tomar este por esposa a Hedwige de Sajonia, hija de Enrique I «el Pajarero», emperador y rey sajón de Alemania.

   Asimismo, tiene lugar esta unión con esa rama imperial cuando el propio rey de Francia Hugo Capeto se casa con Adelaida de Aquitania, pues su padre, el duque de Aquitania Guillermo III, desciende del emperador Luis I «el Piadoso».
3) La tercera rama de la familia davídico-carolingia, la real italiana, se une con los Robertinos cuando el abuelo de Hugo Capeto, el rey de los francos Roberto I, se casa con Beatriz de Vermandois. Igualmente se realiza la unión de los Capetos con esta rama carolingia-davídica cuando Hugo Capeto toma por esposa a Adelaida

de Aquitania, quien desciende de los condes de Vermandois y de los señores de Valois por su abuela Poppa de Valois.

Por supuesto, en las generaciones siguientes a Roberto II «el Piadoso», los reyes Capetos siguen enlazándose con descendientes de los David-Autun-Toulouse: Luis VI de Francia se casó con Adelaida de Savoy, que proviene directamente de Teodoric I-Makhir David y de San Guillermo de David-Toulouse. A su vez, el hijo de ese monarca Capeto, que es el rey Luis VII de Francia, se unió matrimonialmente con Alix (Adele) de Champagne, también davídico-carolingia, pues desciende de Teobaldo III conde de Champagne y de Raúl II, señor de Valois y conde de Crépy (casa y título que comprende los condados de Valois, Senlis, Vexin, Amiens y Vitry), a través de la hija de este Raúl, Alice de Valois, madre del conde Hugo I de Champagne, destacado templario de la primera generación y uno de los fundadores del Priorato de Sión, la sociedad secreta a la que nos hemos referido extensamente en el apartado anterior.

Por lo tanto, *puede concluirse que los Capetos son los sucesores principales de la familia davídico-carolingia,* por lo que *heredaron la jefatura de la Casa Real de David y la legitimidad para gobernar por derecho divino.* En consecuencia, *los Capetos han sido unos reyes cristianísimos que se han creído predestinados por Dios para liderar a los cristianos como reyes del nuevo pueblo elegido, que era toda la Cristiandad.* Los Capetos llevaron a cabo una *alianza entre el trono y el altar* durante muchas generaciones siendo *el brazo secular* de la Iglesia de Roma cuando esta, al debilitarse y desaparecer los carolingios directos, necesitó la protección de unos reyes fuertes y fieles a la Santa Sede. Además, hay que tener en cuenta que en 1214 el emperador Otón IV de Brunswich fue derrotado en la batalla de Bouvines por el Capeto Felipe II Augusto, rey de Francia, lo que intensificó la crisis del Imperio. A partir de entonces, el Papa prefirió apoyarse en los reyes *cristianísimos* de Francia. Para conservar la disponibilidad de ese *brazo armado,* el Papado llegó hasta trasladar a Aviñón desde Roma la residencia del Sumo Pontífice.

Por último, como *resumen* de todo lo expuesto a lo largo de este importantísimo apartado, *puede concluirse que la davídica Casa de los David-Autun-Toulouse se extendió por toda la Europa Occidental y a ella pertenecieron o con ella se enlazaron, y de ella derivan, como mínimo, los siguientes linajes, títulos o casas reales:*

— Los nasi (príncipes judíos) de Francia hasta el siglo X que, por vía femenina, enlazaron con los reyes de Pamplona o de Navarra y con los de Asturias, León y Castilla y Aragón.
— Los emperadores y reyes Carolingios, incluso los de la Italia medieval.
— Los reyes Capetos y Valois de Francia, y sus descendientes como los Borgoñas, Braganzas, Austrias y Borbones.
— Los condes y duques de Savoy que darán a Italia varios reyes Saboyas.
— La dinastía sajona de los Otones, los emperadores romano-germánicos.
— La dinastía Saxe-Wessex de los reyes de Wessex y de Inglaterra.
— La dinastía Normanda de los reyes de Inglaterra.
— La dinastía Anjou-Plantagenet de los reyes de Inglaterra.
— Los condes de Vermandois y de Valois que enlazaron con los Robertinos y los Capetos de Francia.
— Los duques de Ivrea-Spoleto que, al enlazar con los duques de Baviera y continuar por los Suabia-Hohenstaufen llegan a algunos emperadores romano-germánicos.
— Los davídicos condes de Toulouse y Rouergue que enlazaron con los condes de Barcelona y con los primeros reyes de Navarra y, por ello, con las casas reales de los emergentes reinos hispánicos reconquistados a los árabes.

De esta relación parece deducirse que, *en aquella época, la mayoría de las casas reales de Europa Occidental pertenecían a esa singular familia davídico-carolingia (o se enlazaban con ella) procedente del rey David, los David-Autun-Toulouse, lo que garantizaba su legitimidad de origen para gobernar por derecho divino* a los pueblos cristianos europeos. Desde luego, no cabe duda que entonces, por este u otros motivos, los reyes cristianos procuraban enlazar con *esos descendientes de David que catalizaron la formación de las dinastías reales que han perdurado en Europa Occidental,* o sea los Carolingios, los Capetos, los Valois, los Austrias, los Saboyas, los Hannover-Windsor y los Borbones, así como otras dinastías reales, por lo que las monarquías europeas son de origen davídico.

# III

# Los Capetos sucesores de los Davídico-Carolingios

# 1

# LOS CAPETOS: DE REYES BENDITOS A REYES MALDITOS

## A) LOS FUNDADORES DE LA DINASTÍA

SE ACEPTA generalmente que la nación francesa nace con los Capetos y se consolidó con sus descendientes los reyes Valois, ya que antes de Hugo Capeto, en el siglo X, existían diversas naciones en el actual territorio francés. En este sentido, la elección real que se efectuó en Senlis el año 987 tiene mucha importancia, pues, como ha afirmado Jean-Paul Besse [1], «por su duración y su amplitud la obra de los Capetos ha modelado el destino no solamente de nuestro país, con «cuarenta reyes que en mil años hicieron Francia», sino también de Europa y de una gran parte del mundo, a través de sus antiguas colonias». Los Capetos, antes directamente y luego por sus sucesores, muestran una permanencia secular. En efecto, la mayor parte de las casas reales de Europa proceden de los Capetos, que cuentan entre sus descendientes incluso con algún monarca que está reinando actualmente, como el rey de España Juan Carlos I de Borbón.

En el año 987, en Senlis, una asamblea de nobles, de obispos y de abades eligieron al duque de los francos Hugo Capeto como nuevo rey

---

[1] Jean-Paul Besse, *SENLIS, dans l'Histoire,* D.U.C., 1996, París, pág. 58.

de Francia, pues el último rey carolingio, Luis V, acababa de morir en un accidente de caza y no dejaba sucesor.

A pesar de que la realeza carolingia estaba debilitada y desprestigiada, por el territorio de los francos se extendió una inquietud general, pues esa elección de Hugo Capeto suponía un cambio dinástico ya que el rey electo pertenecía a un ilustre linaje, el de los Robertinos, cuya pretendida ascendencia carolingia no era evidente y estaba por demostrar. En realidad, el Capeto no era, en absoluto, un intruso ni un usurpador. El trono estaba vacante, sin heredero directo, y el rey Hugo descendía de los reyes de los francos, pues su abuelo Roberto I ya había detentado la corona, como su tío abuelo, Eudes, ambos hijos del gran Roberto «el Fuerte», duque de Neustria. Incluso su padre, el duque de Francia Hugo el Grande pudo ser rey, pues se le quiso elegir dos veces pero lo rechazó. Además, si Hugo Capeto, como duque de los francos era el segundo personaje del reino, ¿por qué su elección como rey de Francia produjo una generalizada alarma social?

Para explicar esta reacción se ha de tener en cuenta que, como ya se ha dicho anteriormente cuando el papa Esteban II consagró a Pepín «el Breve» como rey de los francos, prohibió, bajo pena de excomunión, que se eligiese un rey que no fuese carolingio, o sea, «de fuera de la familia de Pepín», pues *la alianza entre el trono y el altar* solo era válida en el caso de los Carolingios.

Además, como ha subrayado Jacques le Goff:

> Entonces la historia política de la Cristiandad estaba dominada por profecías que prometían, bien al emperador, bien al rey de Francia, que sería el soberano de los últimos tiempos. Estas profecías milenaristas, que habían sido integradas en la ideología monárquica cristiana, las sibilas antiguas, especialmente la sibila de Tibur, se unían a otras que anunciaban a ciertos fundadores de dinastías que su descendencia se acabaría con el fin del mundo... Finalmente, San Luis pondrá de relieve que procedía, más allá de los carolingios, de los merovingios, estableciendo una continuidad entre lo que se denominará más tarde *las tres razas,* siendo los Capetos la tercera[2].

---

[2] *Op. cit.,* págs. 79 y 80.

Los reyes Capetos se esforzaron en transmitir a sus súbditos la certeza de que su dinastía era una continuación de los Carolingios, tanto desde la concepción ideológica de la misión del monarca como desde sus antecedentes genealógicos que manifestaban una relativa prolongación biológica entre Capetos y Carolingios, y entre estos y los Merovingios, confirmando la continuidad entre estas tres estirpes reales nacidas de un tronco común, el de los primeros reyes de los francos.

Sin embargo, entonces, era muy difícil demostrar la continuidad biológica de estas tres dinastías reales de los francos por la escasa documentación existente al no haber apenas registros oficiales fidedignos. Esta dificultad se hacía mayor, hasta llegar a distorsionar incluso la verdadera concatenación genealógica, por la exclusión de la mujer como transmisora del linaje, pues esta transmisión era solo una potestad masculina. En realidad, todo poder era allí masculino, como consecuencia de la existencia de la *Ley Sálica* desde los tiempos de Clodoveo o Clovis, el antiguo rey de los francos salios que se convirtió al catolicismo.

Como se sabe, esa ley consagró el principio del respeto a la propiedad y a la libertad individual, estableció penas para los delitos y crímenes, reguló el orden sucesorio, el estado y la seguridad de las personas, pero en un artículo especial prohibió a las mujeres todo derecho sobre las heredades del territorio sálico. Esta exclusión, que se extendió a la Corona y al gobierno de los francos, no ha permitido que las mujeres puedan ser investidas del poder real en Francia.

Por tanto, al excluir también a las mujeres de la transmisión del linaje, se hizo entonces difícil probar la continuidad genética entre los Capetos y los Carolingios, lo que actualmente resulta bastante fácil dado que en la legislación de los países avanzados se acepta la igualdad legal entre el hombre y la mujer y, por ello, se tiene en cuenta la potestad femenina de transmitir la estirpe.

En la elección de Hugo Capeto como rey de Francia se tuvieron en cuenta los méritos del candidato y de sus antepasados Robertinos; pero también, como ha dicho Georges Duby [3], «la pequeña parte de sangre carolingia que corría por sus venas».

---

[3] Georges Duby, *Histoire de France Hachette: «Le Moyen Âge», 987-1460,* Hachette, 1987, pág. 48.

Un historiador y biógrafo del fundador de la dinastía de los Capetos, Yves Sassier[4], ha profundizado en el análisis de Hugo Capeto y en la investigación de sus antepasados, por lo que al final de su libro monográfico sobre este rey francés incluye como anejo un cuadro genealógico de los Robertinos que ofrece gran credibilidad.

Yves Sassier subraya[5] que en la época de los Capetos existió una extensa dedicación de los cronistas a poner de relieve la sangre carolingia que tenían esos reyes; especialmente en los autores de los siglos XIII y XIV, que reconocieron la ascendencia materna carolingia del primer Capeto. Posteriormente, en tiempos de los Valois, Jean de Montreuil afirmó la ascendencia carolingia de Hugo Capeto por las mujeres.

Por su parte, John Baldwin llega a decir que[6] en el siglo XII... la mayoría de las familias aristocráticas de Francia podían, efectivamente, considerarse de sangre carolingia por línea femenina, y los Capetos no eran una excepción, pues salvo Anna de Kiev, esposa de Henri I, todas las reinas eran de origen carolingio, incluso Isabelle de Hainault, la primera cónyuge de Philippe Augusto.

En lo que todos los autores están de acuerdo es en que Hugo Capeto desciende de Roberto «el Fuerte», que fue marqués de Bretaña en el reinado de Carlos II «el Calvo» de Francia. Yves Sassier dice[7] que Roberto «el Fuerte» podría pertenecer a una gran familia del Rin medio, procedente de un personaje llamado Rupert o Robert. «Una conclusión parece imponerse: lejos de ser un *hombre nuevo* Roberto "el Fuerte" sería todo lo contrario, un gran aristócrata originario de la Francia oriental (ultra Rin), incluso un pariente próximo de Lotario y Luis "el Germánico", hijos de la Emperatriz Ermengarde».

Además, un hijo de Roberto «el Fuerte» fue elegido rey de los francos con el nombre de Roberto I y se casó con la davídico-carolingia Beatriz de Vermandois, nieta del príncipe Pepín de San Quintín, conde de Vermandois, hijo del rey Bernard de Italia y biznieto de Carlomagno. Por tanto, los descendientes de Roberto I y Beatriz de Vermandois, entre ellos su nieto Hugo Capeto, tienen sangre carolingia, confirmándose así la continuidad biológica de Capetos y Carolingios.

---

4 Yves Sassier, *Hugues Capet*, Fayard, 1987.

5 *Op. cit.*, pág. 19.

6 John Baldwin, *Philippe Auguste*, Fayard, 1991, pág. 467.

7 *Op. cit.*, págs. 49 y 50.

Por su parte, el propio Hugo Capeto se casó con Adelaida de Aquitania, que desciende del emperador Luis «el Piadoso», por su antepasado Ranulfo rey de Aquitania, así como del mismísimo Carlomagno, pues ella procede, a través de Poppa de Valois y Rollon, duque de Normandía, del primer señor de Valois, Pepín I de Senlis, hijo del citado Pepín de S. Quintín, conde de Vermandois. Por lo tanto, el hijo de Hugo Capeto y Adelaida de Aquitania, Roberto II «el Piadoso» rey de Francia, y todos sus descendientes Capetos, tienen sangre carolingia, al menos por línea femenina.

Esa continuidad genética entre los Carolingios y los Capetos se reforzó más cada vez, pues, como confirma asimismo Yves Sassier[8], «... todas las reinas capetas, excepto Anna de Kiev, la madre de Philippe I, han tenido poca o mucha sangre carolingia ...». En definitiva, «... Capetos, Carolingios y Merovingios pertenecen a un mismo y único linaje real», por lo que concluye este autor diciendo[9] que, a pesar incluso del cambio de dinastía en el 987, que señala el aparente triunfo del principio de la elección, siempre permanecerá aceptándose, en tiempos de Hugo Capeto y de su hijo, que la legitimidad se funda en el principio de la ascendencia real. Por lo tanto, el sistema carolingio no ha muerto con el cambio dinástico. Al contrario, sobrevive; sin duda porque, al menos en las regiones de dominio real, no se puede todavía imaginar que la sociedad pueda ser reglamentada fuera de la persona sagrada del rey.

En cuanto a la concepción ideológica de la función real, según Yves Sassier, no cambia por el acceso de los Capetos al trono: el rey ha de procurar que exista justicia y equidad en el reino para que el pueblo que Dios le ha confiado disfrute de paz y para que esa concordia atraiga el bienestar y el progreso a sus súbditos. Para ello, como escribió el abad Abbon de Fleury en la época de Hugo Capeto, el rey debe honrar y temer a Dios y llevar una vida sencilla. *Persiste, pues, la imagen de un rey que garantice el orden social y que sea el brazo secular de la Iglesia Católica para que continúe en Francia la alianza entre Dios y su pueblo, que se manifiesta en la consagración de sus monarcas.*

Hugo Capeto poseía estas cualidades y profesaba esta ideología, pues era piadoso, sobrio, generoso y de espíritu abierto a las necesidades de los

[8] *Op. cit.*, págs. 18 y 19.
[9] *Op. cit.*, págs. 271 y 282.

demás. Además, como ha subrayado también Yves Sassier [10], el Capeto tenía una imagen que lo caracteriza: la de príncipe protector de las iglesias, cuidadoso también de suscitar reformas en el seno de los monasterios sometidos a su autoridad.

Esta imagen y estas cualidades del duque de los francos Hugo lo convierten en el candidato ideal de los medios eclesiásticos de su época, por lo que el arzobispo Adalberon de Reims le propuso como rey de Francia a la asamblea de nobles, de obispos y de abades que se reunió en Senlis.

Sin embargo, la elección de Hugo Capeto no fue aceptada por todos los obispos y los nobles del reino francés, pero la realeza subsistió más como una idea que como un verdadero poder. No obstante, a pesar de ello, el Capeto era rey, aunque su monarquía no fuese poderosa ni estable. Por ello, aprovechando el entusiasmo de los grandes tras la elección real de Senlis, *el nuevo rey consigue que,* algo más tarde, *su hijo Roberto sea asociado a la Corona después de la consagración del príncipe.* Con ello, de una sucesión aparentemente electiva se ha pasado a introducir el principio hereditario. Así, el segundo Capeto, Roberto II «el Piadoso», reinó junto con su padre desde el año 987, y por sí solo cuando murió Hugo Capeto en octubre del 996. Nadie puso entonces en duda su derecho a sucederle: Roberto era piadoso, justo e instruido, pues había recibido una educación digna de un clérigo, por lo que tenía buena reputación entre los intelectuales, y aprovechó su buena fama para afirmar su autoridad real. Además, colocó a sus fieles en los obispados vacantes. También puso un poco de orden en un dominio real poco estructurado. Las dificultades le venían tanto de la autonomía de los grandes, que eran príncipes en su territorio, como de su propio entorno familiar, de sus problemas matrimoniales y de la ambición de sus hijos. Pero su realeza parecía consolidada.

Desde luego, los Capetos supieron aprovechar esta aceptación social de lo hereditario e impusieron su linaje real y, como la Corona parecía estable y no se les discutía su derecho a reinar, el rey Enrique I, a diferencia de otros Capetos, no se sintió obligado a buscar una esposa de sangre carolingia que reforzase la continuidad dinástica, por lo que eligió como reina de Francia a Anna, hija del duque Jaroslav de Kiev y nieta de San Vladimiro. Su hijo y heredero de la Corona francesa sería llamado Felipe, un nombre importado de la tradición bizantina oriental, quien fue aso-

[10] *Op. cit.,* págs. 203 y 204.

ciado al trono en 1059, siendo proclamado rey al año siguiente, a la muerte de Enrique I, cuando solo tenía ocho años.

El reinado de Felipe I fue tan largo (1060 a 1108) como anodino. El rey era indolente y dejaba escapar el poder de sus manos, dedicándose a los sencillos placeres «de la mesa y del lecho» y, por supuesto, a incrementar el patrimonio real, base de su fortaleza feudal.

Su hijo, el rey de Francia Luis VI, comenzó su reinado en 1108 a la muerte de su padre, con el que compartió las tareas de gobierno diez años antes. El nuevo rey, que era vigoroso y prudente, quiso dotar a la monarquía capeta de una fortaleza práctica superior a cualquiera de los principados franceses que se engrandecían continuamente a costa de los pequeños señores y castellanos. El dominio real se iba pacificando al liberarse también de estos feudales que, a veces, se comportaban como bandidos. El rey hizo consejeros suyos al gran guerrero, su fiel Raúl, conde de Vermandois y de Valois, y al sabio y prudente administrador Suger, abad de Saint-Dénis. Buscó, además, y consiguió, la cooperación de los obispos, superándose los problemas planteados por las investiduras y las libertades de la Iglesia.

En definitiva, como dice Georges Duby [11], en su opinión, el ascenso de la monarquía capeta comienza verdaderamente... entre 1119 y 1124, que son años capitales. El 20 de agosto de 1119 el rey Luis, siempre guerreando contra Enrique de Inglaterra, fue derrotado completamente en Brémule, salvándose penosamente él mismo. En su desconcierto, lanzó una convocatoria a todos los caballeros y a todos los soldados disponibles... y el rey se presentó en Reims, donde el papa Calixto II presidía un concilio de paz en el que se pretendía poner fin a todos los conflictos... Realizando el gesto que se esperaba entonces de los príncipes, el rey, reconociendo la autoridad del sucesor de Pedro, reanudó, a este precio, la alianza con el poder pontificio. En una carta que dirige a Calixto II, Luis VI se proclama rey de Francia, no ya de «los francos», e «hijo particular de la Iglesia romana», evocando con estas palabras los antiguos vínculos existentes entre Clodoveo y los obispos católicos, entre Pepín «el Breve» y el obispo de Roma, lazos que hacían que el reino fuese completamente solidario de la institución eclesial renovada que se había reorganizado en sus jerarquías «episcopales».

[11] *Op. cit.*, págs. 164 y 166.

Esta imagen nueva de una monarquía capeta que se robustece se concreta todavía más durante el siguiente reinado, el de Luis VII (1137-1180).

Sin embargo, el hecho de mayor relieve que caracteriza al reinado de Luis VII es, como ha subrayado certeramente Georges Duby [12], la determinación real de «arraigar más profundamente la monarquía en la institución eclesial, lo que es decisivo para la evolución del poder en Francia».

De esta forma, *los primeros Capetos lograron afianzar su poder consolidando a su dinastía como el brazo secular de la Iglesia de Roma,* ya que los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico se encontraban debilitados por las luchas fratricidas entre los duques germanos, y la única preocupación imperial era entonces la de sobrevivir.

Por su parte, el reino de Francia se desarrollaba tanto en su extensión como en cohesión interna, gracias a la hábil y prudente política de los soberanos Capetos frente a los señores feudales. En esta nueva etapa Francia sigue avanzando en grandeza y en protagonismo en los asuntos europeos. Los siguientes reyes Capetos terminarán la creación de una Francia poderosa, especialmente Felipe II Augusto, y preparan la plenitud dinástica que se alcanzará más tarde, con San Luis.

## B) LOS CONSTRUCTORES DE FRANCIA HASTA LA PLENITUD DINÁSTICA

Los fecundos y singulares reinados de los Capetos y de sus descendientes tienen causas y raíces profundas que hacen que la trayectoria de este linaje real merezca ser analizado en profundidad para conocer el motivo por el que la historia de Occidente ha sido orientada y dirigida por ellos durante varios siglos.

Desde la época del rey Felipe «Augusto» de Francia se ha aceptado por la generalidad de los autores que Merovingios, Carolingios y Capetos son tres ramas de un mismo tronco con idénticas raíces. Ya se ha visto al comienzo de este libro que los cronistas de este monarca situaban el origen de los reyes de los francos en los antiguos reyes de Troya, lo que con-

---

[12] *Op. cit.,* págs. 226 y 232.

firma Georges Duby [13] al referirse al mismo rey, diciendo que «... el Capeto, surgido indudablemente de muy lejanos antepasados Merovingios, que a su vez, según un conjunto de leyendas ampliamente divulgadas, descienden de los troyanos, es decir, de los fundadores de Roma, están destinados a dominar el mundo».

Por ello, Felipe Augusto, que en Bouvines conduce el ejército francés, está persuadido de que Dios lo ha elegido a él para que extirpe la herejía y mantenga al conjunto de la Cristiandad católica y romana en la ortodoxia, incluso frente al emperador.

El largo reinado de Felipe II Augusto es decisivo en la marcha de la Europa medieval. Por ello, a la descripción de la obra de este Capeto se han dedicado excelentes libros y monografías. Ello nos libera de relatar aquí los hechos ocurridos en ese reinado. Para el propósito de nuestro estudio es suficiente que se reproduzca ahora un breve resumen de esos hechos basado en el prólogo de la obra monográfica que John Baldwin ha dedicado a este rey, la cual recomendamos a los lectores interesados en profundizar en el reinado del Augusto Capeto. Posteriormente se examinará el acontecimiento fundamental que hizo cambiar la anterior supremacía del Sacro Imperio Romano Germánico por la de Francia en Europa, y que tiene lugar en su época: me refiero a la batalla de Bouvines.

En efecto, John Baldwin dice [14], en el prólogo de su libro sobre este rey, que la importancia del reinado de Felipe «Augusto» ha sido universalmente reconocida por los historiadores. En efecto, si se considera en su conjunto a la Francia medieval, la obra de Felipe constituye un *viraje* o, más bien, un salto brusco en la evolución de la monarquía capeta.

Las decisivas transformaciones que caracterizan el reinado de Felipe Augusto, y que se producen a lo largo de cuatro decenios, pueden ser resumidas diciendo que sus conquistas le permitieron ampliar enormemente los territorios reales, y que las innovaciones administrativas y en los modos de gobernar esos territorios le aseguraron la suficiencia de recursos necesaria para mantener el orden en el interior y para ejercer una acción exterior que llevó a Francia a la supremacía en Europa.

En cuanto al hecho más trascendental y brillante protagonizado por Felipe II Augusto, que es la batalla de Bouvines, y que cambió la historia

---

[13] Georges Duby, *El Domingo de Bouvines,* Alianza Editorial, Madrid, 1983, pág. 37.

[14] John Baldwin, *Philippe Auguste,* Ed. Fayard, París, 1991, págs. 13 y 15.

de Europa, ha sido magistralmente expuesta y analizada por Georges Duby. La hermosa, profunda y esclarecedora exposición que hace este autor de esa Batalla y de sus consecuencias termina con este significativo párrafo:

> Del espléndido torneo que había sido Bouvines el rey regresaba rico, mucho más rico que cualquier otro rey de Francia y dispuesto a discutir y negociar como lo hizo con la condesa de Flandes; también a dominar por mucho tiempo los principados más reacios. Bendito sea Dios: de nada priva a los que le sirven bien. Gracias a la victoria concedida, la monarquía capeta aparece verdaderamente —démosle a la palabra su plena significación— consagrada. El jovencísimo Luis, bebé de tres meses, el nieto, ya tiene su santidad preparada [15].

Después del largo y fecundo reinado de Felipe II «Augusto», que es un rey fundamental en la construcción de una Francia fuerte y homogénea, lo que le permite liderar a Europa y a la Cristiandad, accede al trono su hijo, Luis VIII, que posee capacidad de mando y experiencia, por lo que se espera mucho de él. Además, los magnates del reino se apiñan en torno al rey siguiéndolo fielmente, por lo que sus dominios siguen disfrutando de la paz en que los dejó su regio padre al morir.

Solamente en el sur, en las tierras de Toulouse y de Narbona, continúa, intermitente, la rebelión de los cátaros que Simón de Monfort no pudo extirpar.

El Papa cree que el potente rey Capeto podría terminar por la fuerza con los herejes cátaros. Por su parte, Luis VIII desea consolidar y ampliar los dominios de Francia en el sur, donde muchos territorios pertenecen al rey de Aragón y a ese rebelde conde de Toulouse tan poco dispuesto a dejarse manejar por los franceses del norte. Por tanto, la alianza entre el Papado y el Capeto reinante parece favorecer a los intereses de la Cristiandad y a Francia, por lo que, finalmente, la Santa Sede decide convocar una Cruzada contra los cátaros que, sin duda, tenía todo el apoyo del combativo y ambicioso rey de Francia.

Los detalles de esta Cruzada se examinaron ya, en el apartado II.3 de esta obra. Es suficiente entonces, subrayar que la campaña real se convirtió en una victorioso paseo militar, salvo en el sitio de Aviñón, donde

---

15 *Op. cit.*, pág. 182.

las tropas cruzadas se vieron afectadas por una epidemia de disentería, lo que retrasó la toma de la ciudad. El paseo militar solo se detuvo ante Toulouse, que no pudo ser vencida, pues no parecía conveniente prolongar el asedio y la guerra durante el invierno que se acercaba.

El ejército real padeció una epidemia de disentería que empezó a diezmarlo en el sitio de Aviñón. Sus últimas víctimas destacadas habían sido el arzobispo de Reims, Guillermo de Joinville, y Felipe, conde de Namur. Finalmente, la enfermedad alcanzó en Toulouse al propio Luis VIII, quien, apresuradamente, emprendió el camino de regreso a París pasando por el macizo central francés.

A pesar de que el rey era joven y vigoroso, su enfermedad se agravaba, por lo que, a principios de noviembre, la comitiva real tuvo que detenerse en Montpensier. Allí, mientras se intentaba su recuperación, sus fieles consejeros empezaron a formalizar las disposiciones testamentarias y sucesorias que exigían el creciente deterioro de la salud de Luis VIII.

En un acto solemne presidido por el rey, el 3 de noviembre, veinticinco nobles y dignatarios del reino se juramentaron y comprometieron a que el pequeño Capeto Luis fuese coronado rey de Francia en caso de fallecimiento de su padre, con lo que se adelantaron así a cualquier maniobra o decisión de los grandes señores feudales que preferían que se eligiese entre ellos un nuevo rey adulto que pudiese gobernar sin tutela.

Desde luego, si se coronaba a Luis, que solo tenía doce años, era necesario, para consolidar el linaje Capeto directo, que se eligiese un tutor que fuera regente de Francia durante su minoría de edad. Frente a la candidatura de Felipe Hurepel, conde de Boulogne, hijo segundo de Felipe Augusto, que postulaban los grandes señores feudales, se impuso, a pesar de estos, la elección de la reina Blanca de Castilla, promovida por los consejeros reales con la conformidad de los obispos y de los clérigos, que siempre buscaban lo mejor para los Capetos.

Parece que Luis VIII, aconsejado por estos, decidió confiar a su esposa tanto sus hijos como la tutela y la regencia de Francia. Más tarde, el 8 de noviembre de 1226, en Montpensier, el rey murió.

Comenzó entonces una etapa turbulenta, pues los grandes señores feudales, influidos tal vez por sus genes de francos salios, no pudieron aceptar que una mujer —extranjera, además— gobernase Francia en nombre de su hijo Luis. En todo caso, ellos querían aprovechar la ocasión para imponer su dominio al poder real.

Ante la rebelión de los barones, la reina Blanca buscó y encontró un apoyo decisivo en las milicias populares de los municipios y en los burgueses del país, que se armaron y organizaron militarmente.

De 1227 a 1229 son numerosas las confrontaciones que hubo entre las tropas reales y las de algunos grandes señores feudales, pero más numerosas fueron todavía las existentes entre estos, de unos contra otros, por lo que el caos se extendió por la mayor parte del reino. Se llegó así, en medio de un creciente clima bélico, al principio de 1230.

Entonces, según relata Gérard Sivéry [16], en Compiègne, Hurepel y algunos barones expusieron sus agravios al rey y a su madre. El poder real levantó sus reticencias contra aquellos vasallos que todavía no habían prestado el homenaje al rey de Francia y les prometió respetar los derechos de los barones y, por supuesto, los del heredero de Bretaña, Juan, hijo de Maucler; y el 4 de julio de 1231 se concluyó una tregua de tres años. Entonces el rey, que se encontró reforzado sobre el trono, se mostró generoso con el último desterrado de Bouvines, Simón de Danmartin, conde de Ponthieu, hermano de Renaud de Danmartin.

Por otra parte, cuando Luis IX alcanzó su madurez, Blanca de Castilla se encontró cada vez más ausente en los actos de la cancillería, y aunque no había acompañado a su hijo en la expedición de 1231, podía estar orgullosa de la tarea efectuada durante su tutela. Una vez más, el poder real había resistido valientemente a todos los peligros de la revuelta de algunos nobles.

Desde luego, la reina madre tenía bien merecido un descanso. No obstante, ella necesitaba la actividad, por lo que solo podía retirarse a medias.

En 1240 la reina cambió su prebostazgo de Orleans, que retornó al dominio real, por Pierrefonds y el Valois, que adquirió con Crépy-en-Valois, Villers-Cotterêts y La Ferté-Milon. Es decir, que se convirtió en señora de Valois. Además ella poseía también propiedades en París, entre las que destaca la casa de Nesle.

En definitiva, desde 1240, Blanca de Castilla gestionó su patrimonio privado con la misma eficacia con que había sabido conservar y administrar el dominio real y el legado Capeto que correspondía a su hijo Luis.

En fin, se puede concluir afirmando, con Georges Duby, que, *desde Hugo Capeto, todos los reyes de Francia habían podido asociar a su po-*

[16] Gérard Sivery, *Blanche de Castille,* Fayard, 1990, págs. 162 a 166.

*der, mientras reinaban, a un hijo que luego les sucedió sin dificultad...* El linaje Capeto es el que está más sólidamente anudado y en el que está más arraigada la idea de que la Corona se transmite regularmente de padres a hijos siguiendo el orden de la primogenitura. La prematura muerte del malogrado rey Luis VIII, aunque dio lugar a turbulencias y rebeldías de los magnates del reino, no fue suficiente para desalojar a la dinastía de los Capetos, que estaba firmemente instalada.

Desde luego, el porvenir del linaje Capeto estaba totalmente asegurado, a pesar de que, demasiado pronto, en plena adolescencia, el rey tuvo que acceder al trono de Francia, si bien contó entonces con la importante ayuda de su madre, la enérgica y tesonera Blanca de Castilla, que fue una regente que supo conservar el prestigio de la realeza y la prosperidad de la nación hasta que Luis IX pudo asumir plenamente el poder.

Ahora, después de haber analizado las características de los Capetos que consolidaron el reino de Francia, se van a especificar los rasgos peculiares del nuevo rey, así como los acontecimientos fundamentales que protagonizó el davídico Luis IX de Francia, rey santo con el que su dinastía alcanzó la plenitud ejerciendo el liderazgo en Europa.

Sobre San Luis existen multitud de libros históricos y de ensayos, monográficos o no, por lo que en este apartado nos limitaremos a citar brevemente lo más significativo de algunos excelentes textos dedicados a ese rey de Francia, prototipo de monarca perdurable medieval.

En principio, se va a retener y a mencionar lo más importante que, a mi juicio, respecto a San Luis, han escrito y concluido dos tratadistas que han analizado magistralmente el tema y que cuentan con gran autoridad como historiadores.

El primero de ellos, Jean Richard [17], parte de un enfoque profundo pero limitado a dos campos importantes de la actuación del rey: uno, en lo interno de Francia, en la estructura feudal del reino que gobierna San Luis, en las circunstancias que tiene ese reino; y otro, en su protagonismo en las Cruzadas, que caracterizan ese periodo histórico.

El segundo autor, Jacques le Goff [18], con un enfoque total, ha llevado a cabo un análisis minucioso del personaje, de su ideología y de su idiosincrasia, para explicar las razones últimas y las consecuencias de sus ac-

[17] Jean Richard, *Saint Louis*, Ed. Fayard, 1990.

tos y de sus realizaciones como rey de Francia y como líder de la Cristiandad.

En primer lugar, se puede decir que, en tiempos de San Luis, en el reino de Francia había unas tradiciones monárquicas arraigadas, basadas en el vínculo feudal; una administración eficaz; un extenso dominio, aunque sus recientes adquisiciones continuasen presentando algunos problemas. En resumen, el reino de Francia era grande, próspero, estaba bien administrado y se encontraba en paz.

Por su parte, Jacques le Goff [19], en su excelente biografía sobre San Luis, hace la precisión de que el rey ha sabido sacar partido de tres herencias excepcionales: política, económica y *nacional.* También *nacional,* porque desde 1229 el sur de Francia, directa o indirectamente, se unió al resto del reino... Por primera vez, Luis es rey efectivo de todo el reino... Más todavía que la realeza, la santidad conquistada por sus méritos y el celo de algunos promotores ha colocado a Luis por encima de las corrientes de grandes figuras de la historia... El rey constituye un modelo único. Eso también ha servido y sirve todavía a su imagen.

Desde luego, es indudable que la obra de San Luis ha sido gigantesca y perdurable.

Así lo reconoce Jean Richard [20] cuando concluye afirmando que San Luis había llevado la tranquilidad a todos; la seguridad a la Iglesia, a los clérigos, a los religiosos; la paz al pueblo; el sostén a los pobres; la concordia a aquellos que estaban enfrentados; el consuelo a los afligidos; la asistencia y la liberación a los oprimidos. Y no son solamente sus parientes y sus amigos quienes se han beneficiado de su ayuda, también han sido beneficiarios de ella sus enemigos y los extranjeros. Y este autor añade, finalmente, que la imagen de San Luis, la de un justiciero sin debilidad, ha sido enmarcada por un halo de dulzura que la ha hecho amable en unos tiempos en que esta moderación en la aplicación rigurosa de las leyes había desaparecido. Es por lo que ella permanece como la del mayor *hacedor de paz* que se haya conocido en el siglo XIII.

Hasta aquí se han expuesto algunos de los rasgos característicos del reinado de San Luis que subrayan en sus biografías Jean Richard y Jac-

---

[18] Jacques le Goff, *Saint Louis,* Ed. Gallimard, 1996.

[19] *Op. cit.,* págs. 890 y 891.

[20] *Op. cit.,* págs. 576 a 579.

ques le Goff. Con ello se tiene una visión inicial de la idiosincrasia y del quehacer del Capeto Luis IX de Francia, modelo de rey perdurable, que ha practicado casi a la perfección la denominada *religión real,* pues San Luis ha sido *el rey ideal de la Cristiandad,* tal como lo entendía la Iglesia romana y el pueblo cristiano en su época; y un modelo de rey ungido o consagrado del Antiguo Testamento, como un nuevo David, o Salomón o Josías.

Además, el reinado de San Luis se caracteriza por el liderazgo que supone su participación personal en las Cruzadas, como jefe político de la Cristiandad y por las numerosas reformas que efectúa en la gestión de los asuntos internos de Francia, especialmente en la administración, que mejoró notablemente, y en la consolidación de una justicia real eficaz y segura, con lo que se garantizaba la paz pública y se afirmaba la adhesión a la Corona de las villas y de los pequeños señores feudales.

Un objetivo principal de la reforma administrativa era la conveniencia de evitar que se utilizase la administración para lograr beneficios particulares o locales, por lo que se prohibía a los agentes que aceptaran regalos. En realidad, con ese saneamiento lo que se pretendía era allegar los máximos recursos posibles para financiar las Cruzadas y para asegurar la paz y la justicia en el reino. Además, por añadidura, aumentaba así la autoridad y el poder real.

Desde luego, con esas reformas San Luis consigue a la vez sus objetivos políticos y la generalización de las buenas costumbres por todo el país de conformidad con la fe cristiana, pues el santo rey hace compatibles el objetivo de la unidad de esta fe con la seguridad de las personas y las cosas, o sea, con el orden público.

Para conseguir esa seguridad llevó a cabo también una reforma monetaria y estableció ciertas intervenciones en los asuntos económicos. Entonces se pretendió garantizar también la estabilidad en las transacciones y favorecer estas mediante el aumento de las ferias. Para ello la constancia del valor del dinero resultaba indispensable, lo que se consigue mediante un efectivo monopolio real de la emisión de monedas y con el establecimiento de un sistema monetario bimetálico, pues se ponen en circulación los escudos, que son de oro.

En realidad, San Luis, con esa estabilidad del dinero y de los precios, favoreció los intercambios comerciales y consolidó, a nivel europeo, su prestigio como monarca. Finalmente, la emisión de monedas de oro con-

llevaba el ejercicio de una potestad que, en aquellos tiempos, se consideraba imperial por la mayoría de las personas.

En cuanto a la participación de Luis IX en las Cruzadas Séptima y Octava, puede decirse que estas fueron la obra personal del rey de Francia y cabeza de la Cristiandad, pues, tras prolongados enfrentamientos, incluso armados, entre algunos emperadores y el Papado, la Santa Sede había confiado a Francia la misión protectora de la Iglesia como su *brazo secular.*

San Luis se propuso en la Séptima Cruzada la conquista de Egipto y el establecimiento allí de un reino cristiano que integrase los Santos Lugares en su jurisdicción de forma estable y segura. En realidad, se trataba de una guerra total entre Francia y Egipto, en la que colaboraron muchos caballeros cristianos de otros países, junto a la mayoría de los nobles y los cruzados de Francia, con su rey al frente, e incluso, como dice Jean Richard [21], «... Raymond VII de Toulouse, que se decidió finalmente a participar, y, con este, otros ex rebeldes del Languedoc, como Olivier de Termes o Raymond Trencavel...».

Por ello, el fracaso de la Séptima Cruzada, que duró de 1249 a 1254, se saldó, además, con la muerte de la mayor parte de los barones de Francia. Sin embargo, la Cruzada había empezado bien, con la conquista de la estratégica plaza fuerte de Damiette, en la salida del Nilo al Mediterráneo, en la boca de su delta. Posteriormente, los cruzados fueron derrotados en Mansoura, en el propio delta, y en su retirada apresurada hacia Damiette fueron apresados en Fariskur. Entre ellos estaba el rey y los principales nobles de su entorno.

La casi totalidad de la flota cristiana fue aniquilada, y entre los pocos barcos que se salvaron y lograron llegar a Damiette se encontraba el que llevaba al legado papal y al duque de Borgoña. El desastre llevó al pánico en Damiette, donde se temía un asalto egipcio definitivo. Menos mal que entonces arribó de Mesina un barco con un centenar de cruzados, entre los que se encontraban Olivier de Termes y muchos caballeros procedentes de Bohemia. En efecto, como relata Jean Richard [22]: «... cuando llegó (el barco a Damiette), a Olivier de Termes se le dio el mando de los ba-

[21] Jean Richard, *Saint Louis,* Fayard, 1983, págs. 196 y 197.

[22] *Op. cit.,* pág. 234.

llesteros mientras que el duque de Borgoña tomó el de los caballeros. Damiette podía así resistir un asalto».

No obstante, de hecho, la Cruzada se había terminado de forma humillante para los cruzados y para el mismo San Luis, quien tuvo que aceptar las duras condiciones del tratado de paz que le propuso el sultán para poder obtener su liberación y la de sus caballeros mediante el pago de un fabuloso rescate.

La Octava Cruzada, que también dirigió personalmente este rey de Francia, se desvió de la ruta inicialmente prevista, tal vez a instancias de Carlos de Anjou, rey de Nápoles y Sicilia, hermano de San Luis, quien deseaba proteger su reino insular con la conquista y recristianización de Túnez. Por tanto, esta última cruzada acabó siendo una guerra para la conversión de infieles en lugar de intentar, como otras, la reconquista de los Santos Lugares. *Terminó en fracaso* porque se declaró una epidemia de peste que afectó al ejército cruzado y al propio San Luis que murió el 25 de agosto de 1270.

*Entonces,* a pesar de los buenos propósitos de continuar la Cruzada, *la desmoralización se apoderó de los cristianos. Jamás se volvió a realizar otra gran Cruzada. Con la muerte de San Luis se acabaron también las Cruzadas: su tiempo histórico ya había pasado.* En realidad, el fallecimiento en Túnez del rey de Francia solo viene a confirmar que antes, en la Séptima Cruzada, en Egipto, había sucumbido ya la utopía de la reconquista de Tierra Santa por los cristianos. La desaparición de San Luis es el epílogo trágico de una empresa imposible por la desunión de los diversos reyes de la Europa cristiana. San Luis había sido capaz de prolongar el sueño de una Cruzada triunfante, pero estas, como quehacer colectivo de la Cristiandad, pertenecían ya al pasado.

A continuación, y antes de finalizar este apartado, quisiera referirme a dos temas dignos de profundización y que han sido tratados perspicazmente por Jacques le Goff: el primero es el desarrollo que en el reinado de Luis IX alcanza la gran *alianza del trono y el altar,* el segundo se dedica a *¿San Luis calculador?*

Respecto al primero, este autor concluye lo siguiente:

> Por su piedad, por su conducta, que rechaza a veces ciertos excesos de la Iglesia y del Papado —principalmente en los asuntos relativos a la excomunión y a la fiscalidad—, San Luis ha practicado al má-

ximo la alianza entre la monarquía y la Iglesia, lo que ha constituido la fuerza de la dinastía capeta desde sus comienzos y a largo plazo. Él lo ha hecho tanto por convicción como por razón política... [23].

*En cuanto al tema de que si San Luis es o no un calculador,* Jacques le Goff ha reconocido que San Luis no es un calculador, sino que en su actuación y en su gobierno nunca separó la política y la ética, lo que le dio una «gran fuerza».

En resumen, Jacques le Goff [24] subraya que los reyes Capetos hacen progresar al estado monárquico apoyándose en la feudalidad y en la religión. Ello es especialmente cierto en el caso de San Luis. En su reinado, el estado avanza enmascarado, bajo la máscara de la santidad. ¿Signo de los tiempos o «maquiavelismo» del soberano?... No existe una habilidad de San Luis, pues su cálculo político, si existe, es inseparable de sus motivaciones religiosas. San Luis es simultáneamente un justiciero cristiano y el constructor de una justicia real, pues esta, para él, no es más que un instrumento de su acción moral. Reside aquí, sin duda, el «secreto» de San Luis: no separar la política y la ética.

En todo caso, se puede concluir este apartado afirmando que *San Luis encarnó perfectamente el modelo de rey cristianísimo,* mucho mejor que sus antecesores Capetos, por lo que hizo que este calificativo llegase a ser *un atributo natural de cualquier rey de Francia,* una denominación que a él le correspondió, sin duda, por cumplir perfectamente su misión como *rey elegido por Dios para ser el líder secular de la Cristiandad.*

## C) LOS REYES MALDITOS

Con San Luis la dinastía de los Capetos alcanza su apogeo. Sin embargo, su hijo Felipe III «el Atrevido», que es un rey mediocre, aunque bondadoso, no sabe aprovechar la espléndida herencia recibida. Por ello, en el interior, la Corte se divide en grupos y en camarillas; y, en el exterior, *Francia experimenta una decadencia de su prestigio, pues no sabe dirigir y controlar los asuntos europeos.*

---

[23] *Op. cit.,* págs. 680 y 681.

[24] *Op. cit.,* págs. 701 a 704.

Menos mal que la elección como Papa de Gregorio X, un buen amigo del Capeto, facilita y consolida la concordia entre el Sacro Imperio Romano Germánico, que hasta 1273 no empieza a remontar su crisis, y una Francia poderosa pero conformista.

La sucesión en el reino de Sicilia, dependiente del Papado y las aspiraciones a ese trono de Pedro III de Aragón, esposo de Constanza de Sicilia, heredera de los Hohenstaufen, da lugar a un conflicto abierto entre Francia y Aragón que la intervención de la Santa Sede, siempre favorable a los intereses franceses, no hace más que activar. Se llega así, en 1282, a una verdadera guerra entre estos dos reinos. El apoyo a Francia del papa Martín IV convierte esta guerra en una especie de cruzada, pues en 1283 este Pontífice francés ofrece al rey Capeto la corona de Aragón, como represalia por la conquista de Sicilia por Pedro III.

El rey de Francia acepta esta corona para dársela a su segundo hijo, Carlos de Valois, con lo que la guerra se hace total, ya que es preciso que se invada previamente y se tome Aragón para hacer efectiva la decisión papal.

Esta guerra fue desastrosa para Francia y para su prestigio internacional. Las tropas francesas tuvieron que retornar apresuradamente a su territorio sin haber conseguido su objetivo. Además, en su retirada, en Perpignan, el 5 de octubre de 1285, falleció Felipe III.

Su hijo y sucesor Felipe IV «el Hermoso», que no había aprobado *la cruzada aragonesa,* procuró que se olvidase el fracaso lo antes posible. En definitiva, la época de las expansiones territoriales de Francia había terminado; era el momento de consolidar el reino por dentro, completando las reformas que, con tanto éxito, había iniciado el buen San Luis.

A esta tarea se aplica el nuevo rey, que constituye un equipo de juristas que lo asisten y aconsejan en la administración real, que cada día se hace más grande, más eficiente y... más cara.

Para financiarla se hace necesario establecer impuestos permanentes, pues no bastan los ingresos del dominio real ni las exacciones extraordinarias. Además, el Estado tiene que gravar cada vez más los bienes de una Iglesia de Francia que estaba acostumbrada a pagar los diezmos, la imposición que se hacía con el fin de allegar fondos para una futura cruzada.

Finalmente, se llega a manipular la moneda que, teóricamente, se hace valer más de lo que intrínsecamente le corresponde, con lo que se alimenta una inflación generalizada. El súbdito comienza a sufrir alzas con-

tinuas de precios de las que acaba haciendo culpable a la política real y a la costosa administración. El descontento interior aumenta.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que *Felipe IV había heredado la tradición capeta de ser un rey ungido, sacralizado, al servicio del pueblo cristiano y brazo secular de la Iglesia.* Además, en lo personal, el rey era un puritano, con vocación de erigirse en *defensor* de la religión.

Con todos estos ingredientes no resulta fácil explicarse, al menos inicialmente, la crisis que se acabó produciendo entre un monarca *cristianísimo* y el papa Bonifacio VIII, que no reflejaba, precisamente, *la permanente alianza* de los Capetos con la Santa Sede. Desde luego, el Papa era también un doctrinario imbuido de su superior potestad como vicario de Cristo a cualquier rey cristiano. Pero Felipe IV era capaz de proscribir al Papa como indigno y de hacer lo posible por deponerlo. Por ello, y dada la idiosincrasia de ambos personajes, se llegó al extremo de una verdadera *guerra entre el trono y el altar.*

Para intentar comprender esta guerra a muerte entre el vicario de Cristo y el líder secular de la Cristiandad se cita a continuación una explicación profunda y esclarecedora de Ricardo de la Cierva[25], quien dice que París era la capital del nuevo poder dominante en la Cristiandad, el reino de Francia, que suplantaba cada vez más claramente al Sacro Imperio en cuanto a riqueza, prestigio y capacidad expansiva. Su rey, Felipe IV el Hermoso, tendía cada vez más al absolutismo, y reconocía cada vez menos la supremacía pontificia sobre los príncipes cristianos que los Papas habían intentado (y volverían a intentar) en el plano político-religioso, pero al menos mantenían siempre en el terreno de los principios. En el fondo de esta renovada disputa de los dos poderes, papal y real, sobre la hegemonía en la Cristiandad latía un antagonismo jurídico sobre la concepción del Derecho; los Papas se aferraban a la primacía del Derecho Canónico, el rey de Francia confiaba cada vez más la dirección de los asuntos públicos a juristas adictos a la nueva concepción secularista del Derecho Romano, pero en el fondo no se trataba de una cuestión jurídica teórica, sino de una pugna cada vez más abierta por el poder.

En definitiva, el conflicto entre París y Roma, que había comenzado por la imposición real de la exacción del diezmo a los bienes de la Iglesia francesa sin autorización del Papa, se convirtió en una lucha sin cuartel

---

[25] *Op. cit.*, págs. 43 y 44.

entre los juristas de uno y otro lado, y terminó en Anagni con la pública humillación del Papa, al que se declaró *indigno.* El consiguiente fallecimiento del Pontífice hizo quedar al rey como vencedor, pues se confirmó como la potestad superior en el territorio francés, que podía someter, vigilar y, si fuera preciso, purificar a la propia Iglesia gala. El *bendito* Capeto Felipe IV parece que había dejado de ser *brazo secular* de la Iglesia para convertirse en una especie de *guardián* secular de la misma, al menos en Francia, donde los bienes de la Iglesia pasaban a ser objeto directo de gravamen impositivo, como cualquier propiedad de otro súbdito francés. La administración real había obtenido así una inagotable fuente de financiación.

Otro conflicto grave entre la Santa Sede y el rey Capeto fue el asunto de los templarios, pues, según dice Jean Favier[26], el pontificado de Clemente V tenía una hipoteca: impulsado por un Nogaret resentido por haber sido excluido de la absolución general de 1304, Felipe «el Hermoso» continuaba exigiendo, en función de las oportunidades, que se hiciese un proceso a la memoria de Bonifacio VIII... Nogaret tenía necesidad de encontrar temas contra el Papa. Un primer asunto se presentó cuando llegaron a la Corte de Francia denuncias contra el Temple... Desde el otoño de 1307, los comisarios reales habían conseguido, frecuentemente mediante la tortura, confesiones bastante generales.

En fin, concluye J. Favier subrayando que el asunto del Temple parecía ir hacia su desenlace: los acusados confesaban y se les daba la absolución. Los templarios serían reconocidos culpables, pero nada permitía acusar a la misma Orden.

En tal caso, si la Orden no era declarada culpable, entonces Felipe IV «el Hermoso» habría fracasado, pues tendría que renunciar a su objetivo, que era el de reformar el Temple para adecuarlo a nuevas misiones y tareas.

Para implicar también a la Orden y condenar a los templarios que la defendiesen, los juristas reales emplearon un subterfugio usado frecuentemente en los procedimientos judiciales. Como *relapsos,* en el sentido de *perjuros* —por haber negado lo previamente confesado bajo juramento—, los hermanos que quisieran defender el Temple serían condenados.

---

[26] Jean Favier, *Histoire de France,* tomo 2, *Le temps des principautés,* Fayard, 1984, págs. 253 a 256.

Pero todavía no se había acabado la historia del Temple, ya que los dirigentes de la Orden estaban pendientes de ser juzgados. El maestre Molay llevaba siete años esperando comparecer ante el Papa. Él sabía que la condena a muerte se aplicaba a los relapsos y solo confiaba en el Pontífice. Sin embargo, harto de esperar e indiferente ya a cualquier sufrimiento, Molay se decidió a confesar, pues callarse por táctica después de haber confesado por debilidad suponía para él, que era el maestre, que no había defendido al Temple. Entonces Molay dijo la verdad: la Orden era inocente y su crimen, el de Molay, era el de haber traicionado al Temple para salvar su vida. Solo Charnay repitió lo mismo que el maestre.

Ante ese incidente procesal, el Consejo Real fue convocado para el mismo día y en él se analizaron las retractaciones públicas de los dos templarios. *El Consejo, tras una breve deliberación, acordó que, como relapsos, debían ser quemados en la hoguera.*

El mismo día, en un islote que prolongaba el jardín del Palacio Real, al atardecer, se ejecutó la sentencia. A lo lejos, desde una ventana del Palacio, Felipe IV asistió al suplicio de esos templarios. Un testigo ocular del ajusticiamiento, Godofredo de París, lo ha relatado así:

> El gran maestre se quitó las ropas, sin vacilar, en el momento que se encontró en las proximidades de la pila de maderos. Lo escribo igual que lo contemplé. Se quedó nada más que con la camisa. Después, mostró una gran calma, no dando ninguna muestra de miedo, a pesar de que se le tiraba de los brazos y se le empujaba con violencia. Lo alzaron para amarrarlo al poste central. Le sujetaron las manos por detrás de la espalda con una cuerda; sin embargo, Jacques de Molay pidió a sus verdugos: «Al menos, permitid que pueda unir un poco las manos, ya que deseo dedicar mis oraciones a Dios, ya que este es el instante que más lo requiere, pues me encuentro en el umbral de la muerte. Dios conoce que se nos ha traído al mismo con gran injusticia. No tardará en venir una inmensa calamidad para aquellos que nos han condenado sin respetar la auténtica justicia. Dios se encargará de tomar represalias por nuestra muerte. Yo pereceré con esta seguridad. A Vos, Señor, os suplico que llevéis vuestra mirada hacia la Virgen María, Madre de Cristo». Como se le permitió mover las manos, las juntó para iniciar un rezo que ninguno pudimos escuchar. Luego la muerte vino a él tan apaciblemente, sin que el fuego alterara la expresión de bondad de su rostro, que ni uno solo de los que estábamos allí dejamos de asombrarnos. Vi a algunos llorar, escuché un murmullo de protestas y yo mismo comprendí que se había co-

metido una gran injusticia. Pero ninguno tuvimos el valor de alzar la voz para mostrar nuestros sentimientos...

En el Consejo Real que condenó a muerte a los dos últimos templarios, solamente Carlos de Valois se opuso inicialmente a su ejecución, si bien tuvo que ceder ante la actitud de los demás, especialmente ante la firme determinación de su hermano, el rey.

No era la primera vez que ambos hermanos discrepaban; habían disentido ya cuando el Papa había designado a Carlos rey de un Aragón que había que conquistar previamente, mediante una campaña guerrera que terminó en un sonoro fracaso para las tropas francesas mandada por el rey Felipe III, y que fue una guerra ultrapirenaica con la que no estaba de acuerdo el futuro Felipe IV «el Hermoso».

Sin embargo, el mayor contraste de opiniones entre el rey y Carlos de Valois se produjo cuando Felipe llegó, en su lucha sin cuartel contra el papa Bonifacio VIII, a declararlo indigno y a intentar deponerlo; pues el príncipe Carlos se hallaba en Italia al mismo tiempo guerreando a favor del Papa contra los aragoneses que habían usurpado Sicilia y contra los rebeldes y opositores de los Estados Pontificios. Es decir, que *mientras el rey Capeto luchaba contra la Santa Sede, su hermano, Carlos de Valois, era el jefe de las tropas que defendían los territorios y los intereses pontificios.* Parece que, entonces, el brazo secular de la Iglesia había dejado de serlo el Capeto reinante, y, en cambio, había pasado a ejercer como tal su hermano Carlos que, por los avatares de la historia, se convirtiría en cabeza de la nueva dinastía Valois que iba a gobernar a Francia durante varios siglos.

*¿Cómo había llegado a ser Carlos de Valois el defensor de la Iglesia romana?* En su biografía sobre Felipe «el Hermoso» lo explica con detalle Jean Favier[27]. De la narración de este autor, voy a citar solo dos párrafos, a modo de ilustración:

> ... Carlos de Valois era un excelente capitán que había guerreado muy eficazmente dos veces en Flandes, tarea que a Felipe «el Hermoso» no le gustaba realizar personalmente... El mando del ejército real era suficiente para tener ocupado a un príncipe que era tan buen capitán como mediocre político... A Carlos le complacía el hecho de tener encomendada en Italia, como vicario general del Papa, una tarea

[27] Jean Favier, *Philippe le Bel,* Ed. Fayard, 1978, págs. 308 a 314.

de protector de los intereses temporales de la Santa Sede que, normalmente, se confiaba al emperador romano...

... En el momento en que Carlos de Valois reunía su ejército en Nápoles, su hermano (el rey) tenía en París una asamblea de los barones y de los prelados ante la que abría, por su Consejo Real, el proceso del Romano Pontífice. La situación no era, pues, sostenible en Italia ni para Bonifacio VIII ni para Carlos... que no podía seguir siendo el brazo armado del Papa, por lo que hizo una paz precipitada, dejando finalmente Sicilia al aragonés Pedro III... El conde de Valois volvió al continente.

Hasta aquí la esclarecedora e ilustrativa cita de Jean Favier. ¡Qué diferente actitud la del Papa ante el rey Capeto y ante su hermano el Valois, y la de estos ante el Pontífice! Si lo que *Pedro ata en la tierra atado queda en el cielo,* resultaría explicable el futuro, pero, entonces, inimaginable *cambio dinástico que, una generación más tarde, se producirá en Francia, casualmente a favor de los Valois con el nuevo rey Felipe VI, precisamente el hijo mayor de Carlos de Valois,* que sucedió al último de los reyes Capetos directos.

*Para muchos autores, este cambio dinástico, más que a la preferencia de la Santa Sede por los Valois, se debe a la maldición de Molay, el maestre del Temple,* al quemarse en la hoguera en la que se le ajusticiaba, lanzada contra el rey Felipe «el Hermoso» y sus descendientes.

En fin, el 20 de abril de 1314 murió el papa Clemente V, culpable pasivo de la desaparición del Temple, al que posiblemente alcanzó también la maldición de Molay.

Por entonces existía en Francia un creciente descontento general motivado principalmente por las desmesuradas exigencias fiscales y por el despotismo de Marigny. También había descontento por la permanente erosión monetaria, que arruinaba a los pequeños propietarios.

Pero lo peor y más doloroso para el Capeto fueron los dramas que su familia le planteó: su hija Isabel se echaba en brazos de amantes porque su marido, el rey de Inglaterra Eduardo II, era homosexual. Por el contrario, los príncipes, sus tres hijos, hacían poco caso a sus esposas que se entretenían frívolamente. Dos de sus nueras habían llegado al adulterio, la tercera era cómplice de esas aventuras. El escándalo de esos adulterios estalló ya en mayo de 1314.

Para el propio rey, maldito o no por el templario Molay, las cosas iban de mal en peor, pues en el otoño de ese año, cerca de Pont-Sainte-Maxence, sufrió una caída de caballo. En la pierna herida se reabrió una antigua úlcera, en la que se instaló una fatal infección, y el rey acabó falleciendo el 29 de noviembre.

Dadas sus circunstancias familiares, la muerte de Felipe IV abrió un proceso sucesorio complicado, ya que un año antes el Capeto tenía tres hijos bien casados y una nieta. Por ello, era lógico esperar que pronto tuviera nietos. Sin embargo, en su lecho de muerte, no tenía más que tres hijos sin descendientes y una hija casada con Eduardo II de Inglaterra...

En 1328, al morir Carlos IV, se creó una situación nueva: ya no se trataba de elegir entre herederos directos, entre hermanos y hermanas, entre hijos e hijas. O se elegía al último superviviente de los hijos de Felipe «el Hermoso», que era Isabel, cuyo hijo Eduardo III reinaba ya en Inglaterra; o bien, si se prefería un heredero masculino, se tendría que escoger a un primo, y el mayor de estos sería Felipe, conde de Valois.

Felipe tomó entonces el título de regente, pues la reina estaba embarazada. Cuando dio a luz una niña el regente se hizo reconocer como rey de Francia por una asamblea de magnates reunidos en Vincennes.

*Con Felipe VI de Valois, Francia estrenó dinastía, aunque los Valois,* como se sabe, *solo eran una rama segundogénita de los Capetos.* A los Valois correspondía ahora la dirección y el gobierno de una Francia desconcertada y arruinada que no entendía la precariedad en que los últimos Capetos directos la habían dejado.

En fin, como *resumen* de este apartado, se puede concluir que desde que el soberbio Felipe IV «el Hermoso» había transformado *la alianza entre el trono y el altar,* fundamento y justificación histórica de los reyes Capetos para gobernar, en una sumisión del altar al trono, la situación del Reino había empeorado y Francia empezó a declinar en Europa, especialmente después de 1303, cuando falleció Bonifacio VIII tras la humillación de Anagny.

Posteriormente, *Felipe IV, mal aconsejado, siguió cometiendo desafueros: en 1306 expulsó de Francia a los judíos,* con lo que las arcas de la Corona se llenaron con muchos de sus bienes *abandonados;* durante los últimos años de su reinado *intensificó las confiscaciones generalizadas mediante devaluaciones monetarias;* en 1309 expropió a los banqueros lombardos de sus bienes; de 1307 a 1314 llevó a cabo la detención, tortura y suplicio de los templarios, hasta conseguir del papa Clemente V la

extinción de la Orden; finalmente, como ya se ha detallado anteriormente, *en 1314 quemó en la hoguera al maestre del Temple, Jacques de Molay.*

A partir de entonces, *Felipe y sus descendientes, los Capetos directos, sobre todo después del adulterio de sus nueras, parece que efectivamente están malditos,* pues todo les sale mal —al contrario que a San Luis, su antepasado— y, en una generación, los Capetos pasan de ser una dinastía poderosa y bendita, amada y venerada por todos, a la inmoralidad del *fin que justifica los medios,* al vulgar adulterio de sus esposas, a la usurpación de la Corona que los tíos hacen a sus propias sobrinas, sin molestarse en decretar la Ley Sálica... hasta que ellos mismos caen en su propia trampa y, al carecer el último Capeto directo, Carlos IV, de herederos varones, el trono de Francia pasa a su primo *Felipe VI de Valois, que inaugura una nueva dinastía, y que aporta a Francia la esperanza de que se termine la aparente maldición que pesaba sobre los postreros Capetos.*

# 2

# LOS VALOIS: LOS CONTRASTES DE UNA DINASTÍA Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS DIVERSOS VALOIS

EL ACCESO al trono de Francia de los Valois se produjo pacíficamente cuando el último Capeto murió sin heredero masculino. Felipe VI era hijo de Carlos de Francia, conde de Valois, hermano de Felipe IV «el Hermoso». Al nuevo monarca le llamaron *el Rey encontrado.*

En realidad, con Felipe VI se prolongaba el linaje real, pues era un verdadero Capeto, con las virtudes y defectos de los últimos reyes de esta dinastía.

Sin embargo, una nueva dinastía, los Valois, comenzaba a reinar en Francia, y lo iba a hacer durante siglos, desempeñando un papel decisivo en la transformación de una Europa medieval que se abría a la modernidad con un Renacimiento que todo lo impregnaba.

Los historiadores que han juzgado a los Valois han llegado a conclusiones diferentes pues estos reyes han sido tan diversos entre ellos y, a veces, tan contradictorios en sí mismos, que cualquier conclusión sobre ellos es válida pues depende de que se haya prestado atención preferente a unos o a otros Valois. Existen pocas obras monográficas dedicadas al conjunto de los reyes de esta dinastía: para mí la más completa y objetiva es la de Gaston Dodu [1].

[1] Gaston Dodu, *Les Valois: histoire d'une maison royale,* Ed. Hachette, 1934.

Comienza diciendo Gaston Dodu que la visión desacertada que algunos tienen de los Valois se debe a que, al criticarlos, no se ha tenido en cuenta suficientemente el tiempo turbulento en que les tocó vivir y la herencia que recibieron, la cual estaba impregnada de potenciales conflictos, como era, por ejemplo, la semilla de la discordia que originó la Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia, y que la cuestión de la sucesión a la Corona de los antiguos Capetos solo terminó de actualizarlos.

Si se tiene todo esto en cuenta, se puede llegar a unas *conclusiones* ponderadas y objetivas sobre los Valois, en conjunto, como en su libro hace Gaston Dodu. De esas conclusiones, se exponen a continuación los principales párrafos, a modo de ilustración, antes de analizar las características de cada Valois. Este historiador afirma que:

> ... Si la mediocridad de los tres últimos reyes de esta dinastía no fue mortal ni para la unidad del estado ni para la de la nación es porque los diez anteriores, sin que los mismos tuviesen conciencia de ello, fueron generalmente buenos y capaces de dar a las instituciones del reino suficiente flexibilidad y solidez para permitirle sobrevivir a todas las sacudidas... La estrella de Francia ha podido palidecer en ciertas épocas del gobierno de esta dinastía, pero posteriormente volvería a lucir con más brillantez todavía...
>
> Antes de enfrentarse los ingleses con los Valois, Francia había ya tenido con ellos otra guerra que los Capetos hicieron durante otros cien años. Al menos, los Valois consiguieron... echarlos por completo y definitivamente del reino.
>
> Expulsados los ingleses, continuaron la obra secular de los Capetos siguiendo una línea recta y regular, apenas interrumpida por pequeñas rupturas. La suerte de la realeza y la de Francia quedaron estabilizadas para muchos siglos. El reino adquirió, mediante una centralización administrativa cada vez más compleja y perfecta, un destacado lugar entre otras potencias: feudalidad, Iglesia, Papado... de donde ya no será posible desalojarlo.
>
> ¿Dónde encontrar mejor a estos Valois tan personales, tan diversos, tan llenos de contrastes, tan inesperados? Más que en los libros puede hallárselos, o adivinarlos, en su Louvre... A todos ellos se los encuentra allí en efigie, en las telas, en las tapicerías, en las estatuas, en los bustos, en los medallones. Ellos, los Valois, son, simplemente, la suma de las miserias capaces de entrar en una vida y en una gloria humanas [2].

---

[2] *Op. cit.*, Conclusiones, págs. 417 a 424.

Terminan así estas magistrales conclusiones generales de Gaston Dodu sobre los Valois.

Para completar esta visión general voy a precisar ahora específicamente las características individuales de los reyes Valois, sobre todo de los primeros soberanos de esta dinastía, *desde el aprendiz de rey Felipe VI hasta el rey modelo, justo y ejemplar, Carlos V, quien consigue que Francia vuelva a ser una gran potencia europea y cabeza de la Cristiandad en tan solo dieciséis años de reinado.*

Felipe VI de Valois, *el Rey encontrado,* fue bien acogido por los magnates y por el pueblo: la continuidad con los Capetos parecía garantizada. Al fin y al cabo, Felipe era del mismo linaje. En lo único en que se diferenciaba de ellos era en que él, el conde de Valois, no había sido educado para ser rey, no sabía cómo ejercer ese *oficio.* Además, poseía un carácter débil e irresoluto, lo que no le ayudaba en el ejercicio de sus responsabilidades reales.

Sin embargo, era un buen creyente, más bien piadoso, fiel esposo y magnífico padre de familia. Podía ser un aceptable heredero y continuador de los cristianos reyes Capetos. Había que dar tiempo al tiempo: tenía que madurar. Su primera preocupación fue la de confirmar los derechos y libertades que sus predecesores habían reconocido a las iglesias y a los monasterios: *la alianza entre el trono y el altar* seguiría vigente con el Valois.

Tal vez por ello fue recompensado pronto con una victoria sobre los levantiscos flamencos en Cassel. El reino estaba en paz, por lo que Felipe VI empezó a soñar con la dirección de una cruzada.

Pero el cambio dinástico también había dejado algunos descontentos, entre los que destacaban Carlos, el Rey de Navarra, hijo de Juana, la mayor de los nietos de Felipe «el Hermoso»; y especialmente su primo Eduardo, rey de Inglaterra, igualmente nieto del último gran Capeto, que se lanzó enseguida a reivindicar la Corona de Francia.

Intrigante, Eduardo se dedicó a la búsqueda de aliados, empezando por los resentidos flamencos, que lo acogieron bien y le ofrecieron su apoyo. Decidió entonces invadir el norte de Francia y Felipe VI tuvo que salir a defender el reino, pues el inglés iba devastando Normandía. Las tropas reales se enfrentaron a Eduardo en Crécy y, contra lo que cabía esperar, fue derrotado por el Rey de Inglaterra y tuvo que huir vergonzosamente, lo que aprovechó el Plantagenet para apoderarse del puerto de

Calais, que convirtió en base inglesa para sus intermitentes ataques al territorio francés.

En el reinado de Felipe VI de Valois tuvo lugar una importante adquisición territorial: el Delfinado, que engrandeció Francia. Esta incorporación a la Corona se hizo pacíficamente, mediante negociaciones que llevaron los comisarios reales con el delfín Humberto II, si bien la intervención personal del rey fue positiva y decisiva.

Cuando Felipe VI murió en 1350, la Corona no estaba segura, por lo que su hijo Juan II se hizo consagrar precipitadamente, pero sin mayores problemas. Por el momento, el rey de Francia no temía un ataque frontal. Además, el rey de Navarra Carlos «el Malo» se iba a casar con Juana de Valois, hija de Juan II, y el navarro actuaba prudentemente.

Tampoco Eduardo III deseaba guerrear, tal vez temeroso de los estragos de la Gran Peste que destrozaba Francia.

A pesar de todo, el rey de Francia no se confiaba y estaba en guardia frente a cualquier situación. Juan era bueno, pero impulsivo y colérico, por lo que era terrible cuando se le irritaba con una injuria, una sospecha o una traición. Llamaban la atención sus bruscos cambios de carácter que aterrorizaban a sus enemigos.

Por su parte, los ingleses dirigidos por el Príncipe Negro, hijo mayor de Eduardo III se dedicaron a efectuar desde la Guyena incursiones devastadoras por el Sur de Francia. Para atajarlas, el propio Juan II y sus hijos, con la nobleza del reino, se dirigieron hacia el sur. Cerca de Poitiers, en 1356, cuando el debilitado Príncipe Negro se replegaba en dirección a Aquitania acosado por el rey, se produjo el encuentro de ambos bandos rivales. La cobardía y la apatía de algunos nobles franceses dejaron desamparado al Rey que, a pesar de defenderse bravamente, fue capturado por los ingleses, quienes lo trasladaron a Londres y pidieron por él un fabuloso rescate. Su hijo Carlos se encargó interinamente de gobernar o, por lo menos, de controlar un reino en el que se había instalado la inseguridad, especialmente en el París de Étienne Marcel.

Ante la precaria situación, el rey de Navarra comenzó a intrigar y a organizar sus numerosos partidarios de toda Francia, pero Eduardo III, aprovechando la confusión existente en 1360, intentó entrar en Reims para hacerse coronar rey de Francia. Su fracaso le hizo retirarse y desde entonces, en Londres, se comenzó a negociar seriamente.

Por su parte, el Valois intentó neutralizar a Carlos de Navarra hasta que también logró, tras muchas peripecias, llegar a un entendimiento con él. El Rey de Francia había procurado que nunca se uniesen sus dos principales enemigos contra los que fue luchando sucesivamente.

*Para hacer el balance del reinado de Juan II de Valois se debe tener en cuenta que consiguió incorporar a la Corona de Francia el potente ducado de Borgoña* en 1361, al fallecer Felipe de Rouvres. El rey se lo concedió a su hijo Felipe, nuevo duque de Borgoña y cabeza de una dinastía ducal que lograría mantenerse autónoma durante más de un siglo.

El buen rey Juan también concedió a otros hijos una parte del dominio de la Corona francesa, como Anjou o Berry, que se configuraron como principados satélites dependientes de Francia a título personal, lo que en el futuro daría lugar a graves problemas y a luchas fraticidas, especialmente a rivalidades entre Luis de Orleans y el siguiente duque de Borgoña, Juan «sin Miedo».

*Los dos primeros reyes de la dinastía Valois no consiguieron que Francia recobrase su cohesión y prosperidad, por lo que el pueblo añoraba el buen gobierno de la mayoría de los Capetos.* Frente a la miseria en que vivían los franceses, los Valois hacían ostentación de un lujo y una pompa en los actos palaciegos y en la Corte real que contrastaban con la austeridad de los antiguos Capetos.

*Pero en el comportamiento de esos dos primeros Valois había algo chocante: sus actos de gobierno se hacían con más incoherencia que arbitrariedad.* En efecto, mientras Francia se deshacía en interminables guerras y en conflictos internos que la arruinaban sus reyes parecían ocuparse bien en organizar una hipotética cruzada para recobrar Jerusalén, bien en preparar una expansión del dominio territorial francés a costa de los señoríos italianos.

Menos mal que el tercer rey Valois se había curtido en las responsabilidades de gobierno cuando su padre se encontraba cautivo en Londres, y menos mal que Carlos V de Francia era un soberano sabio, prudente y que amaba su real oficio, que puso siempre al servicio de su pueblo. Por fin, *Francia tenía un monarca digno y capaz.*

*La originalidad de Carlos V es que, siguiendo el ejemplo de su antecesor San Luis, supo aplicar oportunamente a sus reales decisiones las reglas morales y conducir a Francia según principios y reglas objetivos.*

Por una parte, *imitaba a los reyes bíblicos: David, Saúl...* Por otra, procuraba que sus actos de gobierno se dirigieran siempre al beneficio de sus súbditos y, para lograrlo, *sus mandamientos, decretos y ordenanzas se agruparon en una especie de compilación* que, a modo de código de derecho administrativo, dio permanencia a los criterios para gobernar, con lo que garantizaba la seguridad jurídica de los administrados.

Apoyándose en la lectura de libros y documentos, que era su gran pasión, supo escribir o mandó redactar documentos. Es un precursor de Luis XIV, pues se anticipó a él al establecer toda una teoría del poder, que integró y sistematizó, para hacer que sus actos de gobierno se adaptasen a la misma.

Carlos V no es solamente un intelectual. Él sabe que la realeza exige etiqueta, puesta en escena, aparato... por lo que cuando aparece en público ante sus súbditos lo hace siempre con todos los ornamentos reales. Pero esa pompa es solo lo accesorio, lo importante es que *se esfuerza al máximo en procurar el bien común y el buen gobierno del reino en beneficio del pueblo.* Además, el Rey da ejemplo con su propia vida, empezando por la total fidelidad a su esposa, Juana de Borbón, y siguiendo con su trabajo constante y su dedicación plena al oficio de reinar.

En su conjunto, *el rey Carlos V crea un modelo sistemático de gobierno* que, dando a primera vista una impresión de incoherencia, es, sin embargo, si se analiza en profundidad, una obra maestra de equilibrio y armonía, más fortificado que debilitado por sus contrapesos, a igual distancia de los excesos particulares que pudieran entrañar la tiranía y la libertad. Por ello, *se ha dicho que este soberano Valois ha inventado el gobierno. Su fuerza residía en ejercer el poder en beneficio del pueblo, no en su propio y particular provecho, sin dejar por ello de ser el señor, el rey ungido.*

Por lo tanto, como subraya Gaston Dodu [3], «... el hábil Príncipe (Carlos V) había fijado el rumbo hacia el que Francia, con soberanos que, en gran manera, recuerdan su estilo de gobernar, se encaminaba lentamente pero con seguridad... Si un reinado posterior ha podido sobreponerse a cuarenta y dos años de desorden y de locura es porque los dieciséis años de sabiduría del suyo lo habían encarrilado. Si incluso el pueblo ha podido entusiasmarse medio siglo después por la aparición de la Santa (Juana de Arco) es porque el recuerdo de su gran Condestable (Carlos V) seguía vivo...».

[3] *Op. cit.*, pág. 73.

Cuando el rey muere, el 16 de septiembre de 1380, la sucesión al trono parecía bien asegurada pues el sabio monarca había preparado a su hijo Carlos VI para reinar. Sin embargo, este era demasiado joven e inmaduro cuando fue consagrado, y sus tíos intentaron entonces complementar, e incluso sustituir, al poder real.

En 1388, al cumplir los veinte años, intentó gobernar por sí mismo, con los antiguos consejeros de su padre, y despidió a sus tíos, que habían ejercido de regentes. Sin embargo, cuatro años más tarde, en 1392, cuando Carlos VI sufrió el ataque de locura todo el edificio político construido por su antecesor el sabio Carlos V se tambaleó. De nuevo, vuelven a ejercer el poder sus tíos: el Rey tiene que establecer tanto una regencia como una tutela del delfín de Francia. En definitiva, *el reinado de Carlos VI se puede resumir en cuarenta y dos años de retroceso, de desorden, de incertidumbre, de locura. Sin embargo, Francia quiso a su rey porque el Valois era la encarnación viva de su integridad territorial frente a las pretensiones de Inglaterra,* con la que se estaba en una guerra permanente. El pueblo quiso siempre a su Rey enfermo y le perdonó incluso que firmase el abominable Tratado de Troyes por el que, deshonrándose, desposeía de la Corona francesa a su hijo el delfín —por creer que era adulterino— y designaba como sucesor al rey de Inglaterra, pues Enrique V se había casado con su hija Catalina de Francia.

El delfín, el futuro Carlos VII, el denominado *Rey de Bourges,* dejaba correr los acontecimientos sin intervenir, no solo por apatía, sino, sobre todo, porque los hechos le llevaron a dudar de la legitimidad de su nacimiento y, por tanto, de su derecho a reinar. Para asegurarlo de legitimidad y para sacarlo de su ostracismo *tuvo que intervenir lo sobrenatural a través de la doncella de Orleans, Juana de Arco, quien entrevistándose con él en Chinon, lo convenció de su paternidad real y, por tanto, de su derecho a reinar en Francia por mandato divino.* De la narración que hace Georges Duby de esa entrevista seleccionamos como ejemplo estas frases:

> ... En Chinon, el 6 de marzo de 1429, el delfín Carlos escuchó a esta joven de cabellos cortos con armadura que, según ella, tenía «mandato» de conducirlo a Reims para que su cuerpo fuese impregnado del aceite de la santa ampolla. En medio de sus cortesanos, escuchó un discurso no habitual, el del pueblo. En la boca de Juana, el pue-

blo afirmaba en primer lugar que la realeza no es un asunto terrestre, que los hombres no pueden a su voluntad disponer de la Corona. Solo Dios tiene el poder de entregársela, por medio de sus ángeles, a quien merece llevarla [4].

Juana de Arco llevaría las tropas francesas a la victoria frente a los invasores ingleses, salvando la patria y la corona de Carlos VII, quien, desde su entrevista con *la doncella,* se había transformado en una persona segura, activa y determinada.

Después de varios años de guerra de reconquista contra los ingleses, Francia fue liberada casi totalmente, excepto Calais. *Entonces, la obra del sabio rey Carlos V pudo rehacerse,* extendiéndose y consolidándose. *Francia, gracias a la intervención divina, que se manifestó en la misión de Juana de Arco,* quien catalizó las energías populares francesas para recobrar la patria casi perdida, *estaba otra vez en el escenario europeo como la gran nación que tradicionalmente había sido.*

Carlos VII, que no era un hombre bien dotado de cualidades para gobernar, supo elegir y escuchar a sus numerosos consejeros, que fueron honestos, laboriosos e inteligentes por lo que contribuyeron eficazmente a la reconstrucción de Francia, con el apoyo entusiasta del pueblo francés, cansado ya de las pretensiones inglesas y de una guerra interminable. El Rey completó la reorganización administrativa del Estado y saneó la hacienda pública con el establecimiento de un impuesto personal sobre la propiedad territorial, lo que le permitió alcanzar la capacidad financiera y lograr el progreso económico del país.

Por otra parte, se delimitaron las relaciones Iglesia-Estado, pues en 1438 se formalizó la denominada Iglesia Gala mediante la promulgación de *la Pragmática Sanción* de Bourges que establecía el derecho del Rey a legislar para *su* Iglesia de Francia.

*Lo que no pudo asegurar el rey fue su sucesión, pues el delfín tuvo siempre una actitud rebelde hacia su padre y este fue incapaz de atraérselo,* ni siquiera cuando vio cercano su fin e intentó reconciliarse con su hijo, el futuro Luis XI, refugiado en la Corte del duque de Borgoña.

El delfín, que siempre estuvo enfrentado con su padre, *no pudo aprender el oficio real.* Fue autodidacta. *No siguió la ideología tradicional de*

---

[4] Georges Duby, *Histoire de France: Le Moyen Âge,* Hachette, 1987, pág. 334.

*los reyes anteriores, Valois o Capetos.* No aceptaba los principios morales. Salirse con la suya siempre era su objetivo vital. Por los procedimientos que fuesen y empleando cualquier medio. Aunque Maquiavelo era solo un adolescente cuando Luis XI murió, el Rey fue un perfecto «maquiavélico» y, por ello, podría haber inspirado al autor de *El Príncipe* al escribir su tratado. Para Luis XI la política no tenía nada que ver con la moral o con la religión, siendo el Estado un instrumento del poder a disposición del soberano. Desde luego, lo que sí intenta el rey es hacer coincidir sus intereses con los de Francia, por lo que procura lograr la grandeza de su nación, lo que, a su modo, consiguió.

En lo familiar, Luis XI tiene mala reputación: se le calificó de mal hijo, mal padre y mal marido. En sus relaciones sociales actuaba con hipocresía, con cinismo y con crueldad. No, no era bueno.

Su ambición de anexiones territoriales le hicieron enfrentarse a todos. Además, fomentaba las rebeliones contra otros soberanos, en particular en el ducado de Borgoña. Su invasión de este ducado, con la consiguiente absorción, a la muerte de la duquesa María, casada con Maximiliano de Habsburgo, que luego sería Emperador, provocó el secular enfrentamiento de los Habsburgos de España y de Alemania contra Francia, que tanto ha perjudicado a esta nación.

Aunque durante el reinado de Luis XI Francia se engrandeció, este fortalecimiento quedó hipotecado por las actuaciones del rey, que tenía «la habilidad» de buscarse enemigos.

*El abandono por Luis XI de los valores morales en que se habían fundamentado las dinastías Capeto y Valois hicieron a su país un adelantado del pragmatismo moderno.* Por tanto, es lógico que con este monarca, al dejar de ser Francia *la hija predilecta de la Iglesia, la preferencia divina pasara a otros soberanos de Europa que aparecieron como nuevos líderes de la Cristiandad.*

Esta preferencia, como se demostrará más adelante, se manifestó entonces en los *Reyes Católicos de España,* que terminaron la Reconquista peninsular con la toma de Granada y que, tras el descubrimiento de América con el patrocinio de Castilla, organizaron la conquista y colonización de las tierras del Nuevo Mundo. Posteriormente, el monarca elegido parece que fue el Emperador romano-germánico Maximiliano, esposo de la duquesa María de Borgoña. El hijo de Maximiliano, el emperador Carlos V de Alemania y I de España ejerció, efectivamente, el poder temporal en

todo el mundo católico, incluso en la ya descubierta América, eclipsando de hecho a todos los reyes cristianos de Europa.

En Francia, a los Valois directos les sucedieron los Valois-Orleans y los Valois-Angulema. *De esta última rama de los Valois el rey más característico fue Francisco I,* quien, como ha subrayado Gaston Dodu:

> ... ha roto el estrecho círculo en el que la Iglesia de la Edad Media comprimía todavía entonces la mente de los hombres de estado y ha logrado, en pleno catolicismo ardiente, pasar por encima de los prejuicios ofreciendo su mano a los infieles, a los cismáticos, a todos...; es decir, que *inaugura la gran política francesa (laica) libre de preocupaciones religiosas que debían consagrar Enrique IV y Richelieu* [5].

*La dinastía de los Valois se acabó en 1589 cuando el rey de Francia Enrique III fue asesinado.* Al último de los soberanos Valois, Gaston Dodu le dedica varias páginas en su libro de las que se reproducen aquí como ilustración solamente una cita esclarecedora:

> Enrique III supo... en un último y bello gesto, llamando al rey de Navarra, borrar hasta cierto punto las miserias de toda su vida: «Hermano mío, la Corona es vuestra después que Dios haya dispuesto de mí. He ordenado a todos los oficiales de la Corona que se os reconozca como rey a mi muerte». Palabra de rey y de patriota que echó los fundamentos de la reconciliación nacional y por la que, a pesar de que había pecado mucho, sería también perdonado de muchas cosas... [6].

Por mi parte, quisiera añadir finalmente, como complemento a todo lo anteriormente expuesto, que *los Valois se extendieron durante siglos por toda Europa y no solo en la Corte de Francia, o en los principados y ducados más o menos satélites de esta nación.*

*La vitalidad de los Valois les llevó a enlazar con las principales casas reales de Europa.* En todo caso, merece ser destacada una rama de esta dinastía, los Valois-Borgoña, que acabaron uniéndose con los Habsburgos, emperadores de Alemania y reyes de España.

---

[5] *Op. cit.,* pág. 263.

[6] *Op. cit.,* págs. 411 a 415.

## 3

# LA VIGENCIA DE LA OBRA DE LOS CAROLINGIOS, DE LOS CAPETOS Y DE LOS VALOIS

LA FECUNDA idea del rey de los francos Pepín «el Breve» de establecer *una alianza permanente de sangre entre el linaje carolingio con el del rey David de Israel,* confirmada por el matrimonio del príncipe Makhir —quien había sido exilarca de los judíos en Babilonia— con su hermana Auda Martel, y la celebración de otros enlaces de los hijos e hijas de Makhir-Teodoric con otros destacados carolingios, no solo dio a Pepín y a su hijo Carlomagno *legitimidad para gobernar por derecho divino,* revalidada por la unción de su familia que llevó a cabo el papa Esteban II, sino que elevó a los carolingios-davídicos al trono imperial como líderes de *la Cristiandad, el nuevo pueblo elegido.*

La coronación imperial de Carlomagno lo confirmó como *Rey Perdurable,* a modo de *nuevo David,* característica que se demuestra a lo largo de los siglos tanto por su obra como por la pervivencia de sus descendientes. Este Emperador debía hacer, e hizo, una política universal, para todo el pueblo cristiano, que era el continuador del pueblo judío. Para ello asumió y renovó el Imperio Romano, con la autorización y con la bendición del vicario de Jesucristo, el Papa.

*Carlomagno fue uno de esos pocos hombres que han sido capaces de transformar la Historia del mundo; la vigencia de su obra puede resumirse todavía hoy en un sola palabra: Europa.*

Esta obra suya, que ha sido continuada y perfeccionada por sus descendientes, sigue viva y, lo que es más importante, con una vitalidad dinámica. En este sentido, no cabe duda que Carlomagno es perdurable.

En efecto, esta conclusión la ratifica Georges Bordonove, en el libro que ha dedicado al emperador, pues dice que:

> ... Carlomagno tuvo el raro privilegio de comenzar una segunda vida cuando dejó de existir.
>
> Los actuales promotores de Europa se refieren también a él, conscientemente o no, ostensible o discretamente. La confederación que construyen tiene puntos de coincidencia con el Imperio carolingio. No pueden olvidar que Carlomagno, consciente de las diferencias entre los pueblos sometidos a su autoridad, supo crear un ideal común, una civilización común y, principalmente, el primer sentimiento de una fraternidad sin fronteras [1].

La construcción de Europa, que ha llegado ya hasta la unificación de sus monedas en el *euro,* ha de tener siempre presente los fundamentos y principios en que se basó la obra de Carlomagno si de verdad quiere ser la Europa de los europeos y no la Europa del mercado único o la ambiciosa pero modesta Unión Económica y Monetaria Europea.

Sin embargo, no todos los autores creen que Carlomagno haya fundado Europa. Estas discrepancias entre los autores las pone de manifiesto Jean-Baptiste Duroselle quien concluye diciendo que:

> ... sin duda se puede discutir hasta la saciedad sobre el movimiento de Europa: todo depende de los criterios objetivos que se escojan. Yo sigo al italo-americano López cuando escribe: «Quien dice Europa hoy no se refiere tanto a una confesión unitaria o a un estado universal como a un conjunto de instituciones políticas, de conocimientos seculares, de tradiciones artísticas y literarias, de intereses económicos y sociales, aliados o solidarios. Es, sobre todo, desde este punto de vista el Imperio Carolingio nos parece una tarea notable, aunque fallida...
>
> ... en cuanto a la palabra Europa, que era relativamente rara en la Antigüedad, y más rara todavía en los siglos VI a VIII, reaparece con un sentido muy claro, el de la unidad occidental cristiana (en puridad, sin las Islas Británicas).

---

[1] Georges Bordonove, *Les rois qui ont fait la France: Charlemagne,* tomo II de *Les Précurseurs,* Ed. Pygmalion-Gérard Watelet, París, 1989, págs. 11, 12 y 13.

En el 769, un cristiano que vivía en el Califato musulmán de Córdoba, Isidoro «el Joven» describe la batalla de Poitiers. Contra los sarracenos él llama *europeos* a las tropas de Carlos Martel. «Saliendo de mañana de sus casas los Europeos se aperciben de las tiendas bien ordenadas de los Árabes.» Nos referimos ahora a un poema de Angibert, un poco anterior a la coronación del 800: Carlomagno aparece ahí como «el venerable jefe de Europa», «voy, padre de Europa», «cumbre de Europa», «faro venerable de Europa». En el siglo IX, el Imperio es, para algunos, la Europa occidental entera. Nithard (790-858), hijo de Berta que era nieta del mismo Carlomagno escribe esto: «Carlos... llamado por todas las naciones el gran Emperador ha dejado a Europa entera satisfecha con sus bondades [2].

De las *tres partes en que el Imperio de Carlomagno se dividió por el Tratado de Verdun el año 843, posiblemente sea en la parte occidental, en la actual Francia, donde gracias a la dinastía de los Capetos se conservó mejor este modelo,* al menos hasta el siglo XIV. Por tal motivo, *en este libro, cuando los Carolingios directos desaparecen de la escena histórica, se continúa analizando la presencia y el quehacer en Europa de los Carolingios, con el estudio detallado de los Capetos y de sus descendientes que son la prolongación biológica de los davídico-carolingios.*

Desde luego, merece ser subrayado que la obra de Carlomagno en la Europa de los francos se manifestó en un fecundo Renacimiento respecto a los anteriores siglo VI y VII, en que predominaba la ignorancia, pues la cultura se había refugiado en España, donde la invasión árabe había traído la consecuencia beneficiosa de trasladar a Occidente tanto la espléndida cultura árabe de esa época como la civilización y el pensamiento de los antiguos griegos, cuyos libros habían sido traducidos al árabe o al arameo.

En síntesis, el modelo carolingio se caracteriza por haber logrado entonces una unión armoniosa y duradera entre el humanismo, el racionalismo y la espiritualidad.

El renacimiento carolingio se manifestó en varios campos, como ha señalado Jean-Baptiste Duroselle.

En primer lugar, en el desarrollo de la enseñanza pues «Carlomagno ha conservado secularmente la reputación de haber sido el pa-

---

[2] Jean-Baptiste Duroselle, *L'Europe: histoire de ses peuples,* Ed. Perrín, 1990, págs. 108 y 109.

dre de las escuelas. De hecho, en este punto, como en muchos otros, sus consejeros siguieron el método de Isidoro de Sevilla, conforme a la tradición romana...

... en cuanto a la reforma moral, ya hemos subrayado la progresiva decadencia de la moralidad y de la disciplina en la Iglesia de los francos. La obra de reforma, obra de largo alcance, fue emprendida por los hijos de Carlos Martel, Pepín en las Galias y Carlomán en la región romana. Uno y otro tomaron como referencia a San Bonifacio y el cambio de Soissons del 744 se inspiró en sus directivas [3].

En el mismo momento en que Carlomagno extendía sus conquistas, la cristiandad occidental, asediada por los ataques del Islam, se estrecha... Carlomagno era verdaderamente el jefe temporal de la Iglesia. «Nuestro papel, le decía al Papa en *los libros carolinos,* obra teológica que se le atribuye, es el de, con el socorro de la divina misericordia, defender en todas partes a la Iglesia de Cristo contra los ataques de los paganos y las devastaciones de los infieles; es el de procurar, por fuera y por dentro, el reconocimiento de la fe católica. El vuestro es el de elevar las manos hacia el cielo, con Moisés, y ayudarnos así en nuestros combates.»

Por otra parte, creo que se debe subrayar que hubo un cierto Renacimiento en la obra que el Emperador y otros carolingios llevaron a cabo, pero que existió en la Edad Media otro Renacimiento en el siglo XII, que también fue fomentado por las casas reales, especialmente por los Capetos de Francia. Además, el final de la Edad Media coincidió precisamente con la llegada del Renacimiento propiamente dicho que se inició en Italia pero que se extendió por toda Europa occidental coincidiendo con el modernismo.

Finalmente, sobre las aportaciones de los Carolingios y de sus descendientes, se ha de tener en cuenta la autorizada opinión de Jean Favier [4], quien ha subrayado que «la unidad francesa, en definitiva, no tiene nada que ver con la herencia carolingia. La Francia del año mil está completamente dividida en trozos, con innumerables horizontes. Incluso de forma dispersa y sin otro plan concertado que la respuesta pragmática a la necesidad de organización y de seguridad, la primera reunión de territorios ha sido la obra de los príncipes territoriales —condes y duques—, quie-

---

[3] *Op. cit.,* págs. 105 a 107.

[4] *Op. cit.,* págs. 442 y 443.

nes, a golpe de conquistas, han ido esbozando el mapa de la Francia feudal. Las grandes construcciones políticas de los siguientes siglos han proporcionado nuevas concentraciones: ello ha sido tarea de los príncipes autónomos, Capetos y Valois, y de sus descendientes. Estas concentraciones se han formado a veces contra el rey o, al menos, a sus expensas. Es cierto que la manera de efectuarlo ha sido tanto la guerra como la diplomacia de las herencias y los matrimonios».

Desde luego, como ya se ha dicho anteriormente, se acepta generalmente que la nación francesa nació con los Capetos y se consolidó con sus descendientes los reyes Valois, pues, como se sabe, antes de Hugo Capeto, en el siglo X, existían diversas naciones en el actual territorio francés. En este sentido, como ya se ha expuesto en el apartado IV.1.A, la elección real que se efectuó en Senlis el año 987 fue trascendental, pues, como ha afirmado Jean-Paul Besse [5], «por su duración y su amplitud la obra de los Capetos ha modelado el destino no solamente de nuestro país, con "cuarenta reyes que en mil años hicieron Francia", sino también de Europa y de una gran parte del mundo, a través de sus antiguas colonias».

En efecto, la obra de los Capetos, directamente antes y, luego por los Valois y los Borbones tiene ya una permanencia milenaria, y en gran parte continúa vigente, pues la mayor parte de las casas reales de Europa proceden de los Capetos, y algunos de sus descendientes están reinando actualmente, como el rey de España Juan Carlos I de Borbón, por lo que, conscientemente o no, siguen la tradicional huella de sus antecesores.

Los Capetos han aportado a Francia y a Europa la paulatina puesta en marcha de una organización política superior al empirismo contractual de la feudalidad. Según Jean Favier, esta organización política:

> ... se basa en un orden público que garantiza mejor la seguridad de las personas, de los bienes y de los negocios: se trata de un orden público que no aparece ya como una aplicación del plan divino de la Creación, sino como una función natural que han de cumplir los encargados del bien común...
>
> ... el legado de la Edad Media a la moderna Francia está... impregnado de un humanismo que halla caminos originales para hacer fortuna, tanto la que se ve como la que se cuenta... Este legado es portador de una monarquía en la que se ha sustituido «el real agrado» por

---

[5] Jean-Paul Besse, *SENLIS, dans l'Histoire,* D.U.C., París, 1996, pág. 58.

> la responsabilidad no compartida de lograr «el bien común», y en un país en el que las ciudades son «del rey» y donde la Iglesia es ya «de Francia». Este legado conlleva una organización administrativa en la que los niveles de su autoridad han tomado de las estructuras piramidales de la feudalidad los esquemas centralistas y concentradores que aparecieron en los últimos avances que se registraron en las instituciones caducas ... [6].

Este legado de los Carolingios y de sus sucesores Capetos y Valois, que Jean Favier analiza en el caso concreto de Francia, puede referirse a toda Europa que estaba ya impregnada de un modernismo fecundo que el Renacimiento embelleció y humanizó.

Los cinco últimos siglos transcurridos del segundo milenio han contemplado el desmoronamiento y la reconstrucción de la modesta e incipiente Europa de la época de Carlomagno. Actualmente, la globalización de los asuntos, facilitada por el desarrollo de las comunicaciones y la disponibilidad de la información, que permite la adopción instantánea de decisiones políticas, financieras, empresariales, etc., está llevando a la integración continental y a la formación de grandes bloques.

Por ello, *ha llegado ya la hora del renacimiento de Europa.* En efecto, una Europa se ha puesto ya en marcha: es la Europa del Mercado Único, la Europa de las finanzas, la unión económica y monetaria, con su moneda común... Pero los pueblos europeos quieren más: no les basta esta unión económica, que además no es viable si no se fundamenta en la cooperación política y si no dispone de una plena armonización fiscal. *Los pueblos de Europa añoran y quieren el modelo que ya estableció Carlomagno:* por lo tanto, a partir de esa unión económica debe avanzarse por la cooperación política hasta conseguir finalmente *la armoniosa y duradera Europa, la que se basa en el humanismo, en el racionalismo y en la espiritualidad.*

---

[6] *Op. cit.,* págs. 439 y 440.

4

# LOS DESCENDIENTES DE LOS CAPETOS Y DE LOS VALOIS HASTA EL SIGLO XVII

EN EL PRESENTE APARTADO se va a confirmar la perdurabilidad de los reyes davídico-carolingios que forjaron Europa Occidental por la pervivencia de los mismos en sus descendientes tanto pasados como actuales. Con esta finalidad, se ha elaborado un *Esquema de los descendientes de los Capetos y de los Valois hasta el siglo XVII,* que se incluye al final de este libro.

En el capítulo II.4 se estudió detalladamente cómo los Capetos habían sucedido a los reyes carolingios en Francia. Allí se llegó a la conclusión de que los Capetos se unieron a los David-Autun-Toulouse y se integraron en la gran familia davídico-carolingia a la que pertenecieron los reyes que forjaron Europa Occidental y que tenían en origen *legitimidad para gobernar por derecho divino* por ser descendientes de David y, además, la propia Iglesia de Roma los ungía y consagraba en su coronación.

La descripción de los descendientes de los Capetos y de los Valois comenzará por Francia, dado que se trata de sus reyes, pero se extenderá posteriormente a otros países, especialmente a España, donde se hará con mayor especificación y detalle.

*Como punto de partida se tomará al Capeto San Luis IX de Francia, quien en su matrimonio con Margarita de Provenza tuvo muchos hijos, de los que algunos murieron pronto, como Jean Tristan, conde de Valois, en la misma cruzada que falleció el rey santo.*

Por supuesto, el vástago más importante de San Luis es Felipe III, que le sucedió como rey de Francia. El linaje Capeto continuó por el nieto de Luis IX llamado Felipe IV «el Hermoso», así como por los hijos y nietas de este rey. Ya se ha visto anteriormente en el apartado sobre *Los reyes malditos* cómo Felipe IV y su descendencia directa pasaron a estar *malditos*. Al no tener este rey nietos varones que pudiesen reinar, los barones franceses eligieron como rey a su sobrino Felipe VI de Valois, tal vez siguiendo la tradición de la Ley Sálica, que no daba acceso a las mujeres a la propiedad de la tierra ni al poder. Se iniciaba así la nueva dinastía Valois que, en realidad, era una continuación de la capeta.

La dinastía Valois duró hasta 1589, y las características de sus monarcas y su obra como soberanos de Francia ya se ha relatado anteriormente. No se trata ahora de volver sobre los reyes Capetos y Valois, sino de examinar sus enlaces con las más importantes casas reales de Europa, dedicando una atención especial a sus vinculaciones familiares con las estirpes reales de los reinos hispánicos, y a seguir los linajes de otros descendientes menores suyos.

El primer enlace de los Capetos al que me voy a referir es el del propio hijo de San Luis, o sea Felipe III de Francia, que se casó con Isabel de Aragón, hija de Jaime I «el Conquistador», rey de Aragón.

El cronista de Don Jaime de Aragón, Charles de Tourtoulon, incluye en su libro sobre este monarca [1] varias páginas con los soberanos de Europa descendientes de este rey aragonés. De ellas, algunas se dedican a *las casas reales y aristocráticas que proceden, precisamente, de Isabel de Aragón y de su esposo Felipe III «el Atrevido», rey de Francia, y que son las siguientes:*

- — Casa Real de España.
- — Rama Real de las Dos Sicilias.
- — Rama Ducal de Parma.
- — Rama Real (primogénita) de Francia.
- — Rama Real de Orleans.
- — Casa Real de Austria, con las ramas ducales de Toscana y de Módena.
- — Casa Real de Gran Bretaña.

[1] Charles de Tourtoulon, *Don Jaime I el Conquistador, Rey de Aragón,* tomo I, reproducción facsímil, Valencia, Imprenta de José Domenech, 1874, págs. 317 y ss.

— Casa Real de Hannover.
— Casa Real Saboya de Italia.
— Casa Real de los Países Bajos.
— Casa Real de Braganza (Portugal y Brasil).
— Casa de Sajonia.

Desde luego, no se van a individualizar aquí las personas de cada linaje, pero la amplia lista de esas Casas nos demuestra el volumen y la importancia de esta descendencia del Capeto Felipe III de Francia y de su esposa Isabel de Aragón. Sin embargo, esta lista no es exhaustiva y completa, pues hay en ella alguna omisión. Me refiero a una que, por su gran interés para España, se ha recogido explícitamente en el citado esquema genealógico.

Se trata de Luis de Francia, conde de Evreux, hijo de Felipe III e Isabel de Aragón, quien al tomar como esposa a Margarita de Artois tuvo un vástago, Felipe, también conde de Evreux, que se casó con la reina de Navarra Juana II de Francia. De este matrimonio se originaron dos linajes: 1) el real de Navarra, que sigue por Carlos II «el Malo», y 2) el bastardo de Felipe de Evreux que comienza en Luis, conde de Beaumont-le-Roger.

La Casa Real de Navarra, por el matrimonio del rey Carlos «el Malo» con Juana de Francia, la hija del rey francés Juan II de Valois, continuó con el hijo de ambos, Carlos III «el Noble».

Este gran rey tuvo una hija de su esposa Leonor de Castilla: fue Blanca, reina de Navarra, que casó con el ambicioso y prepotente rey de Aragón Juan II, quien se apropió del trono de Navarra a la muerte de la reina, sin dejar que lo heredara el Príncipe de Viana. Carlos III tuvo asimismo una hija bastarda, Juana de Navarra, a la que casó con el condestable de Navarra Luis de Beaumont, primer conde de Lerín.

La reina Blanca de Navarra y Juan II de Aragón tuvieron una hija, Leonor de Navarra, que, al casarse con Gastón IV, conde de Foix, introdujo en el reino pirenaico la casa de Foix, que se fortaleció cuando el hijo de estos últimos, Gastón de Foix, se unió matrimonialmente con la princesa de Francia Magdalena de Valois y tuvieron dos hijos que fueron reyes de Navarra: el primero Francisco «Febo» de Foix, que reinó de 1479 a 1483, y Catalina I de Foix y Valois, quien fue reina desde 1483 a 1512, casándose con Juan III de Albret. Este matrimonio son antepasados de Enrique IV de Borbón, rey de Navarra y de Francia, primer rey de la dinastía Borbón.

Anteriormente se ha mencionado a Luis, conde de Beaumont-le-Roger, que era hijo natural del Capeto Felipe de Evreux. Pues bien, Luis de Beaumont fue cabeza de un potente linaje navarro cuasi real bastardo que continuó por su hijo Charlot de Beaumont, alférez mayor de Navarra.

Este último tuvo dos ilustres hijos: Juan de Beaumont, quien fue gran prior de la Orden del Hospital y gobernador de Navarra en nombre del Príncipe de Viana. El segundo hijo es el anteriormente citado Luis de Beaumont, primer conde de Lerín y condestable de Navarra, que casó con una hija natural de Carlos III «el Noble», rey de Navarra. El hijo de ambos, también llamado Luis de Beaumont, fue el segundo conde de Lerín y, como su padre, condestable de Navarra. Casó con Leonor de Aragón, una hija del rey Juan II de Aragón y de su esposa la reina de Navarra Blanca, teniendo un hijo, que se llamó igualmente Luis de Beaumont, tercer conde de Lerín. Este linaje se extinguió en 1565.

Por otra parte, de los descendientes de Felipe III de Francia y de Isabel de Aragón, debe mencionarse principalmente al rey de Francia Juan II de Valois, del que proceden, además de la Casa Real Valois de Francia, otras importantes ramas. En cuanto a la Casa Real de Francia es suficientemente conocida, por lo que resulta innecesario detallar aquí los sucesivos reyes Valois, lo que sí hacemos más adelante en el capítulo V al tratar de *El linaje elegido para liderar la Cristiandad del año 754 al 1598.* Ahora no es el momento de tratar de los Valois sino de sus descendientes.

Entre estos, destaca el linaje ducal de Borgoña, que comienza con el hijo de Juan II «el Bueno», Felipe, duque de Borgoña. Este linaje se contemplará al final de este apartado

Además, Juan II «el Bueno» de Valois y su esposa Bonne de Luxemburgo nació también un hijo, Luis, conde de Anjou, que fue rey de Nápoles, del que desciende Violante de Anjou, esposa de Ferrato de Lorena. De estos últimos procede María de Lorena, que se casó con Jaime V, rey de Escocia, de quien, a su vez, provienen Jaime I, rey de la Gran Bretaña, y sus sucesores en esa Corona Real hasta Isabel II de Gran Bretaña, quien está reinando actualmente.

En fin, debe subrayarse ahora que este Jaime I, rey de la Gran Bretaña, tiene asimismo como antecesores a los propios Capetos de Francia. En efecto, su antepasado Edward II, rey de Inglaterra, se casó con Isabel de Francia, hija del rey francés Felipe IV «el Hermoso». Posteriormente, la descendiente de estos, Margaret Tudor, se casó con Jaime IV, rey de Es-

cocia, por lo que a través de sus sucesores en el trono escocés se llega hasta el citado Jaime I.

Por otra parte, de San Luis IX, rey de Francia, descienden también los reyes de Navarra a partir del siglo XIII porque su hija Isabel de Francia se casó con Teobaldo II rey de Navarra, cuyos antepasados son los condes de Champagne, entre los que destaca Teobaldo III de Champagne, quien estaba casado con Alice de Valois, hija de Raúl II señor de Valois y conde de Crépy, Vexin, Amiens y Senlis. Por tanto, estos reyes de Navarra proceden también de los condes de Champagne y de los condes de Valois. La nieta de Isabel de Francia y de Teobaldo II, rey de Navarra, fue la reina Juana I de Navarra, esposa de Felipe IV «el Hermoso» de Francia.

Una interesante subrama de los reyes de Navarra de la Casa de Champagne es la que se origina por el matrimonio de la princesa Inés de Navarra con Álvaro Fernández de Azagra, cuarto señor de Albarracín, hijo de Pedro Fernández de Azagra, tercer señor de Albarracín y cortesano del entorno de Jaime I de Aragón, con el que participó muy activamente en la conquista de Valencia.

Inés de Navarra y Álvaro Fernández de Azagra tuvieron una hija, Teresa, V señora de Albarracín que se casó con el poderoso e intrigante Juan Núñez de Lara, segundo jefe de la Casa de los Lara, con el que tuvo dos hijas: Teresa y Elfa (Elisa). De esta forma, el señorío soberano de Albarracín pasó a la Casa de los Lara, quienes guerreando continuamente e, incluso perdiéndolo y recuperándolo más tarde, consiguieron mantener la autonomía del señorío de Santa María de Albarracín hasta 1384, oscilando entre la sumisión y la independencia, según las circunstancias.

El tercer señor de Albarracín, Pedro Fernández de Azagra, se había integrado, personalmente, sin perder la soberanía de su feudo, en la Corte de Jaime I de Aragón, con el que participó en sus empresas conquistadoras, especialmente en las luchas contra los moros del reino de Valencia. Además, el Azagra casó a su hija Elfa F. de Azagra, señora de Chelva (Valencia) con Jaime I, señor de Jérica, hijo natural del rey de Aragón Jaime I y de su amante Teresa Gil de Vidaure. Este Azagra engrandeció su señorío territorialmente con la anexión de poblados valencianos. También integró en el señorío de Albarracín a algunos caballeros que habían participado en la cruzada de la conquista de Mallorca en 1229-1230, como el pariente de los reyes de Navarra Vincent de Valoys Crépy, vasallo de don

Nuño Sánchez, conde de Rosellón, pues le hizo señor en Gea dándole muchas posesiones en esa villa, y también le donó en plena propiedad los territorios del actual municipio de Jabaloyas para que los poblara y señorease libremente.

Este caballero era hijo de Gaucher de Valoys Crépy, señor en Valois (Francia) de Saintines y de Néry, como los reyes de Navarra de la casa de Champagne, procedía directamente del davídico-carolingio Raúl II señor de Valois y conde de Crépy, por su abuelo Teobaldo III señor en Valois, de Crépy y de Nanteuil-le-Haudouin, quien descendía de Carlomagno, así como de los Robertino-Capetos por Beatriz, hermana del rey Hugo Capeto.

Vincent de Valoys Crépy acompañó a su señor, el conde de Rosellón, después de regresar a la Península, tras la conquista de Mallorca, en sus visitas al señorío de Albarracín, pues Pedro Fernández de Azagra era muy amigo de don Nuño Sánchez, y nadie mejor que este tío del rey Jaime I podía convencer al monarca aragonés de que había llegado el tiempo de preparar esa conquista de Valencia que el señor de Albarracín tanto ansiaba que se realizase.

Entonces, como se acercaba la hora de la conquista de los ricos territorios valencianos, el astuto soberano de Albarracín quiso congraciarse con el rey de Aragón ofreciéndole su vasallaje y alianza; y con los nobles de su entorno. A don Jaime le ofreció todos los recursos del señorío, que puso a su disposición, con una sustantiva aportación militar de caballeros y soldados. Al conde de Rosellón y a sus hombres les ofreció muchas propiedades y unos territorios vírgenes para repoblar en la Serranía de Albarracín. De esta forma, no solo ayudó a los caballeros guerreros en paro, vasallos fieles del conde, que no habían regresado al Rosellón o a Francia, de donde procedían, al terminar la conquista de Mallorca, porque deseaban participar en la próxima empresa de la reconquista de Valencia; también fortaleció militarmente su señorío de Albarracín.

Entre estos caballeros que entonces se afincaron y quedaron en Albarracín destaca Vincent de Valoys Crépy, el denominado *Vicent* que aparece junto a Pedro F. de Azagra en el *Llibre del Repartiment de Valencia,* concretamente en el Repartiment número 253 que detalla las donaciones que se hicieron a *los hombres de Teruel,* entre los que están incluidos los de Albarracín y, por supuesto, don Nuño Sánchez, que capitaneaba las

tropas turolenses en la conquista de Valencia [2]. A Vincent de Valoys Crépy, el soberano de Albarracín Pedro Fernández de Azagra debió donarle muchas y atractivas propiedades allí en 1230, por lo que cuando se producen los encuentros del rey de Aragón y del señor de Albarracín en unas cacerías por las tierras de Teruel, a principios de 1232, ese caballero francés residía ya permanentemente en Gea desde hacía bastante tiempo. En efecto, se ha comprobado que cuando el conde de Rosellón, en diciembre de 1232, donó a Vincent de Valoys Crépy una casa en Palma de Mallorca al hacer el repartimiento de su porción, se lo denomina [3] ya *Vincencio de Xea* (en latín). O sea, Vicente de Gea de Albarracín, pues ya estaba afincado en Gea.

Desde luego, existe certeza total de que Vincent de Valoys Crépy se quedó establemente en Albarracín, pues poco más tarde, en territorios recibidos de Pedro Fernández de Azagra fundó y pobló la aldea denominada actualmente Jabaloyas [o población del monte (jabal, en árabe) de los Valoys], que está cerca de Gea de Albarracín. Así consta en varios documentos, especialmente en la real cédula o despacho del rey de España Felipe II de 1 de mayo de 1562 que se reproduce literalmente en el libro que el canónigo de la catedral de Segorbe e historiador Valeriano Herrero Herrero ha escrito sobre *La Villa de Alpuente* [4], por la que se concede a Vicente Jabaloyas o de Valoys, de Alpuente (Valencia), nuevas armas para añadir a las que poseía en su escudo, en consideración tanto a los ser-

---

[2] Antoni Ferrando i Francés, *Llibre del Repartiment de Valencia,* Valencia, 1978. N.° 253: Repartimiento colectivo a «los de Teruel»: Entre sus beneficiarios está su jefe don Nuño (Sánchez) y también se encuentran «los de Albarracín», denominados como sigue:

Pedro (F.) de Azagra, Vicent (de Valoys), Doménec Eiximeno, Joan de París...

N.° 3610: Se refiere a algunos caballeros de Albarracín. El Repartiment dice así:

«Junto a la Iglesia (Eiximen de Godall): casas de Mahomat Albabon.

— Pere Eiximen: Casas de Mahomat Axorxi.

— Vicent (de Valoys): Casas de Ubecar Axorxi.

— (Gil de Azagra) Mateu d'Orega: Casas de Mahomat Adeheu.

— Guillem de Olexma: Casas de Alí Azamel. Ha muerto. Está la mujer.»

[3] Estanislao de K. Aguiló, «Capbreu ordenat l'any 1304 dels establisments y donations fets per Don Nuno Sanç, de la seua porció (Repartimiento efectuado en 1232-1233)», *Bolletí de la Societat Arqueológica Luliana,* Palma, febrero de 1913, pág. 217.

[4] Valeriano Herrero Herrero, *La Villa de Alpuente. Aportación al conocimiento de un pueblo con historia,* 2.ª edición, Segorbe (Castellón de la Plana), 1993, págs. 141 y 142.

vicios prestados a la Corona de España por él mismo y sus antepasados como a los de «vuestra ilustre sangre, y *que descendéis por línea recta de los Condes de Valois en Francia* (según hemos sido informados)...». Esto es lo que afirma el propio Felipe II.

Por tanto, como dice el Rey, vivía entonces en España este descendiente de los Valois. Y continúa así el texto de esa real cédula: «... Don Vicente Jabaloyas (o de Valoys), vuestro progenitor y de donde viene, que pasó de Francia con Oliver de Termens y ayudaron al señor Rey Don Jaime de Aragón, llamado el Conquistador, en la conquista de Mallorca...».

El hecho de que lo apellide también Jabaloyas se debe a que, según dice la real cédula, «... fundó el lugar de Jabaloyas, en la comunidad de Albarracín, en nuestro reino de Aragón...».

Finalmente, ese documento real de Felipe II [5] afirma que Vicente de Valoys o Jabaloyas conquistó la villa de Alpuente (Valencia): «... por ser el primero que la entró, tomando posesión en su nombre (del Rey Don Jaime)... en donde quedó el propuesto Vicente Jabaloyas por Castellano (Alcaide) de los dos castillos de Alpuente, en nuestro Reino de Valencia y sus territorios; y juntamente le hizo merced del Palacio del Rey Moro, que tenía dicho señor Rey Don Jaime en aquel lugar, honrando vuestro linaje y nobleza...».

Después de conquistar Alpuente, y al ser nombrado por el rey alcaide de sus dos castillos, Vincent de Valoys Crépy trasladó a esa plaza fuerte su casa solariega y, posteriormente en 1284, cuando Albarracín se integró provisionalmente en el reino de Aragón, dejó de ser señor de Jabaloyas [6]. A la rama principal procedente de este caballero francés, que fue la que pasó de Alpuente a Yátova (Valencia) en 1612 para repoblarla, después de la expulsión de los moriscos, se les denominó Javaloyas, Javaloys o Javaloies; y todavía hoy perviven en España sus descendientes.

---

5 La existencia de este despacho o real cédula de Felipe II de España la confirma Juan Francisco de Hita, cronista general y rey de armas del rey Felipe IV de España, en sus libros manuscritos titulados *Blasones de varias familias españolas*, que se hallan actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid (Referencia: M 98, Libro 11627), pues lo reproduce en gran parte al tratar del apellido Javaloyas, en el tomo V, hojas 130 (reverso) y 131 (anverso y reverso). Este texto de Juan Francisco de Hita puede leerse íntegro en el citado libro de Valeriano Herrero (véase nota 4 de esta página), en su apéndice VII, páginas 454 bis, 1 y 2.

6 Martín Almagro Basch, *Historia de Albarracín y su Sierra*, tomo IV, *El señorío soberano de Albarracín bajo la Casa de Lara*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1964, Anexos, Documento n.º 98, pág. 124.

En fin, ahora, después de haber recordado el protagonismo que el señorío de Albarracín tuvo en la conquista del reino de Valencia con sus primeros soberanos, los Azagra, y con otros descendientes de los Capetos y de los Valois, es necesario seguir especificando las personas que, en España, proceden de esos linajes reales franceses.

Para ello, es conveniente volver a San Luis IX, rey de Francia. En el esquema genealógico que se incluye al final de este libro puede observarse que una hija de este rey, Blanca de Francia, se casó con Fernando de la Cerda o de Castilla, hijo de Alfonso X «el Sabio», rey de Castilla, y de Yolanda (Violante) de Aragón. El linaje formado por los descendientes de este matrimonio, generación a generación, lo expone Charles de Tourtoulon en su libro sobre Jaime I «el Conquistador» [7], pasando por los Guzmán y los Ponce de León (entre ellos, Juan, el gobernador de Puerto Rico y descubridor de Florida), hasta llegar a María Eugenia de Montijo, condesa de Teba, esposa del emperador de los franceses Napoleón III.

De otro lado, la dinastía Braganza de los reyes de Portugal y de Brasil se origina asimismo en los Capetos y Borgoñas, de los que proceden los duques de Braganza, una rama colateral que comienza con Alfonso, duque de Braganza, hijo de Juan I de Avis, rey de Portugal.

Por otra parte, debe subrayarse que, como ya se ha visto anteriormente, de los reyes de Navarra proceden también los Borbones. En efecto, los reyes de Navarra se mantuvieron siempre muy unidos familiarmente a los reyes Capeto y Valois de Francia, de los que son una prolongación, hasta que en 1589 Enrique de Borbón, que era ya rey de la Baja Navarra, como descendiente tanto de los reyes navarros como de los Capetos, inauguró la dinastía francesa de los Borbones al ser proclamado rey de Francia con el nombre de Enrique IV.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que los emperadores de Alemania y reyes de la España moderna descienden de los Valois a través de los Borgoñas. Dada la importancia de los Austrias Mayores se les dedica una atención especial en el apartado IV.2 de este libro. Por ello, a continuación nos limitaremos a examinar brevemente los hechos que llevaron el ducado de Borgoña a los Habsburgos.

En fin, como se sabe, el rey Juan II «el Bueno», al igual que habían hecho ya otros reyes de Francia, repartió el reino entre sus hijos, si bien man-

---

[7] *Op. cit.*, págs. 317 a 319.

tuvo la unidad de la Corona. A Felipe «el Valiente» le concedió en 1363 el ducado de Borgoña, que era un rico principado situado entre Francia y el Imperio, que comprendía también el Artois y el Franco-Condado.

El duque Felipe «el Valiente» se casó con Margarita de Flandes, la única heredera de este condado, que integraba asimismo los de Nevers y Rethel, por lo que este Valois-Borgoña acabó poseyendo una parte tanto del nordeste de Francia como de los territorios pertenecientes ya al Imperio. El duque llevó a cabo una eficaz política matrimonial con sus hijos, pues a Margarita de Borgoña la casó con el conde de Hainault y de Holanda; a Juan «sin Miedo» —que le sucedería como duque de Borgoña— lo casó con la hermana de ese conde, y posteriormente con Margarita de Baviera, nieta del emperador Wenceslao de Luxemburgo. Además, a su segundo hijo, Antonio, conde de Rethel, lo casó con la heredera de Luxemburgo. Por lo tanto, estos magnates emparentaron con los Valois-Borgoñas.

Entonces, *el ducado de Borgoña se convirtió en un poderoso principado, estratégicamente situado, con dos ramas autónomas: la primera, de los dos Borgoñas y el Charoles; la segunda de Flandes y Artois.* El ducado fue apetecido tanto por Francia como por Alemania, que se lo disputaron violentamente.

El turbulento reinado de Carlos VI «el Loco» de Francia y la lucha por el poder francés entre los príncipes Luis de Orleans y Juan «sin Miedo» llevó a Francia a una conflicto que era una verdadera guerra civil y que originó el asesinato de ambos príncipes por los partidarios de unos y de otros, *los armagnacs* y *los cabochiens.* En 1419, al ser asesinado Juan «sin Miedo», le sucedió su hijo Felipe «el Bueno» como nuevo duque de Borgoña, quien más tarde fundaría la Orden del Toisón de Oro.

La corte ducal borgoñona alcanzó un destacado florecimiento artístico y cultural, y llegó a ser, por su pompa ceremonial, el modelo de etiqueta para las cortes europeas de esa época.

La fortaleza y la prosperidad de Borgoña contrastarían con la decadencia y la miseria que existía en la dividida Francia de Carlos VII, que luchó incesantemente con los ingleses que intentaban absorber a Francia de conformidad con lo estipulado en el Tratado de Troyes de 1420. Felipe «el Bueno» de Borgoña se unió a los ingleses contra Carlos VII hasta que, por el Tratado de Arrás, el rey desvinculó a Borgoña del vasallaje a Francia, y la Inglaterra de Enrique VI continuó en solitario la guerra.

A la muerte de Felipe «el Bueno», en 1467, el rey de Francia apoyó las aspiraciones del conde de Nevers que tenía algún derecho sobre el Brabante.

Finalmente, acabó por estallar la rivalidad entre el rey de Francia y el nuevo duque de Borgoña, Carlos «el Temerario», por lo que este, mediante alianzas con Inglaterra, con Castilla y Aragón, procuró asediar a su enemigo Luis XI, quien le impedía crear un extenso imperio borgoñón, que se había hecho mayor al integrar los territorios que los Habsburgos tenían en Alsacia y el Rin y que le había cedido Segismundo de Austria a cambio de su apoyo contra los rebeldes suizos.

El poderoso Carlos «el Temerario» de Borgoña solicitó del emperador Federico III de Habsburgo el título de rey, pero este le exigió en contrapartida que su hija única, María, heredera de Borgoña, se casase con su hijo el archiduque de Austria Maximiliano; lo que, tras unas largas negociaciones, fue aceptado por «el Temerario», quien, sin embargo, no consiguió su objetivo de ser nombrado rey por el emperador. Finalmente, el duque de Borgoña fue derrotado y muerto el 5 de enero de 1477 en el sitio de Nancy.

Entonces, toda Europa quería su parte de una sucesión que correspondía a María de Borgoña, la prometida de Maximiliano de Habsburgo. El rey de Francia Luis XI tomó la delantera en la caza de la sucesión. En enero de 1477 se apoderó de las dos Borgoñas, de Picardía, del Artois y de la comarca de Bolonia. María de Borgoña se quedó solamente con los Países Bajos.

Posteriormente, al morir la duquesa de Borgoña el 27 de marzo de 1482, su esposo Maximiliano se vio obligado a negociar con el rey de Francia

El tratado de Arrás del 23 de diciembre de 1482 dejaba al rey de Francia la Borgoña y la Picardía; mientras que el Artois y el Franco-Condado constituirían la dote de Margarita de Austria, la hija de Maximiliano y de María de Borgoña, que se comprometió en matrimonio al futuro Carlos VIII de Francia. El Habsburgo conservó los Países Bajos.

*El principado que constituía el ducado de Borgoña había dejado de existir. Los Valois-Borgoña también se acabaron, pues su última descendiente, María de Borgoña, al casarse con Maximiliano fortaleció a los Habsburgos, pero se integró con ellos, desapareciendo su linaje. A sus hijos, Felipe «el Hermoso» y Margarita, se les apellidaría ya «de Austria».*

Felipe, casado con Juana «la Loca» de España, tendría dos hijos emperadores, Carlos V y Fernando I, quienes, por tanto, fueron nietos de María, la última duquesa de una Borgoña autónoma que fue una potencia europea.

Estos últimos reyes Habsburgos, procedentes de los duques de Borgoña Carlos «el Temerario» y María de Borgoña, son los descendientes y continuadores de *los reyes cristianísimos* franceses Capetos y Valois. Su importantísima obra se examinará en el próximo capítulo.

En *resumen,* a lo largo de este apartado se ha ido comprobando que *la mayoría de las Casas Reales de Europa Occidental proceden de los Capetos y de los Valois, y que también se originan en ellos muchos otros linajes, aristocráticos o no.*

En todo caso, las interrelaciones y enlaces matrimoniales de los Capetos y de los Valois con otras casas reales de Europa se explican porque, como ya se demostró anteriormente, todos ellos pertenecen a la misma familia, la davídico-carolingia que, como se sabe, está por su origen *legitimada para gobernar por derecho divino* y, por ello, suelen unirse matrimonialmente entre ellos. Los descendientes de los Capetos y de los Valois se encuentran, como se ha visto y como era de esperar, no solo en Francia y en España, sino en muchos otros países de Europa y del resto del mundo. *La perdurabilidad de los reyes Capetos y Valois se manifiesta en la pervivencia de su legado histórico, continuación del modelo carolingio; pero también en sus numerosos descendientes que viven actualmente y que, incluso, reinan o gobiernan hoy en alguna nación europea.*

# IV

# Los reyes españoles descendientes de David

# 1

# LOS REYES HISPÁNICOS RECONQUISTADORES QUE HICIERON ESPAÑA Y PORTUGAL, Y SUS ENLACES CON LOS DAVID-AUTUN-TOULOUSE

A LA HISPANIA CRISTIANA que luchaba contra los moros, como al resto de Europa Occidental, también llegó la fama de una familia de la estirpe de David que habían traído los Carolingios para dar legitimidad al linaje de los Arnules o Pipínidos quienes buscaban gobernar *por derecho divino,* lo que consiguieron uniéndose matrimonialmente con esos davídicos.

Tal vez con esa misma intención, los reyes cristianos de Asturias quisieron enlazar con la familia davídico-carolingia. Concretamente, *Alfonso II «el Casto», rey de Asturias, se casó con una nieta de Makhir David-Teodoric I, que era hija de Pepín I (Carlomán), rey de Italia, y de Berta de David-Toulouse.*

En el cuadro genealógico titulado *Los reyes hispánicos reconquistadores y sus enlaces con los David-Toulouse,* que se incluye al final de este libro, se ha recogido específicamente a Alfonso II de Asturias y a su esposa, aunque no se sabe bien si tuvo descendencia, ya que el rey de Asturias que le sucedió, Ramiro I, no era hijo suyo. En cualquier caso, la interesante conclusión que se obtiene de todo lo anterior es que *el linaje visigodo de los reyes de Asturias enlazó entonces con la familia davídico-carolingia.* Posteriormente, otro rey de Asturias y León, Bermudo II, se casó con una descendiente de San Guillermo de David-Toulouse, llamada

Elvira Garcés de Castilla, hija de Ava de Ribagorza, como se puede observar en el citado cuadro genealógico.

En aquella época, dado que la mayor parte del territorio de la Península Ibérica estaba ocupado por los moros, las familias cristianas se habían refugiado en las montañas de Asturias y en los Pirineos. Los líderes cristianos de las comunidades pirenaicas se relacionaron con los francos de Aquitania y Toulouse y, por supuesto, con los habitantes de Septimania, donde existía un Principado judío del que salieron los conquistadores de la Marca Hispánica que llegó a extenderse hasta el Ebro. Francos, españoles y judíos tenían en común la necesidad de defenderse de los ataques de los musulmanes hispánicos. Por ello, a veces, se efectuaban alianzas entre ellos, con el fin de luchar conjuntamente y empujar a los moros cada vez más al sur.

En cualquier caso, resulta indudable que *las incipientes casas reales pirenáicas de Navarra y Aragón intentaron, y consiguieron finalmente, enlazarse matrimonialmente con la familia davídico-carolingia por vía femenina.*

Los vascones dominaban los Pirineos occidentales, al norte y al sur. En la zona meridional Íñigo Aritza, hijo del duque de Vasconia Jimeno, fue elegido primer rey de los navarros o de Pamplona. Por esa época, Aragón solo era un modesto condado.

Entonces, *el principal enlace con los davídico-carolingios* se produjo cuando el duque de los Gascones García Sánchez se casó con Aminiana (Munia), nieta del davídico Bernard de Septimania, marqués de España y nasi de Francia, hijo de San Guillermo. En García Sánchez y Aminiana (Munia) se originan tres ramas: la primera se une con los reyes de Pamplona; específicamente, su nieta Endregota Galíndez de Aragón con García Sánchez III (I) de Pamplona. La segunda, por su hijo Guillermo I, conde de Fezensac, enlaza con Bermudo II y los siguientes reyes de León. La tercera rama procedente de los davídico-carolingios lo hace por Arnold, conde de Astarac, y después por los condes de Bigorre hasta llegar a Ramiro I y a los soberanos aragoneses que le suceden.

*Otra diferente vía de unión de los davídico-carolingios con los primeros reyes de Pamplona o de los navarros* es la que se realiza por el matrimonio de una hija de Raymond I de Rouergue, conde de Toulouse, biznieto de Auda Martel y de Makhir David-Teodoric, con Lope I Donat, conde de Bigorre y de Pallars, cuya hija Dadilda de Pallars es la madre

del rey de Pamplona Sancho Garcés I, del que proceden los sucesivos reyes navarros. Además, su hija Sancha de Navarra se casó con Fernán González, primer conde independiente de Castilla.

Como el hijo del rey Sancho Garcés, el monarca de Pamplona García Sánchez III (I), se casó con Endregota Galíndez de Aragón, descendiente directa de San Guillermo, entonces en el hijo de ambos, Sancho II García «Abarca», rey de Pamplona o Navarra, confluyeron esos dos linajes.

*Posteriormente fue rey de Pamplona o Navarra Sancho III «el Mayor», cuyos hijos fueron monarcas de tres reinos hispánicos:* García Sánchez V (III) de Pamplona o Navarra; Fernando I, rey de León y Castilla, y su bastardo Ramiro I que fue el primer rey de Aragón, y se unió matrimonialmente con Gisberga (Hermesinda) de Bigorre, que también era descendiente directa de San Guillermo, por medio del antepasado de aquella, Arnold, conde de Astarac.

Por otro lado, se ha de tener en cuenta que más adelante *la reina Petronila de Aragón se casó con el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV quien, por descender de los condes de Toulouse, tenía también como antepasado a Makhir David-Teodoric.*

Además, debe destacarse que, como especificaremos a continuación, *algunos reyes hispánicos reconquistadores descienden asimismo de los Capetos de Francia.* Por ello, esos monarcas españoles son también descendientes de los David-Autun-Toulouse, ya que, de acuerdo con lo ya expuesto en otro apartado anterior, los miembros de esta familia davídica se han unido matrimonialmente con los Capetos, al menos cuatro veces a lo largo de las seis generaciones del linaje Robertino-Capeto posteriores a Carlomagno.

*En cuanto al emergente Portugal medieval,* se ha de tener en cuenta que, de la segunda rama que procede de Bernard de Septimania desciende Alfonso VI, rey de León y Castilla, en el que se origina una derivación que, por su hija Teresa, condesa de Portugal, y su esposo el Capeto Enrique de Borgoña da origen a la primera dinastía portuguesa con Alfonso I, rey de Portugal, quien además se casó con Matilde de Savoy, de puro linaje davídico-carolingio.

Por otro lado, el Capeto Roberto I, duque de Borgoña, casó a su hija Constanza con el mencionado Alfonso VI, rey de León y Castilla, reforzando así el enlace con los davídico-carolingios en todos sus descendientes: los reyes de Castilla, los reyes de Aragón y de Mallorca, los reyes de

Navarra desde Sancho VI «el Sabio» y, como se ha dicho anteriormente, los reyes de Portugal. Todo ello puede observarse en el mencionado cuadro genealógico que analiza paso a paso la secuencia de esos enlaces y conexiones hasta el siglo XIII.

En ese cuadro puede verse también la sucesión de los reyes de Castilla y León, que ahí finaliza en el rey castellano Alfonso X «el Sabio», asimismo descendiente de los Capetos.

En definitiva, se puede afirmar que *los reyes hispánicos reconquistadores, o sea, los de Navarra, León y Castilla, Aragón y Portugal, además de los primitivos de Asturias, bien directamente o a través de los Capetos de Francia, han enlazado con, o descienden de, miembros de la familia davídico-carolingia;* o sea, en último término, proceden del emperador Carlomagno y de Makhir David-Teodoric. Por ello, los reyes hispánicos reconquistadores consiguieron esa *legitimidad para gobernar por derecho divino* que corresponde a la estirpe de David.

En resumen, ya se puede concluir que en España y en Portugal —como en el resto de Europa Occidental— la familia de los davídico-carolingios, unida aquí a las estirpes reales pirenaicas, fue la que ejerció el poder.

Por supuesto, el parentesco existente entre la realeza o la nobleza de Francia, y los miembros de las casas reales españolas llevó a muchos nobles y caballeros franceses a colaborar en las empresas reconquistadoras hispanas, pues muchas de ellas tenían además el atractivo de ser auténticas cruzadas formalmente declaradas por Roma. Por ello, la Reconquista de la Península Ibérica les ofrecía una magnífica oportunidad de ganar parte de la Tierra... ¡y el Cielo!

En efecto, así lo ha reconocido Ricardo de la Cierva [1], al decir que la Primera Cruzada propiamente tal tuvo lugar en España. En 1063, el rey de Aragón Ramiro I sucumbió ante los muros de la plaza musulmana de Graus, en la región pirenaica, por la traición de un moro infiltrado en su campamento. La derrota cristiana tuvo lugar en peligrosa proximidad a Francia y el suceso conmovió a toda la Cristiandad. Sancho Ramírez, el joven hijo y sucesor de Ramiro, decidió, a sus veinte años, vengar la muerte de su padre y ampliar el dominio del pequeño reino aragonés contra los musulmanes. Para ello solicitó ayuda a la Santa Sede, que seguía con sumo interés la evolución de la reconquista española. Alejandro II encargó la

[1] *Op. cit.*, pág. 73.

predicación de la campaña por toda Europa y consiguió la atención de muchos caballeros, sobre todo de Francia, gracias a la cooperación de los monjes de Cluny... Los cruzados tomaron la plaza de Barbastro y, aunque más tarde fue perdida durante cierto tiempo, el precedente estaba bien claro. Los reyes españoles, la Iglesia y el pueblo no participaron después en las Cruzadas de Ultramar porque siempre consideraron que su guerra de Reconquista era una continua y auténtica cruzada, cuyo primer episodio se había librado en Barbastro.

Desde luego, antes de que el papa Urbano II convocase en Clermont la primera gran cruzada, ya la Cristiandad hacía la guerra a los infieles en España, pues, según dice Georges Duby[2], sostenían así los esfuerzos de los reyes de Aragón y de los reyes de Castilla para hacer retroceder al Islam. En 1063 el papa Alejandro II había prometido el perdón de sus pecados a los que participasen piadosamente en la aventura de la Reconquista. La promesa fue estimulante... y se logró conquistar Barbastro. En 1073, un señor del norte de Francia, Ebles, conde de Roucy, cuñado del rey de Aragón, se encaminó también a luchar contra los moros.

Con la valiosa ayuda de estos cruzados, los reyes hispánicos reconquistadores podían lanzarse a fondo a la guerra contra los moros.

Por lo tanto, como dicen Fortún y Jusué en su *Historia de Navarra*[3], los preparativos para la conquista de Zaragoza se iniciaron en 1117. En enero del año siguiente un concilio reunido en Toulouse concedió el título de cruzada a la empresa... el 18 de diciembre de 1118 Zaragoza se entregó al ejército sitiador... La caída de Zaragoza arrastró consigo a las ciudades de su periferia... La victoria cristiana afianzó definitivamente la conquista del reino de Zaragoza y permitió completarla días después con la toma de Calatayud y Daroca. La frontera se situó a tan solo cuarenta kilómetros de Teruel... Los éxitos no mitigaron el ideal religioso que presidió toda la actividad reconquistadora de Alfonso el Batallador, concebida como una cruzada; su fin último era llegar a la costa mediterránea, desde la cual soñaba con acceder por vía marítima a Jerusalén.

---

[2] Georges Duby, *Histoire de France: le Moyen Âge,* Ed. Hachette, págs. 141 y 142.

[3] Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza y Carmen Jusué Simonena, *Historia de Navarra,* tomo I: *Antigüedad y Alta Edad Media,* Gobierno de Navarra, colección Temas de Navarra, 1993, págs. 137, 138 y 152.

Posteriormente, los castellanos intensificaron sus luchas contra los almohades para controlar el valle del Guadiana. Inocencio III concedió el título de cruzada a la campaña de 1212, lo que garantizaba una decisiva ayuda económica de la Iglesia. Esta guerra santa, en la que participaron muchos cruzados, sobre todo franceses, fue la que terminó con la victoria cristiana de las Navas de Tolosa (Jaén), en la que fue derrotado el califa almohade Al-Nasir por un ejército organizado por los reyes Alfonso VIII de Castilla, Sancho VII de Navarra y Pedro II de Aragón. Esta batalla marcó el comienzo de la fase final de la Reconquista que, no obstante, tardaría cuatro siglos en completarse.

En fin, como afirman los citados Fortún y Jusué:

> La batalla de las Navas modificó radicalmente las relaciones con los almohades. (El rey) Sancho abandonó sus veleidades pasadas, se imbuyó plenamente del espíritu de cruzada... Sancho participó en dos expediciones de envergadura, que tuvieron el rango de cruzada (1216, 1219). Aunque la segunda, dirigida contra la ciudad valenciana de Requena, no consiguió su objetivo, en ninguna faltó el botín... [4].

También la conquista del reino árabe de Valencia se hizo bajo el signo de la cruz, pues, como ha subrayado Robert Ignatius Burns:

> La Cruzada de Valencia, desde luego, fue formalmente proclamada por el papado, lo que conllevaba la concesión de los usuales privilegios a los cruzados, que atrajeron a muchos guerreros de otros países y contó con la dotación del diezmo de Tierra Santa para ayudar a su financiación [5].

Entre estos guerreros había muchos franceses: en la *Enciclopedia Universal Espasa* se puede leer que:

> ... Diego Crespí, señor del Castillo de Crespí, en Francia, con su hermano Luis, el arzobispo de Narbona Pedro Arneil y otros 38 caballeros y 600 infantes, vinieron el año 1238 a servir al rey Don Jaime el Conquistador y a ayudarle en la conquista del reino de Valencia. A Diego

---

[4] *Op. cit.*, págs. 153 y 154.

[5] Robert Ignatius Burns, *Islam under the Crusaders,* Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1973, pág. XIV del Prefacio.

Crespí y a sus descendientes les fueron concedidas varias baronías, entre otras las de Sumacárcel, Alcudia de Crespins, Castillo de Peñarroja, etc., en el reino de Valencia, donde se establecieron [6].

*El más claro ejemplo de cruzada contra los infieles, dirigida por el propio rey personalmente, nos lo ofrece la conquista de Mallorca.* Por ello, vamos a dedicarle una atención especial. En la narración de esta conquista destaca el protagonismo de Jaime I de Aragón, quien, como caballero cruzado, y según dice A. Lecroy de la Marche, escribió (en la travesía del Mediterráneo) en su diario lo siguiente:

> Hacemos este viaje para defender la fe y combatir a los descreídos. Nos proponemos un doble fin: convertir a los infieles y llevar su reino a la obediencia de Dios. Y porque marchamos en Su nombre, tenemos confianza: Él nos conducirá [7].

Desde luego, el rey fue el primero en hacerse cruzado para conquistar Mallorca, lo que narra Dameto como sigue:

> ... tomó luego un cordón en las manos y, doblándolo en forma de cruz, pidió al Cardenal se lo cosiese en el hombro, en señal de la conquista y expedición sagrada que quería emprender contra los infieles, según la costumbre antigua entre los príncipes cristianos. El Legado, habiéndole echado primero su bendición, se la cosió, concediendo al Rey y a los demás que en aquella empresa le quisiesen servir muchas indulgencias. Siguieron aquel hecho el obispo de Barcelona D. Berenguer de Palou, el arcediano y el sacristán de aquella iglesia, y algunos ricos hombres y caballeros que iban en compañía del Rey...
>
> Don Berenguer de Palou volvió a un lugar suyo llamado Querol, donde halló a Guillermo Ramón de Moncada su primo que le aguardaba con muchos otros caballeros; los cuales, siguiendo el ejemplo del Rey, tomaron de mano del obispo la cruz...
>
> El conde Don Nuño Sans nombró por capitanes y camaradas a Jofre de Rocabertí, Oliver de Termes, Ramón de Canet... [8].

---

[6] *Enciclopedia Universal Espasa,* tomo XVI, palabra Crespí, pág. 130.

[7] A. Lecroy de la Marche, «La Croisade de Majorque en 1229», *Revue des Questions Historiques,* LX (1892), pág. 92.

[8] J. Dameto y V. Mut, *Historia general del Reino de Mallorca,* 2.ª edición (corregida), Palma de Mallorca, 1840-1841, págs. 260 y 261.

En la compañía de Oliver de Termes se encontraban algunos ilustres caballeros cruzados que, sin embargo, habían luchado a favor de los herejes cátaros en Languedoc, como su propio hermano Bernard, así como otros caballeros cristianos vasallos del conde don Nuño, procedentes tanto del Rosellón y de Marsella como del norte de Francia, entre los que destacan los hermanos Sartre, Vincent de Valoys Crépy, Pierre de Agen y Raymond de Marseille.

Cuando los cruzados de Jaime de Aragón desembarcaron en Mallorca y se enfrentaron a las tropas moras, a las que derrotaron en Santa Ponsa, se dieron cuenta de que la empresa era más ardua de lo previsto, pues, poco más tarde, a medianoche, avistaron al grueso del ejército del rey de la isla que los esperaba en Portopí preparado para el combate.

Al amanecer, los cristianos, antes de ir a la batalla, oyeron misa. El obispo de Barcelona, en su homilía, les decía, entre otras cosas, según Dameto lo siguiente:

> ... emprended pues varonilmente la causa común, de la cual ha de redundar gloria a Dios, a nuestro Rey honra, y fama perenne a todos. Y cuando otra cosa suceda, tened por cierto que todos aquellos que en esta guerra quedarán muertos a manos de estos infieles, derramando su sangre por la causa de Cristo, y dando generosamente sus vidas, serán verdaderos mártires, y como tales celebrados y honrados en el cielo y en la tierra con extremada honra y veneración.
>
> ... Verdaderamente no tenemos nada que temer: porque si morimos, seremos trasladados al reino de los cielos, y si quedamos con vida, ganamos con Dios grandes alcances de gloriosos merecimientos, y con los hombres fama y renombre sempiterno...
>
> ... ¡Oh! Nobles varones, hoy, hoy será la batalla: comenzaos a alegrar con la esperanza de la victoria que el cielo os está prometiendo. Tomad, tomad esfuerzo, y venced y rendid a estos enemigos nuestros con la presencia y amparo de este ilustrísimo Rey y señor nuestro natural [9].

Destaca aquí el obispo de Barcelona el protagonismo del rey Don Jaime. En las cruzadas reconquistadoras hispánicas la participación del rey era lo habitual. Sus nobles y sus caballeros lo seguían... La Iglesia era

---

[9] *Op. cit.*, págs. 274 y 275.

el motor de esas cruzadas: las financiaba, en gran parte, y las promovía; las bendecía y, a los que iban a morir, les aseguraba la felicidad eterna como en toda *guerra santa*.

Esta garantía de *ir al Paraíso* era necesaria, pues en estas cruzadas morían muchos. Efectivamente, en la batalla contra las tropas del rey moro de Mallorca cayeron numerosos cristianos: de una sola familia, los Moncada, catorce, según Desclot. Estos hechos los describe así Dameto:

> Don Nuño (Sánchez), sin saber lo que pasaba en la vanguardia, vino poco después donde el Rey estaba... Dio Bertrán de Naya al Rey su loriga. El cual armado de capellina y perpunte se metió en el escuadrón, y envió a decir a D. Pedro Cornel y a D. Jimeno de Urrea, a Oliver de Termens (era este un caballero francés muy principal y valeroso, a quien el rey había hecho merced de los castillos de San Lorenzo, Estagell y Argiles) que apresurasen con sus compañías, porque los de Moncada que iban en la vanguardia peleaban con todo el poder del rey de Mallorca... [10].

De esta forma, el rey y sus compañías se incorporaron a la vanguardia, donde más fuerte era la lucha. El rey, de hecho, en la batalla, seguía siendo el primero de los caballeros cruzados, el líder guerrero cristiano que, con su ejemplo, llevaba a su ejército a la victoria contra los infieles, porque *Dios lo quería* así.

En fin, por todo lo expuesto a lo largo de este apartado, resulta comprensible que en los reinos cristianos de la Península Ibérica acabara imponiéndose *un sentido trascendente de la vida* que, si bien podía tener razones ancestrales en esa realeza davídico-carolingia predestinada que los gobierna en la Edad Media, también iba marcando a los españoles en la cotidiana *guerra santa* de la Reconquista contra los infieles moros, lo que, sin duda, contribuyó a diferenciar la idiosincrasia española de otras nacionalidades europeas.

---

[10] *Op. cit.*, págs. 274 y 275.

## 2

# LOS REYES PERDURABLES DE ESPAÑA EN LA EDAD MODERNA

LOS REYES PERDURABLES *de España son aquellos reyes hispanos elegidos por Dios para hacer una obra duradera excepcional como líderes de la Cristiandad.* Hasta 1598 los reyes de España que pueden calificarse así son: los Reyes Católicos, Isabel y Fernando; el emperador Carlos V de Alemania y I de España, y el rey Felipe II de España. *Todos ellos son descendientes del perdurable linaje davídico-carolingio.*

En efecto, *los Reyes Católicos* proceden de los Capetos de Francia (como puede observarse en el cuadro genealógico que se incluye en el próximo capítulo, titulado *El linaje elegido de Europa Occidental*) por ser ambos descendientes de Leonor de Aragón, cuyo antepasado fue el rey Jaime II de Aragón, esposo de Blanca de Anjou, quien a su vez era nieta del rey Capeto de Francia, Luis VIII, que dirigió la cruzada contra los herejes cátaros del sur de Francia.

En fin, como se sabe, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla se unieron matrimonialmente en 1469 con lo que los reinos de Aragón y Castilla se asociaron confederalmente creando el nuevo Reino de España, que se completaría en 1492 con la toma de Granada y en 1512 con la anexión de Navarra.

El reinado de Fernando e Isabel es fecundo y decisivo en la Historia de España. En 1492 Colón descubrió América con el patrocinio de Castilla. *En 1493 el Papa concedió a esos reyes de España el título de Católicos,*

*reconociéndolos como brazo secular de la Iglesia romana* y en agradecimiento a la recuperación de la totalidad de España para el cristianismo y a la obra evangelizadora española que se iniciaba en América.

*Los Reyes Católicos* fomentaron la unificación religiosa de España, lo que influyó en el auge de la Inquisición. Comenzó entonces la represión de los moriscos. Además, en 1492 se procedió a la expulsión de los judíos que no se convirtieron voluntariamente y se bautizaron. Sobre este tema, C. Sánchez Albornoz dice lo siguiente:

> ... Nunca los hubiera expulsado *motu propio* don Fernando el Católico, nieto de judíos por su madre doña Juana Enríquez, como Castro ha recordado, y heredero de la política tradicional de la doble serie de monarcas de Aragón y Castilla, a la par favorecedores y explotadores de los hebreos... [1].

En cuanto a los principales objetivos de la política del reinado de Fernando e Isabel citamos a continuación un breve párrafo del libro de Manuel Riu Riu que los resume así:

> ... unificar la política exterior e interior, armonizar las estructuras administrativas de los diversos reinos, instaurar el reclutamiento forzoso para cumplir con los deberes militares (1496) y establecer la alianza con Borgoña-Flandes y con el Imperio alemán representaban cambios importantes en la política hispana. Para aislar a Francia se buscó, asimismo, la amistad con Inglaterra. Y se aseguró la presencia en Italia y en el norte de África, con la incorporación de las Canarias y de Melilla a España, previo el pacto con Portugal... [2].

En América, tras el descubrimiento, se inició su europeización. En el segundo viaje, en 1493, Colón partió con 17 carabelas y 1.500 hombres. Llevó instrucciones precisas sobre la evangelización y colonización de esas nuevas tierras.

Parece oportuno aquí detenerse un momento a reflexionar sobre la tarea que España y sus reyes perdurables llevaron a cabo en América: ¿Fue

---

[1] Claudio Sánchez-Albornoz, *España, un enigma histórico,* tomo II, Edhasa, Barcelona, 1977, pág. 259.

[2] Manuel Riu Riu, *Manual de Historia de España,* tomo 2: *Edad Media,* Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1989, págs. 563 a 565.

una casualidad su descubrimiento y una improvisación su colonización? Para contestar a estas preguntas, voy a citar un párrafo de C. Sánchez-Albornoz, en el que dice lo siguiente:

> No, no fueron casuales ni el descubrimiento ni la conquista ni la colonización de América. El descubrimiento fue fruto de un acto de fe y de audacia pero, además, de la idiosincracia de Castilla. Otro hombre de fe y de audacia habría podido proyectar la empresa; es muy dudoso que otro pueblo con otra histórica tradición que el castellano a fines del siglo XV le hubiese secundado. La aventura colombina era en apariencia un problemático negocio...[3].

Por mi parte, quisiera destacar ahora que, desde las Cortes de Valladolid de 1518, la colonización de América fue una empresa reservada al reino de Castilla, en el que se integraron las nuevas tierras descubiertas.

Estas fueron organizadas de acuerdo con el modelo metropolitano de Castilla; es decir, siguiendo sus instituciones políticas, sociales y religiosas que, generalmente, se basaban en concepciones medievales o de tipo feudal. Por ello, se puede afirmar que cuando Castilla terminó la Reconquista con la toma de Granada y desapareció su frontera con el Islam, entonces, tal vez providencialmente, *España encontró una frontera ultratlántica, en América,* y las energías de los españoles se volcaron en esa nueva frontera, mediante la colonización de las tierras descubiertas y la evangelización de sus paganos habitantes. Todo ello hizo que comenzase *un proceso de europeización del mundo, impulsado por España, que se convirtió en una gran potencia.*

Sin embargo, dentro de Europa se notó, asimismo, la vitalidad española. En una Europa que, influida por el Renacimiento, se iba convirtiendo en librepensadora e individualista, *España quería hacer pervivir algunas concepciones medievales y, desde luego, la ortodoxia de la fe católica frente al avance del protestantismo.* Esto es lo que, en otras palabras, afirma C. Sánchez-Albornoz, en la forma magistral que le caracteriza cuando dice así:

---

[3] Claudio Sánchez-Albornoz, *La Edad Media española y la empresa de América,* Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1983, pág. 23.

> ... Nuestras empresas europeas se iniciaron antes que nuestras conquistas en América, y como estas fueron, naturalmente, proyección de nuestro Medioevo. Nuestro ímpetu bélico, iniciado o acentuado durante nuestra Reconquista, se vertió en el viejo mundo tanto como en América. Los abuelos de los conquistadores de estas tierras lo fueron también de los vencedores en Ceriñola, en Garellano, en Pavía, en Túnez, en Mühlberg, en San Quintín, en Lepanto... [4].

Por otra parte, se ha de tener en cuenta que como la hija de los Reyes Católicos, Juana «la Loca», se había casado en 1496 con Felipe de Habsburgo «el Hermoso», hijo del emperador Maximiliano y de la duquesa de Borgoña, María, descendiente de los Valois de Francia, quedó preparado así el camino para que el trono de España pasara a los Habsburgo, quienes, en tal caso, podrían establecer la monarquía cristiana mundial según lo decretado en 1495 en la Dieta de Worms, inspirada por los deseos del emperador Maximiliano. En efecto, cuando en 1516 falleció el rey Fernando «el Católico», su sucesor como rey de España sería su nieto Carlos I de Habsburgo, quien, por hallarse ausente, encargó de los asuntos de gobierno al Cardenal Cisneros.

El origen legendario de los Habsburgo se remonta —como ha dicho John D. Keyser, en su artículo titulado *The Trojan origins of European royalty*— a los reyes de Troya, quienes, según este autor, descienden de Judá de Israel. En efecto, Keyser afirma lo siguiente:

> De Pharamond, quinto duque de los francos occidentales y, posteriormente, rey de los francos, se derivó un linaje que se unió matrimonialmente con la realeza de Austria. Este linaje real, que ha sido especificado por cada generación en la *Historia de Xerez* por Gutiérrez [5], llega hasta Rudolf II de Habsburgo, que se convirtió en emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1273.
>
> Los orígenes judíos de los Habsburgos pueden ser observados claramente en el monumento de la tumba del emperador Rudolf II que se halla en la catedral de Speyer, en Alemania... La escultura del empera-

---

[4] Claudio Sánchez-Albornoz, *La Edad Media española y la empresa de América*, Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1983, pág. 141.

[5] *Historia del estado presente y antiguo de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, Xerez (España), 1886.

dor, en tamaño natural, situada sobre la lápida de la tumba, muestra un cetro y una esfera terrestre, símbolos de su poder real, y unas figuras que representan *el león de Judá* en cada hombro. Para dar mayor énfasis a sus orígenes judíos, el emperador está colocado derecho encima de un león, para demostrar que su poder y su autoridad proceden del linaje de Judá.

En cuanto al modo de ser de Carlos V, Leopold von Ranke subraya que:

> La vida de este monarca, contemplada en su conjunto, es un torbellino de actividad tras una larga y duradera quietud. Y este mismo ciclo, hecho de una fase de quietud, espera y expectación, a la que sigue luego otra de acción desbordante, podemos observarlo, si nos fijamos bien, en todos y cada uno de los acontecimientos que llenan su agitada vida...
>
> Aunque su decisión sea clara y resuelta en cuanto al rumbo general de su voluntad, las resoluciones que este monarca va tomando en cada caso que se le presenta se caracterizan siempre por su lentitud... Pero, una vez adoptada una resolución, no había fuerza en el mundo capaz de hacerle cambiar de parecer...
>
> ... Mientras cavilaba lo que había de hacer, no perdía de vista a sus enemigos. Sabía observar tan bien, que los embajadores mostrábanse asombrados de ver lo bien que conocía a sus gobiernos y cuán certeramente anticipaba lo que había de hacer. Hasta que, por último, llegaba la ocasión, sonaba la hora propicia o inaplazable. Y entonces se ponía en pie de un salto, para asestar el golpe que había estado meditando, tal vez, por espacio de veinte años [6].

En España, a Carlos de Austria se le consideró un *extranjero,* lo que si bien era cierto por su nacimiento y por su educación, no lo era en cambio desde el punto de vista genealógico, pues, como ha concluido M. Péronnet:

> ... Carlos V desciende, por siete cuartos, de la Casa Real de Francia por la rama Borbón y Borgoña (Valois), por cinco cuartos, de la Casa Real de Castilla; por dos cuartos, de los Enríquez, grandes de Castilla; por cuatro cuartos, de la Casa Real de Aragón; por cinco cuar-

---

[6] *Op. cit.,* págs. 162 y 163.

> tos, de la Casa Real de Portugal. Así pues, por más de la mitad de sus ascendientes, Carlos está unido a casas reinantes de la Península Ibérica... Carlos... desciende de la casa reinante de los Habsburgo por cuatro cuartos, y por dos cuartos de las casas reinantes de Inglaterra [7].

La impronta borgoñona de Carlos V ha sido puesta de relieve por Joseph Pérez [8] cuando afirma que por su cuna y por su formación fue ante todo un borgoñón. Se le bautizó con el nombre de Carlos en honor a su abuelo, el Temerario, y a lo largo de toda la infancia y la adolescencia fue educado en el culto a sus ancestros que soñaron con construir, entre Francia y los países germanos, una nación dotada de un carácter y una cultura propios.

En fin, *cuando en 1519 murió Maximiliano le sucedió Carlos I de España, quien pasaría a denominarse Carlos V de Alemania al ser elegido emperador* el 28 de junio de 1519. El nuevo emperador tenía potestad sobre la mayor parte del mundo conocido. *Los Habsburgos habían conseguido, de hecho, ser los titulares de una monarquía que podía calificarse de mundial y que, sin duda, era católica.* Por ello, *el emperador, que tiene una concepción teológico-política, se cree un soberano elegido por Dios como rey perdurable encargado de la misión de restaurar un Imperio cristiano, siendo rey de reyes.*

En cuanto a esta idea que el emperador tenía de su misión, ha sido confirmada por Joseph Pérez [9] cuando dice que en la actualidad los historiadores se decantan por reconocer que la dignidad imperial investía a Carlos V de una autoridad moral que tenía por objeto preservar la cohesión entre la Cristiandad. Esta concepción topaba con numerosas y justificadas objeciones.

Desde luego, el Papa no compartía esta idea de la misión imperial. Por supuesto, tampoco los turcos, ni Francia, ni siquiera los príncipes alemanes.

Uno de los mejores biógrafos del emperador Carlos, el historiador Manuel Fernández Álvarez subraya su carácter de *líder de la Cristiandad.* En efecto, dice que:

---

[7] M. Péronnet, *Le XVIe Siècle: des grandes découvertes a la Contre-Reforme. 1492-1620,* Hachette, París, 1981.

[8] Joseph Pérez, *Carlos V, soberano de dos mundos,* Ediciones B, S. A., Biblioteca de bolsillo Claves, Barcelona, 1998, pág. 16.

[9] *Op. cit.,* págs. 88 a 90.

> ... su ideal era la paz en la cristiandad.
>
> Hasta los tiempos de Carlos V había llegado la idea de cruzada, y él la recibe como un legado precioso. Por supuesto, la cruzada en su más puro sentido histórico, esto es: la empresa militar que libere los Santos Lugares, que vivían bajo la opresión del Imperio turco; si bien las circuntancias del siglo XVI imponían objetivos más humildes, tales como la defensa de la propia Europa cristiana, amenazada en mar y en tierra por las formidables ofensivas de Solimán el Magnífico...
>
> Los años veinte en el Quinientos son también los del desarrollo de la Reforma. Llegará un momento en que esa cuestión acabe absorbiendo la atención de Carlos V... Él era el brazo defensor de la cristiandad contra sus enemigos externos e internos; y el más peligroso de los internos, si es que había de hacer caso a los teólogos, era el hereje [10].

Carlos V, que quería restaurar un Imperio cristiano mundial, instó al papa Paulo III a mantener la unidad de la fe católica y su ortodoxia, para lo cual el Pontífice convocó el Concilio de Trento en 1545.

En cuanto a los asuntos de América, el emperador llevó a cabo una activa y fecunda política colonizadora. En Europa, el emperador pasó su vida guerreando con algunos reyes, especialmente con Francisco I de Francia, con los príncipes alemanes y con los protestantes que se oponían a su política imperial. Además, ante la amenaza de los turcos, el emperador se esforzó en lograr la paz religiosa, pero no lo consiguió y los protestantes no asistieron al Concilio de Trento. Anteriormente, en 1539, algunos príncipes alemanes, para enfrentarse a la política imperial, reforzaron la Liga de Esmalcalda, con ejército federal y una hacienda común, y consiguieron en 1534, por la Pacificación de Canda, que los miembros de esta Liga no estuvieran sujetos a la jurisdicción de la Cámara Imperial. Por todo ello, puede concluirse que *la política imperial de Carlos V fracasó por la resistencia de los príncipes alemanes, celosos de mantener sus privilegios.*

Este fracaso del emperador es, desde luego, admitido por Joseph Pérez [11], quien concluye afirmando que Carlos V no consiguió realizar los objetivos propuestos cuando accedió al Imperio: rechazar a los turcos y

---

[10] Manuel Fernández Álvarez, *Carlos V. Un hombre para Europa,* Espasa-Calpe, Colección Austral, n.º 459, 1999, págs. 89 a 91.

[11] *Op. cit.,* págs. 120-121.

mantener la unidad religiosa del mundo cristiano. Ambos resultaban anacrónicos... Desde otra óptica, algunos han querido ver en Carlos V a un precursor que habría tenido la intuición de lo que debía ser Europa: una civilización original, nacida del encuentro de la tradición judeocristiana y la Antigüedad grecorromana.

Efectivamente, M. Fernández Álvarez subraya *la europeidad* de Carlos V pues afirma lo siguiente:

> ... Carlos fue el último emperador del Sacro Imperio coronado por el Papa, el último que recuerda a Carlomagno. Por eso, cuando se aparta del poder, vemos irse con él toda una época de la historia... Los ideales de unidad de Carlos V le convierten en el campeón de la cristiandad unida y en el de la unión de los pueblos europeos por encima de sus particularismos nacionales. Tales principios no eran viables en el siglo XVI, y él no pudo verlos triunfar. Pero siguieron constituyendo una fuerza histórica que perdura hasta nuestros días... Por eso, en la medida grande en que el pasado influye en el porvenir, su obra y su recuerdo laboran por el establecimiento de la unidad europea, tanto la religiosa como la política.
>
> Pues Carlos V es uno de los pioneros de la Europa unida. Y ahí reside su grandeza [12].

En cualquier caso, ha de concluirse recordando que, no obstante sus fracasos, el emperador Carlos V de Alemania y I de España fue el monarca más poderoso del mundo, pues sus dominios incluían también América, en la que prosiguió la obra colonizadora y evangelizadora que comenzó Isabel de Castilla, la reina de España. *El emperador fue el líder indiscutible de la Cristiandad* y fue, asimismo, el defensor de la fe católica en una Europa en la que el protestantismo avanzaba rápidamente. A su modo, *Carlos era «el brazo secular» de la Iglesia romana, lo que era el signo revelador de su elección para gobernar «por la gracia de Dios», como los antiguos emperadores carolingios o los reyes Capetos de Francia.*

En fin, el año 1556 el emperador Carlos abdicó en su hijo Felipe II tanto la Corona de España como los territorios de América y, en general, de Ultramar, así como las posesiones italianas y los estados de la Casa de Borgoña.

---

[12] *Op. cit.*, págs. 308-309.

Posteriormente, su hijo Felipe II de España, en cuyos dominios no se ponía el sol, siguió fielmente la obra del emperador Carlos, luchando contra el protestantismo en Europa y contra los infieles turcos en Lepanto; y favoreciendo la expansión del catolicismo en los nuevos territorios descubiertos y colonizados de América, África, Asia y hasta Oceanía.

*Felipe II es el último de los reyes perdurables de la Edad Moderna.* Es un monarca absoluto en el sentido de que vincula el Estado al soberano y, por ello, goza de prerrogativas casi ilimitadas, salvo su necesidad de contar con las Cortes y el respeto al juramento de algunos fueros, como los de Navarra. *En cuanto a su ideario político, este se caracteriza por el mantenimiento de la unidad y la ortodoxia de la fe católica, y por imponer siempre la hegemonía cuasi-imperial de la Corona de España.* Desde luego, fue el monarca más poderoso e influyente de su época.

El reinado de Felipe II ha sido analizado minuciosamente por infinidad de historiadores que han tratado el tema con diversidad: unos, con objetividad; otros, partiendo de prejuicios. Las últimas investigaciones sobre ese reinado son cada vez más objetivas. En cualquier caso, como ha dicho Ivan Cloulas [13], esa inmensa investigación acerca de los pueblos y de las instituciones ilumina singularmente la figura de Felipe, el Rey Prudente, piedra angular del Estado hispánico.

Con su armadura de gala o su austero traje negro, sigue habitando las galerías de El Escorial ese hombre pequeño y débil que tiene en sus manos el destino de millones de seres. En torno de él, España, rodeada de un vasto imperio, resplandece en la cumbre de su gloria. Su fuerza y sus riquezas parecen infinitas. Se une a su rey, que consagra su poder a imponer la fe cristiana en el mundo entero. Pero contra esa dictadura se eleva un gran viento de libertad. Y se entabla la lucha, un combate de gigantes, terrible e inexpiable, que forma la trama del reinado de Felipe II.

En fin, ha de reconocerse que este rey, descendiente de la familia davídico-carolingia, era un soberano devoto y religioso. Sin embargo, debe tenerse muy en cuenta que, al juzgar esa devoción, hay que precisar que, como ha puesto de relieve M. Fernández Álvarez [14], «... la devoción del Rey iba también dirigida hacia la dinastía, como si fuera algo sagrado

[13] Ivan Cloulas, *Felipe II,* Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1993, pág. 13.

[14] Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo,* Espasa-Calpe, Madrid, 1999, págs. 900 y 911.

puesto por la Divinidad en la tierra para el buen gobierno de los hombres y, por ende, de su salvación. Política y religión estarían estrechísimamente unidas en el ánimo regio. En esa política religiosa, en ese régimen teocrático, seguía vivo el modelo de la familia imperial». Desde luego, continúa especificando este historiador, que «... la fundación escurialense nos habla de la profunda devoción del Rey, de su fuerte sentimiento dinástico, de la grandeza con que quiere que se perpetúe su obra, como un homenaje indestructible a la memoria de sus padres, los Emperadores de la Cristiandad, y asimismo para eterno recuerdo de su propia grandeza...».

En todo caso, cabe afirmar que *el rey estaba convencido de que era la cabeza secular de la Cristiandad.* Por ello, como ha subrayado perspicazmente Juan G. Atienza:

> ... Felipe II asumió, a través del magno proyecto escurialense, el papel de Nuevo Salomón que muchos de sus contemporáneos llegaron a atribuirle.
>
> No olvidemos que, entre sus múltiples títulos, ostentaba el de (puramente teórico, por otro lado) Rey de Jerusalén. Esa es precisamente la intención que domina la presencia del gran rey de Israel, presidiendo con su padre el rey David la entrada al Monasterio, adoptando la misma posición que se repite en la colocación de las tumbas de ambos reyes, el emperador y el mismo Felipe, en los dos lados de la iglesia: una identificación que estaba, sin duda, viva en la mente del rey... [15].

En definitiva, para valorar el reinado de Felipe, se ha de tener en cuenta que el rey desarrolló el estilo de vida y de gobierno adoptado por Carlos V, lo que ha sido expresado por el historiador Henry Kamen [16], quien confirma que el rey, en general, aceptó el consejo que se le daba en las famosas *Instrucciones* que el emperador le dejó en los años de 1540, cuando todavía era príncipe y regente de España. Hay una clara continuidad de pensamiento y acción entre padre e hijo en materia de política. De hecho, en el gobierno, Felipe fue un aprendiz de su padre.

Durante el reinado de Felipe II prosiguió con éxito la colonización de América y la consiguiente expansión del catolicismo. En Europa, Felipe II

---

[15] Juan G. Atienza, artículo titulado «El pensamiento mágico del Rey», en la revista *Historia 16,* número 270, de octubre de 1998, pág. 56.

[16] Henry Kamen, artículo titulado «Rey, Político y Gobernante», en la revista *Historia 16,* número 270, de octubre de 1998, págs. 9 y 13.

se convirtió en el defensor de la unidad y de la ortodoxia de la fe católica, dando su adhesión al Concilio de Trento y apoyando a los católicos de Francia de la Liga que dirigía Enrique de Guisa, enfrentados al hugonote Enrique de Borbón, rey de la Navarra francesa y futuro rey de Francia. Los católicos sostenían la candidatura de Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II e Isabel de Valois, como heredera del trono de Francia. La guerra de religión terminó en 1593 cuando el ya rey de Francia Enrique de Borbón se convirtió al catolicismo, lo que confirmó con su famosa frase: *París bien vale una misa.*

En Europa Felipe II sufrió dos sonoros fracasos: 1) la destrucción de la «Armada Invencible», al intentar invadir Inglaterra, lo que suponía la decadencia del poderío naval español, y 2) el rechazo en los Países Bajos, por las provincias del Norte, de Isabel Clara Eugenia, en la que su padre había abdicado la soberanía sobre esa nación, lo que dio lugar a graves luchas en Flandes. En cambio, Felipe II logró la incorporación de Portugal por herencia a la Corona de España en 1580, como nieto de Manuel I de Portugal por línea materna. Además, en el interior de España luchó contra los moriscos de las Alpujarras, que fueron derrotados y dispersados.

El fervor de Felipe II por enfrentarse a los infieles, como los antiguos reyes medievales cruzados, lo llevó a aliarse con la Santa Sede y con Venecia, con los que formó la Santa Liga que aniquiló la flota turca en la batalla de Lepanto. *El ejército cristiano de la última cruzada estaba dirigido por Don Juan de Austria, hermanastro de Felipe II.* El conflicto hispano-turco prosiguió en el norte de África hasta que Don Juan de Austria conquistó Túnez y Bizerta en 1573.

Desde luego, esta descripción de los principales acontecimientos del reinado de este monarca davídico-carolingio resulta insuficiente para valorarlo históricamente, pues, como ha subrayado certeramente M. Fernández Álvarez:

> ... suele pensarse en Felipe II como el Rey en función exclusiva de una serie de acontecimientos, internos o internaciones... Pero también hay que verlo como el protector de las artes, tan evidente al ritmo de la construcción de San Lorenzo de El Escorial (Juan de Herrera, Pellegrino Tibaldi, el propio Tiziano); o por su mecenazgo a hombres de letras, como Ambrosio de Morales o Arias Montano; o a músicos, como Antonio de Cabezón, sin olvidar su amparo a figuras de la calidad de Santa Teresa de Jesús...

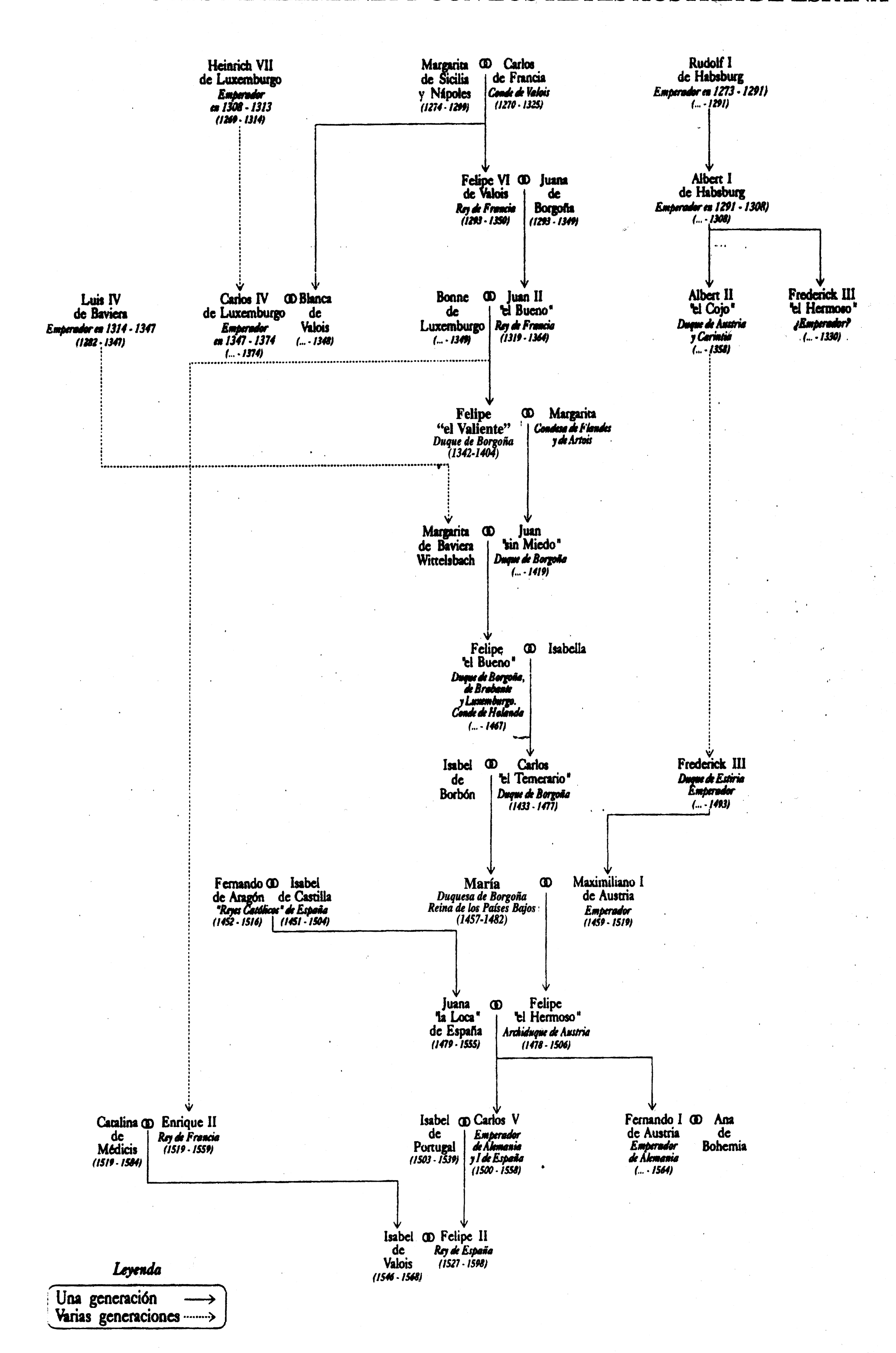
> Claro que, junto con todo eso, subsisten las grandes dudas sobre aspectos decisivos de su comportamiento, como rey y como hombre... Todo eso hace del personaje uno de los más controvertidos de la historia, un personaje para un debate siempre abierto [17].

En todo caso, ha de aceptarse que *la memoria de Felipe II se mantiene hoy completamente viva,* para bien o para mal, pues así lo demuestra el éxito de público y crítica que han tenido los acontecimientos de todo tipo que se han celebrado en España en el cuarto centenario de su muerte. Por ello, puede concluirse afirmando que *la pervivencia de su obra es el mejor reconocimiento del carácter perdurable del último de los Austrias Mayores de España.*

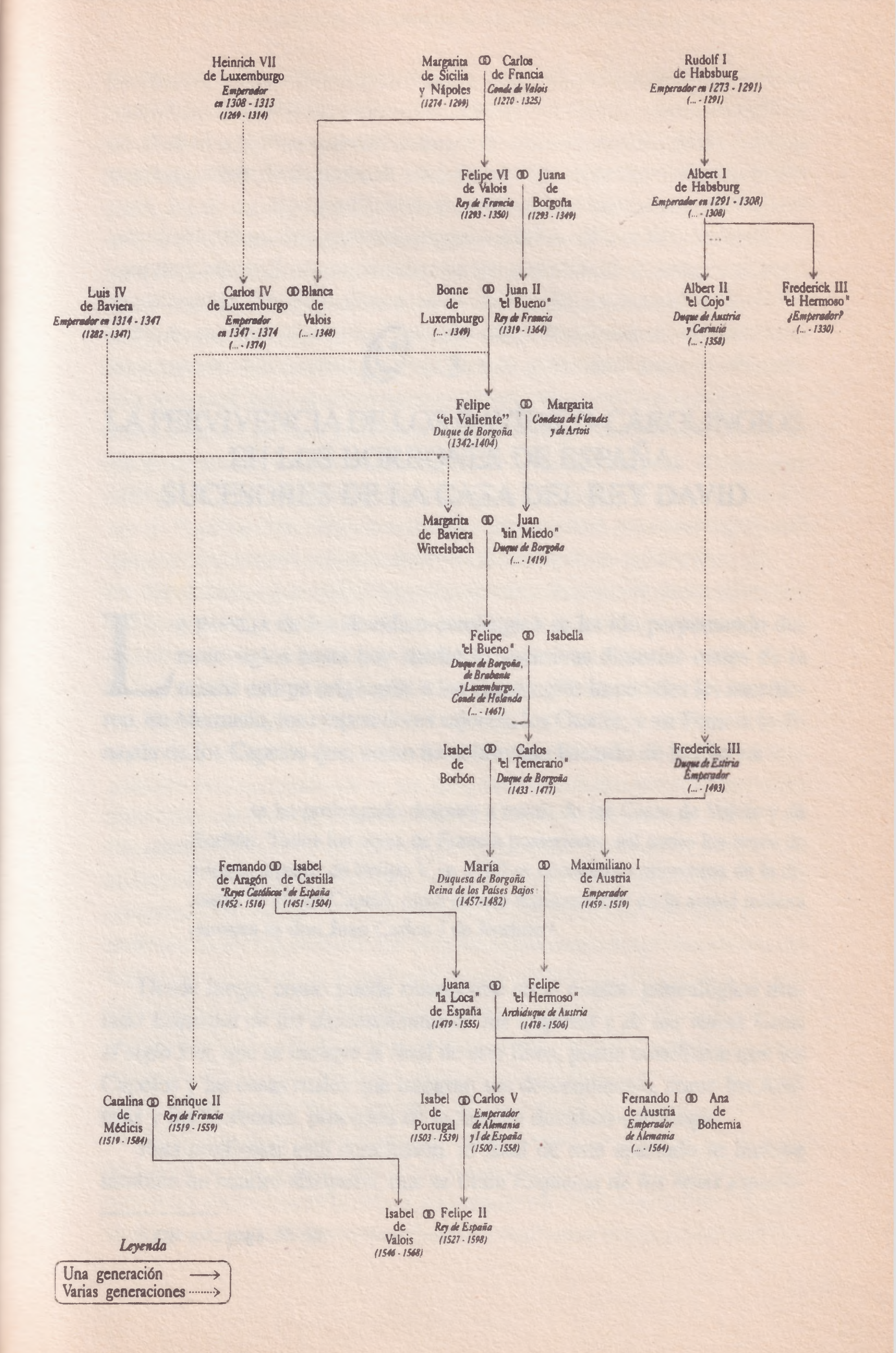
---

[17] *Op. cit.,* págs. 17-18.

# ESQUEMA DE LOS ENLACES DE LOS VALOIS Y BORGOÑAS CON LOS EMPERADORES DE ALEMANIA Y CON LOS REYES AUSTRIA DE ESPAÑA



# ESQUEMA DE LOS ENLACES DE LOS VALOIS Y BORGOÑAS CON LOS EMPERADORES DE ALEMANIA Y CON LOS REYES AUSTRIA DE ESPAÑA



# 3

# LA PERVIVENCIA DE LOS DAVÍDICO-CAROLINGIOS EN LOS BORBONES DE ESPAÑA, SUCESORES DE LA CASA DEL REY DAVID

LA FAMILIA de los davídico-carolingios se ha ido perpetuando durante siglos hasta hoy mediante sucesivas dinastías reales de la misma estirpe originaria: a los Carolingios imperiales les sucedieron, en Alemania, los emperadores sajones, los Otones, y en Francia la dinastía de los Capetos que, como ha subrayado Ricardo de la Cierva:

> ... se ha prolongado después a través de las Casas de Valois y de Borbón. Todos los reyes de Francia posteriores, así como los reyes de España a partir de Felipe V en 1700 se consideran miembros de la dinastía de Hugo Capeto, cuyo último representante en la actual realeza europea es don Juan Carlos I de Borbón [1].

Desde luego, como puede observarse en el cuadro genealógico titulado *Esquema de los descendientes de los Capetos y de los Valois hasta el siglo XVII,* que se incluye al final de este libro, puede concluirse que los Capetos y las casas reales que integran sus descendientes, como los Austrias y los Borbones, proceden de la familia davídico-carolingia.

Para confirmar esta conclusión, al final de este apartado se incluye también un cuadro sinóptico, que se titula *Esquema de los reyes españo-*

---

[1] *Op. cit.*, págs. 58-59.

*les descendientes de los Capetos,* en el que puede observarse que del rey de Francia Hugo Capeto descienden, entre otros, Alfonso X «el Sabio», rey de Castilla y León; la reina de Navarra Blanca, su esposo Juan II, rey de Aragón y de Navarra, así como María, duquesa de Borgoña, quien se casó con el emperador Maximiliano de Habsburgo.

En efecto, Alfonso X «el Sabio», rey de Castilla, y Alfonso III, rey de Portugal, proceden de los Capetos a través del duque de Borgoña Roberto I «el Viejo». Por su parte, Jaime I «el Conquistador» procede de los Capetos por Hedwige (Avoise) de Francia, hija de Hugo Capeto, casada con Rainiero IV conde de Hainault, y de los Capetos y de los Valois por sus antepasados Hugo de Francia «el Grande», conde de París y de Chaumont, y de su esposa Adelaida, condesa de Valois y de Vermandois. Además, todos los reyes de Aragón sucesores de Jaime II descienden igualmente de los Capetos, debido a que su esposa Blanca de Anjou es hija del rey de Sicilia y Nápoles Carlos de Anjou, hijo del rey Luis VIII de Francia.

En cuanto a los reyes de la España unificada, *los Reyes Católicos,* tienen ambos por antepasados al rey de Aragón Jaime I y son, como «el Conquistador», descendientes de los Capetos, lo que puede comprobarse observando el cuadro genealógico titulado *Esquema de los descendientes de los Capetos y de los Valois hasta el siglo XVII.* Además, Fernando I de Aragón, que fue el *Rey Católico* de la España unificada, antecesor de los reyes Austrias de España, era hijo de Juan II, rey de Aragón y Navarra, y de su segunda esposa, Juana Enríquez.

En el cuadro genealógico citado en último lugar, puede observarse que, a su vez, los reyes Felipe II de España y Enrique IV de Borbón, soberano de Francia y de la Baja Navarra, proceden igualmente de los Capetos y, por ello, son también descendientes de los davídico-carolingios, ya que Hugo Capeto tiene como antepasados ilustres, por su abuela Beatriz de Vermandois, a Makhir David-Teodoric y al propio Carlomagno. En fin, *en el rey de España Felipe III convergen ya varios linajes davídico-carolingios: Capetos, Trastámaras, Valois, Borgoñas y Habsburgos.* Su vástago Felipe IV de España se casó con Isabel de Borbón, cuyo padre era Enrique IV de Borbón, rey de Francia, descendiente de los Capetos y de los Valois, así como de los reyes de Navarra. A su vez, la hija de Felipe IV de España, la infanta María Teresa de Austria, fue la esposa del rey de Francia Luis XIV, de quien descienden tanto los reyes Borbones de Francia como el rey de España y duque de Anjou Felipe V, que inició

la dinastía de los Borbones de España, por lo que es antepasado del rey Juan Carlos I de España.

En efecto, como se sabe, la forma en que Felipe de Anjou accedió al trono español fue la siguiente: el hijo de Felipe IV, el rey Carlos II de España, murió sin dejar descendencia, por lo que se planteó el problema de la sucesión al trono español que acabó en un conflicto armado entre los partidarios de uno u otro de los pretendientes, debido a que por estar casada la infanta Margarita de Austria con el emperador germánico Leopoldo I, este reclamó la corona para su hijo Carlos. A su vez, el rey de Francia Luis XIV quería que el trono español pasase a su nieto Felipe, duque de Anjou, pues el soberano francés afirmaba que, por su matrimonio con la infanta María Teresa de Austria, en Felipe de Anjou se enlazaban las dinastías Borbón y Austria. Como los partidarios de este último fueron los vencedores en la Guerra de Sucesión, Felipe V fue proclamado rey de España, con lo que se inició la dinastía de los Borbones de España que perdura en el actual monarca Don Juan Carlos I de Borbón.

En definitiva, por todo lo anteriormente expuesto, puede afirmarse que *los reyes españoles son indudablemente descendientes del rey David de Israel.* Por esta cualidad, los medievales reyes hispánicos reconquistadores afirmaban que tenían *legitimidad para gobernar por derecho divino.*

En conclusión, *son davídico-carolingios tanto los reyes de la España moderna y contemporánea como la mayoría de los medievales reyes hispánicos reconquistadores;* o sea que, *en último término, los reyes españoles proceden también del emperador Carlomagno y de Makhir David-Teodoric, príncipe y jefe de la Casa Real de los descendientes directos del rey David de Israel, de quien Makhir proviene a través de los reyes de Israel o de Judá, y de los sucesivos exilarcas o jefes del pueblo judío en el exilio en Bagdad;* es decir, *siguiendo directamente el linaje real davídico.*

En todo caso, ha de tenerse en cuenta que *los Borbones de España son los sucesores legítimos y directos de los Carolingios y de los Capetos, así como de las dinastías reales sucesoras de los Capetos: Valois, Austrias y Borbones de Francia,* ilustres linajes reales de la familia davídico-carolingia de las que hoy no ejerce el poder soberano como rey ningún miembro de las mismas, pues los Borbones de Francia fueron privados del poder real, inicialmente en la Revolución Francesa y, definitivamente, al consolidarse el régimen político republicano en el país galo.

Desde luego, *en los reyes Borbones de España converge la sucesión biológica directa de esas dinastías,* por lo que son los herederos de la Casa Real de David. Otras dinastías reales europeas, como la Hannover-Windsor de Gran Bretaña, también descienden de la familia davídico-carolingia, pero de forma menos directa que los Borbones. En fin, por todo lo expuesto a lo largo de este libro, puede ya concluirse que *en los Borbones españoles pervive todavía la familia real davídico-carolingia ejerciendo el poder soberano en un estado europeo.* Además, el rey Juan Carlos I de Borbón es el legítimo monarca de España, al haber sido elegido por voluntad popular, dado que los ciudadanos votaron positivamente la Constitución de 1978.

En resumen, *en los Borbones de España se encuentra actualmente la sucesión de los bíblicos reyes de Israel y de Judá, y la jefatura de la Casa Real de David,* por los siguientes hechos ya demostrados en este libro:

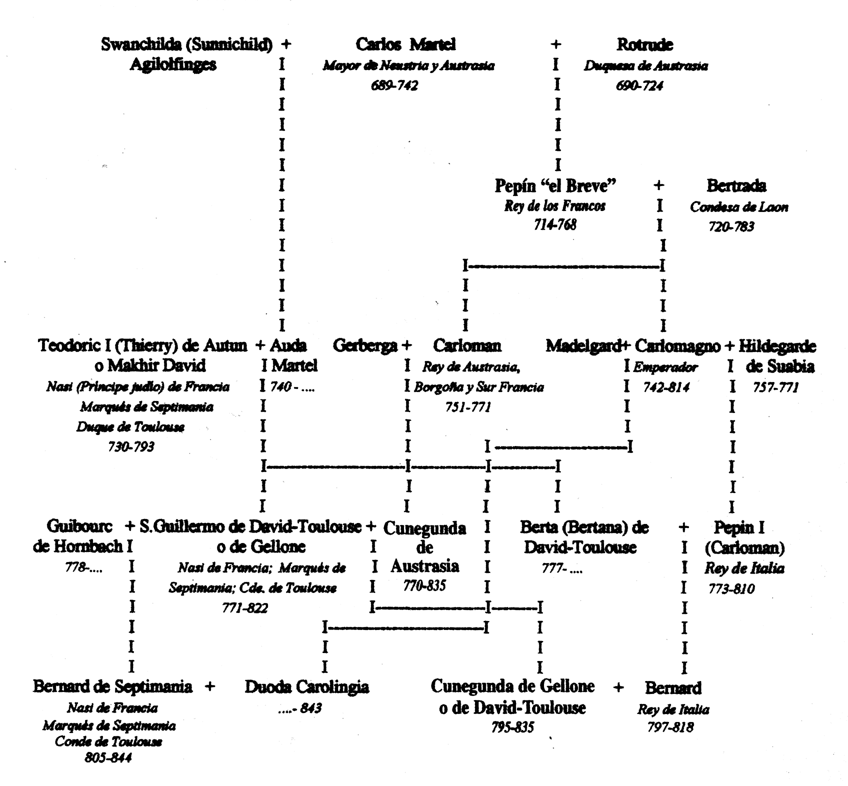
1. Como consecuencia de la alianza permanente de sangre celebrada el siglo VIII entre Makhir, jefe de la Casa de David, y los Carolingios, *los reyes de los francos unieron su linaje con el davídico real, del que recibieron vasallaje,* por lo que en *la familia davídico-carolingia* resultante de la unión de esas estirpes reales se realizó, según A. Zuckerman:

    > ... *la ambición carolingia del establecimiento de su dinastía como sucesores de los bíblicos reyes de Israel* y, en consecuencia, legitimada por encima de cualquier otra razón, *por haber heredado el derecho a reinar por mandato divino*[2].

    Esa alianza permanente se confirmó mediante la unión de sangre entre ambas dinastías que se concretó en los numerosos enlaces matrimoniales mutuos que pueden observarse en el siguiente esquema genealógico:

[2] *Op. cit.*, pág. 120.

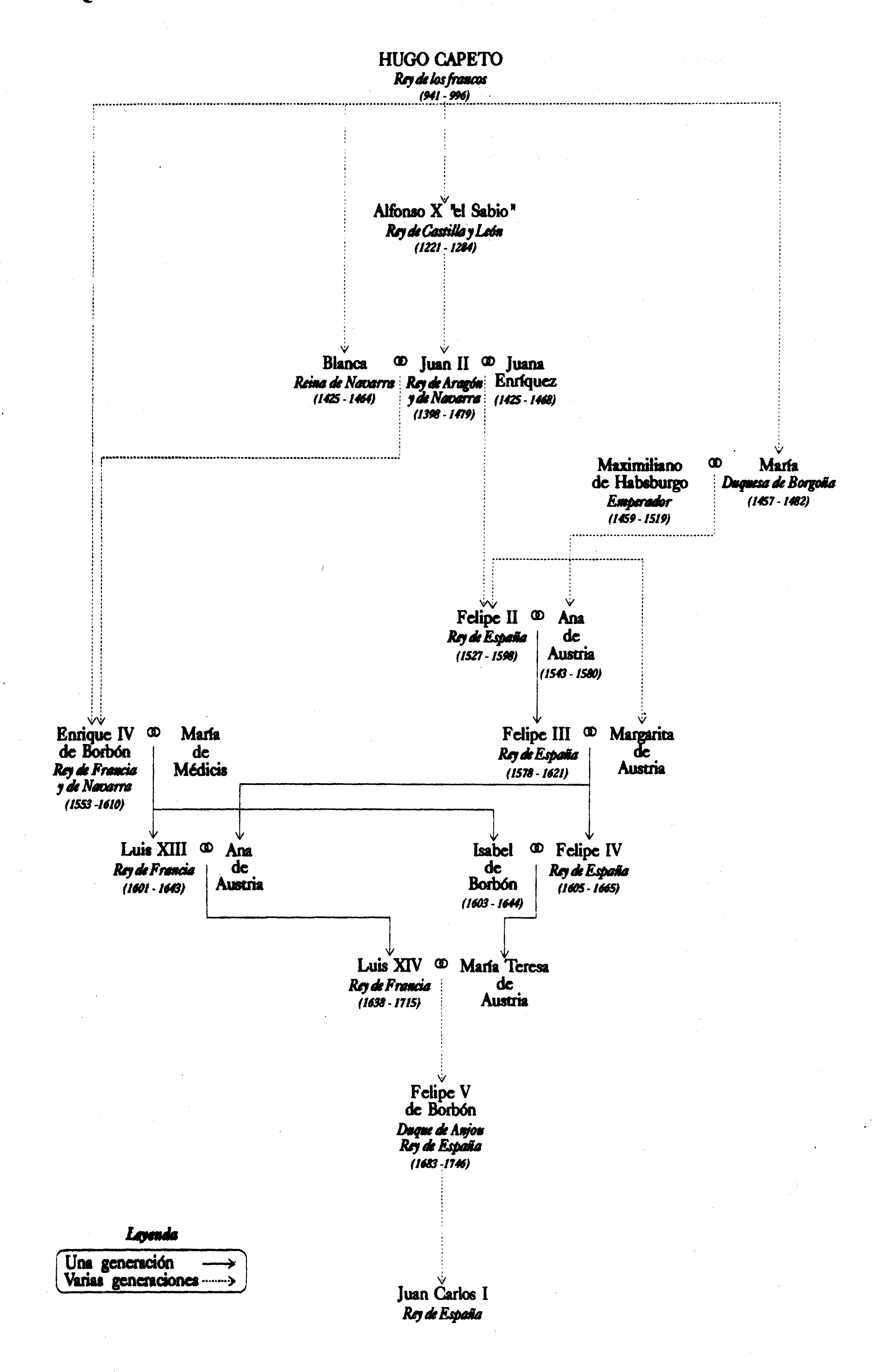
## ESQUEMA DE LAS PRINCIPALES UNIONES MATRIMONIALES ENTRE LOS DAVÍDICOS Y LOS CAROLINGIOS




2. Los reyes Capetos de Francia fueron el linaje legitimado para suceder a los Carolingios porque en ellos convergían las tres ramas principales de la familia real davídico-carolingia.
3. Los Borbones españoles son actualmente los sucesores directos de los Capetos, pues, como ha subrayado, entre otros, R. de la Cierva, el último representante de los Capetos en la realeza europea es don Juan Carlos I de España.

Por último, ha de concluirse también que como los Borbones de España son los sucesores de la Casa del rey David de Israel, *esta dinastía tiene primacía sobre las demás Casas Reales existentes, por tener la jefatura de la Casa de David.*

# ESQUEMA DE LOS REYES ESPAÑOLES DESCENDIENTES DE LOS CAPETOS



# V

# El linaje elegido para liderar la cristiandad del año 754 al 1598

«Vosotros, al contrario, sois el linaje elegido, una clase de sacerdotes
reyes, gente santa, pueblo de conquista, para publicar las grandezas
de Aquel que os sacó de las tinieblas a su luz admirable.»

*(Epístola I de San Pedro, capítulo II, versículo 9)*

«... que conozcan los mortales que el Altísimo tiene dominio sobre el reino
de los hombres, y lo dará a aquel que bien le pareciere, y pondrá sobre él,
si quiere, al más abatido de los mortales.»

*(Profecía de Daniel, capítulo IV, versículo 14)*

POR *Cristiandad* se entiende tanto la totalidad de los fieles cristianos como el conjunto de los países de religión cristiana.

En la primera acepción puede decirse que existió la Cristiandad desde que a Jesús de Nazareth le siguieron los primeros discípulos; es decir, desde que hubo cristianos.

En cambio, si por Cristiandad se quiere expresar el conjunto de países cristianos, entonces ella nació en el siglo IV. Por el Edicto de Milán promulgado el año 313 el emperador converso Constantino hizo del cristianismo la religión oficial del Estado, y en el 325 se convocó el primer Concilio Ecuménico, el de Nicea, que presidió el papa Silvestre I y que condenó el arrianismo. Ese Concilio fue universal, pues a él asistieron representantes de toda la Cristiandad.

Entre los pueblos bárbaros fue el reino de los francos el primero que se cristianizó, al convertirse su rey Clovis (o Clodoveo) el año 496, lo que hizo que entonces los francos pasasen a ser oficialmente cristianos. A su

vez, el reino visigodo de Hispania se cristianizó cuando el año 587 su rey Recaredo abjuró del arrianismo y se celebró el III Concilio de Toledo.

En aquella época, como ha dicho Ricardo de la Cierva [1], el gran creador del monacato cristiano en la Alta Edad Media había sido San Benito de Nursia, en el siglo VI. La Cristiandad, que cobró realidad principalmente por él, fue un tejido de monasterios en los que se preservó la fe, se conservó y transmitió la cultura clásica y se evangelizó de nuevo Europa, incluso mucho más allá del antiguo Imperio Romano.

En fin, el año 800 el papa León III coronó como emperador de los romanos y líder secular de la Cristiandad al rey de los francos Carlomagno, quien en Occidente sustituía así al emperador de los bizantinos o romano orientales. Entonces, la Cristiandad pasó a centrarse en Europa Occidental, en Roma y en Aix-la-Chapelle. Al replegarse en Europa la Cristiandad era lógico que su líder secular se encontrase en los países europeos occidentales, concretamente en el reino de los francos.

Para entender este capítulo es conveniente *sumergirse* en la mentalidad del hombre medieval, inmerso en un mundo y en una época cristocéntricos.

La Cristiandad estaba sometida a dos poderes: el religioso, que era la Iglesia de Roma, encabezada por el Papa, y el secular, que era representado por el emperador o por un líder, que solía ser el monarca del país cristiano más importante.

En esa época de la Edad Media, la aspiración última de la Iglesia era la implantación de un Estado teocrático, por lo que era necesario que el rey fuese ungido para que como rey *por la gracia de Dios* promoviese la justicia y la paz en la Cristiandad, o sea, en el nuevo *pueblo elegido.* De esta manera, *la Iglesia, guardiana de la fe, se apoyaba en los reyes y los ungía para que guiasen a la Humanidad hacia su redención.*

Desde luego, debe tenerse en cuenta previamente que, según George H. Sabine [2], la concepción de una sociedad cristiana universal transmitida por los Padres de la Iglesia a la Edad Media difería, pues, fundamentalmente de la antigua idea de una comunidad universal y también de las ideas de Iglesia y Estado que vinieron a prevalecer en la Edad Moderna...

---

[1] *Op. cit.,* págs. 74-75.

[2] George H. Sabine, *Historia de la teoría política,* Fondo de Cultura Económica, 3.ª edición, México, 1965, pág. 174.

La humanidad formaba una sola sociedad bajo dos gobiernos, dotado cada uno de ellos de sus normas jurídicas propias, sus propios órganos legislativos y administrativos y sus propios derechos.

Las relaciones entre el Papado y el emperador romano-germánico fueron, a veces, conflictivas. La terrible lucha entre el poder temporal, representado por el emperador, y la Santa Sede acabó por ser inevitable, tanto por razones objetivas, entre las que destaca la querella de las investiduras, como por razones personales dado el antagonismo existente entre un soberbio, libertino y taciturno emperador Enrique IV, y un pontífice Gregorio VII, ascético, dogmático y resuelto a consolidar la supremacía del Papado frente al poder imperial.

Es necesario recordar aquí que, como dice el mencionado George H. Sabine [3], la controversia del siglo XI tuvo su origen en una mayor conciencia de sí y un mayor sentido de independencia de los eclesiásticos y en el deseo de convertir a la Iglesia en un poder espiritual autónomo en consonancia con la validez generalmente admitida de sus aspiraciones. La tradición de San Agustín presentaba a Europa a los ojos de los hombres como una sociedad esencialmente cristiana, única en la historia del mundo, ya que por vez primera había colocado el poder secular al servicio de la verdad divina.

A finales del siglo XI, a pesar de que el papa Urbano II era un teócrata, se llegó a un cierto equilibrio entre el poder temporal y el poder espiritual. Esa concordia permitió al Papa que pudiese hacer una convocatoria en Clermont para que la Cristiandad participase en la primera gran Cruzada y se pudieran recobrar así los Santos Lugares, que estaban en poder de los infieles.

Entonces los reyes eran considerados también como sacerdotes, especialmente en el caso de los reyes franceses, que aparecían como los líderes de la Cristiandad. Esta naturaleza de rey-sacerdote ha sido subrayada por el historiador Jean Hani cuando dice [4] que «... el rey será también en cierto modo un rey sacerdote». «Los reyes de Francia —escribe A. Duchesne— nunca fueron considerados laicos, sino ornados del sacerdocio y de la realeza conjuntamente.» Se dice también en la *Remontrance au Roy*

---

[3] *Op. cit.*, pág. 152.

[4] Ediciones Sophia Perennis, José J. de Olañeta, Editor, *La realeza sagrada*, Palma de Mallorca, 1998, pág. 189.

*Charles VII pour la Réformation du Royaume:* «Respecto de nosotros, mi soberano Señor, no sois simplemente persona laica, sino prelado eclesiástico». De lo que se hace eco Juvenal des Ursins en su *Epístola* al mismo príncipe «El rey es un prelado». Volvemos a encontrar en Francia la concepción imperial de la época de Constantino: el príncipe es obispo, «obispo de lo externo». El rey es «el obispo común de Francia», dice en el siglo XVII La Roche-Flavin, y una sentencia del Consejo de 1766 habla del «derecho que da al soberano la cualidad de obispo de lo exterior, derecho que la propia Iglesia ha invocado a menudo». «El rey es a la vez monarca y sacerdote», dice en 1613 Nicolás de Clamanges, en perfecta conformidad con la tradición medieval...».

En fin, durante el siglo XII, como ha subrayado Ricardo de la Cierva [5], en aquel periodo de plenitud medieval, acostumbrado a los altos ideales y a los más inesperados prodigios, la conquista de Jerusalén y el establecimiento de un reino y varios principados cristianos en Tierra Santa provocó un desbordamiento de alegría y una revitalización de la fe.

En los siglos XII y XIII se alcanzó el apogeo de la Cristiandad.

En esa Europa donde la Cristiandad alcanzaba su plenitud, existían también unos reyes cristianísimos, fieles al Papa, obedientes a la Santa Sede, de quien se hicieron su brazo secular en el marco de una permanente «alianza entre el trono y el altar», que contrastaban con los díscolos y rebeldes emperadores del sacro Imperio romano germánico, que habían dejado de ser los líderes de la Cristiandad.

Desde luego, la crisis del Imperio repercutió negativamente, a largo plazo, en la unidad de la Cristiandad. En efecto, como ha precisado Jean Hani:

> ... a partir del siglo XIII y sobre todo del XIV, el juego combinado de... diversas causas iba a abrir brecha en la concepción ortodoxa del poder temporal en Europa y la noción de cristiandad unitaria. Sin embargo, ni una ni otra cosa desaparecieron bruscamente; la erosión fue lenta, al menos para la realeza, que, en sus formas nacionales, siguió conservando durante mucho tiempo su carácter sagrado. Sobre todo en Francia, que parece haber recogido, para hacerlo sobrevivir, el ideal profundo del Imperio, lo cual mereció al rey de Francia el título, antaño llevado por Carlomagno, de «cristianísimo príncipe» [6].

---

[5] *Op. cit.,* pág. 124.
[6] *Op. cit.,* pág. 179.

En fin, una vez recordada la evolución de la Cristiandad en la Edad Media y la naturaleza que poseía el denominado *rey cristianísimo,* se puede ya pasar a exponer el tema objeto de este capítulo. Para ello, se ha tenido en cuenta la estirpe elegida y, dentro de la misma, a la persona regia escogida en cada caso para liderar la Cristiandad. Un dato significativo y relevante ha sido generalmente, no siempre, su buena disposición a cumplir *la alianza entre el trono y el altar* y su afán de servicio a la Iglesia de Roma, representada por el Papa, como muestra de predestinación a una realeza sagrada.

La investigación histórica que he llevado a cabo abarca el periodo que empezó precisamente en el *año de gracia* de 754 y terminó el 1598. Durante ese tiempo gobernaron las naciones europeas reyes cristianos, así como el emperador del sacro Imperio romano-germánico, que no siempre cumplió la función de ser *el brazo secular* de la Iglesia Católica. Cuando el emperador no fue el principal defensor de la Santa Sede, al rey que ejerció esta función protectora se le denominó cristianísimo, como en el caso de los Capetos de Francia, o sencillamente *católico,* como se calificó a los primeros reyes de la España unificada.

Sin embargo, debo precisar que, en la investigación histórica que he llevado a cabo para localizar en ese periodo del 754 al 1598 los líderes seculares de la Cristiandad elegidos por Dios, he observado que no siempre eran precisamente los mejores entre los reyes cristianos. Efectivamente, lo mismo que ocurre en el caso de los antiguos reyes de Israel o de Judá, o en el de los diversos Papas, vicarios de Cristo y elegidos por inspiración del Espíritu Santo, entre ellos hay hombres, no superhombres, buenos y malos, mejores y peores. Además, en ciertos casos parece que Dios ha elegido, más que a una cierta persona, a un determinado linaje del que ha escogido a varios reyes. Por ello, en ese periodo histórico se observa que, a veces, tras un excelente rey que ha liderado la Cristiandad, hay uno o más reyes que pueden calificarse de malos por diversos motivos.

Tal vez por ello, antes o después, dentro de una sola estirpe elegida, la davídico-carolingia, existieron cambios de dinastía. Los líderes cristianos de la realeza de Europa en el periodo 754-1598 no pertenecen a la misma dinastía, pero todos ellos son miembros, o descienden, de la perdurable familia davídico-carolingia, por lo que están relacionados entre sí por un parentesco familiar más o menos lejano. Aunque algunos de esos reyes no dejasen descendencia directa, otra rama colateral de la misma fa-

milia iniciaba una nueva dinastía; y así se ha ido perpetuando *el linaje elegido.*

Debe subrayarse aquí que cuando existe *un salto,* o sea, un cambio de dinastía dentro del linaje elegido, parece que esa nueva dinastía toma directamente *energía de la batería* que es *la estirpe davídica* del nasi Makhir-Teodoric y sus descendientes directos. Por ello, esta estirpe davídica ha sido incluida también en el cuadro genealógico titulado *El linaje elegido de Europa Occidental,* que se adjunta al final de este capítulo, en la parte superior izquierda del mismo, diferenciando esa *estirpe matriz* del propio linaje real elegido.

Por la trascendencia de su obra, *en ese periodo 754-1598 destacan cuatro soberanos,* de diferentes dinastías: en primer lugar, el prototipo de *rey perdurable,* el carolingio Carlomagno; después, el sajón Otón III; posteriormente, el Capeto San Luis; finalmente, el emperador Habsburgo Carlos V de Alemania y I de España.

En el mencionado cuadro genealógico se especifica en cada generación el rey que lideró la Cristiandad, bien o mal, mejor o peor, desde el año 754 al 1598. Cada uno de estos reyes predestinados figura con un número entre paréntesis que señala *la generación* que le corresponde a lo largo de treinta generaciones; o sea, de la primera, con el rey de los francos Pepín «el Breve», hasta la trigésima, en la que se encuentra Felipe II de España.

En efecto, el primer *rey elegido* del citado periodo es Pepín «el Breve», rey de los francos, que es davídico solamente por alianza de sangre, quien fue consagrado por el papa Esteban II el año 754.

El segundo monarca elegido es su hijo Carlomagno que, como se ha visto anteriormente, fue coronado emperador por el papa León III en Roma en la Navidad del año 800. Desde luego, como ha subrayado Jean Hani:

> ... Carlomagno... fue y siguió siendo el modelo de sus mejores sucesores. Representante de Cristo, protector de la Iglesia, se hizo cargo de los intereses de la Cristiandad, defendiéndola en el exterior por medio de las armas, y defendiéndola en el interior por medio de la difusión de la fe y de la cultura. El fondo del Imperio era la religión: el emperador se hacía cargo de la salvación del pueblo de Dios; el Estado era concebido como reino de la sabiduría, para emplear los términos de Dante, penetrado por lo espiritual y que preparaba la Ciudad de Dios. Iglesia e Imperio estaban muy unidos en una única cristiandad.

> Con Ludovico Pío (Luis I «el Piadoso»), el Imperio apenas se distingue de la Iglesia, es el cuerpo de Cristo. Esta síntesis se realizó de la manera más armoniosa y completa durante el reinado de Otón III[7].

Los emperadores sucesores de Carlomagno elegidos para liderar la Cristiandad, del tercero al séptimo, pertenecen a la dinastía carolíngia y son, respectivamente, los siguientes:

3.º Luis «el Piadoso», emperador.
4.º Lotario I, emperador.
5.º Luis II, emperador.
6.º Carlos III «el Gordo», emperador y rey de Francia.
7.º Arnulph I, emperador y rey de Alemania.

En la segunda mitad del siglo IX, la institución imperial se encontraba ya en crisis, a la vez que el propio linaje carolingio se deshacía en luchas fratricidas. En cambio, otras familias emergían poderosas: los Robertinos en Francia, y los Sajonia en Alemania. Ante ello, el papa de Roma, que no podía ampararse en los cada vez más débiles Carolingios, comenzó a apoyarse en esos nuevos linajes y a ir contando con su ayuda en la defensa de los intereses pontificios y de la Cristiandad.

Por su parte, los francos occidentales ofrecieron la corona a Carlos «el Gordo», rey de los alemanes, con lo que se volvió a reunir, aunque pasajeramente, el reino de los francos.

Sin embargo, como el emperador Carlos «el Gordo» era un inepto, pronto fue atacado y depuesto por su pariente, el ambicioso Arnulph de Baviera, quien acabó usurpando el reino de Alemania. Pero a Arnulph le traía sin cuidado Roma y el papa Esteban V, por lo que este, al verse privado de la ayuda que pidió con insistencia a Arnulph, se vio obligado a coronar como emperador al también davídico-carolingio Guido de Spoleto, a pesar de las protestas de Arnulph.

El siguiente papa, Formoso, para evitar la extensión de la guerra civil en Italia entre los Spoleto y los partidarios de Arnulph de Alemania, acabó coronando al germano como emperador, lo que dio excusa al otro emperador, el Spoleto, para atacar Roma y conquistarla.

[7] *Op. cit.*, pág. 175.

La institución imperial se degradó enormemente, pasando de ser un apoyo a convertirse en una pesada carga para una Iglesia corrupta y dividida, dominada por la nobleza romana.

Entonces fue coronado el octavo rey elegido para liderar la Cristiandad, que pertenecía ya a una nueva y diferente dinastía real. En efecto, el sajón Enrique I «el Pajarero», rey de Alemania y emperador de Occidente desde el año 962, que instauró la dinastía de los Otones, no es carolingio directo. Sin embargo, su madre, Hedwige de Alemania, hija de Arnulph I, emperador y rey de Alemania, sí que lo es, y su padre Otón, duque de Sajonia, desciende también del emperador Luis I «el Piadoso», como puede observarse en el citado cuadro genealógico sobre *El linaje elegido de Europa Occidental.* La nueva dinastía sajona restableció la dignidad del Imperio, que volvió a ser la referencia secular de la Cristiandad. Los emperadores sajones respetaron escrupulosamente *la alianza entre el trono y el altar.*

El hijo del emperador Enrique I es el siguiente rey elegido: Otón I, emperador y rey de Alemania, que pertenece a la dinastía sajona, y quien se casó con Santa Margarita de Borgoña, descendiente de San Guillermo.

Otón I fue un excelente emperador, pues, como ha subrayado Ricardo de la Cierva [8], Otón fue un auténtico restaurador, en su largo reinado de 936 a 973. Para la Iglesia y para Europa parecía un segundo Carlomagno, que fue su modelo expreso. Eliminó la amenaza de los húngaros, convirtió a Borgoña en protectorado y se ganó con pleno derecho la coronación imperial en la basílica de San Pedro a manos del papa Juan XII que le impuso la corona. Otón I reconoció plenamente el poder espiritual del Papado y conjuró con energía y prudencia la traición del papa Juan XII y el rebrote de la dinastía de Teofilacto. Pero lo mismo que en la época anterior la degradación de la Iglesia parecía irreversible, durante el periodo de los Otones el clamor por la reforma se presentaba como imparable y lo fue gracias a la Orden de Cluny y a la acertada elección de obispos por parte de Otón I.

A este buen emperador le suceden como reyes elegidos, en las generaciones décima y undécima, su hijo y su nieto, que también se llaman Otón, los emperadores II y III de ese nombre. Otón II solo pudo reinar durante tres años y le sucedió su hijo Otón III, magnífico soberano que supo dar

[8] *Op. cit.*, pág. 69.

renovado esplendor al Imperio pero que, por desgracia, murió muy joven y sin hijos, por lo que su obra quedó inacabada y su linaje truncado.

Sin embargo, como el Papado estaba regido por un Pontífice sabio y soñador, el francés Silvestre II, entonces, como ha dicho certeramente el historiador R. de la Cierva[9], el Imperio se configuró con un horizonte espiritual admirable. Otón era hijo de la princesa Teófano, de la casa imperial reinante en Bizancio y aunó en su personalidad la orientación de los dos Imperios de Occidente y de Oriente. Para Otón III el ideal era una combinación de Constantino y de Carlomagno.

En efecto, como sigue diciendo R. de la Cierva, el Imperio de Otón III era la Nueva Roma; pretendió, y no solamente con palabras, convertir a Roma en la capital de un Imperio integrado e instaló su corte en el Aventino. Se consideró emperador del mundo. Murió a los veintidós años cuando iba a casarse con una princesa bizantina. Su influencia ideológica y espiritual en la concepción de la Cristiandad le sobrevivió durante siglos hasta que rebrotó en el emperador Carlos de Gante, ya en el siglo XVI.

Por otra parte, el historiador Jean Hani afirma que:

> Otón III, imaginativo pero realista, era un místico apasionado, nutrido de una cultura en la que convergían a la vez Roma, Bizancio y la Germania carolingia. Había heredado sobre todo el ideal universalista imperial, el cual animó toda su política: su fin era reunir los distintos países para constituir un imperio universal fundado en el orden cristiano. Roma, orgullosa de su pasado antiguo, reforzada por su papel de capital de los Apóstoles, tenía que ser para Otón la capital del mundo. Mientras que Carlomagno buscaba aplicar el concepto romano tan solo en el interior de sus conquistas, y mientras que Otón I buscaba sobre todo servirse de él para asegurar el dominio germánico —tentación que desdichadamente terminaría dominando más tarde— Otón III, por influencia de Gerberto, quería un imperio universal, de derecho y de hecho, en el que todos los pueblos fuesen iguales: el sueño de Alejandro, pero hecho cristiano. Así, el año 1000 ve el nacimiento de un mundo equilibrado que va a poder desarrollarse pletórico de energía y confianza, contrariamente a las leyendas que algunos cronistas han hecho correr sobre los «terrores del año 1000». Desgraciadamente, Otón III

---

[9] *Op. cit.*, págs. 69-70.

iba a morir muy joven y no tuvo tiempo de realizar todos sus proyectos de forma que su obra se asentase lo bastante sólidamente para que fuese capaz de durar [10].

Al morir sin hijos Otón III, *el rey elegido para liderar la Cristiandad* en la siguiente generación, la duodécima, pasa a serlo el Capeto Roberto II «el Piadoso», rey de Francia. Se registra, pues, un cambio de dinastía, pero no hay ruptura en el linaje, sino un salto. En efecto, el Capeto Roberto II es biznieto, por línea paterna, del emperador Enrique «el Pajarero». Tanto su padre, Hugo Capeto, como su madre, Adelaida de Aquitania, descienden asimismo del citado San Guillermo de Gallone, jefe de la rama judía de la familia davídico-carolingia. Además, Roberto II de Francia se unió matrimonialmente con Constanza de Toulouse y Provenza-Arlés que también procede de San Guillermo. Por lo tanto, Roberto II «el Piadoso» de Francia es davídico-carolingio más directamente y en mayor medida que el emperador Enrique II, duque de Franconia y Carintia, que sucedió como rey de Alemania a Otón III, por lo que resulta comprensible que el liderato de la Cristiandad pasase entonces de los sajones Otones a los emergentes Capetos, pues estos eran muy davídicos, como se ha visto en el apartado II.4 de este libro.

En efecto, como allí se concluyó, los reyes Capetos franceses son el linaje legitimado para gobernar la Cristiandad porque en ellos convergen las tres ramas principales de la estirpe davídico-carolingia, por lo que se consideran los sucesores suyos con prioridad sobre otros descendientes.

A partir de Roberto II de Francia los reyes elegidos de Europa Occidental son sus propios sucesores como monarcas; es decir, los Capetos franceses, que se convertieron en el *brazo secular* del Papado de Roma, quien los tituló *reyes cristianísimos,* siendo Francia entonces *la hija predilecta* de la Iglesia.

Por tanto, de las generaciones decimotercera a la vigésimo primera *los reyes elegidos* para liderar la Cristiandad son los monarcas Capetos de Francia, a los que se ha dedicado ya una especial atención en el apartado III.1 de este libro. La relación sucesiva cronológicamente de estos reyes Capetos elegidos es la siguiente:

---

10 *Op. cit.,* págs. 175-176.

13.º Enrique I, rey de Francia.
14.º Felipe I, rey de Francia.
15.º Luis VI, rey de Francia, casado con Adelaida de Savoy, también descendiente directa de San Guillermo de David-Toulouse.
16.º Luis VII, rey de Francia.
17.º Felipe II «Augusto», rey de Francia, esposo de Isabel de Hainault que era carolingia y davídica.
18.º Luis VIII, rey de Francia, casado con Blanca de Castilla, descendiente igualmente de San Guillermo.
19.º San Luis IX, rey de Francia, casado con Margarita de Provenza. A la descripción y análisis de San Luis se ha dedicado un extenso espacio en el apartado III.1.B) de esta obra.
20.º Felipe III, rey de Francia, casado con Isabel de Aragón, asimismo descendiente del davídico San Guillermo.
21.º Felipe IV «el Hermoso», rey de Francia.

Este Felipe IV acabó convirtiéndose en un rey *maldito* por sus actuaciones durante su reinado, las cuales se han examinado con detalle en el apartado III.1.C), *Los reyes malditos,* de este libro; especialmente por su cruel enfrentamiento con el papa Bonifacio VIII hasta la muerte del Pontífice, y por la destrucción de la Orden del Temple, el encarcelamiento y tortura de los templarios y la quema en la hoguera de su gran maestre Jacques de Molay.

La maldición de Felipe IV afectó a todos sus descendientes Capetos directos hasta la extinción de la dinastía en 1328, tan solo catorce años después de la muerte de Felipe IV «el Hermoso», cuyos tres hijos y un nieto fueron reyes de Francia en ese periodo de catorce años, pero ninguno de ellos tuvo descendencia masculina.

Por ello, se produjo en Francia el cambio dinástico con el advenimiento de los Valois, rama segundogénita de los Capetos. En efecto, el hermano de Felipe IV «el Hermoso», Carlos de Francia, conde de Valois, fue el padre de Felipe VI de Valois, nuevo rey de Francia, quien encabezó la nueva dinastía. Este Carlos de Valois es el que, como *brazo secular* de la Santa Sede, se hallaba en Italia mandando un ejército que estaba guerreando en favor del Papa contra los rebeldes y opositores de los Estados Pontificios y contra los aragoneses, que habían usurpado Sicilia, mientras

que el rey de Francia Felipe IV, su hermano, acababa de declarar *indigno* al papa Bonifacio VIII e intentaba deponerlo.

Por las actuaciones de Felipe IV de Francia contra el Papa y los templarios, entre otros hechos impropios del líder de la Cristiandad, parece que la preferencia divina se trasladó al nuevo *rey elegido,* su sobrino el Valois Felipe VI de Francia, hijo del príncipe Capeto Carlos de Francia, conde de Valois.

Los siguientes reyes elegidos para liderar la Cristiandad, hasta la generación vigésimo sexta inclusive, pertenecieron a la dinastía de los Valois de Francia. Concretamente fueron los siguientes:

23.º Juan II de Valois «el Bueno», rey de Francia,
24.º Carlos V «el Sabio», rey de Francia.
25.º Carlos VI «el Loco», rey de Francia, y
26.º Carlos VII, rey de Francia, al que la inspirada doncella de Orleans Santa Juana de Arco ayudó a reconquistar una gran parte del territorio francés que había invadido los ingleses. En Carlos VII se reconoce perfectamente al rey elegido por Dios, que ejerce su poder únicamente por mandato divino. En efecto, en el discurso de Juana de Arco al delfín (17 de julio de 1429), que ha reproducido Jean Hani [11], esta le dice: «Noble delfín, he venido enviada por Dios para ayudaros, a vos y a vuestro reino. El *Rey del Cielo* os hace saber por mí que vais a ser consagrado y coronado en la ciudad de Reims, y que seréis lugarteniente de Él, que es el verdadero Rey de Francia.

De todos los monarcas Valois citados anteriormente, debe destacarse principalmente a Carlos V de Francia, quien fue un soberano sabio y prudente, que supo ejercer perfectamente su *real oficio* poniéndolo siempre al servicio de su pueblo.

Desde luego, como ya se ha visto en el apartado III.2 de la presente obra al referirse a este rey de Francia, la originalidad de Carlos V es que, siguiendo el ejemplo de su antecesor San Luis, supo aplicar oportunamente a sus reales decisiones las reglas morales y conducir a Francia según principios y reglas objetivos.

---

[11] *Op. cit.,* pág. 188.

Por una parte, *imitaba a los reyes bíblicos: David, Saúl...* Por otra, procuraba que sus actos de gobierno se dirigieran siempre al beneficio de sus súbditos y, para lograrlo, *sus mandamientos, decretos y ordenanzas se agruparon en una especie de compilación* que, a modo de código de derecho administrativo, dio permanencia a los criterios para gobernar, con lo que garantizaba la seguridad jurídica de los administrados. En este sentido, Carlos V se acerca a los reyes modernos.

Sin embargo, este Valois no deja de ser un rey medieval guiado en su actuación por los principios morales, pero también por una arbitrariedad bien intencionada, pero absoluta. Ante su voluntad todo debe inclinarse. *El rey es la encarnación visible de un poder consagrado emanado del cielo* y que, por el respeto que inspira a sus súbditos, parece tener algo de religioso. En efecto, Carlos V tenía, según Gaston Dodu:

> ... *una autoridad extraordinaria que procedía del rey David.* En resumen, todo en él, lo que dice, lo que hace, lo que no hace, manifiesta al señor predestinado y exclusivo del gobierno de los espíritus y de los hombres por encima casi, por la dignidad particular de su carácter, de la humanidad [12].

Posteriormente, en cambio, otro Valois, el hijo de Carlos VII de Francia, el también monarca galo Luis XI, parece que ya no fue un rey elegido para liderar la Cristiandad, tal vez por la naturaleza amoral de sus comportamientos sociales y personales, que se han examinado en el apartado III.2 de este libro.

*El abandono por Luis XI de los valores morales y de los principios en que se habían fundamentado las dinastías de los Capetos y de los Valois hicieron a su país un adelantado del laicismo moderno.* Por tanto, es lógico que, con este soberano, al dejar de ser Francia *la hija predilecta* de la Iglesia, la preferencia divina pasase a otros reyes de Europa que aparecieron como nuevos líderes de la Cristiandad.

*Esta preferencia se manifestó entonces en los Reyes Católicos de España,* pues terminaron la Reconquista peninsular con la toma de Granada y, tras el descubrimiento de América con el patrocinio de Castilla, organizaron la conquista, evangelización y colonización del Nuevo Mundo.

---

[12] *Op. cit.,* págs. 59 y 71.

Por consiguiente, la generación vigésimo séptima de reyes elegidos para liderar la Cristiandad corresponde a *los Reyes Católicos* de España, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, conjuntamente.

Este brusco cambio dinástico tampoco supone una ruptura en el linaje elegido, sino sencillamente un salto. En efecto, *los Reyes Católicos* son también descendientes de los davídico-carolingios, ya que proceden de los Capetos de Francia y, asimismo, de San Guillermo de David-Toulouse, pues como puede observarse en el anteriormente citado cuadro genealógico, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla tienen como antepasada común a la reina Leonor de Aragón, quien, a su vez, desciende directamente de Jaime II, rey de Aragón, y de su esposa Blanca de Anjou, nieta del rey Capeto de Francia Luis VIII. Además, Leonor de Aragón desciende, entre otros, del primer rey de Aragón, el davídico-carolingio Ramiro I, y de Jaime I de Aragón, «el Conquistador».

El rey elegido en la siguiente generación, la vigésimo octava, no es, paradójicamente, un vástago de *los Reyes Católicos* de España, aunque llegó a emparentar con ellos, siendo un monarca que tiene una función de *bisagra* como eslabón del *linaje elegido.* Se trata del emperador Maximiliano I de Habsburgo, quien enlaza con el linaje elegido por su esposa María, duquesa de Borgoña, descendiente directa de Juan II de Valois «el Bueno», rey de Francia.

Posteriormente, el monarca cristiano que tiene la preferencia divina en la vigésimo novena generación es el nieto tanto del emperador Maximiliano como de *los Reyes Católicos: se trata del emperador Carlos V de Alemania y I de España,* quien es un auténtico rey perdurable y soberano universal.

Finalmente, *el último rey elegido para liderar la Cristiandad* en el periodo que se analiza aquí es también un descendiente de los davídico-carolingios, pues es el hijo del emperador. Además, *Felipe II de España,* por su matrimonio con Isabel de Valois, enlazó asimismo con los anteriores reyes Valois y Capetos de Francia.

Con esta trigésima generación de reyes elegidos se da por terminada la especificación nominal de estos monarcas europeos de la perdurable familia davídico-carolingia. En conclusión, de estos treinta reyes, siete son Carolingios, cuatro Sajones, diez Capetos, cinco Valois y tres Habsburgos, además de los *Reyes Católicos* de España, pero todos pertenecen a esa familia descendiente del príncipe y jefe de la Casa

Real de David, Makhir-Teodoric, y de Carlomagno, emperador de Occidente.

En fin, antes de finalizar este capítulo se debe plantear la cuestión de que si, después de 1598, existieron también, o no, reyes elegidos para liderar la Cristiandad. Para poder contestar a esta pregunta es preciso, previamente, reflexionar sobre la continuidad o no, en la Edad Moderna, de la Cristiandad como conjunto de pueblos organizados unitariamente.

En esa época existen varios estados cristianos de similar importancia, y la Cristiandad, como entidad organizada, se va diluyendo y difuminando, a la vez que el cristiano desarrolla su individualidad autónoma. Por todo ello, se hace entonces casi imposible identificar, si es que existe, el rey o líder secular elegido para liderar una Cristiandad que se iba disgregando y desvaneciéndose.

En efecto, después de 1521, año en que fue excomulgado Martín Lutero, y posteriormente cuando los protestantes se enfrentaron al Papado y a los reyes que defendían el catolicismo, la Cristiandad se dividió, y empezaron las terribles *guerras de religión*. Los protestantes lucharon contra el emperador y contra sus conciudadanos católicos. Al final, el protestantismo se estructuró en numerosas Iglesias separadas de la obediencia al Papa. Entonces, la Cristiandad dejó de ser *la totalidad de los pueblos cristianos* y pasó a ser el conjunto de los fieles cristianos repartidos por todo el mundo (y no solo en Europa), sin un líder secular. Por su parte, el Papa era ya, únicamente, el líder espiritual de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, pero no de las restantes Iglesias cristianas, protestantes y ortodoxas. Por tanto, es verosímil que, entonces, ya no existiera un rey elegido para liderar la Cristiandad.

Además, ¿es preciso que la Cristiandad sea gobernada secularmente por un líder? En mi opinión, creo que no. Y esta opinión queda reforzada cuando se repasa la Historia de Israel en la Biblia y se recuerda que *el pueblo elegido* estuvo dirigido mucho tiempo directamente por Dios, y otras veces solamente por medio de líderes como Moisés o jueces como Samuel. Más todavía: cuando los israelitas pidieron al profeta y juez Samuel que Dios les diese un rey «como lo tienen todas las naciones» *(Samuel, capítulo VIII, versículos 5 a 9),* el Señor hizo ver a Samuel, y este lo transmitió a todo el pueblo, que era mejor para ellos ser dirigidos directamente por Dios que por medio de un rey que podía llegar a tiranizarlos. Por lo tanto, dada la madurez que ya habían alcanzado el cristia-

nismo y los cristianos en la Edad Moderna, es posible que Dios decidiese regir directamente a la Cristiandad sin utilizar a un monarca como líder de la misma, pero eligiendo a unos líderes espirituales como cabezas de cada Iglesia.

En cualquier caso, es conveniente plantearse también ahora si seguía teniendo validez en la Edad Moderna el principio de *la legitimidad para gobernar por derecho divino.* Para contestar con rigor científico a esta cuestión debemos tener en cuenta que George H. Sabine dice [13] que la teoría del derecho divino, como la del derecho del pueblo a la que se opuso, constituía una modificación de una idea muy antigua y generalmente aceptada, a saber, que la autoridad tiene un origen y una sanción religiosa. Ningún cristiano lo había dudado nunca desde la época en que San Pablo escribió el capítulo XIII de la *Epístola a los Romanos*. Antes del siglo XVI no se sentía que hubiese ninguna incompatibilidad entre las teorías de que el poder procede de Dios y las de que procede del pueblo... Las antiguas frases, que en sí mismas casi no tienen sentido, tales como la de que los reyes son vicarios de Dios, adquirieron así un nuevo significado: la rebelión, aun por motivos religiosos, tiene carácter sacrílego. El deber de obediencia pasiva, predicado tanto por Lutero como por Calvino, se agudizó, invistiendo al rey de una santidad especial. En esta nueva forma el derecho divino de los reyes era esencialmente una teoría popular.

Por lo tanto, en la Edad Moderna, si bien deja de haber un líder secular de la Cristiandad, se refuerza la autoridad real en las diversas naciones cristianas llegándose a *la monarquía absoluta,* tal como lo ha expresado sintéticamente Jean-Baptiste Duroselle cuando dice [14] que «el rey absoluto, "absuelto de todas las leyes" (Jean Bodin, *La République,* 1583), es en realidad distinto del déspota cuyo poder es arbitrario. En efecto, los monarcas europeos son cristianos. Para ellos, toda soberanía viene de Dios. El monarca absoluto cristiano debe, pues, someterse, según Charles Loyseau, a las leyes de Dios, a las reglas de la justicia natural y a las leyes fundamentales del Estado (*Traité des Seigneuries,* 1611)».

Por último, parece conveniente que se analice, antes de finalizar este último capítulo, la siguiente cuestión: *¿Sigue teniendo vigencia ahora la idea clásica de que existe un linaje legitimado para gobernar: el de la es-*

---

[13] *Op. cit.,* pág. 292.

[14] *Op. cit.,* pág. 217.

*tirpe de David?,* teniendo en cuenta que *actualmente solo se acepta,* en los estados laicos contemporáneos, *que la legitimidad para gobernar proviene de la voluntad popular legalmente expresada.*

Para responder a esta pregunta, es conveniente tener en cuenta que, en las monarquías de los estados europeos, los príncipes herederos que, genéticamente, estaban predispuestos para detentar el poder, siguieron siendo educados para ejercerlo. Este proceso los llevó, sin duda, a adquirir *una competencia profesional para gobernar que los demás no tenían.*

Además, existía la costumbre, que después se convirtió en obligación, de que al menos los príncipes herederos, quienes presumiblemente llegarían a reinar, *se casasen con otra persona de linaje real. En el caso de Europa, eso significaba, generalmente, que se unieran a otro descendiente de la familia davídico-carolingia.*

Cuando el príncipe heredero se unía a una persona que no era de linaje real, el matrimonio se llamaba morganático y el heredero podía ser, incluso, declarado no apto para reinar y obligado a renunciar.

Desde luego, con esa exigencia de cónyuge de sangre real para el matrimonio del príncipe se pretendía el reforzamiento de la *aptitud para gobernar* que conllevaba su enlace con esa otra persona de sangre real.

En cambio, en nuestros días, los príncipes modernos suelen declarar que se sienten libres para elegir su pareja y que esta no tiene que ser, necesariamente, de sangre real. Sin embargo, a la hora de la verdad, de elegir esposa, de casarse, se sigue respetando, mayoritariamente, la tradición y, si no se deduce directamente la realeza del linaje de que procede el cónyuge, entonces se busca y se divulga el enlace indirecto que garantiza los antecedentes reales del mismo, aunque sean lejanos.

*No se trata de un prejuicio ni de una rancia costumbre; lo que se pretende es asegurar que los hijos de ese matrimonio tengan una mayor aptitud genética para gobernar* y que la familia de ambos esposos hayan ejercido el poder y tengan *oficio* para ejercerlo bien. Esta capacitación profesional exige intensos esfuerzos formativos para adquirirla, no bastando nunca la supuesta predisposición genética, si es que efectivamente se acepta que existe.

Actualmente, la realeza no puede imponerse, debe ser aceptada libre y legítimamente por los ciudadanos, por *la voluntad popular,* por el pueblo, convencido de que es favorable para una nación contar con un rey o con un gobernante de estirpe real. *Para lograr esa aceptación popular,*

*los príncipes de hoy se muestran como personas muy capacitadas para ejercer el poder, para gobernar en beneficio de ese pueblo que lo elige,* que lo acepta o, por lo menos, que no lo rechaza.

Las personas que pertenecen a un linaje real tienen, además, otra ventaja. Saben entenderse, relacionarse y llevarse bien con los que gobiernan otras naciones, lo que frecuentemente suele facilitar las relaciones políticas, económicas y diplomáticas entre los Estados y naciones. Por lo tanto, la realeza ha sabido hacer que sea verdaderamente rentable para su nación la institución monárquica.

Ahora, generalmente, a los soberanos no se les quiere como gobernantes efectivos; lo que se les demanda es que la Corona que representan sea un elemento unificador, integrador, un símbolo de concordia y de paz dentro de unos Estados modernos que, en ocasiones, son plurinacionales o tienden a integrarse en conjuntos de dimensión continental. Pero *para cumplir esta misión, no basta tener sangre real, hay que saber estar, tener oficio, y esto se ha de adquirir.*

*La pertenencia a un linaje real es un buen punto de partida, incluso una condición necesaria, pero no suficiente, para saber gobernar.* Esta suficiencia debe adquirirse en el entorno familiar, en academias militares, en ciertas universidades prestigiosas o en centros formativos para líderes, en el contacto permanente con la realidad de la calle, en la disponibilidad y buen uso de la mejor información, en saber escuchar a todos y, principalmente, en *ser útil a los poderes fácticos,* pues, en último término, son estos los que manejan, condicionan y acaban por determinar *la voluntad popular.*

Además, los monarcas han de poseer asimismo buena *imagen* o, al menos, buenos asesores que ayuden a mejorar la imagen real o la imagen del gobernante. En todo caso, es indispensable tener en cuenta y contar con la opinión pública o popular.

En la actualidad, reinar, gobernar, liderar son tareas difíciles que pocos saben ejercer bien, y son muchos menos todavía los que consiguen que su pueblo o nación acepten gustosamente y valoren suficientemente su trabajo o oficio.

Desde luego, la especialización profesional que se impone en nuestro tiempo ha llegado también al linaje davídico elegido inicialmente, y en Europa, concretamente, a las personas que proceden de la familia davídico-carolingia. Esta familia, a lo largo de los siglos, se ha ido especiali-

zando en el ejercicio y en la conservación del poder, *oficio* que se ha ido transmitiendo de padres a hijos y entre los miembros de las diversas casas reales derivadas de esa familia.

Hoy en día, el poder está aparentemente dividido, desconcentrado y difuminado. Ya no lo posee, sobre todo, el rey o el jefe del Estado. Tampoco los políticos profesionales, individual o colectivamente, que han pasado a ser meros agentes instrumentales de los poderes fácticos, del verdadero poder.

Estos poderes fácticos, a veces, no son individuos; más bien se trata de instituciones o sociedades que, ciertamente, son liderados y gobernados por algunas personas. Por tanto, *el poder, finalmente, se encuentra en estos líderes o gobernantes que poseen una indudable capacitación profesional para ejercerlo,* pues, además, suelen ser especialistas en su actividad: finanzas, medios de comunicación, industria, comercio, informática, editorial, universidad, deportes, etc.

Sin duda, los innumerables descendientes existentes de la familia davídico-carolingia que ha gobernado Europa Occidental, han tenido más oportunidades y medios que los demás para adquirir esa indispensable especialización profesional para ejercer bien el poder. Entre ellos, los que hayan aprovechado esas oportunidades y esos medios para convertirse en los mejores expertos del *oficio* de regir y de liderar habrán podido seguir dirigiendo Europa... y todo el mundo, si han sido elegidos para ello por voluntad popular, en la forma que se haya establecido legalmente.

Por tanto, hoy, a través de la organización y de la competencia profesional, y siendo elegidos democráticamente, *es verosímil que sigan gobernando algunos descendientes de esa familia davídico-carolingia* tanto en la jefatura de algún Estado como en los diversos campos de la actividad humana y laboral en los que se ejerce el poder, por lo que *sigue siendo un linaje elegido preferentemente, de hecho,* aunque el poder efectivo esté siendo compartido con muchas otras personas.

En fin, lo que resulta indudable es que, *actualmente, la Cristiandad,* que ya está firmemente consolidada, *ni tiene ni necesita un líder secular que la dirija,* como aquellos que tuvo durante el excepcional periodo 754-1598, y que han sido especificados individualmente en este capítulo.

## EL LINAJE ELEGIDO DE EUROPA OCCIDENTAL (I)

*Leyenda*

Una generación ⟶
Varias generaciones ·······>

Carlos Martel
*Mayor de Neustria y Austrasia*
*(689 - 741)*

Teodoric I (Thierry) de Autun ∞ Auda Martel
o Makhir David (740 - ...)
*Duque de Toulouse y Conde de Narbona*
*Nasi (Príncipe Judío) de Francia*
*(730 - 793)*

Bertrada ∞ Pepín "el Breve" (1)
*Condesa de Laon* / *Rey de los Francos*
*(720 - 783)* / *(714 - 768)*

Hildegarde ∞ CARLOMAGNO (2)
de Suabia / *Emperador*
*(757 - 783)* / *(742 - 814)*

S. Guillermo I David ∞ Guibourc
*Conde de Toulouse* / de Hornbach
*Marqués de Septimania* / *(778 - ...*
*Nasi de Francia*
*(771 - 822)*

Ermengarde ∞ Luis I "el Piadoso" (3)
de Hesbaye / *Emperador*
*(778 - 818)* / *(778 - 840)*

Teodoric David
*Conde de Autun*
*(802 - ...)*

Ermengarde ∞ Lotario I (4)
de Tours / *Emperador*
y Alsacia / *(799 - 855)*

Luis ∞ Emma
*Rey de Baviera* / de Andech
*(805 - 876)*

Buvin David ∞ Richilda
*Conde en Italia* / de Arles
*Abad de Gorze*
*(... - 864/69)*

(5) Luis II ∞ Angelberga
*Emperador* / de Valois
*(828 - 875)* / y Baviera

Carloman ∞ Litwinde
*Rey de Baviera*
*y de Italia*
*(828 - 880)*

Boson David ∞ Ermengarde
*Rey de Provenza* / Carolingia
*Conde de Berry* / *(855 - 896)*
*(... - 887)*

Carlos III "el Gordo" (6)
*Rey de Francia*
*Emperador*
*(839 - 887)*

(7) Arnulph I ∞ Oda
*Rey de Alemania*
*Emperador*
*(863 - 899)*

Engelberga ∞ Guillermo I
de Provenza / *Duque de Aquitania*
*Conde de Auvergne*
*Nasi de Francia*
*(... - 918)*

Otto ∞ Hedwige
*Duque de Sajonia* / de Alemania
*(846 - 912)* / *(856 - 899)*

Santa Matilda ∞ Heinrich I "el Pajarero" (8)
de Ringelheim / *Rey de Alemania*
*(892 - 965)* / *Emperador*
*(875 - 936)*

Hugo "el Grande" ∞ Hedwige
*Conde de París* / de Sajonia
*Duque de los Francos* / *(... - 903)*
*(900 - 956)*

Santa Adelaida ∞ Otto I (9)
de Borgoña / *Rey de Alemania*
*(931 - 999)* / *Emperador*
*(912 - 973)*

Teofano Skleros ∞ Otto II (10)
*Rey de Alemania*
*Emperador*
*(953 - 983)*

Adelaida ∞ HUGO CAPETO
de Aquitania / *Rey de Francia*
*(945 - 1004)* / *(941 - 996)*

Otto III (11)
*Rey de Alemania*
*Emperador*
*(... - 1002)*

Constance de Toulouse ∞ Roberto II "el Piadoso" (12)
y Provenza-Arles / *Rey de Francia*
*(... - 1032)* / *(972 - 1031)*

Anna ∞ Enrique I (13)
de Kiev / *Rey de Francia*
*(1024 - 1078)* / *(1005 - 1060)*

Berta ∞ Felipe I (14)
de Holanda / *Rey de Francia*
*(1055 - 1094)* / *(1052 - 1108)*

Adelaida ∞ Luis VI (15)
de Savoy / *Rey de Francia*
*(1092 - 1154)* / *(1077 - 1137)*

## EL LINAJE ELEGIDO DE EUROPA OCCIDENTAL (II)

*Leyenda*

Una generación ⟶
Varias generaciones ·······>

Adelaida ∞ Luis VI (15)
de Savoy / *Rey de Francia*
*(1092 - 1154)* / *(1077 - 1137)*

Alix (Adele) ∞ Luis VII (16)
de Blois / *Rey de Francia*
y Champagne / *(1120 - 1180)*
*(1140 - 1206)*

Isabel ∞ Felipe II "Augusto" (17)
de Hainault / *Rey de Francia*
*Condesa de Artois* / *(1165 - 1223)*
*(1170 - 1190)*

Blanca ∞ Luis VIII (18)
de Castilla / *Rey de Francia*
*(1188 - 1252)* / *(1187 - 1226)*

Margarita ∞ SAN LUIS IX (19)
de Provenza / *Rey de Francia*
*(1221 - 1295)* / *(1215 - 1270)*

Carlos de Francia ∞ Beatriz de
*Rey de Napoles y Sicilia* / Provenza
*Conde de Anjou y Maine*
*(1221 - 1295)*

Isabel ∞ Felipe III (20)
de Aragón / *Rey de Francia*
*(1243 - 1271)* / *(1245 - 1285)*

Blanca ∞ Jaime II
de Anjou / *Rey de Aragón*
y Sicilia / *(1267 - 1327)*

Margarita ∞ Carlos de Francia
de Sicilia / *Conde de Valois*
*(1274 - 1299)* / *(1270 - 1325)*

Felipe IV "el Hermoso" (21)
*Rey de Francia*
*(1268 - 1314)*

Juana ∞ Felipe VI de Valois (22)
de Borgoña / *Rey de Francia*
*(1283 - 1349)* / *(1293 - 1350)*

Juan I ∞ Leonor
*Rey de Castilla* / de Aragón
*(1358 - 1390)* / *(1358 - 1382)*

Bonne de ∞ Juan II de Valois "el Bueno" (23)
Luxemburgo / *Rey de Francia*
*(... - 1349)* / *(1319 - 1364)*

Margarita ∞ Felipe "el Valiente"
*Condesa de Flandes* / *Duque de Borgoña*
*y de Artois* / *(1342 - 1404)*
*(... - 1405)*

Juana ∞ Carlos V "el Sabio" (24)
de Borbón / *Rey de Francia*
*(1338 - 1380)*

Isabel ∞ Carlos VI "el Loco" (25)
de Baviera / *Rey de Francia*
*(1368 - 1422)*

María de ∞ Carlos VII (26)
Anjou-Sicilia / *Rey de Francia*
*(1403 - 1461)*

(28) Maximiliano I de Austria ∞ María
*Emperador* / *Duquesa de Borgoña*
*(1459 - 1519)* / *Reina de los Países Bajos*
*(1457 - 1482)*

Luis XI
*Rey de Francia*
*(1423 - 1483)*

(27) Fernando de Aragón ∞ Isabel de Castilla
*"Reyes Católicos" de España*
*(1452 - 1516)* / *(1451 - 1504)*

Felipe "el Hermoso" ∞ Juana "la Loca"
*Archiduque de Austria* / de España
*(1478 - 1506)* / *(1479 - 1555)*

Catalina ∞ Enrique II
de Médicis / *Rey de Francia*
*(1519 - 1584)* / *(1519 - 1559)*

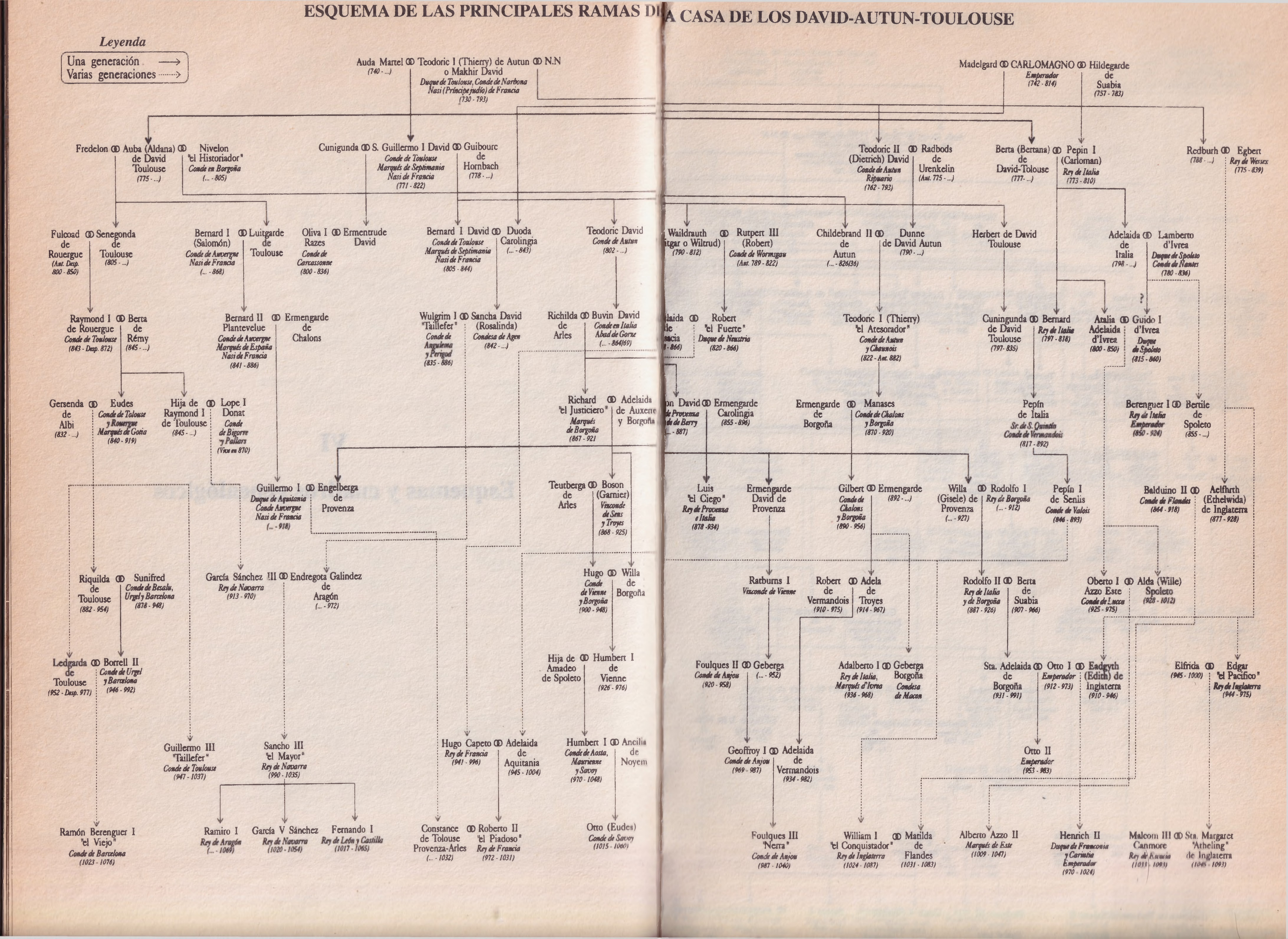
Isabel ∞ CARLOS V (29)
de Portugal / *Emperador de Alemania*
*y I de España*
*(1500 - 1558)*

Fernando I de Austria ∞ Ana de
*Emperador* / Bohemia
*(... - 1564)*

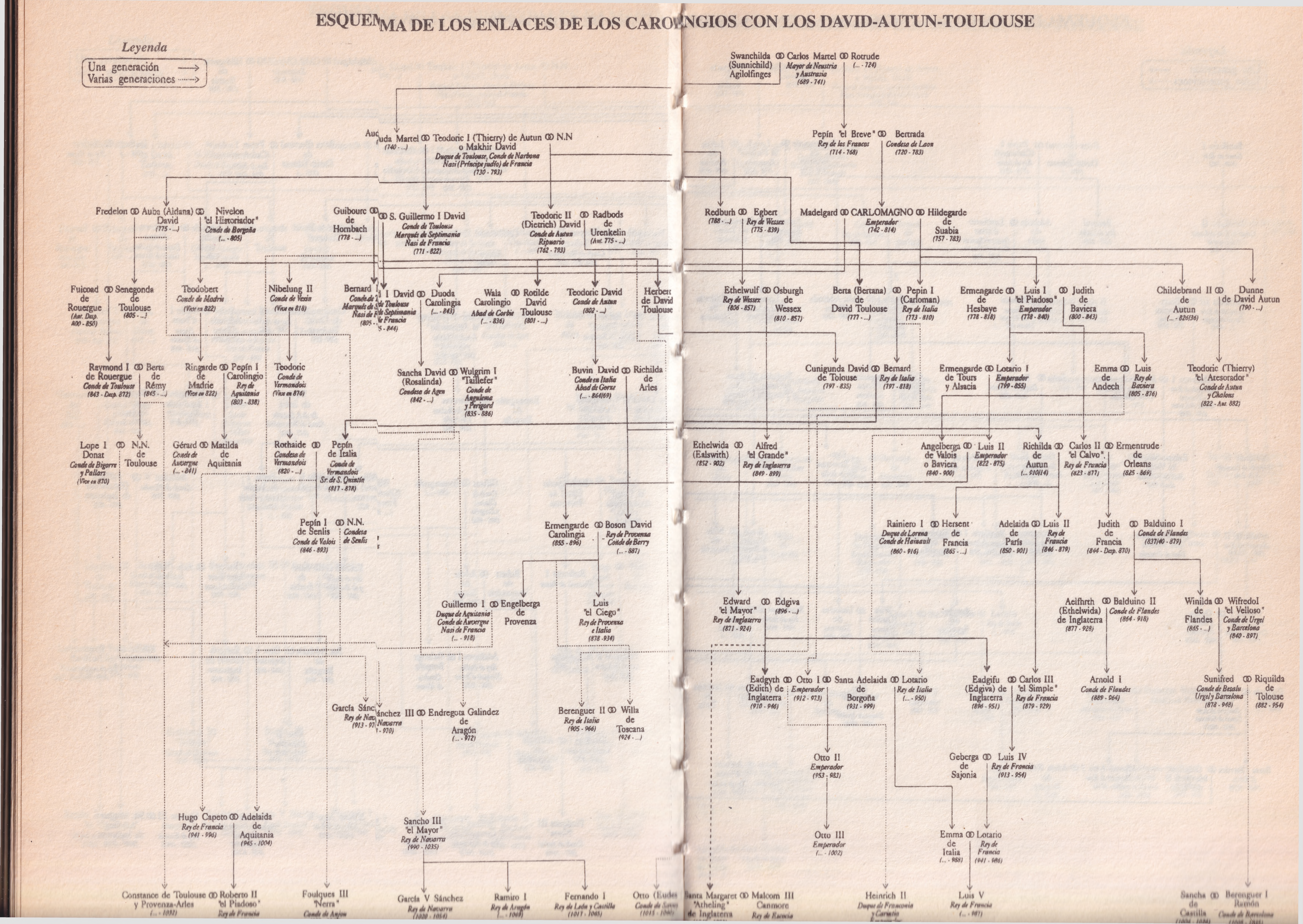
Isabel ∞ Felipe II (30)
de Valois / *Rey de España*
*(1546 - 1568)* / *(1527 - 1598)*

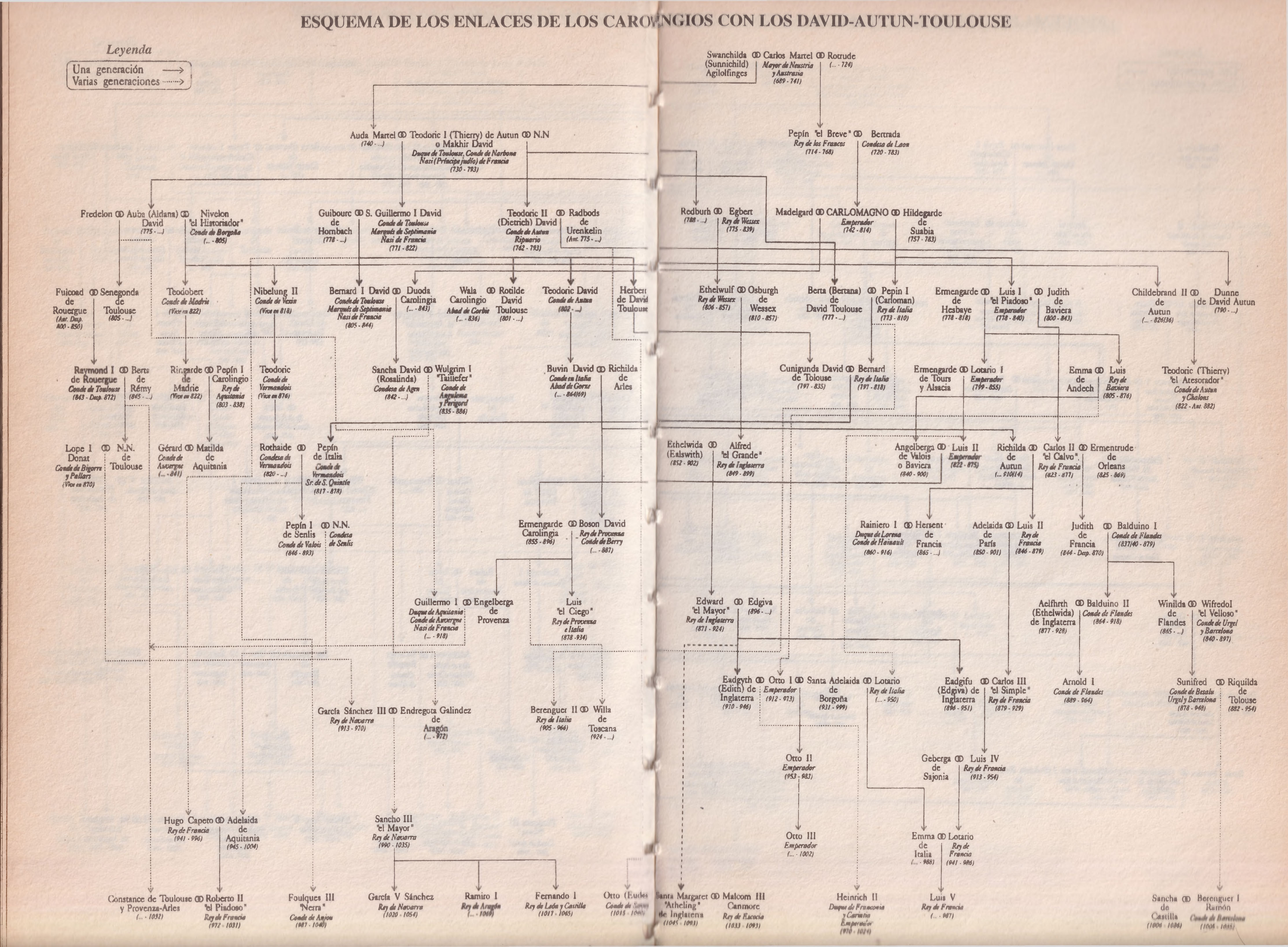
# VI

# Esquemas y cuadros genealógicos



ESQUEMA DE LAS PRINCIPALES RAMAS D A CASA DE LOS DAVID-AUTUN-TOULOUSE
Leyenda
Una generación
Varias generaciones
Auda Martel (740 - ...) ⚭ Teodoric I (Thierry) de Autun o Makhir David, Duque de Toulouse, Conde de Narbona, Nasi (Príncipe judío) de Francia (730 - 793) ⚭ N.N
Madelgard ⚭ CARLOMAGNO, Emperador (742 - 814) ⚭ Hildegarde de Suabia (757 - 783)
Fredelon ⚭ Auba (Aldana) de David Toulouse (775 - ...) ⚭ Nivelon "el Historiador", Conde en Borgoña (... - 805)
Cunigunda ⚭ S. Guillermo I David, Conde de Toulouse, Marqués de Septimania, Nasi de Francia (771 - 822) ⚭ Guibourc de Hornbach (778 - ...)
Teodoric II (Dietrich) David, Conde de Autun, Ripuario (762 - 793) ⚭ Radbods de Urenkelin (Ant. 775 - ...)
Berta (Bertana) de David-Tolouse (777 - ...) ⚭ Pepin I (Carloman), Rey de Italia (773 - 810)
Redburh (788 - ...) ⚭ Egbert, Rey de Wessex (775 - 839)
Fulcoad de Rouergue (Ant. Desp. 800 - 850) ⚭ Senegonda de Toulouse (805 - ...)
Bernard I (Salomón), Conde de Auvergne, Nasi de Francia (... - 868) ⚭ Luitgarde de Toulouse
Oliva I Razes, Conde de Carcassonne (800 - 836) ⚭ Ermentrude David
Bernard I David, Conde de Toulouse, Marqués de Septimania, Nasi de Francia (805 - 844) ⚭ Duoda Carolingia (... - 843)
Teodoric David, Conde de Autun (802 - ...)
Waildraurh (Itgar o Wiltrud) (790 - 812) ⚭ Rutpert III (Robert), Conde de Wormsgau (Ant. 789 - 822)
Childebrand II de Autun (... - 826/36) ⚭ Dunne de David Autun (790 - ...)
Herbert de David Toulouse
Adelaida de Italia (798 - ...) ⚭ Lamberto d'Ivrea, Duque de Spoleto, Conde de Nantes (780 - 836)
Raymond I de Rouergue, Conde de Toulouse (843 - Desp. 872) ⚭ Berta de Rémy (845 - ...)
Bernard II Plantevelue, Conde de Auvergne, Marqués de España, Nasi de Francia (841 - 886) ⚭ Ermengarde de Chalons
Wulgrim I "Taillefer", Conde de Angulema y Perigod (835 - 886) ⚭ Sancha David (Rosalinda), Condesa de Agen (842 - ...)
Richilda de Arles ⚭ Buvin David, Conde en Italia, Abad de Gorze (... - 864/69)
Adelaida de Alsacia (... - 866) ⚭ Robert "el Fuerte", Duque de Neustria (820 - 866)
Teodoric I (Thierry) "el Atesorador", Conde de Autun y Chaunois (822 - Ant. 882)
Cuningunda de David Toulouse (797 - 835) ⚭ Bernard, Rey de Italia (797 - 818)
Atalia Adelaida d'Ivrea (800 - 850) ⚭ ? Guido I d'Ivrea, Duque de Spoleto (815 - 860)
Gersenda de Albi (832 - ...) ⚭ Eudes, Conde de Tolouse y Rouergue, Marqués de Gotia (840 - 919)
Hija de Raymond I de Toulouse (845 - ...) ⚭ Lope I Donat, Conde de Bigorre y Pallars (Vivo en 870)
Richard "el Justiciero", Marqués de Borgoña (867 - 921) ⚭ Adelaida de Auxerre y Borgoña
Boson David, Rey de Provenza y de Berry (... - 887) ⚭ Ermengarde Carolingia (855 - 896)
Ermengarde de Borgoña ⚭ Manases, Conde de Chalons y Borgoña (870 - 920)
Pepín de Italia, Sr. de S. Quintín, Conde de Vermandois (817 - 892)
Berenguer I, Rey de Italia, Emperador (850 - 924) ⚭ Bertile de Spoleto (855 - ...)
Guillermo I, Duque de Aquitania, Conde Auvergne, Nasi de Francia (... - 918) ⚭ Engelberga de Provenza
Teutberga de Arles ⚭ Boson (Garnier), Vizconde de Sens y Troyes (868 - 925)
Luis "el Ciego", Rey de Provenza e Italia (878 - 934)
Ermengarde David de Provenza
Gilbert, Conde de Chalons y Borgoña (890 - 956) ⚭ Ermengarde (892 - ...)
Willa (Gisele) de Provenza (... - 927) ⚭ Rodolfo I, Rey de Borgoña (... - 912)
Pepín I de Senlis, Conde de Valois (846 - 893)
Balduino II, Conde de Flandes (864 - 918) ⚭ Aelfhrth (Ethelwida) de Inglaterra (877 - 928)
Riquilda de Toulouse (882 - 954) ⚭ Sunifred, Conde de Besalu, Urgel y Barcelona (878 - 948)
García Sánchez III, Rey de Navarra (913 - 970) ⚭ Endregota Galindez de Aragón (... - 972)
Hugo, Conde de Vienne y Borgoña (900 - 948) ⚭ Willa de Borgoña
Ratburns I, Vizconde de Vienne
Robert de Vermandois (910 - 975) ⚭ Adela de Troyes (914 - 967)
Rodolfo II, Rey de Italia y de Borgoña (887 - 926) ⚭ Berta de Suabia (907 - 966)
Oberto I Azzo Este, Conde de Lucca (925 - 975) ⚭ Alda (Wille) Spoleto (928 - 1012)
Ledgarda de Toulouse (952 - Desp. 977) ⚭ Borrell II, Conde de Urgel y Barcelona (946 - 992)
Hija de Amadeo de Spoleto ⚭ Humbert I de Vienne (926 - 976)
Foulques II, Conde de Anjou (920 - 958) ⚭ Geberga (... - 952)
Adalberto I, Rey de Italia, Marqués d'Ivrea (936 - 968) ⚭ Geberga Borgoña, Condesa de Macon
Sta. Adelaida de Borgoña (931 - 991) ⚭ Otto I, Emperador (912 - 973) ⚭ Eadgyth (Edith) de Inglaterra (910 - 946)
Elfrida (945 - 1000) ⚭ Edgar "el Pacífico", Rey de Inglaterra (944 - 975)
Guillermo III "Taillefer", Conde de Toulouse (947 - 1037)
Sancho III "el Mayor", Rey de Navarra (990 - 1035)
Hugo Capeto, Rey de Francia (941 - 996) ⚭ Adelaida de Aquitania (945 - 1004)
Humbert I, Conde de Aosta, Maurienne y Savoy (970 - 1048) ⚭ Ancilia de Noyem
Geoffroy I, Conde de Anjou (969 - 987) ⚭ Adelaida de Vermandois (934 - 982)
Otto II, Emperador (953 - 983)
Ramón Berenguer I "el Viejo", Conde de Barcelona (1023 - 1076)
Ramiro I, Rey de Aragón (... - 1069)
García V Sánchez, Rey de Navarra (1020 - 1054)
Fernando I, Rey de León y Castilla (1017 - 1065)
Constance de Tolouse Provenza-Arles (... - 1032) ⚭ Roberto II "el Piadoso", Rey de Francia (972 - 1031)
Otto (Eudes), Conde de Savoy (1015 - 1060)
Foulques III "Nerra", Conde de Anjou (987 - 1040)
William I "el Conquistador", Rey de Inglaterra (1024 - 1087) ⚭ Matilda de Flandes (1031 - 1083)
Alberto Azzo II, Marqués de Este (1009 - 1047)
Henrich II, Duque de Franconia y Carintia, Emperador (970 - 1024)
Malcom III Canmore, Rey de Escocia (1031 - 1093) ⚭ Sta. Margaret "Atheling" de Inglaterra (1045 - 1093)


ESQUEMA DE LOS ENLACES DE LOS CARO NGIOS CON LOS DAVID-AUTUN-TOULOUSE
Leyenda
Una generación
Varias generaciones
Swanchilda (Sunnichild) Agilolfinges
Carlos Martel Mayor de Neustria y Austrasia (689 - 741)
Rotrude (... - 724)
Auda Martel (740 - ...)
Teodoric I (Thierry) de Autun o Makhir David Duque de Toulouse, Conde de Narbona Nasi (Príncipe judío) de Francia (730 - 793)
N.N
Pepín "el Breve" Rey de los Francos (714 - 768)
Bertrada Condesa de Laon (720 - 783)
Fredelon
Auba (Aldana) David (775 - ...)
Nivelon "el Historiador" Conde de Borgoña (... - 805)
Guibourc de Hornbach (778 - ...)
S. Guillermo I David Conde de Toulouse Marqués de Septimania Nasi de Francia (771 - 822)
Teodoric II (Dietrich) David Conde de Autun Ripuario (762 - 793)
Radbods de Urenkelin (Ant. 775 - ...)
Redburh (788 - ...)
Egbert Rey de Wessex (775 - 839)
Madelgard
CARLOMAGNO Emperador (742 - 814)
Hildegarde de Suabia (757 - 783)
Fulcoad de Rouergue (Ant. Dep. 800 - 850)
Senegonda de Toulouse (805 - ...)
Teodobert Conde de Madrie (Vive en 822)
Nibelung II Conde de Vexin (Vive en 818)
Bernard I Conde de Toulouse Marqués de Septimania Nasi de Francia (805 - 844)
Duoda Carolingia (... - 843)
Wala Carolingio Abad de Corbie (... - 836)
Rotilde David Toulouse (801 - ...)
Teodoric David Conde de Autun (802 - ...)
Herbert de David Toulouse
Ethelwulf Rey de Wessex (806 - 857)
Osburgh de Wessex (810 - 857)
Berta (Bertana) de David Toulouse (777 - ...)
Pepín I (Carloman) Rey de Italia (773 - 810)
Ermengarde de Hesbaye (778 - 818)
Luis I "el Piadoso" Emperador (778 - 840)
Judith de Baviera (800 - 843)
Childebrand II de Autun (... - 826/36)
Dunne de David Autun (790 - ...)
Raymond I de Rouergue Conde de Toulouse (843 - Dep. 872)
Berta de Rémy (845 - ...)
Ringarde de Madrie (Vive en 822)
Pepín I Carolingio Rey de Aquitania (803 - 838)
Teodoric Conde de Vermandois (Vive en 876)
Sancha David (Rosalinda) Condesa de Agen (842 - ...)
Wulgrim I "Taillefer" Conde de Angulema y Perigord (835 - 886)
Buvin David Conde en Italia Abad de Gorze (... - 864/69)
Richilda de Arles
Cunigunda David de Toulouse (797 - 835)
Bernard Rey de Italia (797 - 818)
Ermengarde de Tours y Alsacia
Lotario I Emperador (799 - 855)
Emma de Andech
Luis Rey de Baviera (805 - 876)
Teodoric (Thierry) "el Atesorador" Conde de Autun y Chalons (822 - Ant. 882)
Lope I Donat Conde de Bigorre y Pallars (Vive en 870)
N.N. de Toulouse
Gérard Conde de Auvergne (... - 841)
Matilda de Aquitania
Rothaide Condesa de Vermandois (820 - ...)
Pepín de Italia Conde de Vermandois Sr. de S. Quintín (817 - 878)
Ethelwida (Ealswith) (852 - 902)
Alfred "el Grande" Rey de Inglaterra (849 - 899)
Angelberga de Valois o Baviera (840 - 900)
Luis II Emperador (822 - 875)
Richilda de Autun (... - 910/14)
Carlos II "el Calvo" Rey de Francia (823 - 877)
Ermentrude de Orleans (825 - 869)
Pepín I de Senlis Conde de Valois (846 - 893)
N.N. Condesa de Senlis
Ermengarde Carolingia (855 - 896)
Boson David Rey de Provenza Conde de Berry (... - 887)
Rainiero I Duque de Lorena Conde de Hainault (860 - 916)
Hersent de Francia (865 - ...)
Adelaida de París (850 - 901)
Luis II Rey de Francia (846 - 879)
Judith de Francia (844 - Dep. 870)
Balduino I Conde de Flandes (837/40 - 879)
Guillermo I Duque de Aquitania Conde de Auvergne Nasi de Francia (... - 918)
Engelberga de Provenza
Luis "el Ciego" Rey de Provenza e Italia (878 - 934)
Edward "el Mayor" Rey de Inglaterra (871 - 924)
Edgiva (896 - ...)
Aelfhrth (Ethelwida) de Inglaterra (877 - 929)
Balduino II Conde de Flandes (864 - 918)
Winilda de Flandes (865 - ...)
Wifredo I "el Velloso" Conde de Urgel y Barcelona (840 - 897)
Eadgyth (Edith) de Inglaterra (910 - 946)
Otto I Emperador (912 - 973)
Santa Adelaida de Borgoña (931 - 999)
Lotario Rey de Italia (... - 950)
Eadgifu (Edgiva) de Inglaterra (896 - 951)
Carlos III "el Simple" Rey de Francia (879 - 929)
Arnold I Conde de Flandes (889 - 964)
Sunifred Conde de Bezalu Urgel y Barcelona (878 - 948)
Riquilda de Tolouse (882 - 954)
García Sánchez Rey de Navarra (913 - 970)
Sánchez III Navarra
Endregota Galindez de Aragón (... - 972)
Berenguer II Rey de Italia (905 - 966)
Willa de Toscana (924 - ...)
Otto II Emperador (953 - 983)
Geberga de Sajonia
Luis IV Rey de Francia (913 - 954)
Hugo Capeto Rey de Francia (941 - 996)
Adelaida de Aquitania (945 - 1004)
Sancho III "el Mayor" Rey de Navarra (990 - 1035)
Otto III Emperador (... - 1002)
Emma de Italia (... - 988)
Lotario Rey de Francia (941 - 986)
Constance de Toulouse y Provenza-Arles (... - 1032)
Roberto II "el Piadoso" Rey de Francia
Foulques III "Nerra" Conde de Anjou
García V Sánchez Rey de Navarra (1020 - 1054)
Ramiro I Rey de Aragón
Fernando I Rey de León y Castilla (1017 - 1065)
Otto (Eudes) Conde de Savoy (1015 - 1060)
Santa Margaret "Atheling" de Inglaterra
Malcom III Canmore Rey de Escocia
Heinrich II Duque de Franconia y Carintia
Luis V Rey de Francia (... - 987)
Sancha de Castilla
Berenguer I Ramón Conde de Barcelona



ESQUEMA DE LOS ENLACES DE LOS CAROLINGIOS CON LOS DAVID-AUTUN-TOULOUSE
Leyenda
Una generación
Varias generaciones
Swanchilda (Sunnichild) Agilolfinges
Carlos Martel Mayor de Neustria y Austrasia (689 - 741)
Rotrude (... - 724)
Auda Martel (740 - ...)
Teodoric I (Thierry) de Autun o Makhir David Duque de Toulouse, Conde de Narbona Nasi (Príncipe judío) de Francia (730 - 793)
N.N
Pepín "el Breve" Rey de los Francos (714 - 768)
Bertrada Condesa de Laon (720 - 783)
Fredelon
Auba (Aldana) David (775 - ...)
Nivelon "el Historiador" Conde de Borgoña (... - 805)
Guibourc de Hombach (778 - ...)
S. Guillermo I David Conde de Toulouse Marqués de Septimania Nasi de Francia (771 - 822)
Teodoric II (Dietrich) David Conde de Autun Ripuario (762 - 793)
Radbods de Urenkelin (Ant. 775 - ...)
Redburh (788 - ...)
Egbert Rey de Wessex (775 - 839)
Madelgard
CARLOMAGNO Emperador (742 - 814)
Hildegarde de Suabia (757 - 783)
Fulcoad de Rouergue (Ant. Desp. 800 - 850)
Senegonda de Toulouse (805 - ...)
Teodobert Conde de Madrie (Vivo en 822)
Nibelung II Conde de Vexin (Vivo en 818)
Bernard I David Conde de Toulouse Marqués de Septimania Nasi de Francia (805 - 844)
Duoda Carolingia (... - 843)
Wala Carolingio Abad de Corbie (... - 836)
Rotilde David Toulouse (801 - ...)
Teodoric David Conde de Autun (802 - ...)
Herbert de David Toulouse
Ethelwulf Rey de Wessex (806 - 857)
Osburgh de Wessex (810 - 857)
Berta (Bertana) de David Toulouse (777 - ...)
Pepín I (Carloman) Rey de Italia (773 - 810)
Ermengarde de Hesbaye (778 - 818)
Luis I "el Piadoso" Emperador (778 - 840)
Judith de Baviera (800 - 843)
Childebrand II de Autun (... - 826/36)
Dunne de David Autun (790 - ...)
Raymond I de Rouergue Conde de Toulouse (843 - Desp. 872)
Berta de Rémy (845 - ...)
Ringarde de Madrie (Vivo en 822)
Pepín I Carolingio Rey de Aquitania (803 - 838)
Teodoric Conde de Vermandois (Vivo en 876)
Sancha David (Rosalinda) Condesa de Agen (842 - ...)
Wulgrim I "Taillefer" Conde de Angulema y Perigord (835 - 886)
Buvin David Conde en Italia Abad de Gorze (... - 864/69)
Richilda de Arles
Cunigunda David de Tolouse (797 - 835)
Bernard Rey de Italia (797 - 818)
Ermengarde de Tours y Alsacia
Lotario I Emperador (799 - 855)
Emma de Andech
Luis Rey de Baviera (805 - 876)
Teodoric (Thierry) "el Atesorador" Conde de Autun y Chalons (822 - Ant. 882)
Lope I Donat Conde de Bigorre y Pallars (Vivo en 870)
N.N. de Toulouse
Gérard Conde de Auvergne (... - 841)
Matilda de Aquitania
Rothaide Condesa de Vermandois (820 - ...)
Pepín de Italia Conde de Vermandois Sr. de S. Quintín (817 - 878)
Ethelwida (Ealswith) (852 - 902)
Alfred "el Grande" Rey de Inglaterra (849 - 899)
Angelberga de Valois o Baviera (840 - 900)
Luis II Emperador (822 - 875)
Richilda de Autun (... - 910/14)
Carlos II "el Calvo" Rey de Francia (823 - 877)
Ermentrude de Orleans (825 - 869)
Pepín I de Senlis Conde de Valois (846 - 893)
N.N. Condesa de Senlis
Ermengarde Carolingia (855 - 896)
Boson David Rey de Provenza Conde de Berry (... - 887)
Rainiero I Duque de Lorena Conde de Hainault (860 - 916)
Hersent de Francia (865 - ...)
Adelaida de París (850 - 901)
Luis II Rey de Francia (846 - 879)
Judith de Francia (844 - Desp. 870)
Balduino I Conde de Flandes (837/40 - 879)
Guillermo I Duque de Aquitania Conde de Auvergne Nasi de Francia (... - 918)
Engelberga de Provenza
Luis "el Ciego" Rey de Provenza e Italia (878 - 934)
Edward "el Mayor" Rey de Inglaterra (871 - 924)
Edgiva (896 - ...)
Aelfhrth (Ethelwida) de Inglaterra (877 - 928)
Balduino II Conde de Flandes (864 - 918)
Winilda de Flandes (865 - ...)
Wifredol "el Velloso" Conde de Urgel y Barcelona (840 - 897)
García Sánchez III Rey de Navarra (913 - 970)
Endregota Galindez de Aragón (... - 972)
Berenguer II Rey de Italia (905 - 964)
Willa de Toscana (924 - ...)
Eadgyth (Edith) de Inglaterra (910 - 946)
Otto I Emperador (912 - 973)
Santa Adelaida de Borgoña (931 - 999)
Lotario Rey de Italia (... - 950)
Eadgifu (Edgiva) de Inglaterra (896 - 951)
Carlos III "el Simple" Rey de Francia (879 - 929)
Arnold I Conde de Flandes (889 - 964)
Sunifred Conde de Besalu Urgel y Barcelona (878 - 948)
Riquilda de Tolouse (882 - 954)
Otto II Emperador (953 - 983)
Geberga de Sajonia
Luis IV Rey de Francia (913 - 954)
Hugo Capeto Rey de Francia (941 - 996)
Adelaida de Aquitania (945 - 1004)
Sancho III "el Mayor" Rey de Navarra (990 - 1035)
Otto III Emperador (... - 1002)
Emma de Italia (... - 988)
Lotario Rey de Francia (941 - 986)
Constance de Toulouse y Provenza-Arles (... - 1032)
Roberto II "el Piadoso" Rey de Francia (972 - 1031)
Foulques III "Nerra" Conde de Anjou (987 - 1040)
García V Sánchez Rey de Navarra (1020 - 1054)
Ramiro I Rey de Aragón (... - 1069)
Fernando I Rey de León y Castilla (1017 - 1065)
Otto (Eudes) Conde de Sens (1015 - 1046)
Santa Margaret "Atheling" de Inglaterra (1045 - 1093)
Malcom III Canmore Rey de Escocia (1033 - 1093)
Heinrich II Duque de Franconia y Carintia Emperador (970 - 1024)
Luis V Rey de Francia (... - 987)
Sancha de Castilla (1006 - 1086)
Berenguer I Ramón Conde de Barcelona (1005 - 1035)

# ESQUEMA DE LOS CAROLINGIOS DE LA ITALIA MEDIEVAL Y SUS ENLACES CON LOS DAVID-AUTUN-TOULOUSE

*Leyenda*

Una generación →
Varias generaciones ⇢

CHARLEMAGNE ⚭ Hildegarde de Suabia
*Emperador* (742 - 814) — (757 - 783)

Auda Martel ⚭ Teodoric I (Thierry) de Autun o Makhir David
(740 - ...) — *Duque de Toulouse, Conde de Narbona, Nasi (Príncipe judío) de Francia* (730 - 793)

Bonifacio I — *Conde de Este* (720 - 785)

Berta (Bertana) de David-Tolouse ⚭ Pepin I (Carloman)
(777 - ...) — *Rey de Italia* (773 - 810)

Ermengarde de Hesbaye ⚭ Luis I "el Piadoso" ⚭ Judith de Baviera
(778 - 818) — *Emperador* (778 - 840) — (800 - 843)

Guibourc de Hornbach ⚭ S. Guillermo I David
(778 - ...) — *Conde de Toulouse, Marqués de Septimania, Nasi de Francia* (771 - 822)

Bonifacio II — *Conde de Este, de Lucca y de Liguria* (760 - 823)

Bernard — *Rey de Italia* (797 - 818)

Adelaida de Italia ⚭ Lamberto d'Ivrea
(798 - ...) — *Duque de Spoleto, Conde de Nantes* (780 - 836)

Lotario I ⚭ Ermengarde de Tours y Alsace
*Emperador* (799 - 855)

Teodoric de David — *Conde de Autun* (802 - ...)

Luis ⚭ Emma de Andech
*Rey de Baviera* (805 - 876)

S. Eberhard ⚭ Gis[ela] de Friuli
(819 - ...)

Bonifacio III ⚭ Berta Obertini
*Marqués de Este, Conde de Lucca* (... - 846) — (Ant. Aut. 800 - 884)

Maurin — *Duque de Parma* (Hacia 820 - ...)

?

Guido I d'Ivrea ⚭ Atalia Adelaida d'Ivrea
*Duque de Spoleto* (815 - 860) — (800 - 850)

Lotario II ⚭ Waldrada de Colonia
*Rey de Lorena* (827 - 869)

Richilda de Arles ⚭ Bivin
*Conde en Italia, Abad de Gorze* (... - 864/69)

Carloman ⚭ Litwinde
*Emperador, Rey de Italia y de Baviera* (828 - 880)

Angelberga de Valois o Baviera ⚭ Luis II
*Emperador* (822 - 875)

Adalberto I ⚭ Rotilda Anonsura d'Ivrea Spoleto
*Marqués de Este y Toscana, Conde de Lucca* (850 - 890) — (850 - ...)

Berta ⚭ Suppo II
*Duque de Spoleto* (838 - 885)

Gisela (Volsea) d'Ivrea ⚭ Ansearius d'Ivrea Spoleto
(855 - 896)

Teobaldo de Arles y Provenza ⚭ Berta de Lorena
(863 - 925)

Richard "el Justiciero" ⚭ Adelaida de Auxerre y Borgoña
*Marq. de Borgoña* (867 - 921)

Oda ⚭ Arnulfo de Carintia
*Emperador* (863 - 899)

Ermengarde ⚭ Boson
(855 - 896) — *Rey de Provenza, Conde de Berry* (... - 887)

Bonifacio IV — *Marqués de Toscana y de Este* (885 - ...)

Rabino Moisés "el Viejo" — *Nasi de Francia desde 918*

Guido II — *Rey de Italia, Duque de Spoleto* (... - 894)

Ugo de Provenza — *Rey de Italia* (890 - 947)

Teutberga de Arles ⚭ Boson (Garnier)
*Vizconde de Sens y Troyes* (849 - 925)

Otto ⚭ Hedwige de Alemania
*Duque de Sajonia* (846 - 912) — (856 - 903)

Rodolfo I ⚭ Wilda (Gisele) de Provenza
*Rey de Borgoña* (... - 912) — (... - 929)

Luis "el Ciego" ⚭ Anna de Macedonia
*Rey de Provenza y de Italia* (877 - 934)

Bertile de Spoleto ⚭ Berenguer I
(855 - ...) — *Rey de Italia, Emperador* (850 - 924)

Adalberto II — *Marqués de Este* (905 - 950/60)

En Kalonymos ben Moisés — *Nasi de Francia*

Lamberto — *Rey de Italia* (... - 898)

Bonifacio I ⚭ Waldrada de Borgoña
*Duque de Spoleto* (890 - 928)

Boson ⚭ Willa de Borgoña
*Marqués de Toscana* (885 - 936)

Hugo ⚭ Willa de Borgoña
*Conde de Vienne* (900 - 948)

Heinrich I "el Pajarero" ⚭ Sta. Matilda de Ringelheim
*Rey de Alemania, Emperador* (875 - 931) — (892 - 965)

Rodolfo II ⚭ Berta de Suabia
*Rey de Italia y de Borgoña* (887... - 926) — (907 - 966)

Adalberto d'Ivrea ⚭ Gisela de Friuli
(880/90 - 910)

Oberto I Azzo Este ⚭ Guilla (Wille) Spoleto
*Conde de Lucca* (925 - 975) — (928 - 1012)

Amadeo de Spoleto

Willa (Guille) ⚭ Umberto de Toscana
*Duquesa de Spoleto* (930 - 1012) — (930 - 961)

Berenguer II ⚭ Willa de Toscana
*Rey de Italia* (905 - 966) — (924 - ...)

Otto I ⚭ Sta. Adelaida de Borgoña ⚭ Lotario
*Emperador* (912 - 973) — (931 - 999) — *Rey de Italia* (... - 950)

Railenda Como ⚭ Oberto II Obertini
(949 - ...) — *Marqués de Este, Conde de Génova* (950 - 1021)

Ugo "el Grande" Toscana — *Duque de Spoleto* (955 - 1002)

Corrado d'Ivrea ⚭ Inchilda de Turín
(937 - ...)

Humbert I ⚭ Hija de Amadeo de Spoleto
*Conde de Vienne* (926 - 975)

Otto II — *Emperador* (953 - 983)

Emma de Italia ⚭ Lotario
(... - 988) — *Rey de Francia* (914 - 986)

Adalberto I ⚭ Gerberga Borgoña
*Rey de Italia, Marqués de I'vrea* (936 - 968) — *Condesa de Macon*

Berta Obertini d'Este ⚭ Olderico Manfredi II de Turin
(980 - 1029)

Alberto Azzo I ⚭ Adela Este de Venecia
*Marqués de Este* (973 - 1015) — (975 - ...)

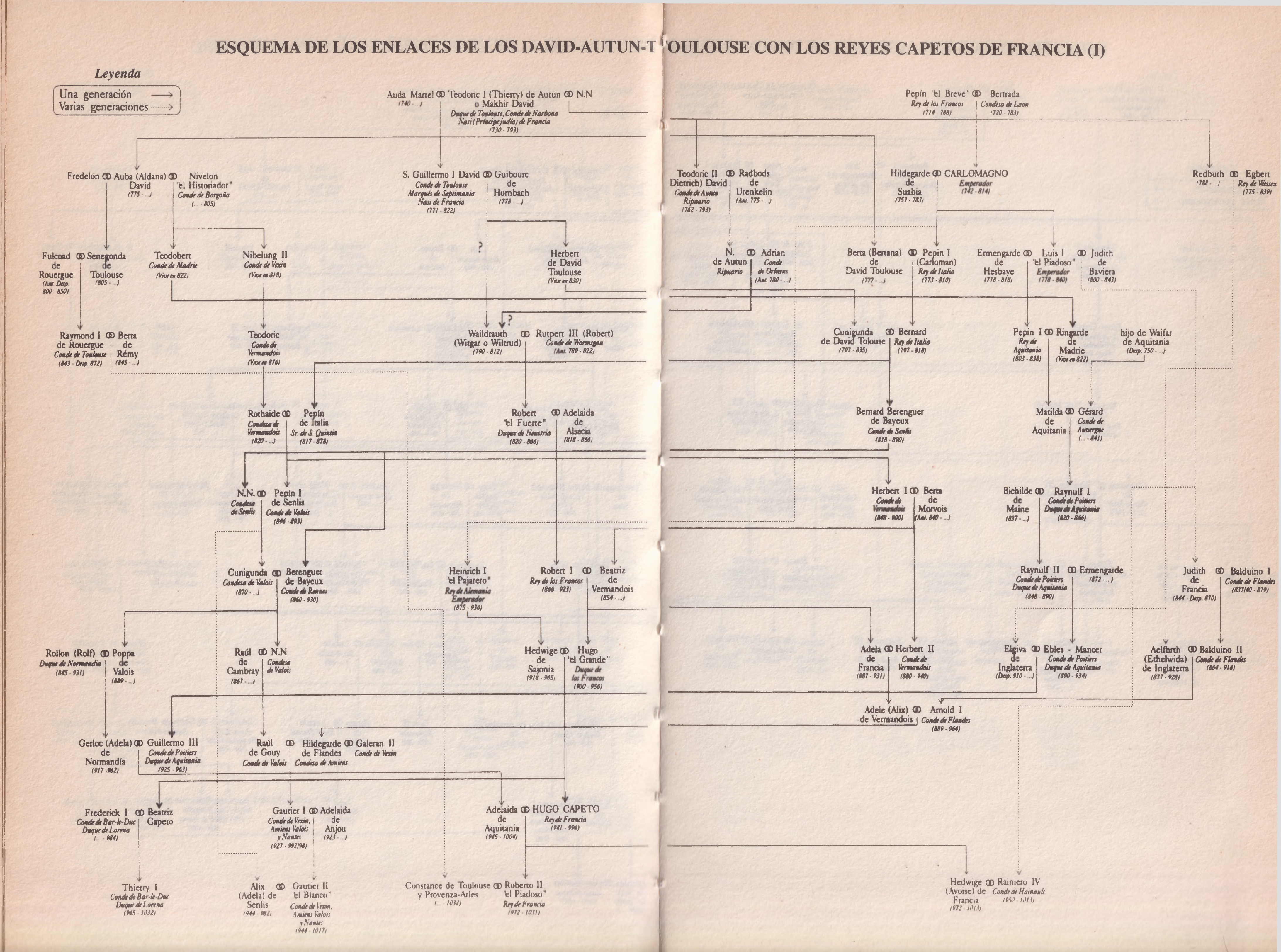
Berta de Toscana ⚭ Arduino d'Ivrea
*Rey de Italia* (960 - 1015)

Ancilia de Noyem ⚭ Umberto I "Biancamano"
*Conde de Aosta y Maurienne* (970 - 1048)

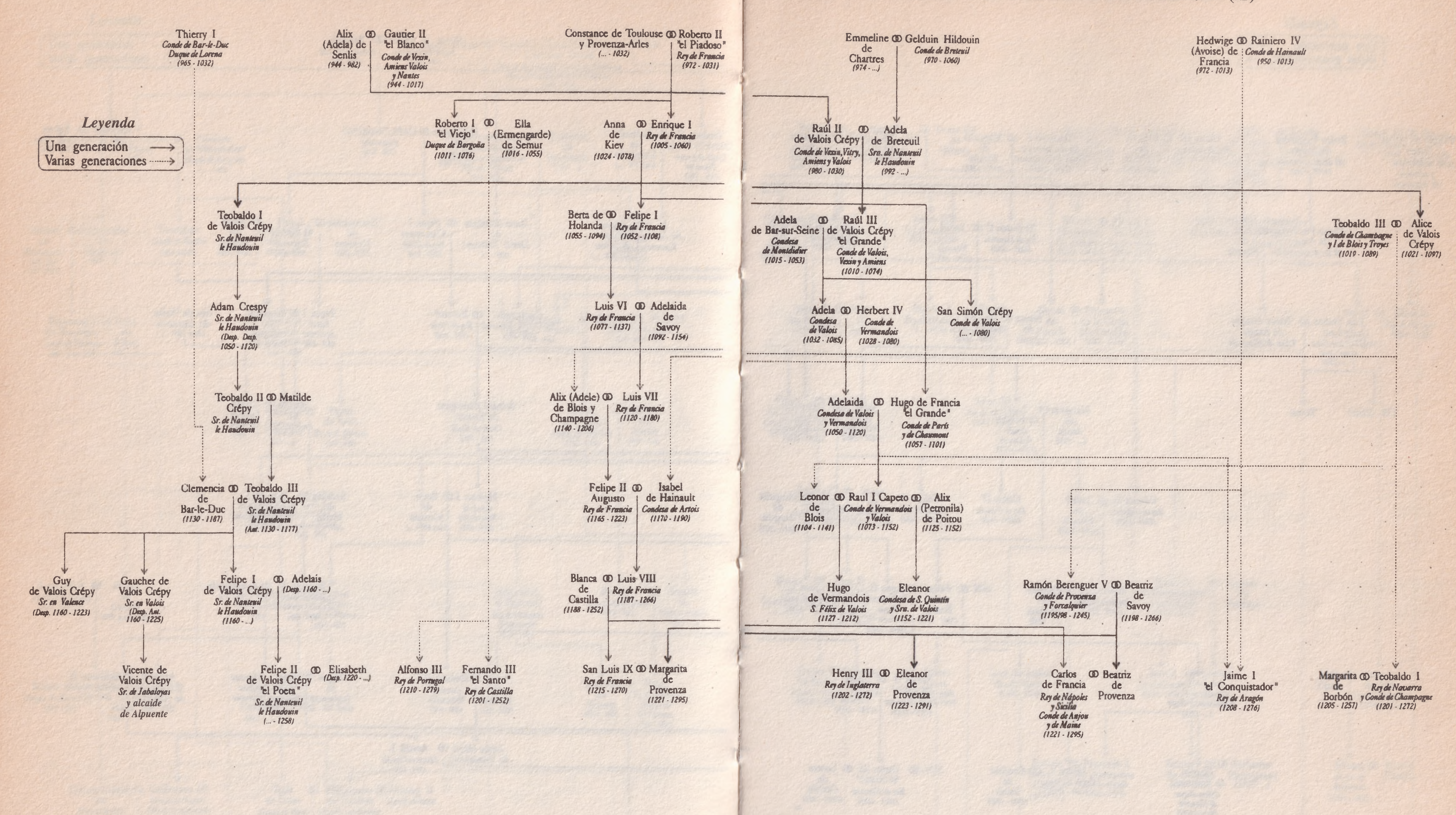
Luis V — *Rey de Francia* (967 - 987)

Otto Guillermo de Borgoña ⚭ Berta de Suabia
*Conde de Macon* (958 - 1026) — (907 - 966)

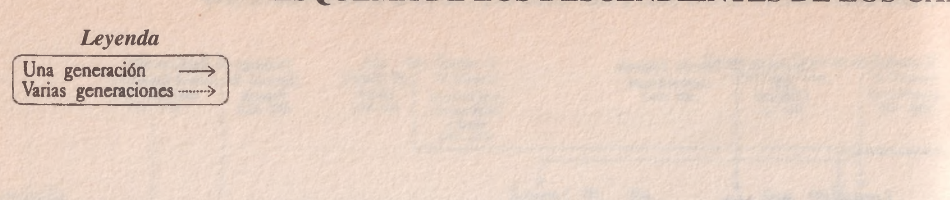
Adelaida de Suza de Turín ⚭ Otto (Eudes)
(1004 - ...) — *Conde de Savoy* (1015 - 1060)


ESQUEMA DE LOS ENLACES DE LOS DAVID-AUTUN-TOULOUSE CON LOS REYES CAPETOS DE FRANCIA (I)
Leyenda
Una generación
Varias generaciones
Auda Martel (740 - ...)
Teodoric I (Thierry) de Autun o Makhir David
Duque de Toulouse, Conde de Narbona
Nasi (Príncipe judío) de Francia
(730 - 793)
N.N
Pepín "el Breve"
Rey de los Francos
(714 - 768)
Bertrada
Condesa de Laon
(720 - 783)
Fredelon
Auba (Aldana) David (775 - ...)
Nivelon "el Historiador"
Conde de Borgoña
(... - 805)
S. Guillermo I David
Conde de Toulouse
Marqués de Septimania
Nasi de Francia
(771 - 822)
Guibourc de Hornbach (778 - ...)
Teodoric II (Dietrich) David
Conde de Autun
Ripuario
(762 - 793)
Radbods de Urenkelin
(Ant. 775 - ...)
Hildegarde de Suabia (757 - 783)
CARLOMAGNO
Emperador
(742 - 814)
Redburh (788 - ...)
Egbert
Rey de Wessex
(775 - 839)
Fulcoad de Rouergue
(Ant. Desp. 800 - 850)
Senegonda de Toulouse (805 - ...)
Teodobert
Conde de Madrie
(Vivo en 822)
Nibelung II
Conde de Vexin
(Vivo en 818)
Herbert de David Toulouse
(Vivo en 830)
N. de Autun
Ripuario
Adrian
Conde de Orleans
(Ant. 780 - ...)
Berta (Bertana) de David Toulouse (777 - ...)
Pepin I (Carloman)
Rey de Italia
(773 - 810)
Ermengarde de Hesbaye (778 - 818)
Luis I "el Piadoso"
Emperador
(778 - 840)
Judith de Baviera (800 - 843)
Raymond I de Rouergue
Conde de Toulouse
(843 - Desp. 872)
Berta de Rémy (845 - ...)
Teodoric
Conde de Vermandois
(Vivo en 876)
Waildrauth (Witgar o Wiltrud) (790 - 812)
Rutpert III (Robert)
Conde de Wormsgau
(Ant. 789 - 822)
Cunigunda de David Tolouse (797 - 835)
Bernard
Rey de Italia
(797 - 818)
Pepin I
Rey de Aquitania
(803 - 838)
Ringarde de Madrie
(Vivo en 822)
hijo de Waifar de Aquitania
(Desp. 750 - ...)
Rothaide
Condesa de Vermandois
(820 - ...)
Pepín de Italia
Sr. de S. Quintín
(817 - 878)
Robert "el Fuerte"
Duque de Neustria
(820 - 866)
Adelaida de Alsacia (818 - 866)
Bernard Berenguer de Bayeux
Conde de Senlis
(818 - 890)
Matilda de Aquitania
Gérard
Conde de Auvergne
(... - 841)
N.N.
Condesa de Senlis
Pepín I de Senlis
Conde de Valois
(846 - 893)
Herbert I
Conde de Vermandois
(848 - 900)
Berta de Morvois
(Ant. 840 - ...)
Bichilde de Maine (837 - ...)
Raynulf I
Conde de Poitiers
Duque de Aquitania
(820 - 866)
Cunigunda
Condesa de Valois
(870 - ...)
Berenguer de Bayeux
Conde de Rennes
(860 - 930)
Heinrich I "el Pajarero"
Rey de Alemania
Emperador
(875 - 936)
Robert I
Rey de los Francos
(866 - 923)
Beatriz de Vermandois (854 - ...)
Raynulf II
Conde de Poitiers
Duque de Aquitania
(848 - 890)
Ermengarde (872 - ...)
Judith de Francia
(844 - Desp. 870)
Balduino I
Conde de Flandes
(837/40 - 879)
Rollon (Rolf)
Duque de Normandía
(845 - 931)
Poppa de Valois (889 - ...)
Raúl de Cambray (867 - ...)
N.N
Condesa de Valois
Hedwige de Sajonia (916 - 965)
Hugo "el Grande"
Duque de los Francos
(900 - 956)
Adela de Francia (887 - 931)
Herbert II
Conde de Vermandois
(880 - 940)
Elgiva de Inglaterra
(Desp. 910 - ...)
Ebles - Mancer
Conde de Poitiers
Duque de Aquitania
(890 - 934)
Aelfhrth (Ethelwida) de Inglaterra (877 - 928)
Balduino II
Conde de Flandes
(864 - 918)
Adele (Alix) de Vermandois
Arnold I
Conde de Flandes
(889 - 964)
Gerloc (Adela) de Normandía (917 - 962)
Guillermo III
Conde de Poitiers
Duque de Aquitania
(925 - 963)
Raúl de Gouy
Conde de Valois
Hildegarde de Flandes
Condesa de Amiens
Galeran II
Conde de Vexin
Frederick I
Conde de Bar-le-Duc
Duque de Lorena
(... - 984)
Beatriz Capeto
Gautier I
Conde de Vexin, Amiens Valois y Nantes
(927 - 992/98)
Adelaida de Anjou (923 - ...)
Adelaida de Aquitania (945 - 1004)
HUGO CAPETO
Rey de Francia
(941 - 996)
Thierry I
Conde de Bar-le-Duc
Duque de Lorena
(965 - 1032)
Alix (Adela) de Senlis (944 - 982)
Gautier II "el Blanco"
Conde de Vexin, Amiens Valois y Nantes
(944 - 1017)
Constance de Toulouse y Provenza-Arles
(... - 1032)
Roberto II "el Piadoso"
Rey de Francia
(972 - 1031)
Hedwige (Avoise) de Francia (972 - 1013)
Rainiero IV
Conde de Hainault
(950 - 1013)

# ESQUEMA DE LOS ENLACES DE LOS DAVID-AUTUN-TOULOUSE CON LOS REYES CAPETOS DE FRANCIA (II)



# ESQUEMA DE LOS DESCENDIENTES DE LOS CAPETOS Y DE LOS VALOIS HASTA EL SIGLO XVII (I)




Vicente de Valoys Crépy
*Sr. de Jabaloyas y alcaide de Alpuente*

Pedro Fernández de Azagra
*III Sr. de Albarracín*
*(1192 - 1246)*

Henry III ∞ Eleanor de Provenza
*Rey de Inglaterra (1202 - 1272)* — *(1223 - 1291)*

Teobaldo I ∞ Margarita de Borbón
*Rey de Navarra y Conde de Champagne (1201 - 1253)* — *(1205 - 1257)*

San Luis IX ∞ Margarita de Provenza
*Rey de Francia (1215 - 1270)* — *(1221 - 1295)*

Alvaro Fernández de Azagra ∞ Inés de Navarra
*IV Sr. de Albarracín (... - 1260)*

Teobaldo II ∞ Isabel de Francia
*Rey de Navarra (1235 - 1270)* — *(1241 - 1271)*

Felipe III ∞ Isabel de Aragón
*Rey de Francia (1245 - 1285)* — *(1243 - 1271)*

Juan Nuñez de Lara ∞ Teresa Alvarez de Azagra
*II Jefe de la Casa de los Lara (... - 1294)* — *V Sra. de Albarracín*

Blanca de Artois ∞ Enrique I
*Rey de Navarra (1239 - 1274)*

Elfa (Elisa) — Teresa

Margarita de Artois ∞ Luis de Francia
*(... - 1305)* — *Conde de Evreux (1276 - 1319)*

Juana I ∞ Felipe IV "el Hermoso"
*Reina de Navarra (1271 - 1304)* — *Rey de Francia (1268 - 1314)*

Edward II ∞ Isabel de Francia
*Rey de Inglaterra (1248 - 1327)* — *(1292 - 1358)*

Carlos IV
*Rey de Francia (1294 - 1328)*

Felipe V
*Rey de Francia (1291 - 1322)*

Luis X ∞ Margarita de Borgoña
*Rey de Francia (1289 - 1316)* — *(1290 - 1315)*

Edward III ∞ Philippa de Hainault
*Rey de Inglaterra (1327 - 1377)* — *(... - 1369)*

N.N. ∞ Felipe de Evreux ∞ Juana II de Francia
*(1301 - 1343)* — *Reina de Navarra (1312 - 1349)*

Juan I
*Rey de Francia (1316 - 1316)*

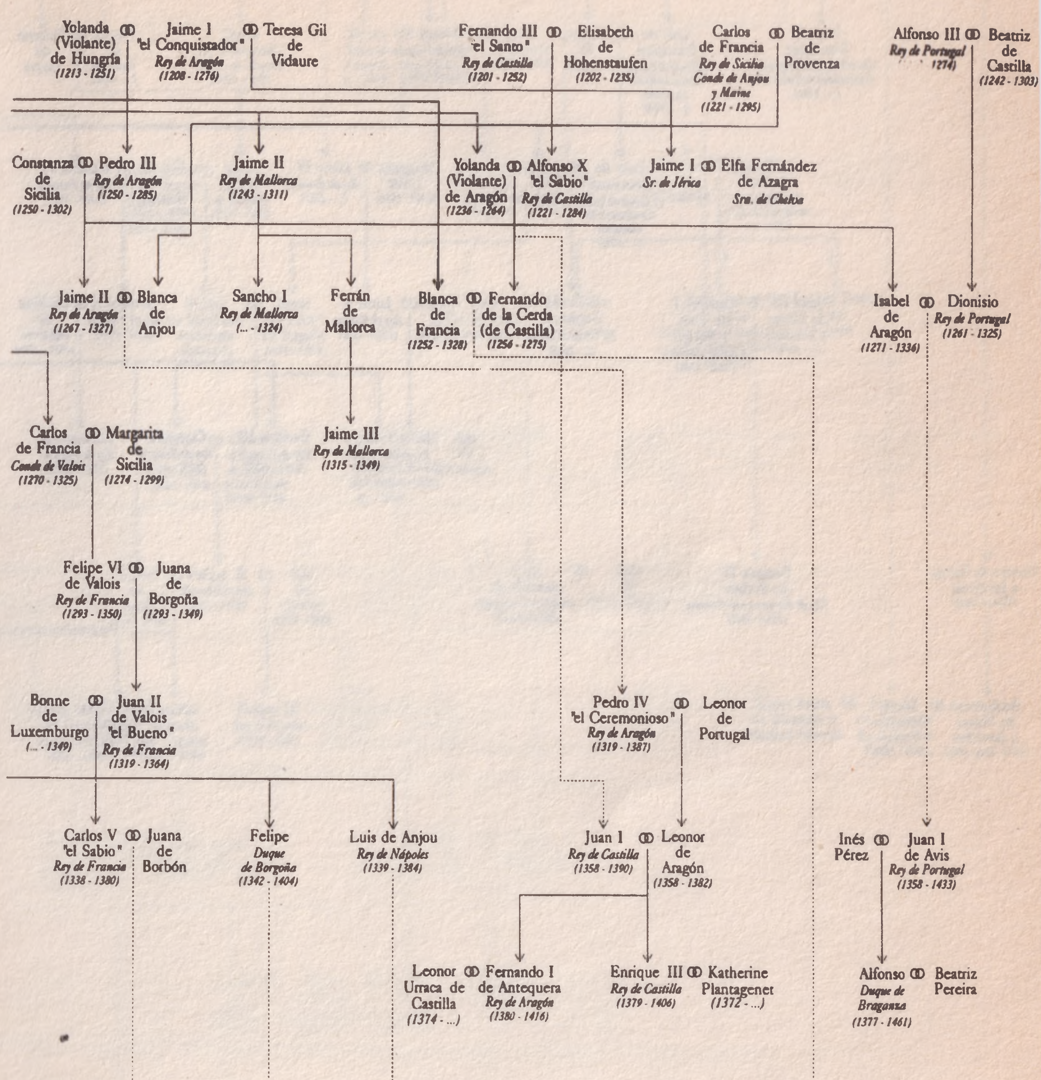
Luis
*Conde de Beaumont le-Roger (... - 1372)*

Carlos II "el Malo" ∞ Juana de Francia
*Rey de Navarra (1332 - 1387)* — *(1343 - 1373)*

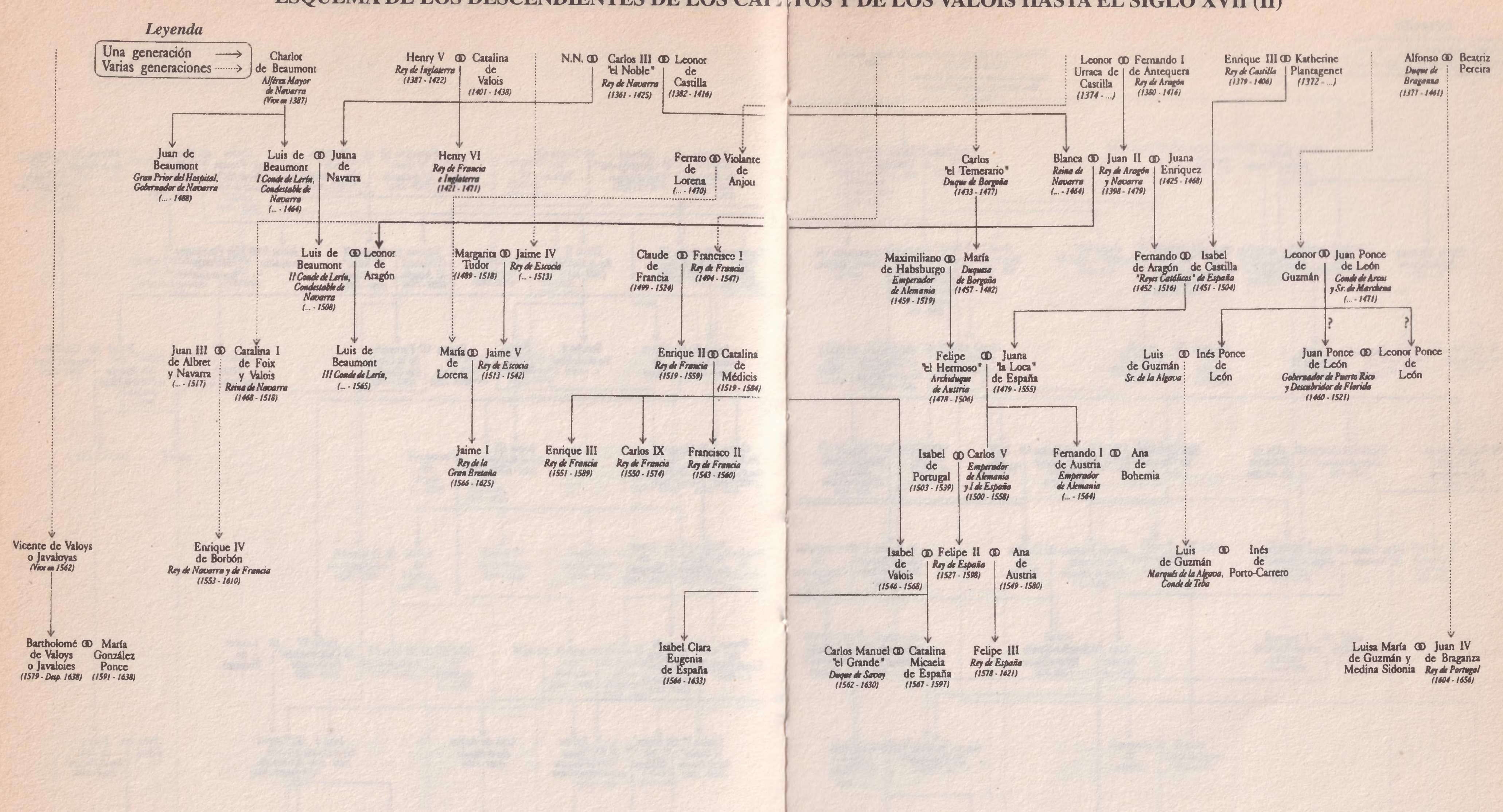
Charlot de Beaumont
*Alférez Mayor de Navarra (Vive en 1387)*

Henry V ∞ Catalina de Valois
*Rey de Inglaterra (1387 - 1422)* — *(1401 - 1438)*

N.N. ∞ Carlos III "el Noble" ∞ Leonor de Castilla
*Rey de Navarra (1361 - 1425)* — *(1382 - 1416)*



# ESQUEMA DE LOS DESCENDIENTES DE LOS CAPETOS Y DE LOS VALOIS HASTA EL SIGLO XVII (II)



# LOS REYES HISPÁNICOS RECONQUISTADORES Y SUS ENLACES CON LOS DAVID-TOULOUSE (I)

*Leyenda*

Una generación →
Varias generaciones ·······>

Teodoric I (Thierry) de Autun ⚭ Auda Martel
o Makhir David
*Duque de Toulouse y Conde de Narbona*
*Nasi (Príncipe Judío) de Francia*
*(730 - 793)*
*(740 - ...)*

Don Pelayo
*Rey de Asturias*
*(... - 737)*

Jimeno
*Duque de Vasconia*

Auba (Aldana) David ⚭ Fredelon
de Toulouse
*(775 - ...)*

S. Guillermo I David ⚭ Guibourc de Hornbach
*Marqués de Septimania*
*Conde de Toulouse y Barcelona*
*Nasi de Francia*
*(771 - 822)*
*(778 - ...)*

Madelgard ⚭ CHARLEMAGNE ⚭ Hildegarde de Suabia
*Emperador*
*(742 - 814)*
*(757 - 783)*

García Jiménez I
*Rey de Navarra*
*(... - 860)*

Oneca ⚭ Iñigo Aritza ⚭ Theida de Vizcaya
*Rey de Navarra*
*(... - 852)*

Fulcoad de Rouergue ⚭ Senegonda de David Tolouse
*(Ant. - Desp. 800 - 850)*
*(805 - ...)*

Bernard I David ⚭ Duoda Carolingia
*Marqués de Septimania*
*Duque de Toulouse*
*Marqués de España*
*y Conde de Barcelona*
*Nasi de Francia*
*(805 - 844)*
*(805 - 843)*

Waildrauth (Witgar o Wiltrud) ⚭ Rutpert III (Robert)
*(790 - 812)*
*Conde de Wormsgau*
*(Ant 789 - 822)*

Pepín I (Carloman) ⚭ Berta (Bertana) de David-Toulouse
*Rey de Italia*
*(773 - 810)*
*(777 - ...)*

Urraca de Aragón ⚭ García Iñiguez II
*Rey de Navarra*
*(810 - 882)*

Raymond I de Rouergue ⚭ Berta de Rémy
*Conde de Toulouse*
*(823 - Desp. 872)*
*(845 - ...)*

Wulgrim I "Taillefer" ⚭ Sancha David (Rosalinde)
*Conde de Angouleme y Perigord*
*(835 - 886)*
*Condesa de Agen*
*(842 - ...)*

Robert "el Fuerte" ⚭ Adelaida de Alsacia
*Duque de Neustria*
*(820 - 866)*
*(818 - 866)*

Hija de Pepín I de Italia ⚭ Alfonso II
*Rey de Asturias*
*(765 - 841)*

Aurea ⚭ Fortún Garcés "el Monje"
*Rey de Navarra*
*(... - 905)*

Sancho II Garcés ⚭ Hija de Galíndez de Aragón
*Duque de Gasconia*
*(835 - 875)*

Jimena Garcés de Navarra
*(848 - ...)*

Lope I Donat ⚭ N.N. de Toulouse
*Conde de Bigorre y Pallars*
*(Vivo en 870)*

Gersenda de Albi ⚭ Eudes
*(832 - ...)*
*Conde de Toulouse y Rouergue*
*Marqués de Gotia*
*(840 - 919)*

García Sánchez ⚭ Aminiana (Munia)
*Duque de Gasconia*
*(... - 920)*
*(Vivo en 904)*

Guillermo II ⚭ Regilinda
*Conde de Perigord*
*(868 - 920)*
*(864 - ...)*

Iñiga Oneca de Navarra ⚭ Aznar Sánchez
*Duque de Gasconia*

García Jiménez de Navarra ⚭ Dadilda de Pallars
*Conde de Sobrarbe*
*(870 - ...)*

Raymond II ⚭ Guidinilda de Carcassonne
*Conde de Toulouse*
*Marqués de Gotia*
*(865 - 964)*
*(885 - ...)*

Dato II ⚭ Lopa
*Conde de Bigorre*
*(... - 940)*

Ramón I
*Conde de Ribagorza y Pallars*
*(Vivo en 916)*

Ramiro II
*Rey de León y Asturias*
*(900 - 951)*

Toda Aznarez ⚭ Sancho Garcés I
*(892 - ...)*
*Rey de Navarra*
*(886 - 926)*

Galindo II ⚭ Acibella (o Sancha) Garcés
*Conde de Aragón*
*( ... - 922)*

Guersenda de Toulouse ⚭ Guillermo I
*Conde de Fesensac*
*( ... - 961)*

Arnold
*Conde de Astarac*
*(Vivo en 960)*

Bernard I ⚭ Toda Galindez
*Conde de Ribagorza y Pallars*
*(Vivo en 950)*

García Sánchez III ⚭ Endregota Galindez de Aragón
*Rey de Navarra*
*(913 - 970)*
*(... - 972)*

Guersenda de Fezensac ⚭ Ramón II
*Conde de Ribagorza y Pallars*

Guersenda de Astarac ⚭ Ramón I
*Conde de Bigorre*
*(Vivo en 956)*

Sancha de Navarra ⚭ Fernán González ⚭ Urraca de Navarra
*(915 - 959)*
*Conde de Castilla*
*(910 - 970)*
*(... - 1011)*

Arnold I
*Conde de Bigorre*

Urraca Fernández de Castilla ⚭ Sancho II Garcés "Abarca"
*Rey de Navarra*
*(... - 994)*

García I ⚭ Ava de Ribagorza
*Conde de Castilla*
*(940 - 995)*

García
*Conde de Bigorre*

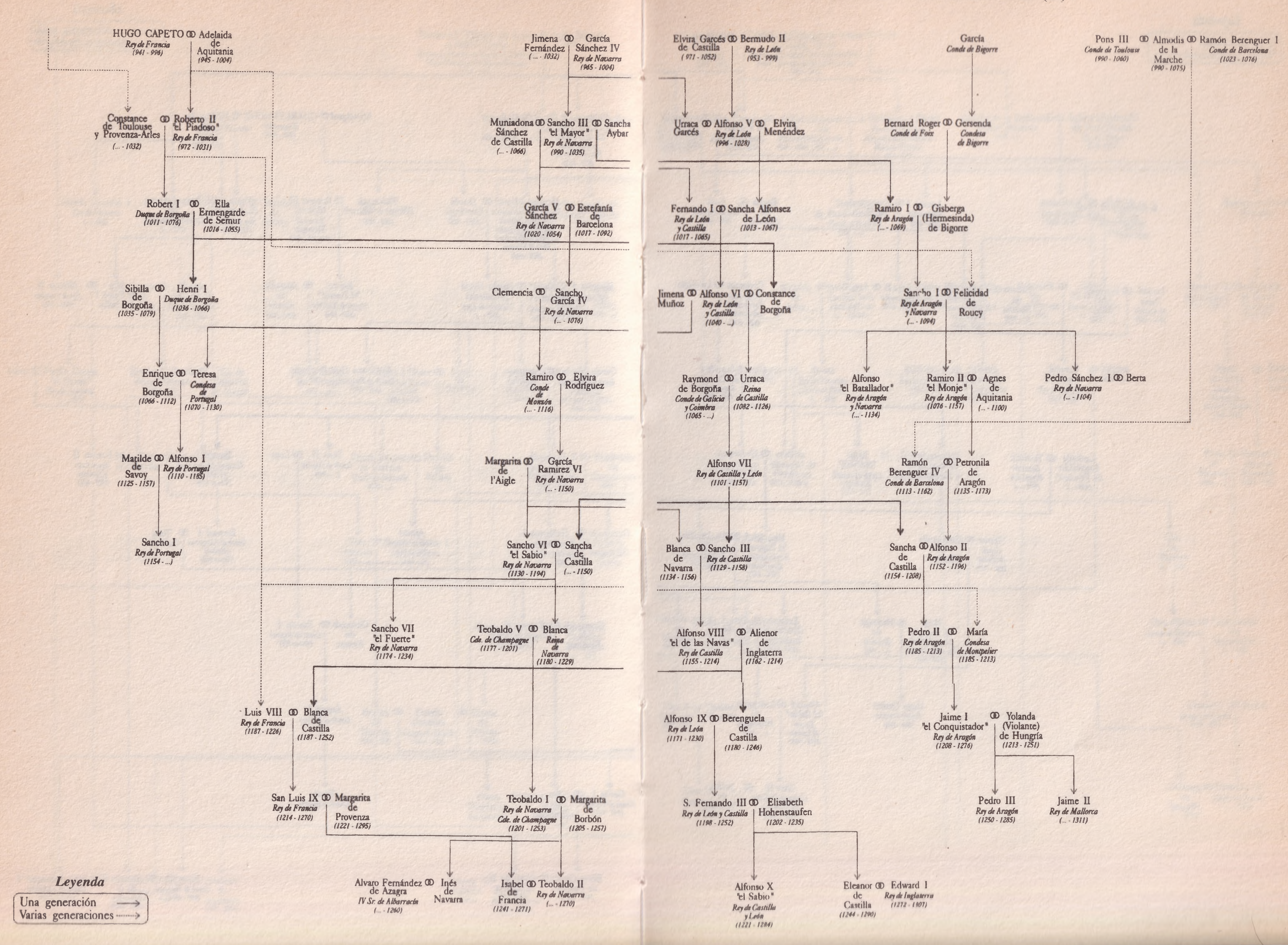
HUGO CAPETO ⚭ Adelaida de Aquitania
*Rey de Francia*
*(941 - 996)*
*(945 - 1004)*

Jimena Fernández ⚭ García Sánchez IV
*(... - 1032)*
*Rey de Navarra*
*(965 - 1004)*

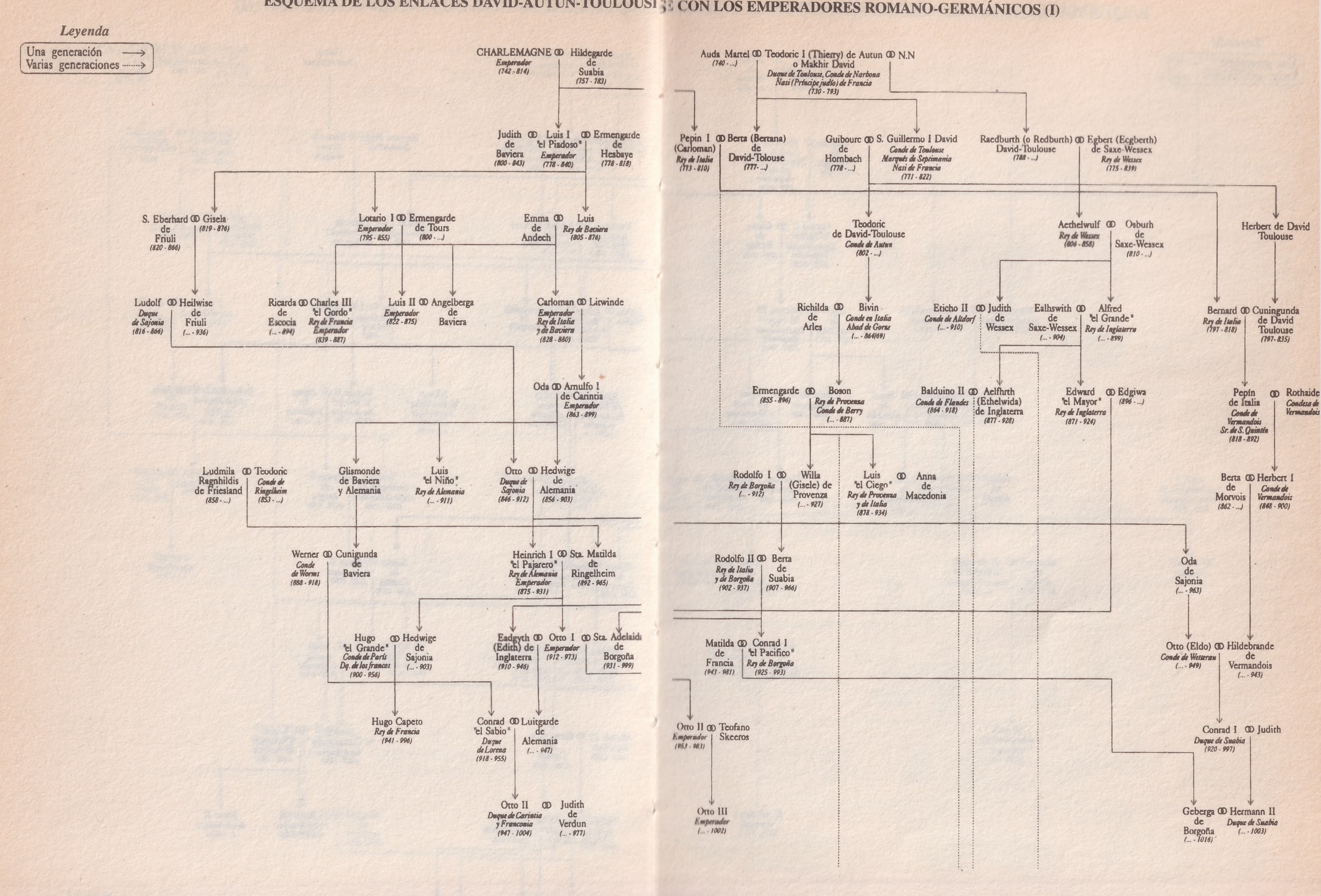
Elvira Garcés de Castilla ⚭ Bermudo II
*(971 - 1017)*
*Rey de León*
*(953 - 999)*

Pons III ⚭ Almodis de la Marche ⚭ Ramón Berenguer I
*Conde de Toulouse*
*(990 - 1060)*
*(990 - 1071)*
*Conde de Barcelona*
*(1023 - 1076)*

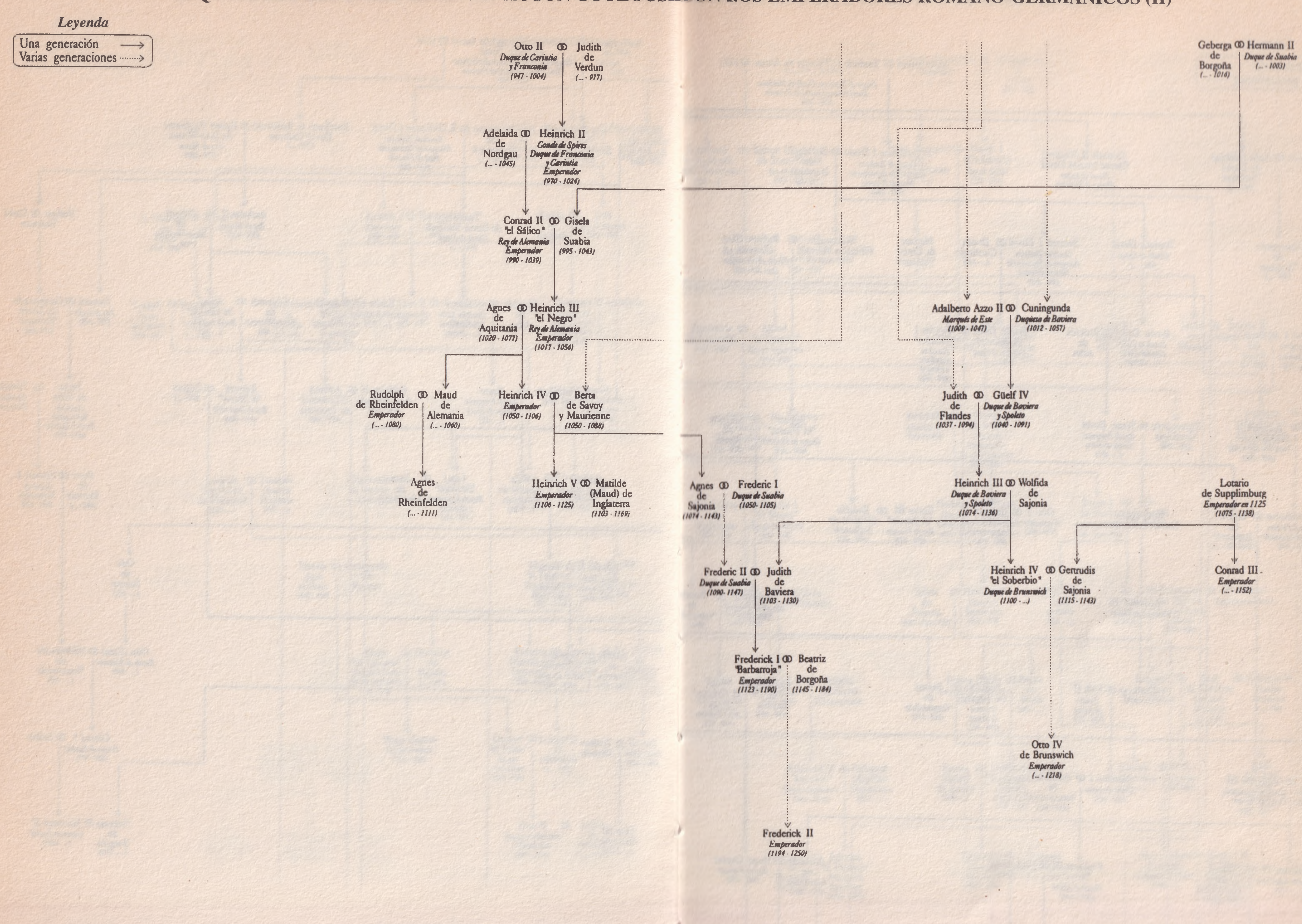
# LOS REYES HISPÁNICOS RECONQUISTADORES Y SUS ENLACES CON LOS DAVID-TOULOUSE (II)



# ESQUEMA DE LOS ENLACES DAVID-AUTUN-TOULOUSE CON LOS EMPERADORES ROMANO-GERMÁNICOS (I)



# ESQUEMA DE LOS ENLACES DAVID-AUTUN-TOULOUSE CON LOS EMPERADORES ROMANO-GERMÁNICOS (II)



# ESQUEMA DE LOS ENLACES DE LOS DAVID-AUTUN-TOULOUSE CON LOS REYES DE INGLATERRA (I)

*Leyenda*

Una generación ⟶
Varias generaciones ⋯⟶

Auda Martel ⚭ Teodoric I (Thierry) de Autun ⚭ N.N
*Duque de Toulouse, Conde de Narbona*
*Nasi (Príncipe judío) de Francia*
*(730 - 793)*

CHARLEMAGNE ⚭ Hildegarde de Suabia
*Emperador* — *(757 - 783)*

Fredelon ⚭ Auba (Aldana) de David Toulouse *(775 - ...)*

Teodoric II (Thierry) Chorso (Aymo) David
*Conde de Autun*
*Duque de Toulouse*

S. Guillermo I David ⚭ Guibourc de Hornbach
*Conde de Toulouse* — *(778 - ...)*
*Marqués de Septimania*
*Nasi de Francia*
*(771 - 822)*

Raedburh (o Redburh) David Toulouse ⚭ Egbert (Ecgberth) de Saxe-Wessex
*Rey de Wessex*
*(775 - 839)*

Berta (Bertana) de David-Tolouse *(777- ...)* ⚭ Pepin I (Carloman)
*Rey de Italia*
*(773 - 810)*

Fulcoad de Rouergue ⚭ Senegonda de Toulouse
*(Ant. Desp. 800 - 850)* — *(805 - ...)*

Teodoric David
*Conde de Autun*
*(802 - ...)*

Bernard I David ⚭ Duoda Carolingia
*Conde de Toulouse* — *(... - 843)*
*Marqués de Septimania*
*Nasi de Francia*
*(805 - 844)*

Herbert de David Toulouse

Waildrauth (Witgar o Wiltrud) ⚭ Rutpert III (Robert)
*(790 - 812)* — *Conde de Wormsgau*
*(Ant. 789 - 822)*

Aethelwulf ⚭ Osburgh de Saxe-Wessex
*Rey de Wessex* — *(810 - 846)*
*(806 - 858)*

Raymond I de Rouergue ⚭ Berta de Rémy
*Conde de Toulouse* — *(845 - ...)*
*(843 - Desp. 872)*

Buvin David ⚭ Richilda de Arles
*Conde en Italia*
*Abad de Gorze*
*(... - 864(69)*

Sancha David (Rosalinda) ⚭ Wulgrim I "Taillefer"
*Condesa de Agen* — *Conde de Angulema y Perigod*
*(842 - ...)* — *(835 - 886)*

Ethelwida (o Ealswith) ⚭ Alfred "el Grande"
*(852 - 902)* — *Rey de Inglaterra*
*(849 - 899)*

Bernard ⚭ Cuningunda de David Toulouse
*Rey de Italia* — *(797 - 835)*
*(797 - 818)*

Luis II
*Emperador*
*(822 - 875)*

Judith de Wessex ⚭ Eticho II
*Conde de Altdorf*
*(... - 910)*

Ermengarde ⚭ Ramnulf II
*(872 - ...)* — *Conde de Poitiers*
*Duque de Aquitania*
*(848 - 890)*

Ermengarde Carolingia ⚭ Boson David
*(855 - 896)* — *Rey de Provenza*
*Conde de Berry*
*(... - 887)*

Robert "el Fuerte" ⚭ Adelaida de Alsacia
*Duque de Neustria* — *(818 - 866)*
*(820 - 866)*

Edward "el Mayor" ⚭ Edgiwa
*Rey de Inglaterra* — *(896 - ...)*
*(871 - 924)*

Rothaide ⚭ Pepín de Italia
*Condesa de Vermandois* — *Conde de Vermandois*
*Sr. de S. Quintín*
*(818 - 892)*

Aelfhrth (Ethelwida) de Inglaterra ⚭ Balduino II
*(877 - 929)* — *Conde de Flandes*
*(864 - 918)*

Ebles-Mancer ⚭ Elgiva de Inglaterra
*Conde de Poitiers* — *(Desp. 910 - ...)*
*Duque de Aquitania*
*(890 - 934)*

Ermengarde David de Provenza

Otto I ⚭ Eadgyth (Edith) de Inglaterra
*Emperador* — *(910 - 946)*
*(912 - 973)*

Carlos III "el Simple" ⚭ Eadgifu (Edgiva) de Inglaterra
*Rey de Francia* — *(896 - 951)*
*(879 - 929)*

Sta. Elgiva de Inglaterra ⚭ Edmund I "el Mayor"
*(924 - 944)* — *Rey de Inglaterra*
*(923 - 946)*

Herbert I ⚭ Berta de Morvois
*Conde de Vermandois* — *(862 - ...)*
*(848 - 900)*

Pepín I de Senlis ⚭ N. de Senlis y Valois
*Conde de Valois*
*(846 - Desp. 893)*

Ratburns I
*Vizconde de Vienne*

Robert I ⚭ Beatriz de Vermandois
*Rey de los Francos* — *(854 - ...)*
*(866 - 923)*

Edgard "el Pacífico" ⚭ Elfrida (Aelfthryth)
*Rey de Inglaterra*
*(944 - 975)*

Adela de Francia ⚭ Herbert II
*(887 - Desp. 939)* — *Conde de Vermandois*
*(880 - 940)*

Pepin II
*Conde de Senlis*
*(876 - ...)*

N. de Senlis ⚭ Berenguer de Bayeux ⚭ Paskwitan
*Condesa de Valois* — *Conde de Valois y Rennes* — *Condesa de Rennes*
*(870 - 930)*

Gerberga ⚭ Fulk II
*(... - 952)* — *Conde de Anjou*
*(920 - 958)*

Adelaida de Borgoña ⚭ Robert de Vermandois
*Condesa de Troyes* — *(910 - 975)*
*(914 - 967)*

Hedwige de Sajonia ⚭ Hugo "el Grande"
*(918 - 965)* — *Duque de los Francos*
*(900 - 956)*

Emma de Normandía ⚭ Ethelrad II ⚭ Alfgifu (Elfreda) Gunnarsson
*(981 - 1052)* — *Rey de Inglaterra*
*(968 - 1016)*

Rollon (Rolf) ⚭ Poppa de Valois
*Duque de Normandía* — *(889 - ...)*
*(845 - 931)*

Liegard ⚭ Raúl de Cambrai ⚭ Hildegarde
*Condesa de Valois y Mantes* — *Conde de Ostrevant* — *Condesa de Amiens*
*(... - 944)* — *(... - 990)*

Gerloc (Adela) de Normandía ⚭ Guillermo III
*(... - 967)* — *Duque de Aquitania*
*Conde de Poitiers*
*(925 - 963)*

Geoffroi I ⚭ Adelaida de Vermandois
*Conde de Anjou* — *(934 - 982)*
*(960 - 987)*

Edmund II "Ironside" ⚭ Ealdgyth (Algitha) Morcarson
*Rey de Inglaterra* — *(995 - ...)*
*(996 - 1016)*

Sprota (Adela) de Senlis ⚭ Guillermo "Longepee"
*(920 - ...)* — *Duque de Normandía*
*(906 - 942)*

Bernard ⚭ N.N.
*Conde de Senlis* — *Condesa de Valois*
*(919 - ...)*

Raúl de Gony
*Conde de Valois*
*(... - 926)*

Guillermo IV ⚭ Emma de Champagne
*Duque de Aquitania* — *(939 - 1003)*
*(... - 994)*

Foulques III "Nerra" ⚭ Hildegarde
*Conde de Anjou* — *(... - 1046)*
*(987 - 1040)*

Adelaida de Aquitania ⚭ Hugo Capeto
*(945 - 1004)* — *Rey de Francia*
*(941 - 996)*

Agatha de Hungría ⚭ Edward "el Exiliado"
*(1018 - ...)* — *Príncipe de Inglaterra*
*(1016 - 1057)*

Richard I ⚭ Gunnora
*Duque de Normandía* — *Duquesa de Crepon*
*(933 - 996)* — *(936 - 1031)*

Alix o Adela de Senlis ⚭ Gautier II "el Blanco"
*Condesa de Valois* — *Conde de Vexin, Amiens, Valois y Mantes*
*(944 - ...)* — *(944 - 1217)*

Agnes de Borgoña ⚭ Guillermo V
*(995 - 1068)* — *Duque de Aquitania*
*(959 - 1030)*

Geoffroi "Taillefer"
*Conde de Angulema*
*(1014 - 1048)*

Ermengarde de Anjou ⚭ Geoffroi
*(1018 - 1076)* — *Conde de Gâtinais*
*(1000 - 1046)*

Constance de Tolouse Provenza-Arles ⚭ Roberto II "el Piadoso"
*(... - 1032)* — *Rey de Francia*
*(972 - 1031)*

Edward "el Confesor"
*Rey de Inglaterra*
*(1002 - 1066)*

Sta. Margaret "Atheling" de Inglaterra ⚭ Malcom III Canmore
*(1045 - 1093)* — *Rey de Escocia*
*(1033 - 1093)*

Richard II ⚭ Judith de Bretaña
*Duque de Normandía* — *(982 - 1017)*
*(962 - 1026)*

Adela de Breteuil ⚭ Raúl II Crépy
*(992 - ...)* — *Conde de Vexin, Amiens Valois*
*(980 - 1030)*

# ESQUEMA DE LOS ENLACES DE LOS DAVID-AUTU TOULOUSE CON LOS REYES DE INGLATERRA (II)

Agnes de Borgoña (995 - 1068) ∞ Guillermo V, *Duque de Aquitania* (959 - 1030)

Geoffroi "Taillefer", *Conde de Angulema* (1014 - 1048)

Ermengarde de Anjou (1018 - 1076) ∞ Geoffroi, *Conde de Gâtinais* (1000 - 1046)

Constance de Tolouse Provenza-Arles (... - 1032) ∞ Roberto II "el Piadoso", *Rey de Francia* (972 - 1031)

Edward "el Confesor", *Rey de Inglaterra* (1002 - 1066)

Sta. Margaret "Atheling" de Inglaterra (1045 - 1093) ∞ Malcom III Canmore, *Rey de Escocia* (1033 - 1093)

Richard II, *Duque de Normandía* (962 - 1026) ∞ Judith de Bretaña (962 - 1017)

Adela de Breteuil (992 - ...) ∞ Raúl II Crépy, *Conde de Vexin, Amiens Valois* (980 - 1030)

Guillermo VI (VIII) (Gui Geoffroi), *Duque de Aquitania* (1036 - 1076) ∞ Hildegarde de Borgoña (1049 - 1104)

Foulques IV, *Conde de Anjou* (1143 - 1119) ∞ Bertrade de Montfort (1059 - 1117)

Harlette (Herleva) de Falaise (1003 - ...) ∞ Robert I "el Diablo", *Duque de Normandía* (998 - 1035)

Alice de Valois (1008 - 1091) ∞ Teobaldo III, *Conde de Blois y Champagne* (1019 - 1089)

Philippa (Maud) de Toulouse (1073 - 1117) ∞ Guillermo IX, *Duque de Aquitania* (1071 - 1127)

Ermengarde (Ermentrude) de Maine (1096 - 1126) ∞ Foulques V "el Joven", *Conde de Anjou* (1092 - 1143)

William I "el Conquistador", *Rey de Inglaterra* (1024 - 1087) ∞ Matilda de Flandes (1031 - 1083)

Guillermo X, *Duque de Aquitania* (1099 - 1137) ∞ Eleanor de Rochefoucauld (1105 - 1130)

Edith (Matilda) de Escocia (1079 - 1118) ∞ Henry I, *Rey de Inglaterra* (1068 - 1135)

Adela (Alice) de Inglaterra (1062 - 1137) ∞ Etienne Henri, *Conde de Blois, Chartres, Turena y Champagne* (1046 - 1104)

Güelf IV, *Duque de Baviera y Spoleto* (1036 - 1101) ∞ Judith de Flandes (1037 - 1094)

Geoffroi V "Plantagenet", *Conde de Anjou, Duque de Normandía* (1113 - 1151) ∞ Matilda (Maud) de Inglaterra (1103 - 1169) ∞ Heinrich I, *Emperador* (1086 - 1125)

Maud de Boulogne (1103 - ...) ∞ Stephen, *Rey de Inglaterra* (1085 - 1154)

Wolfida de Sajonia (1076 - 1126) ∞ Heinrich III, *Duque de Baviera y Spoleto* (1074 - 1136)

Alienor, *Duquesa de Aquitania* (1123 - 1204) ∞ Henry II "Plantagenet", *Rey de Inglaterra* (1138 - 1189)

Heinrich IV "el Soberbio" de Brunswich, *Duque de Baviera y Sajonia* (1100 - 1126) ∞ Gertrudis de Sajonia (1115 - 1143)

Isabel "Taillefer" de Angulema (1188 - 1245) ∞ John "sin Tierra", *Rey de Inglaterra* (1167 - 1216)

Eleanor de Inglaterra (1161 - 1214) ∞ Alfonso VIII "el de las Navas", *Rey de Castilla* (1155 - 1214)

Richard I Corazón de León, *Rey de Inglaterra* (... - 1199) ∞ Berenguela de Navarra (... - 1230)

Beatriz de Borgoña (1145 - 1184) ∞ Frederick I "Barbarroja", *Emperador* (1123 - 1190)

Matilda (Maud) de Inglaterra (1156 - 1189) ∞ Heinrich V "el León", *Duque de Baviera y Sajonia* (1129 - 1195)

Henry III, *Rey de Inglaterra* (1202 - 1272) ∞ Eleanor de Provenza (1223 - 1291)

Alfonso IX, *Rey de León* (1171 - 1230) ∞ Berenguela de Castilla (1180 - 1246)

Urraca de Castilla (1185 - 1220) ∞ Alfonso II, *Rey de Portugal* (1185 - 1223)

Philip II de Suabia, *Emperador* (1147 - 1208)

Heinrich VI, *Emperador* (1165 - 1197)

Otto IV de Brunswich, *Emperador* (1183 - 1218)

William de Winchester, *Duque de Brunswich-Lüneberg* (1184 - 1113) ∞ Helen de Dinamarca

Edward I, *Rey de Inglaterra* (1239 - 1307) ∞ Eleanor de Castilla (1244 - 1290)

S. Fernando III, *Rey de León y Castilla* (1198 - 1252) ∞ Elisabeth Hohenstaufen (1202 - 1235)

Frederick II, *Emperador* (1194 - 1250)

Otto I "el Niño", *Duque de Brunswich-Lüneberg* (1204 - 1252)

Edward II, *Rey de Inglaterra* (1284 - 1327) ∞ Isabelle de Francia (1292 - 1358)

Alfonso X "el Sabio", *Rey de Castilla y León* (1221 - 1284)

Edward III, *Rey de Inglaterra* (1312 - 1377)

***Leyenda***

Una generación ⟶

Varias generaciones ⋯⟶

# EL ORIGEN JUDÍO DE LAS MONARQUÍAS EUROPEAS

Este libro demuestra que las monarquías más importantes de Europa, incluidas las actuales española e inglesa, tienen ascendencia judía al estar emparentadas con la Casa del Rey David, la misma a la que perteneció Jesucristo.

Este extraordinario secreto, posiblemente conocido y guardado por una elite aristocrática y por la cúpula de la Iglesia Católica, tuvo su origen en el siglo VIII, cuando el príncipe judío exilarca Makhir David, establecido en un principado al sur de Francia con el nombre de Teodoric I (730-796), contrajo matrimonio con Auda Martel, hermana de Pepín *el Breve*, padre de Carlomagno.

Esta alianza fue la manera de legitimar una dinastía, la carolingia, y adquirir la potestad de gobernar «por derecho divino» a todos los pueblos de la cristiandad. De este modo, el concepto de realeza adquiría un significado mucho más profundo, pues emparentar con esta dinastía implicaba emparentar con el linaje del Mesías. Después, y a raíz de sucesivos matrimonios, fueron originándose las distintas ramas dinásticas que han forjado y gobernado Europa durante siglos. Una singularidad regía estas ramas: si alguno de sus reyes no dejaba descendencia directa, otra rama colateral, pero también emparentada con el linaje davídico, iniciaba una nueva dinastía.

Capetos, Valois, Plantagenet, los reyes españoles de la Reconquista, Saboyas, Habsburgos o Borbones son algunas de las casas reales con raíces en la estirpe de David.

Este libro constituye un sorprendente trabajo histórico, basado en una concienzuda y paciente labor de investigación y documentación que incluye completos árboles genealógicos que avalan la tesis del autor.

Una obra fascinante que aporta una nueva luz a la lectura de la Historia europea y que, lógicamente, cuestiona planteamientos tales como el sionismo, el antisemitismo o «la limpieza de sangre».

